



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

007



TRIBUTO A

JAIME LITVAK KING

PAUL SCHMIDT
SCHOENBERG

EDITH ORTIZ
DÍAZ

JOEL SANTOS
RAMÍREZ

coordinadores



IIA
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

TRIBUTO A

JAIME **L**LITVAK **K**ING

 INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLOGICAS



TRIBUTO A

JAIME LITVAK KING

PAUL SCHMIDT
SCHOENBERG

EDITH ORTIZ
DÍAZ

JOEL SANTOS
RAMÍREZ

coordinadores



IIA
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLOGICAS

Tributo a Jaime Litvak King / coord. Paul Schmidt Schoenberg,
Edith Ortiz Díaz, Joel Santos Ramírez. -- México :
UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas,
2008.
352 p. : fots. ; 28 cm.
Incluye bibliografías
ISBN 978-970-32-4809-4

1. Litvak King, Jaime, 1933- 2. Arqueología – México.
3. Indios de México – Antigüedades. 4. México – Antigüedades.
I. Schmidt, Paul. II. Ortiz Díaz, Edith. III. Santos Ramírez, Joel.
IV. Universidad Nacional Autónoma de México.
Instituto de Investigaciones Antropológicas.

972.01-scdd20

Biblioteca Nacional de México

Primera edición, 2008

© D.R. 2008, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISBN: 978-970-32-4809-4

Realización de portada: Deyanira Garza
Fotografía de portada: Jaime Litvak bajando de un helicóptero
durante una temporada de campo

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	11
<i>Paul Schmidt Schoenberg, Edith Ortiz Díaz y Joel Santos Ramírez</i>	
EN RECUERDO DE JAIME LITVAK.....	13
<i>Carlos Serrano Sánchez</i>	
DIBUJO DE JAIME.....	15
<i>Fernando Botas</i>	
ARQUEOLOGÍA EN CAJAS DE CARTÓN.....	17
<i>Alfredo López Austin</i>	
RECUERDOS DE MI MAESTRO LITVAK.....	21
<i>María Teresa Cabrero García</i>	
JAIME LITVAK KING Y EL PATRIMONIO INDUSTRIAL.....	25
<i>Belem Oviedo Gámez</i>	
UN ESPACIO UNIVERSITARIO... UNA ANÉCDOTA SEMANAL.....	31
<i>Lucía Pérez Rojas</i>	
JAIME MI AMIGO. PINCELADAS.....	37
<i>María Luisa Olaguíbel Velasco</i>	
EL “DOC” LITVAK Y LA BIBLIOTECA JUAN COMAS.....	47
<i>Sandra Riego Ruiz y Olaf Jaime Riverón</i>	
JAIME LITVAK, ENCAMINADOR DE SUEÑOS.....	53
<i>María Elena Ruiz Gallut</i>	

LAS CLÁUSULAS SUBORDINADAS EN CHICHIMECO.....	59
<i>Yolanda Lastra García</i>	
ESTUDIANDO FOLKLORE III: VERSOS ACERCA DE LA CARESTÍA DE LA VIDA.....	73
<i>Carlos Navarrete Cáceres</i>	
ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LAS PINTURAS RUPESTRES EN EL CENTRO-SUR.....	95
DE ÁFRICA: INTERVENCIÓN DEL DOCTOR LITVAK	
<i>Leslie F. Zubieta</i>	
LAS COSTUMBRES FUNERARIAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS SISTEMAS SOCIALES DEL PASADO. UNA REFLEXIÓN SOBRE EL SIGNIFICADO DE LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS	107
<i>Zaid Lagunas Rodríguez</i>	
LA ARQUEOLOGÍA APLICADA: UNA ALTERNATIVA PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ANTE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO NACIONAL.....	123
<i>Sandra L. López Varela y Christopher D. Dore</i>	
DIEZ PRINCIPIOS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA	139
<i>Joseph B. Mountjoy</i>	
EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA (1984): JAIME LITVAK ENTRE UN TANGO ARGENTINO Y UN CORRIDO MEXICANO.....	147
<i>Daniel Schávelzon</i>	
EXCAVATION OF THE PLATFORM OF VENUS, CHICHÉN-ITZÁ, YUCATÁN, MÉXICO: THE PIONEERING FIELD WORK OF ALICE DIXON LE PLONGEON AND AUGUSTUS LE PLONGEON	155
<i>Lawrence G. Desmond</i>	
LOS ESPEJOS DE SAN LORENZO.....	167
<i>Anna Di Castro Stringher, Ann Cyphers y Marisol Varela Gómez</i>	
LA SIERRA DE LAS NAVAJAS EN LA PINTURA MURAL TEOTIHUACANA.....	177
<i>Jorge Angulo Villaseñor</i>	
TALLER DE CERÁMICA RITUAL DEPENDIENTE DEL ESTADO TEOTIHUACANO.....	197
<i>Rubén Cabrera Castro</i>	

MINERÍA PREHISPÁNICA DE QUERÉTARO.....	219
<i>Alberto Herrera Muñoz y Elizabeth Mejía Pérez Campos</i>	
GUERRERO Y LA PRIMERA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA	233
<i>Louise I. Paradis</i>	
DE AMISTAD Y DE NOSTALGIA: EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE SAN MIGUEL IXTAPAN Y SU “MAQUETA”	249
<i>Morrison Limón Boyce</i>	
JAIME LITVAK AND THE TEUCHITLAN TRADITION OF WESTERN MESOAMERICA	267
<i>Phil C. Weigand</i>	
CATÁLOGO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS. SIGLOS XX-XXI	285
<i>Elsa Hernández Pons</i>	
JAIME LITVAK KING 1933-2006	309

PRESENTACIÓN

En el 2004, nuestros colegas Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambell coordinaron la obra *Homenaje a Jaime Litvak*. Nadie imaginó en aquel entonces que tres años después de la aparición de ese libro, el 2 de octubre de 2007, el “Doc Litvak” partiría al más largo de todos los viajes de campo que realiza cualquier ser humano.

Ante lo repentino de su muerte, el medio antropológico de México y del extranjero quedó consternado; habíamos perdido a uno de los más grandes maestros, amigos y seres humanos que ha tenido la antropología mexicana. Sin duda, todos hubiésemos querido despedirnos de él con calma, agradecerle y expresarle nuestro reconocimiento, no sólo por su labor como docente o investigador, sino por su calidad humana y su gran generosidad.

Precisamente, esta sensación de entrañable ausencia que experimentamos al no tenerlo entre nosotros, fue el motivo del presente libro, el cual reúne 25 trabajos que expresan de una u otra forma los mil y un intereses que Jaime tenía. La respuesta que tuvimos de colegas y amigos para la realización de este tributo al “Doc” no se hizo esperar; el entusiasmo de los autores, así como el cariño que cada quien le tuvo, quedó plasmado en los textos que forman este volumen. Agradecemos también a Noemí Litvak, Rafael Reyes y José Trinidad Saldaña, quienes aportaron el material fotográfico que aparece en este libro, así como al personal que colaboró en la edición del mismo, especialmente a Ada Torres, Martha González y Adriana Incháustegui del Departamento de Publicaciones del Instituto, quienes le echaron muchas ganas.

Si bien, en la mayoría de los trabajos aquí presentados se pondera la labor de la Arqueología, no se deja de lado el interés que tuvo por la radio, la etapa de creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas o, simplemente, hablar del carácter tan peculiar de Jaime Litvak.

En pocas palabras, creemos que este libro refleja lo que era él: un hombre que vivió la vida de manera intensa a través de su gran pasión por la Antropología.

Paul Schmidt, Edith Ortiz y Joel Santos

EN RECUERDO DE JAIME LITVAK

Carlos Serrano Sánchez

El dos de octubre del 2006 tuvimos la infausta noticia del fallecimiento de Jaime Litvak; era una fecha casi coincidente con el 33 aniversario de la fundación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, entidad universitaria de la cual fue su primer director.

La noticia fue impactante, no sólo por lo inesperado del suceso sino por la gran ascendencia de Jaime Litvak en el medio antropológico y en la comunidad universitaria. Su personalidad intensa y creativa le llevó a participar de manera destacada en las tareas académicas que eligió como proyecto de vida: la investigación arqueológica –en una visión de amplia perspectiva–, la actividad docente y, con una natural inclinación a la comunicación con su entorno, a la divulgación científica, en la que habría de realizar una impresionante y ejemplar labor.

En ese sentido momento, sus colegas y amigos tributaron a Jaime el homenaje que bien merecía: grupos académicos e instituciones hicieron presente su emotivo reconocimiento. Su propio centro de trabajo, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, le dedicó un homenaje luctuoso en el que participaron distinguidos miembros de la comunidad antropológica que lo conocieron y compartieron con él valiosas experiencias en el ámbito de la vida universitaria, en el esfuerzo común de la construcción y la enseñanza antropológicas y en la difusión humanística y científica, o bien que compartieron con él su gran pasión por la música.

Al cabo de un año, en octubre del 2007, el Instituto refrendó este homenaje, haciendo un recuerdo de su vida y obra en palabras de sus amigos y colegas, y dando su nombre al auditorio del propio Instituto, al cual él mismo dedicó su esfuerzo y talento para consolidarlo y desarrollarlo en óptimas condiciones.

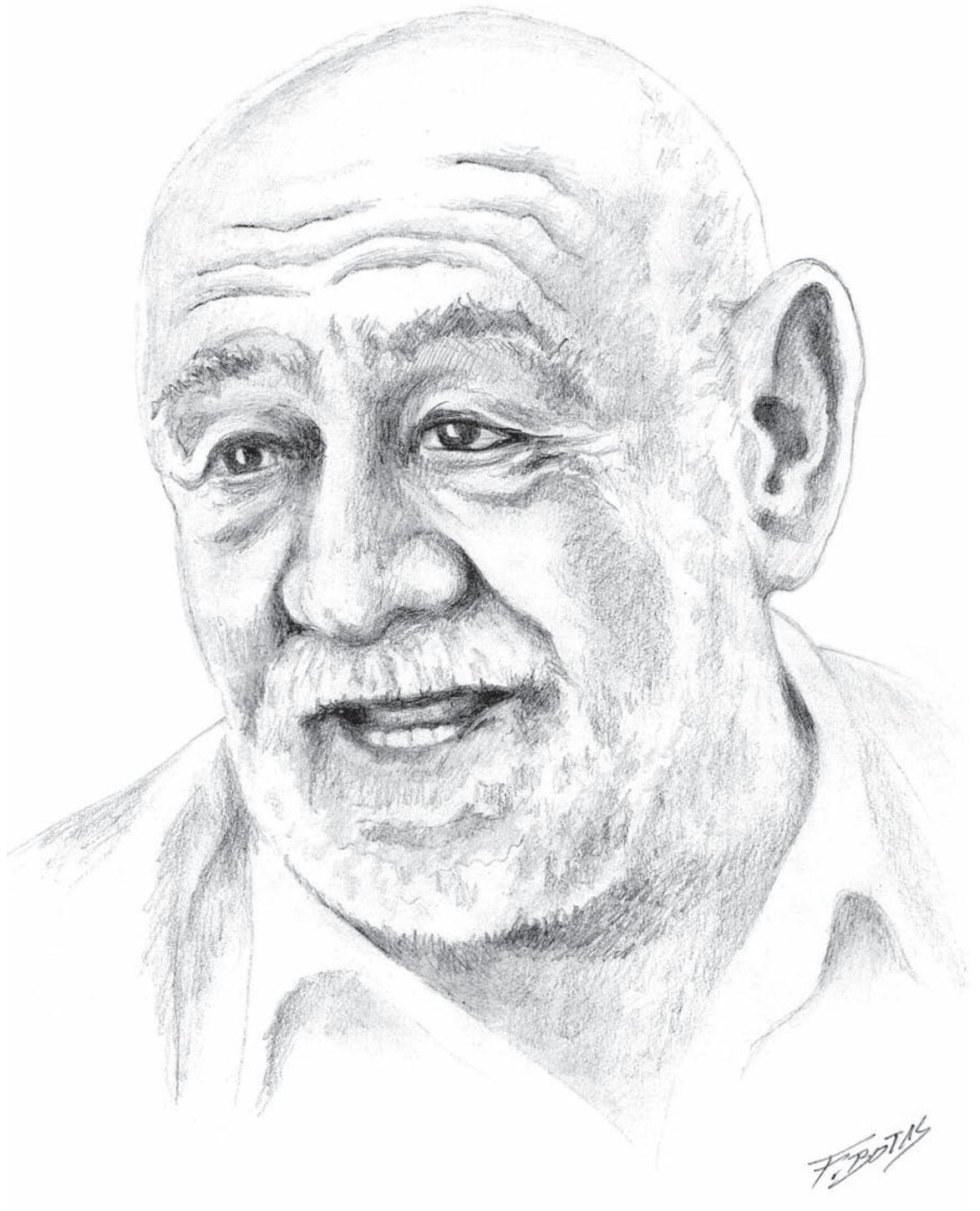
En efecto, era un momento oportuno para valorar el gran legado que nos dejó Jaime Litvak. Su preocupación por crear un centro de investigación de alto nivel y producción académica de vanguardia. El

propio diseño del edificio que nos alberga, concebido para este propósito, y su lucha para establecer los laboratorios de apoyo a la institución, dieron un perfil característico a nuestro centro y bastan para mostrar la grandeza de sus vidas y el valor de su esfuerzo.

El Instituto recibió además el valioso aporte del acervo de su biblioteca personal, incluyendo su amplia colección de música del más variado perfil estilístico, cronológico y geográfico, así como las grabaciones de sus programas radiofónicos, material que enriquece ahora nuestro patrimonio institucional. El Instituto agradece en estas líneas a su hija Noemí Litvak, su disposición para concretar esta donación que enaltece la memoria de nuestro colega y su plena identificación con el Instituto.

Como corolario de estos actos de homenaje a los que nos hemos referido, el Instituto de Investigaciones Antropológicas acordó editar un libro que diera cuenta del reconocimiento que nos merece la trayectoria profesional y la calidad humana de nuestro recordado colega. En este espíritu, los colaboradores de la obra ofrecen el producto de su propia labor académica que mucho agradecemos desde nuestra institución. Apreciamos en todo lo que vale el esfuerzo y la intensa labor desplegada por los coordinadores y editores del libro, Paul Schmidt, Joel Santos y Edith Ortiz, así como por el equipo del Departamento de Publicaciones del Instituto, a cargo de Ada Ligia Torres.

Termino citando un viejo proverbio inglés que viene al caso: “Los maestros y los amigos no mueren, sólo se les pierde de vista”. Y a Jaime Litvak le seguiremos dando vida en nuestro recuerdo y nuestro reconocimiento a su vida y obra.



ARQUEOLOGÍA EN CAJAS DE CARTÓN

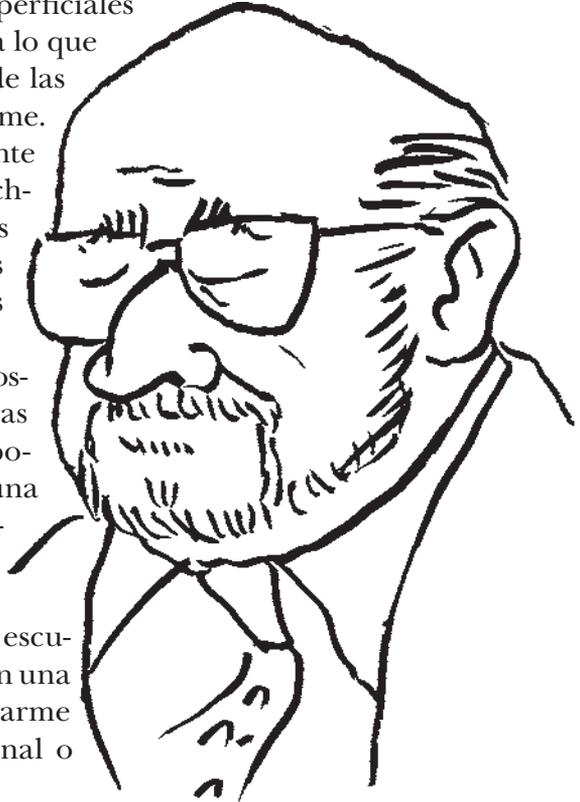
Alfredo López Austin

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Por mucho tiempo los dibujos habían estado colgados en la cafetería del Instituto; tantos años ya, que se habían convertido en parte de las paredes. Un día, renovación total, nuevo periodo, nuevo aspecto, nueva pintura, los cuadros desaparecieron, y con ellos la referencia a una época que también parecía deslavada.

Arcadio Morales sabía dónde estaban los dibujos. Los guardaba en una caja de cartón, apartados del polvo. ¡Faltaba más! No había polvo que aumentara la decrepitud. Arcadio y yo abrimos las tapas de la caja e iniciamos la estratigrafía. Superficiales unos, profundos otros, aparecía lo que buscábamos. Yo encontré tres de las caricaturas que había hecho a Jaime. Otras tantas, ajenas, de excelente factura, se reservaron a Paul Schmidt. Me llevé en préstamo mis tres dibujos y dejé en la caja otros que yo había hecho en las largas reuniones académicas.

¿Quién había iniciado la costumbre de retratar a los colegas durante el desarrollo de sus ponencias? Tal vez fui yo. Era una costumbre adquirida en mi infancia. Dibujar mientras escucho aumenta mi concentración en el discurso. Es la contraparte de escuchar jazz mientras escribo, y ni en una cosa ni en otra puedo considerarme demasiado original. Pero original o



no, lo cierto es que al poco tiempo de verme dibujar en las sesiones del Instituto, varios colegas siguieron mi poco edificante ejemplo, y el acto se convirtió en pauta colectiva.

El ambiente era propicio. Era parte del trato cotidiano –afectuoso, burlón, irrespetuoso, a veces agresivo– prevalente en el Instituto de los viejos tiempos. Familiar, sin duda, con todas las ventajas y las desventajas de las relaciones familiares. ¡Familia peculiar la antropológica! –criticarían tal vez los testigos externos–; pero hay relaciones que no son ni para alabarse ni para censurarse, sino para reconocerse. Es la historia.

En un principio, las caricaturas fueron obras efímeras; pero la institucionalidad de las reuniones académicas alargó su existencia primero por horas, luego por días: fueron parte del comadreo tras la pesada formalidad, comidilla posprandial. Y luego llegó la formalización del comadreo: aparecieron los periodiquitos de las reuniones, y éstos aceptaron primero, demandaron después, aquel material gráfico que ilustraría sus maliciosas crónicas. La forma impresa provocó un cambio notable para las caricaturas: entre otras cosas, aquella multiplicación formalizada impulsaba títulos, cabezas o pies de figuras, y de allí se iría a los breves textos, en prosa o en verso.

¿Dibujo y verso? El paso ya estaba dado: los finales de cada mes de octubre desataron la elaboración febril de calaveras que recibían cada principio de noviembre con metros cuadrados de calaveras adheridas a las paredes y vidrieras del Instituto. Algo ha de quedar de aquellas manifestaciones de socarronería intrafamiliar en los archivos de algún o alguna colega.





Reconocida, instrumentalizada y oficializada la tradición, partió de la dirección la idea del enmarcado. Jaime Litvak convirtió en perenne lo que había sido momentáneo, y así, de manera muy distinta a la del mutable retrato pintado por Oscar Wilde, vimos que aquellos rostros, aunque caricaturescos, no cambiaban ante los ojos de quienes, mirándolos, nos íbamos deteriorando. ¡Todo tiempo pasado fue mejor!

Volvamos a mis tres dibujos recuperados. Estaban desteñidos; era necesario reproducirlos. Ya en casa procedí a destapar los marcos. El primer intento fue suficiente para hacerme desistir: no sólo estaba desapareciendo la tinta; el papel, con un admirable sentido de responsabilidad, había cumplido por años sus deberes publicitarios; pero ahora tenía físico de jubilado. Los rayos solares lo habían dorado, adelgazado, fragilizado, y lo que en su tiempo habían sido líneas ahora amenazaban con convertirse en grietas, en filetes de escamas de figurillas recortables. Antes de que el dibujo se convirtiera en hojuelas volví a sellar el lomo del marco y a pensar en otra vía de reproducción. Una técnica moderna hubiera permitido rescatar los trazos a través del vidrio; pero renuncié a buscarla. Era mi oportunidad de retrazar a mano las imágenes y rememorar vivencias mientras la pluma seguía caminos ya transitados. ¿Alguna vez lo has hecho, lector? Es sorprendente. Inténtalo, y conforme vayas repasando tus lejanos rasgos te llegarán chispazos que han ido quedando en los rincones de tu memoria.

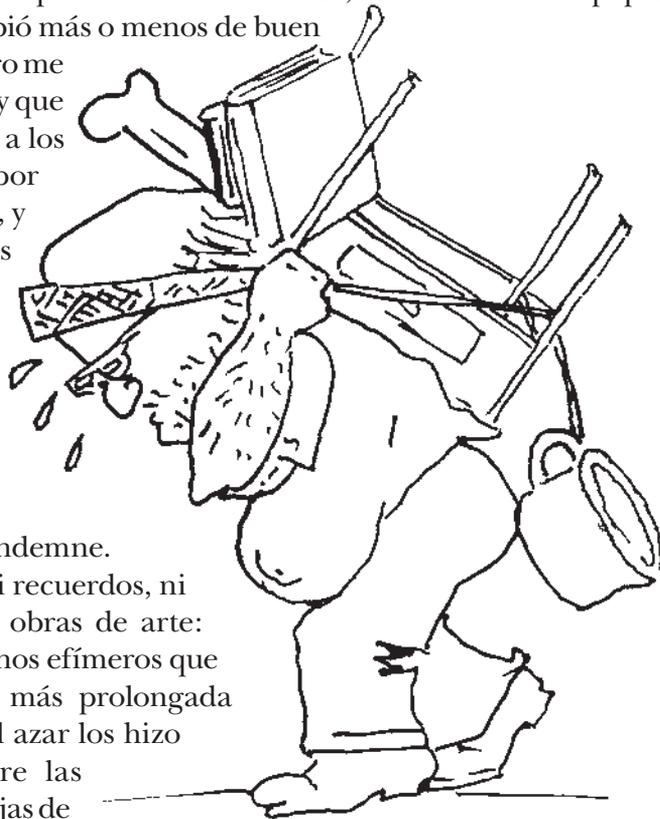
Redibujé a Jaime; a un Carlos Navarrete distante no sólo por los años, sino por un corte de pelo ya imposible por el tránsito de la moda y de la robustez capilar; a un ceñudo Román Piña Chan; a George Kubler,

a John Paddock, a David Grove, dichoso de haber excavado con Arcadio aquella caja de cartón.

Ya con esta experiencia, quise repetir mi hallazgo en otros repositorios. Ahora busqué en mi casa, y encontré, también en una caja de cartón, otro viejo dibujo. Su origen me llevó a una historia diferente. El 13 de julio de 1976 yo había cambiado adscripción, y mi centro de trabajo era ahora el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Mi entusiasmo por el nuevo ambiente académico hizo que me echara a cuestras pequeñas tareas de interrelación con mis colegas; me encargué de publicar notas en un boletín interno, mimeografiado. Aquellas hojas eran de una pobreza increíble frente a cualquier boletín moderno; pero satisfacían por entonces nuestras necesidades.

En ese tiempo nos estábamos cambiando de local, y nuestro destino era el edificio que había pertenecido anteriormente a Geología, a un lado del Centro de Lenguas Extranjeras. El 17 de agosto nos mudamos de local los dos primeros investigadores: Maru Villanueva y yo. Unos días antes, el 4 de agosto, yo había hecho una caricatura para el boletín; Jaime se veía en ella durante el proceso de la mudanza, en un denodado papel de tameme. Jaime recibió más o menos de buen grado la caricatura; pero me pidió que fuera parejo y que en lo sucesivo dibujara a los demás colegas. Seguí, por supuesto, su propuesta, y quedan por allí algunos testimonios de mi empeño en ejemplares de aquella rústica publicación.

Redibujé también esta caricatura. Redibujé mi memoria, no precisa, no fiel, no indemne. Pero, al fin y al cabo, ni recuerdos, ni trazos, ni vida fueron obras de arte: fueron cadenas de hechos efímeros que adquirieron duración más prolongada por razones de azar. El azar los hizo reposar primero sobre las paredes; después, en cajas de cartón. Así pasamos.



RECUERDOS DE MI MAESTRO LITVAK

María Teresa Cabrero García

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Recuerdo como si fuera ayer (y hace 36 años) cuando conocí al doctor Litvak; fue a mi llegada a la Escuela Nacional de Antropología para estudiar la licenciatura en Arqueología. El doctor Litvak estaba platicando con alguien como siempre lo hacía: con la voz muy grave y en voz alta. Su presencia y su voz me infundieron un miedo atroz; creí que era una persona muy agresiva por lo que nunca lo escogí para ser mi maestro. Quién me iba a decir que iba a ser mi maestro, mi mentor y guía durante toda mi vida. En cuanto terminé mis estudios me dirigí al Instituto de Investigaciones Antropológicas donde era el director y me presenté ante él, dominando mi temor; recuerdo sus palabras:

“A ver Tere, por donde le duele”; eso significaba que le dijera qué me gustaba.

“Me gustaría trabajar en el Occidente de México”.

“Vaya a ver a Paul Schmidt para que juntos salgan al campo en Guerrero”; y así dio comienzo mi relación personal con el Dr. Litvak.

Cuando terminé de trabajar con Paul, me dirigí al maestro y le pregunté dónde podría hacer mi tesis; me contestó: “Véngase”. Nos subimos a su carro y me llevó a Topilejo; una vez ahí me señaló el área que debía cubrir y a la semana siguiente inicié mi trabajo de campo. Para entonces ya lo conocía suficiente para dialogar con él sin temor, y así, los siguientes seis meses me dediqué a clasificar el material arqueológico y a elaborar mi tesis bajo su dirección. Una vez terminada se la presenté, y como le gustó, en los siguientes meses me recibí.

Como al maestro Litvak le brotaban las ideas, decidió organizar un pequeño museo universitario de antropología, asignándome para elaborar guiones de exposición. En ese momento se le ocurrió que debía prepararme en ese terreno por lo que me envió a la Escuela Nacional de Restauración en Churubusco donde se había abierto la maestría en

Museología; me inscribí, la cursé y a los tres años presenté mi tesis bajo su dirección.

Pero ahí no paró todo, decidió que debía realizar mi doctorado, y como el de la Facultad de Filosofía y Letras estaba cerrado, organizó un doctorado en la División de Postgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades de donde me recibí en 1987 bajo su dirección.

El trabajo en el Museo fue arduo pero muy interesante; preparábamos el guión y se lo llevábamos a revisar; sacaba su pluma y había que temer pues lo cambiaba completamente. El montaje de una exposición se llevaba a cabo uno o dos días antes de abrirla al público, por lo que había que cuidar todos los detalles trabajando en equipo. En una ocasión nos quedamos a trabajar toda la noche porque al día siguiente se inauguraba. El doctor se quedó con nosotros toda la noche y encargó la cena para todos.

Esta solidaridad fue inolvidable y nos inyectó la fortaleza necesaria para terminar el montaje. Al día siguiente a las 9 a.m. se abrió al público con todo el equipo acompañándolo. Además, se le ocurrió que los carteles de publicidad para las exposiciones debían ser muy atractivos por lo que mandó hacerlos como los que anunciaban la lucha libre, y así se distribuían por toda la Universidad. La gente se acercaba a leerlos porque creían que anunciaban algún evento popular; sin embargo, anunciaban el Museo Universitario de Antropología siendo la respuesta una visita a nuestra sala de exposiciones.

Durante los campeonatos de futbol colocaba una televisión en la sala de juntas e invitaba a todo el personal, tanto académico como administrativo a verlo; mandaba traer tortas, refrescos, y todos reunidos disfrutaban los juegos. Decía que lo más importante en este mundo era ver el futbol con los amigos.

Recuerdo que una vez viendo el juego se acercó su secretaria y le dijo que tenía una llamada del señor rector. El doctor Litvak le contestó que le dijera que en ese momento estaba en una reunión muy importante que más tarde lo atendería y así permaneció disfrutando el juego.

Cuando teníamos demasiado trabajo, llegaba y nos decía:

“Mire hija, si las piedras de un sitio han permanecido durante dos mil años, bien pueden esperar un día más, váyase a descansar y mañana le sigue”.

El doctor Jaime Litvak fue una persona extraordinaria, como profesionalista y como ser humano; gracias a él tuvimos el primer instituto en la Torre I de la Facultad de Filosofía y Letras y luego en el antiguo edificio de Geología, entre las facultades de Ingeniería y Química; cuando crecimos

y necesitábamos más espacio logró la aceptación del Rector para construir el Instituto actual –nuestra segunda casa– con una extraordinaria biblioteca, la mapoteca y los laboratorios. Él nos introdujo a la era de la computación y muchas cosas más que nos sirven como instrumentos de trabajo.

Mi orgullo hasta que deje de existir será haber trabajado con él. Por desgracia todos seguimos la misma senda y por ahora le tocó a él, pero pronto lo alcanzaremos y tal vez nos volvamos a ver. Seguramente donde esté ha organizado nuevamente un lugar donde pasarla bien.

Son tantas las anécdotas que podría mencionar siguiendo su buen humor y sabiduría que este escrito se convertiría en un libro; baste ahora decir orgullosamente que tuve el privilegio de ser su alumna durante toda su vida.

JAIME LITVAK KING Y EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

*Belem Oviedo Gámez*¹
TICCIH México, AHMM

En 1997 Jaime Litvak participó por primera vez en una reunión del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial (CMCPI),² en la ciudad de Querétaro, por invitación de Elizabeth Mejía Pérez Campos y Alberto Herrera, quienes lo presentaron como uno de los mejores arqueólogos del país interesado en la arqueología industrial; en una época en la que muchos se negaban a aceptar su existencia.

Esto me llenó de esperanza y me dio mucha confianza para buscarlo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; debo decir que con tantos elogios por parte de Elizabeth y Alberto yo iba un poco temerosa de encontrarme con él y no saber qué hacer, pero después de que me estuvo mostrando, con toda la paciencia del mundo, la base de datos de la biblioteca, el material que consideró me podía interesar y del primer “No me chingue” cuando intenté pagar unas copias, todo fue diferente.

Varios encuentros en su oficina, en la Biblioteca Juan Comas, que incluían muchas veces comidas con sobremesas donde el que siempre llevaba la batuta era él, fueron dando paso a una relación de amistad sincera, unida por el compromiso con el patrimonio industrial y nuestra historia; el amor al país y el rechazo al oportunismo de las personas y las instituciones en pro de proyectos personales.

En mayo de ese año y con la confianza adquirida, la doctora María de los Ángeles Rodríguez Álvarez y yo lo invitamos a integrarse formalmente al comité y le propusimos encabezar la nueva mesa directiva;

¹ Presidenta de The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, sección México (TICCIH México), y miembro del Consejo Directivo de TICCIH. Directora del Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C. (AHMM).

² El Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial (CMCPI) se creó legalmente como una Asociación Civil en 1995. Sus miembros fundadores fueron Samuel Malpica (Presidente), Mariano Torres (Secretario), Ma. de los Angeles Rodríguez (Tesorera), Ramón Sánchez Flores (Vocal) y Belem Oviedo Gámez (Vocal).

Jaime aceptó lo primero, pero con la ecuanimidad y generosidad que lo caracterizaba rechazó tajantemente ser postulado, diciendo entre otras cosas: “quién chingaos me conoce”; añadió que no le parecía correcto postularse cuando apenas iba llegando, pero que contábamos con todo su apoyo; compromiso que mantuvo hasta su muerte. Nunca rechazó una invitación, siempre que era convocado estaba presente; cuando no estaba de acuerdo con algo, pero consideraba que no debía intervenir, se mantenía callado a menos que “un mal bicho” –como solía decir– lo cansara. Entre 1997 y 1999 fue el responsable de imprimir los boletines del CMCPI: ese mismo año incluyó en la página web del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM una sección dedicada al comité. Durante el Primer Encuentro Nacional de Patrimonio Industrial (1999), él y la doctora Rodríguez, presidenta del CMCPI, presentaron una de las conferencias inaugurales; la otra le correspondió al presidente ejecutivo del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH), el ingeniero Eusebi Casanellas i Rahiola.

A partir de 1999 fue asesor académico del comité; durante la revisión de propuestas de ponencias para el IV Encuentro Nacional para la Conservación del Patrimonio Industrial en 2005, peleó para que se aceptaran todas las propuestas de los estudiantes, con la convicción de abrirles las puertas, de dejar entrar a gente nueva. De hecho fue ésta la razón por la que nunca aceptó, a pesar de la insistencia de un pequeño grupo, la presidencia del CMCPI.

El mismo año en que nos conocimos Jaime inició sus viajes a Pachuca y a Real del Monte, de los cuales regresaba invariablemente con una o dos cajas de pastes; casi era un requisito para viajar a esta zona minera. Él decía que eran para las personas del Instituto, su hija y sus nietos, a quienes empezamos a conocer a través de él; así nos enteramos del “libro o revista” que su nieta estaba haciendo y de las estancias de sus nietos en escuelas francesas y también de que él dejaba varios pastes en su casa y durante la semana los iba saboreando.

En 1991 el Archivo Histórico y Museo de Minería, A. C. (AHMM),³ preparó un proyecto de rescate y reutilización en sitios mineros de Pachuca,

³ Institución que tiene su origen en 1987 cuando inicia el rescate de los archivos de las empresas mineras que habían trabajado en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca, desde el siglo XVIII hasta el XX, y que en 1995 se constituye legalmente como una Asociación Civil; realizando desde entonces todo su trabajo gracias a donativos y becas. Actualmente su patrimonio está integrado por: Archivo Histórico (1616-1975), Archivo de Concentración (1976-2002), Biblioteca, Hemeroteca, Fototeca, Mapoteca, Carteloteca y tres museos: Museo de Minería en Pachuca, Museo de Sitio “Mina de Acosta” y Centro Cultural Nicolás Zavala/Museo de Medicina Laboral; ambos en Real

Real del Monte y Mineral de La Reforma que comprendía tres haciendas de beneficio: San Buenaventura, La Blanca y Loreto; cuatro minas que conservan entre sus edificios una casa de máquinas “cornish”: Corteza, San Pedro, Dolores y Acosta; una más que se caracteriza por tener una casa de máquinas del tipo del este de Europa y que incluye también la horca es La Dificultad y otros sitios de importancia que tuvieron su origen en la actividad minera, como el Cementerio Inglés en Real del Monte y las Cajas Reales en Pachuca.

Un paso importante fue la donación que la Compañía de Real del Monte y Pachuca nos hizo, en 1996, del antiguo hospital de mineros en Real del Monte y, dos años después, de la Mina de Acosta, también en esa población. Acosta constituyó un gran reto para el equipo de trabajo del AHMM, ya que nos encontramos ante un sitio con vestigios arquitectónicos de los siglos XVIII, XIX y XX, lo que nos llevó a estudiar los procesos constructivos y la historia de la mina durante este periodo de la historia. Fue en este momento cuando decidimos integrar a nuestro equipo de trabajo a un arqueólogo para realizar excavaciones en el interior de la casa de máquinas. Por recomendación de los arqueólogos Elizabeth Mejía y Alberto Herrera contratamos al entonces pasante de arqueología Iván Hernández Ivar. Desde este momento Jaime estuvo presente. Por cuestión presupuestal la primera temporada de campo sólo duró tres meses, ya que todo nuestro trabajo se financia gracias a donativos y becas.

En 1999, cuando se realizaban trabajos de limpieza y acondicionamiento en el área de la fragua se descubrieron vestigios arquitectónicos que habían sido cubiertos con tierra. Decidimos entonces elaborar un proyecto de Investigación Histórica y Arqueología Industrial en la Mina de Acosta para solicitar una beca al CONACYT, y le propusimos a Jaime encabezarlo; una vez que lo revisó, aceptó estar al frente de los trabajos de arqueología industrial, que iniciaron en el año 2000, apoyados por una beca del Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza-CONACYT.

Iván Hernández Ivar se reintegró al equipo del AHMM como responsable del trabajo de campo; las excavaciones dejaron al descubierto los ceniceros de las calderas de vapor, área a la que se restringió la segunda temporada de trabajo. Jaime, quien dirigió y supervisó los trabajos, insistió en que el material encontrado durante las excavaciones de las dos temporadas de campo, tenía que ser examinado. Gracias a sus contactos y a su generosidad, Iván pudo realizar el análisis de los materiales en el

del Monte, Hgo. El proyecto ha sido coordinado por Belem Oviedo Gámez y Marco Antonio Hernández Badillo.

Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el doctor José Luis Ruvalcaba Sil.⁴

Como parte del proyecto, y coordinada también por Jaime Litvak, Marco Antonio Hernández Badillo y Rosario Villalobos Velázquez realizaron una investigación sobre la presencia inglesa en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca entre 1824 y 1947, tocando temas que interesaban mucho a Jaime, como sus fiestas, la religión, el “paste” –aportado por los mineros cornwallenses y que constituye hoy en día una de las comidas típicas hidalguenses más conocidas–, el cementerio “inglés” y por supuesto el fútbol, otra de sus debilidades (Villalobos 2004).

En 2003, Iván Hernández Ivar fue el primer estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia titulado con una tesis sobre arqueología industrial (Hernández 2003) y un año después, Yolanda Beltrán Aguirre realiza también su tesis (Beltrán 2004) con el mismo tema; ambos dirigidos por Jaime Litvak, con lo que reafirmó su interés y apoyo a la arqueología industrial mexicana, pero sobre todo su compromiso con la formación de una nueva generación: la de los arqueólogos industriales.

Jaime dio a conocer los trabajos sobre el patrimonio industrial en nuestro país a través de su página web, donde personas de diferentes partes del mundo han tenido acceso a los boletines de arqueología industrial del CMCPI, de un tiraje muy limitado. Los primeros estudiantes mexicanos titulados con un tema que ha tenido poca fortuna en la arqueología donde sigue prevaleciendo el interés y apoyo a la arqueología prehispánica, tuvieron la fortuna de ser dirigidos por uno de los mejores hombres que este país ha tenido, un hombre de verdad comprometido con su historia, con su país, con la gente; un hombre honesto y coherente con sus ideales, de los pocos que hay en este mundo.

A pesar de que Jaime Litvak participó activamente pocos años dentro del mundo del patrimonio industrial, su personalidad y empuje es algo que siempre estará presente y que nos alienta a seguir adelante. Y, sin embargo, la lección más grande que Jaime me dio no fue en el campo de la arqueología industrial sino en el de la vida diaria, en el de la cotidianidad. La valentía, el coraje, la honestidad, la generosidad, la humildad, el amor, las carcajadas con las que siempre enfrentó la vida y la sonrisa con la que siempre me recibía, son el mejor regalo de un hombre sabio a una mujer que anda por la vida soñando que puede contribuir a proteger y difundir el patrimonio industrial mexicano. Por eso el mejor homenaje que puedo

⁴ Los resultados de este trabajo se presentaron en el Primer Seminario Internacional de Patrimonio Industrial Minero, Real del Monte, Hgo., TICCIH México y AHMM, A.C., mayo de 2007.

rendirle, será en la vida diaria, en esa que compartimos muchas veces, fuera de los reflectores que, la verdad sea dicha, le encantaban, pero también criticaba. En esta vida del día a día trataré de hacer mi trabajo lo mejor que puedo, buscando siempre ser coherente con mis ideales, como ese gran maestro y amigo que, para variar, se me ha adelantado en este andar por la vida.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN VARGAS, YOLANDA ISABEL

- 2004 *Patrimonio Industrial Minero: el caso de la hacienda de beneficio San Buenaventura, en Pachuca, Hidalgo*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Arqueología, Jaime Litvak King, director de la tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ IBAR, IVÁN

- 2003 *La tecnología de vapor en la Mina de Acosta, Real del Monte, Hidalgo, durante el siglo XIX, desde la perspectiva de la arqueología industrial*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Arqueología, Jaime Litvak King, director de la tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

VILLALOBOS VELÁSQUEZ, ROSARIO

- 2004 *Inmigrantes británicos en el Distrito Minero de Real del Monte y Pachuca 1824-1947*, Archivo Histórico y Museo de Minería de Pachuca y Consejo Británico, México.

UN ESPACIO UNIVERSITARIO... UNA ANÉCDOTA SEMANAL

Lucía Pérez Rojas

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Manejando como el buen pipero que presumía ser, desde el amarillo Renault 12 sedán de su mamá, hasta su impecable Peugeot azul con su maravilloso tapetito de alfombra gris arriba del tablero, por el que siempre protesté y ante lo que él siempre contestó, *no le gusta porque usted es una vieja apretada*, llegaba el doctor Jaime Litvak todos los lunes a su inaplazable cita semanal a Radio UNAM.

Siempre pasándose altos y topes sin el más mínimo cuidado y bajándole al mínimo la velocidad a su carro cuando alguien tocaba el claxon para que se apurara, porque *¿usted sabe cuál es la definición de pendejo?: el que toca el claxon un segundo después de que se pone el siga*. Entre mentadas y claxonazos llegábamos a los inolvidables desayunos de los lunes en el Sanborns de Xola y Adolfo Prieto a las 8:15, una hora infame en la que según el Doc, *no salían ni las calles*.

Generalmente desmañados, saludando a la mesera que ya sabía qué íbamos a ordenar y a Roberto Aymes, con quien invariablemente acabábamos platicando de alguna novedad discográfica, iniciábamos la rutina del programa *Espacio Universitario*.

Siempre bromeando ante *un malísimo café de Sanborns* y un buen par de huevos estrellados que evidentemente iban a colaborar con sus *pentaglicéridos*, porque *los doctores siempre prohíben todo aquello que es sabroso*, asistíamos a la cita tratando de adivinar cuál sería el aspecto de los invitados dependiendo de su profesión, ya que no siempre eran personas que conocíamos y muchas veces llegamos a confundirlos, por lo que el Doc pensaba que quizá era mejor ponerse un clavel rojo en la camisa o recurrir a otra mejor opción: *cuando pregunten cómo soy, dígales que soy muy guapo y estoy buenísimo, para que me reconozcan fácilmente en el restaurante*.

Mientras esperábamos la llegada de los invitados, nos poníamos al día de las noticias más importantes del fin de semana: los partidos de los Pumas de la UNAM y *los jóvenes*, como cariñosamente llamaba a sus nietos Arturo y Lorena y posteriormente también a mi hijo Alonso.

Ambos temas nos daban suficiente material de qué hablar; ya sea por la felicidad del triunfo del equipo más querido, el enojo por tantos errores cometidos o las anécdotas que tanto nos hacían reír y a través de las cuales íbamos notando que *los jóvenes* crecían rápidamente ante nuestro mutuo asombro.

Finalmente se acababa la espera y llegaba el invitado que se topaba con una cita informal en la que, para su sorpresa, se hablaba de todo menos del programa, ya que el desayuno era el pretexto ideal para asegurar que el entrevistado asistiera puntualmente y tuviera el tiempo necesario para relajarse y posteriormente realizar una entrevista en la que el doctor Litvak tranquilamente platicaría con él del tema de su especialidad, del que asombrosamente el doctor, sin preparar material alguno, también tenía conocimiento.

En muchas ocasiones fue realmente interesante ver cómo el Doc se desenvolvía con gran naturalidad platicando de temas tan poco afines a su principal área de estudio como lo era la arqueología, para tranquilamente conversar y sacar adelante un programa en el que se hablaba de trasplantes, plastinación, el vacío en sistemas no inerciales, pantomima, poesía rusa, porcicultura, lingüística germánica, biotecnología o ingeniería petrolera.

De la misma manera veíamos a un Jaime Litvak realizar una espléndida entrevista sobre temas que le apasionaban como arqueología industrial, la restauración de monumentos, la antropología del mexicano, la historia del jazz en México, modelos económicos, computación en la Universidad, La física de Agustín Lara y tantos otros que hacían que la hora de duración del programa pareciera convertirse en tan sólo unos minutos en los cuales escuchábamos conversar a dos viejos amigos.

Siempre de una manera sencilla, con un lenguaje coloquial que pudiera ser comprendido por radioescuchas que no necesariamente eran especialistas en el tema del que se hablaba, era lo que hacía que el público muchas veces acabara interesándose en lo que oía, y por lo que se comunicaba vía telefónica para dar sus opiniones, sugerencias, hacer preguntas e invariablemente protestar, porque como decían: *el doctor Litvak no deja hablar a los invitados*; queja ante la cual, él simplemente sonreía... y continuaba interrumpiendo.

Fue así como asistieron al programa especialistas en áreas de humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas, la cultura y el deporte, y personajes que independientemente de que no fueran investigadores o profesores, conformaban una parte muy importante de la Universidad, por lo que también contamos con la presencia de jardineros, técnicos, bomberos

y representantes de nuestra máxima casa de estudios tan reconocidos por ciertos sectores de la comunidad como Juan de Dios Villegas Escobar “El Papirolas”, quien nos habló de la magia del origami en las islas de la Facultad de Filosofía y Letras. Asimismo, el doctor Litvak realizó entrevistas con distinguidos universitarios que fueron reconocidos tanto con el Premio Universidad Nacional como con la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos, las cuales posteriormente formaron parte de diversos libros editados por la Dirección General del Personal Académico que ahora representan un importante legado universitario.

Y así, entre broma y broma, ante los micrófonos de Radio UNAM estuvieron cerca de 1 048 destacados investigadores, profesores y trabajadores universitarios, quienes participaron en 1 059 emisiones a lo largo de 21 años de una rutina que iniciaba cada semana y en lo cual ya fuera agripado, de malas o de buenas, pero siempre puntual, llegaba el doctor Litvak. Y aunque la gran responsabilidad del doctor era sacar adelante el programa ante los micrófonos de la difusora universitaria, esta tarea también era posible gracias a la colaboración de jóvenes que nos acompañaban realizando su servicio social y al personal de Radio UNAM que siempre nos recibía amablemente.

La estruendosa llegada del doctor Litvak generalmente invadía el entorno de la radio universitaria, un lugar casi siempre tranquilo y formal, nada más opuesto a la imagen del doctor, quien tenía una recia personalidad que hacía que nunca pasara inadvertido y quien con su presencia combinada con sus grandes carcajadas y comentarios sarcásticos y precisos, transformaba cada lunes la estación.

Desde las bromas con el portero, los locutores y operadores en turno, hasta los diversos invitados encontrados en los pasillos y el maestro Granados Chapa que saludaba y sonreía amablemente al vernos del otro lado de la cabina, hasta sus asistentes y productores que por unos minutos distraían su atención para iniciar una charla con el doctor, quien con su buen humor característico comentaba las novedades periodísticas de la semana y de esta manera hacía notar su ruidosa presencia.

Y es así como iniciaba el programa semanal que los universitarios escuchaban en sus carros, casas u oficinas, y donde tenían cabida sus opiniones, felicitaciones y quejas, por lo que a través de los años se formó un público cautivo o *clientes* que llamaban continuamente no sólo para felicitarnos por la calidad de los invitados o los temas propuestos, sino también para protestar y pedir que se eligiera otro tipo de música.

Sí, los programas generalmente eran del interés del auditorio, pero la música era un capítulo aparte; se realizaban tres cortes musicales que

hacían más amena la entrevista, *porque no hay rollo que dure una hora ni cuerpo que lo aguante*, y que nunca tenían relación con el tema a desarrollar, algo que constantemente reclamaba el público y a lo que el doctor Litvak contestaba que no podía cambiar, porque cuando le tocara un tema como química por ejemplo, iba a ser muy difícil encontrar la música adecuada.

Aunque él decía que *ni chiste tiene*, la dedicación con la que el Doc cuidaba los detalles de la música de cada programa era innegable, aunque no hacía falta más que su gran conocimiento de los diversos géneros musicales, una excelente discoteca y una monstruosa base de datos que alimentaba casi diariamente, para poder decidir qué melodías eran las apropiadas para cada emisión. Iniciaba entonces un juego en el que se trataba de sorprender y hacer rabiar a un público acostumbrado a escuchar música clásica en una estación “seria”. Es por esto que el público constantemente se quejaba por la selección de “música del imperialismo yanqui”, que generalmente no era más que una buena pieza de jazz.

Para muchos no era ningún secreto la adicción del doctor Litvak a la música; era un apasionado de ella y un gran conocedor de la gran mayoría de sus géneros, estilos e intérpretes, pero era innegable su preferencia por el jazz. Muchas fueron las ocasiones en que visitamos el Mercado de Discos, Gandhi, Orfeón, Mix Up, la ENAH o la Facultad de Filosofía y Letras para terminar la visita con una gran sonrisa después de encontrar una de esas rarezas que el Doc tenía la habilidad de hallar en los lugares más diversos que iban desde esas tiendas de discos o librerías tan conocidas, hasta la Terminal de Autobuses del Sur, pasando por puestos callejeros y regalos de amigos que viajaban al extranjero y que le traían una que otra excentricidad.

Su gusto por la música fue conformando una vasta discografía que daba forma a los programas semanales y hacía que muchos de ellos se volvieran realmente memorables; cómo olvidar aquellas ocasiones en las que las ondas de Radio UNAM emitieron verdaderos clásicos, *porque no hay nada más clásico que Chico Che o Rigo Tovar*, o peor aún su queridísima Gloria Trevi, de quien no sólo coleccionaba sus discos, sino también sus esperados calendarios, porque independientemente de sus cualidades vocales *no va a negar que está buenísima, y si no le gusta es porque le tiene envidia, sólo porque usted es muy flaca y no tiene lo mismo que ella*.

Tan grande era su atracción por la música que un buen día, junto con Carlos Montaña, nuestro amigo y operador técnico del área de grabaciones de Radio UNAM, decidió inventarse un nuevo programa en el que participamos gustosos y al que llamó *La música en la vida*. No fue

más que otra forma de mostrar su pasión por la música y compartir ese especial instinto por encontrar piezas que resultaban todo un hallazgo para el público, que a partir del 27 de noviembre de 1996 y hasta el 21 de octubre del 2006, escuchó el programa semanalmente.

Para realizar cada emisión algunas ocasiones se buscaba un tema, en otras un instrumento o una fecha especial, y fue así como tuvimos programas realmente difíciles de olvidar con títulos como Czardas, Lena Horne, Bandas de Oaxaca, Música de caballos, María Grever, Los Cadetes de Linares, Los Xochimilcas, Música del deporte, El café, El circo, Los números en la música, y otros un poco más controversiales como La música de Strip Tease, Lupillo Rivera, Música clásica de Pérez Prado, Ricardo Arjona, La Revolución Mexicana del Rock, y tantos otros que hacían que el público disfrutara enormemente y acudiera a solicitar sus respectivas copias incluso por caja ya sea de discos compactos o *cassettes*, pues no querían perderse ningún programa en donde había melodías que les recordaban épocas de juventud, momentos importantes de su vida o simplemente porque encontraban bellas melodías o unas verdaderas curiosidades que había que tener en casa.

Fue así como conocimos a muchas personas que frecuentemente nos visitaban en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, donde además de llevarse una copia del programa de forma gratuita, tenían la posibilidad de tomarse un buen café, hecho con esa mezcla Litvak que incluía un fuerte sabor a granos bien tostados que tanto disfrutaba y que compartía junto a una divertida plática llena de anécdotas y recuerdos alrededor de una pieza musical o un intérprete, todo salpicado con un maravilloso lenguaje florido característico del doctor Litvak que hacía la delicia o el asombro de los *clientes* de los programas.

Las dos emisiones conducidas por el doctor lograron continuar a pesar de los diversos obstáculos que estuvieron a punto de terminar con ellas en más de una ocasión, porque él siempre supo defender sus ideas con gran inteligencia, valentía y su innegable necesidad, superando de esta manera desde graves enfermedades hasta decisiones poco razonables de algunas personas que intentaron terminar con su labor como divulgador universitario.

Tanto *La música en la vida* como *Espacio Universitario* llegaron a convertirse con el paso del tiempo en verdaderos clásicos de la radio universitaria, hasta que finalmente tuvieron que llegar a su fin el lunes 2 de octubre del 2006, día en que no teníamos previsto realizar ningún programa porque íbamos a retransmitir el anterior que había tenido fallas técnicas. Siempre protegíamos los programas por cualquier eventualidad con un

par de programas grabados como respaldo y los cuales en esa ocasión se transmitieron después de un programa especial, por lo que la última emisión del primero fue el 21 de octubre y del segundo el 26 de octubre del 2006, fecha en que estos programas pasaron a ser parte de la historia de la radio, cerrando un círculo que siempre se mantuvo con gran entusiasmo y un especial interés por parte del doctor Litvak y todos aquellos que colaborábamos con él, para de esta forma dar a conocer a la comunidad el trabajo universitario.

Se acabaron esas divertidas sesiones semanales en las que se escuchaba una voz inconfundible e inolvidable de un hombre simplemente fuera de serie, ese alguien que lograba conjuntar una mente brillante con una envidiable cultura general, una recia personalidad y un singular sentido del humor; un ser humano que siempre dijo lo que pensaba e hizo lo que quería en su muy peculiar forma de ser y a pesar de la desaprobación de algunos; un maestro siempre dispuesto a colaborar con todo aquel que le solicitara ayuda o consejo; un hombre robusto que encerraba un niño juguetón con ojos traviosos que también sabían llenarse de lágrimas cuando era preciso. Terminó un ciclo, se cerró el micrófono y finalmente se acabó el *Espacio Universitario*, pero *La música en la vida* que nos dejó el doctor Jaime Litvak a todos los que tuvimos el placer de conocerle, esa, tengan por seguro que nunca dejará de sonar.

JAIME MI AMIGO.
PINCELADAS

María Luisa Olaguíbel Velasco

Se formó un grupo del último año de arqueología de la Escuela para hacer prácticas de fin de año en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Yo no estaba en ese grupo pero, tratándose de viaje, estaba más que puesta. En la escuela todos nos conocíamos, eramos tan poquitos. No recuerdo qué día hablé por primera vez con Jaime, pero fue por estas fechas, para preguntarle cómo le hacía para que el profesor Lorenzo me aceptara en la práctica (yo era estudiante de otro grupo y Jaime adjunto de José Luis Lorenzo). Jaime inmediatamente me invitó a su casa, porque ahí se reunirían para organizar todo. Llegó el día y le llevé una manzana al maestro y me dijo que sí me aceptaba, pero yo tendría que pagar todos mis gastos pues solamente había viáticos para sus alumnos. Era noviembre de 1959.

EN EL 1ER PISO DE HUMANIDADES

Sonó el teléfono y al contestarlo me dio gusto oír que era Jaime que me decía “soy el nuevo director de Antropológicas; el rector me dijo que me buscara una persona honrada para la cuestión administrativa y pensé en tí”. Así comencé a trabajar como la Secretaria Administrativa en el primer piso de la Torre de Humanidades, a la entrada de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha de haber sido 1973.

Un tiempo después, trabajábamos en su oficina y le llegó una llamada; escuché:

“¿Está sobrecalificada? ¿No le podemos llegar al precio?”

Después de una carcajada:

“Pues ya se jodió porque ya tiene dos meses trabajando conmigo. Por cierto, ¿cuándo le empiezan a pagar?”

Colgó, dijo que se trataba de mí, y nos reímos los dos.

El año que empezamos, 1973, se implantó el famoso presupuesto por programas. Platicando con el C. P. Juan Mario Torres, se le ocurrió a Jaime diseñar dos tableros tipo ruta crítica en los que se podían ver por medio de ligas de hule el estado de todas las “partidas”. Las ligas, flexibles, se iban estirando de acuerdo con el gasto de las partidas. Llegaban los investigadores a ver el dichoso tablero en mi oficina para que les explicara cómo funcionaba. Los académicos siempre se iban tranquilos; nunca llegaron a preguntar cómo se estaba ejerciendo el presupuesto.

Nosotros nacimos de la sección de Antropología de Históricas. Por esta razón el día de las madres mandábamos un pastelote a Históricas y el día del niño ellos nos mandaban un pastelito. Esta tradición comenzó cuando Jaime era el director de Antropológicas y Roberto Moreno de los Arcos el de Históricas.

Durante años su credencial tuvo una foto con grandes anteojos de aros negros, y su cabeza con pelo; él me daba las fotos y las tenía muy guardaditas. Con esa credencial no había puerta de la Universidad que se quedara cerrada. ¡Era buenísimo para todo eso! También con un gancho de alambre abría las puertas de nuestros bochitos cuando habíamos dejado la llave dentro.

EN EL EDIFICIO DE GEOLOGÍA

Ya instalados en nuestro segundo edificio, donde había estado el Instituto de Geología, entre las facultades de Ingeniería y Química, las oficinas administrativas quedaron en línea, una seguida de otra: la de Jaime, seguida de la de Luis Vargas (Secretario Académico) y luego la mía. A Jaime se le ocurrió poner la cafetera afuera de mi oficina. Ya como a las 11 de la mañana el olor atraía como imán y me servía mi cafecito. Era una mezcla especial, fuerte, que pedía Jaime en el Café Emir de San Jerónimo. Caracolillo... Hasta la fecha ahí se puede pedir medio kilo –o uno completo– de la “mezcla de Jaime Litvak”. En su casa lo mezclaba con chicoria que encargaba o traía de Nueva Orleans.

Estando frente al CELE, a media mañana se le antojaba un mazapán y un Tin Larín y ya fuera un intendente o yo se los íbamos a comprar. A la inauguración de ese edificio vino el doctor Soberón y el menú fue queso, pan y vino, tinto desde luego. Vinieron Paco Rul y el maestro Arturo Romano entre muchos otros que ya no recuerdo.

En 1968 estudiaba su doctorado en Cambridge; nos carteábamos más o menos seguido. Yo le avisé que me iba a casar y me mandó una tarjeta

de felicitación, hermosa, es la palabra que se debe usar. A los 15 días me descasé (porque la nuez fue vana) y se lo conté; bueno...me regresó una carta donde mínimo me ponía como camote morado, barrida y regada. Tiempo después supe que en esos exactos momentos él pasaba por lo mismo, así que se desquitó conmigo.

La doctora Ada D'Aloja Ameglio, pionera de la Antropología Física en México, desde cuando la Escuela de Antropología estaba en el Poli, fue maestra durante muchísimos años en el Mexico City College, en el Km. 16 de la carretera a Toluca hasta que, a los 70 años, fue despedida en 1975 por participar en la huelga que dejó deshecha la entonces llamada Universidad de las Américas en Cholula. Le conté el asunto a Jaime y me dijo "Invítala a platicar conmigo". Lo visitó y salió de la oficina a contarme emocionada y agradecida que le había propuesto que formara parte del personal académico del Instituto, del cual formó parte hasta que falleció, con más de 100 años. A propósito, su RFC tenía 00 para el año de su nacimiento; en personal de la UNAM me regresaban sus documentos porque "el RFC estaba mal". Tenía que ir a Personal a decirles que no tenía la culpa de que la maestra haya nacido en 1900 (asunto con el que van a lidiar los que nacieron en 2000).

¡Llegaron las Apple! Llegaron, pero desarmadas, y manos a la obra; en la sala de juntas abrieron las cajas como alguien que esperaba un regalo hace tiempo. Se pasó el tiempo, armando y probando. Lo malo fue que le había prometido al maestro Bonifaz Nuño ir por él para comer. Llegó éste y, al verlo, Jaime le enseñó lo que estaban haciendo. El maestro sonrió con sorna.

Caminaba para ir a todas partes dentro de CU, a menudo pasaba por un lugar y veía un gran pizarrón blanco al que nadie hacía caso, tantas veces pasó que, finalmente, un día les dijo a tres auxiliares de intendencia que lo acompañaran, regresaron y tuvimos un gran pizarrón en nuestra sala de juntas. Nadie reclamó ni dijo nada.

EN EL EDIFICIO ACTUAL

En esos tiempos comprar en el extranjero con dinero de la Universidad era bastante difícil. Ibamos a instalar una estación de radio en el Instituto para que los investigadores se pudieran comunicar desde el campo y mandar sus datos. Para esto se necesitaba, claro, antenas. El señor director iba a Estados Unidos y me pidió las especificaciones de las antenas. Las compró, las trajo y en el aeropuerto el vista aduanal le preguntó qué era,

pues las traía en la mano; viéndolas de arriba hasta abajo le contestó muy tranquilo “son mis cañas de pescar”.

LA DIRECCIÓN DE PROYECTOS ACADÉMICOS

El cambio a rectoría fue fuerte, cambio total de actividades. Se dio el lujo de tomar posesión y al día siguiente salir de viaje y el subdirector, Samuel Schmidt –pelirrojo también– y yo nos presentamos. Total que, conociéndonos a los dos, pensó que nos íbamos a llevar bien. Así fue, tengo el gusto de contarlo entre mis amigos queridos. Tenemos una broma entre los dos: le digo “patrón” y el me contesta “jefa”; él dice que siempre hay que estar bien con quien maneja los dineros.

En 1985, con lo del temblor, hicieron un banco de datos que, entre otras cosas, tenía información acerca de qué se necesitaba en los diferentes albergues. Un día llegó a la Dirección riéndose porque le estaban pidiendo condones.

Ya estando en rectoría, vino mi sobrina Mónica a saludarlo y, como de costumbre, estaba frente a una computadora. Y en un tono burlón le dije a ella que el doctor Litvak no debía tener su café y galletas, ni el cenicero, junto a la computadora. Y él contestó “puñetas, sólo puñetas de tu tía” a lo que todos reímos. Cuando salía fue a mi oficina a preguntarme qué era “puñetas”: “Nada jovencita; cuando crezcas te lo explico”, le respondí.

FAMILIA

Mimí, su hija, entró una vez en mi oficina con un “Ayúdame con mi papá; necesito dos pares de zapatos y seguro sólo me dará para uno”. Nos fuimos las dos a la oficina de Jaime; fue explicar y volver a explicar, y él decía “Se me acaban los zapatos y compro otros, san se acabó.” Otra vez explicar y volver a explicar... Finalmente lo convencimos de que con las niñas no es igual...

Muy chico le regaló a su mamá un 10 de mayo “x” cosa y ella, sin ofenderlo, le dijo que había que pensar en algo práctico. Desde ese día le regalaba una jarra con seis vasos. Cuando no iba a estar me encargaba el regalo y hasta a su hija le han tocado jarras con vasos.

En una de sus entradas al hospital, Mimí llamó al cuarto, porque sabía que sus hijos acompañaban a su abuelo; le dijeron: “Yo creo que está

mejor, porque hablar, lo que se dice hablar, no puede, pero en cambio las groserías le salen de corridito”.

VIAJES

Había viaje en puerta; me preguntaba “¿qué quiere que le traiga?”, y añadía “cualquier cosa menos calzones”. Tengo muchos recuerdos de sus viajes, por ejemplo, colecciones de piedras antiguas y de monedas del Reino Unido, un sweter de cashmir, un *water pick* que yo le pedí, una pluma verde con un diseño muy bonito en la tapa, una bufanda de lana con cuadritos que todo mundo me chuleaba; y decía “sí, me la trajo el doctor Litvak, y le costó ‘tanto’ en libras esterlinas”, enseñaba el cartoncito con el precio y todos nos reíamos.

A principio de los años 60 fuimos a un congreso en Chihuahua. Se acababa de comprar un coche deportivo y a una amiga y a mí nos invitó. Salimos temprano y llegamos a San Luis Potosí el primer día. La persona que viajaba en la parte trasera, y teniendo en cuenta que era “deportivo”, se hacía un ocho porque no había para dónde. Saliendo de San Luis, “cierren las ventanas”, “¡pero Jaime, hace mucho calor!” “No importa, me está empezando una gripa y quiero sudar”.

En el bar del hotel de Chihuahua, ya cerca de la media noche, el doctor Piña Chan contaba chistes. Me despedí, le dije a Jaime que iba a nadar un ratito porque el calor era grande; su respuesta fue un “estás loca”.

Fuimos a Casas Grandes en unos camiones que seguro eran de carga; eso sí, nos pusieron muchas colchonetas.

Cuando veníamos de regreso el deportivo empezó a fallar, finalmente abrió la cajuela y se dio cuenta de que mi bolsa de trabajo venía tapando un hoyo que debería estar libre; sus miradas me mataron mil veces.

FUTBOL

Cuando había torneos de futbol, ponía en la pared de un pasillo listados con nombres de equipos y luego espacios en blanco que él llenaba con los marcadores después de los juegos.

Cuando jugaba la UNAM, o había torneos internacionales, se podían ver los juegos en la sala de juntas, primero, y luego en el auditorio.

Los domingos iba al palco del rector en el estadio de CU. Por eso los viernes anteriores a un juego me preguntaba “¿Qué nos hace falta, en qué

estamos atorados?». Enterado de los problemas, llegaba al palco con su bagaje de peticiones, plazas, dinero para el presupuesto, etcétera. En esos juegos yo creo que se decidió hasta la construcción del edificio actual.

En una comida en mi casa, platicaba muy contento, bueno, discutía con el pintor Mario Márquez y ¡zaz!, que se le rompe la silla; claro me echó la culpa a mí, pero nos reímos. Resultó que unos meses después estábamos en la casa del pintor y lo fregaba de lo lindo diciéndole que Zapata era homosexual y que le iba a prestar un libro. Salió a cuentas el héroe del Plan de Ayala porque a la entrada había un mural de Zapata hermoso, y decía que no lo quitaba porque temblaba, después lo vendió. El tal libro Jaime nunca se lo prestó.

VARIOS

Una mañana llamó de su casa al doctor Vargas: “¡Luis, estoy sudando!” y aquel le dijo “Estás teniendo un infarto; que te lleven corriendo a urgencias” [del hospital Humana a la vuelta de su casa]. Pues con toda calma se bañó, se vistió y fue caminando a la administración de Pedregal II [la unidad donde vivía] para pedirles que lo llevaran, lo que hicieron de inmediato. Ya lo estaba esperando el doctor Vargas en el hospital.

En el Instituto no se veía la edad de un investigador, pero sí su *curriculum*, razón por la cual Jaime llevaba al Instituto personas que, por su edad, ya no tenían cabida en otros espacios y nos daban prestigio por haber sido nuestros maestros; por ejemplo, la doctora Ada D’Aloja, Barbro Dahlgren, Johanna Faulhaber, etcétera. De los que estuvieron desde el principio, el primero de quien a mí me tocó arreglar el pago de marcha, seguros y demás fue el profesor Eduardo Noguera. Él me enseñó cuál era el Anaranjado delgado. Bueno, pues por todo esto nos llamaban el cementerio de los elefantes.

A don Antonio Pompa y Pompa todo mundo lo conocía, pues había que pasar por su ojo crítico para sacar un libro de la biblioteca del Museo. Ver a Jaime y a don Antonio platicar era algo maravilloso. Su amistad fue grande. De esto me di cuenta en una Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en San Cristóbal de Las Casas. Se complementaban y me acercaba siempre que podía porque la plática era llena de picardía; sacaban los trapitos al sol de todos los “héroes mexicanos”. ¡Lo que no aprendía uno en esas charlas! Ninguna clase de historia le daba a uno esa información, con tanta chispa. También andaba por ahí el hijo de don Antonio, al que le decíamos “Pompita” y cuando llegó con

su hija, a ella se le quedó “Pompitita”. Don Antonio también terminó con sus huesos en el Instituto.

ADMINISTRACIÓN

Jaime tenía que hablar con gente de muy arriba para la comprobación de gastos en nuestras salidas al campo, y a mí me tocaba tratar de entenderme con los “contadores”. El jefe era el contador Figueroa, con el cual, a pesar de que tenía instrucciones, era una piedra en el zapato. “¿Cómo van a conseguir nota con sello fiscal si están en un mercado que a veces usa el trueque?”, le decía; “pues que el investigador anote cada día lo que gastó: tanto de chiles, tortillas, jitomates, aguacates, cebollas”, me contestaba. Le explicaba esto a los que salían al campo y me decían que sí, pero se me quedaban mirando muy feo. Finalmente llegaron a aceptar listas de raya aunque vinieran firmadas con una cruz y hasta un vale manuscrito por un chivo para la fiesta de fin de una temporada de campo, pero porque la orden llegaba de arriba.

A fin de año los proveedores traían algo de regalo. Se me prohibió aceptar aunque fuera una pluma. Se iban ofendidos y se lo dejaban a la secretaria o al portero. Dándose por enterado, el director dijo “bueno, vamos a aceptar todo y en la comida de fin de año lo rifamos entre todo el personal”.

Compras al extranjero era una oficina con la que teníamos mucho contacto y se aprendían cosas interesantes. Por ejemplo, una vez nos avisaron que ya habían llegado nuestras cosas pero están en la bodega del aeropuerto. Jaime insistía en ir; después de muchos ruegos nos dejaban que acompañáramos al encargado de “sacar” las cosas. En la bodega, a buscar como arqueólogos; se hacía mentalmente una cuadrícula para no dejar pedacito sin buscar. Una vez encontramos una computadora debajo de un piano de cola. Ahí nos enteramos que “cierta bodega” era para la presidencia, donde sólo militares podían entrar.

Me di cuenta de que sólo el director, el secretario académico y yo éramos personal de confianza; todos lo demás eran sindicalizados y trataban sus asuntos directo con Jaime. No me enteraba ni quién era el jefe del sindicato. Salían de hablar con Jaime siempre con más cosas de las que habían pedido.

Cuando tuvimos varios vehículos el director los mandó pintar de blanco y la parte trasera con cuadritos naranja y blanco, como los del aeropuerto. Me explicó que eran más visibles en cualquier terreno y

quienes vieran los vehículos desde lejos, sabrían que eran nuestros. Una vez en un pueblo de Guerrero, llegó gente desde la sierra en busca de alimento para sus animales, pues se habían enterado de que andaban ahí dos vehículos de la Purina.

Como director tenía derecho a un chofer y coche; jamás se fijó en eso y siempre manejó su coche particular, dándole mejor uso a ese apartado del presupuesto. Era de las cosas que negociaba en el palco del rector durante los partidos de fútbol: su cambio de partida, por ejemplo a la biblioteca o trabajo de campo.

Nuestras credenciales para entrar al estacionamiento también eran de cuadritos naranja y blanco. ¿Quién tenía la 007? Pues el director.

En la sala de juntas había fotos casi murales de los antropólogos fundadores del Instituto; entre ellos Jaime había colocado un poster a todo color de Indiana Jones.

Mucha gente me preguntaba “¿Cómo trabaja usted con ese señor que dice tantas groserías?” La verdad es que a mí jamás me dijo una; cuando me equivocaba me enseñaba mi error, decía “ahhh ¿verdad?”

La bodega de bajas era un lugar que religiosamente él o yo visitábamos. En cualquier cambio de director, o de funcionario medianamente importante, el nuevo invariablemente compraba mobiliario nuevo y mandaba a “bajas” todo lo viejo. Así nos hicimos de muchos muebles en el Instituto. Se veían máquinas de escribir, sumadoras, todo lo que necesita una oficina. Lo que nunca vi en bajas fue una cámara fotográfica, pero sí televisiones en muy buen estado.

PERMISOS DE VACACIONES EN SEPTIEMBRE

“¡Voy tan lejos que 15 días no me alcanzan para ver todo lo que quiero!”

“Bueno ¿cuándo regresas?”

“El 30 de octubre.”

“Pero ni un día más ¿eh?”

Y los consejos:

“Llévate libros a China, porque no hay que leer”. “No compres pieles en Rusia porque, aunque baratas, no saben curtir”.

Un día el doctor Vargas y yo nos encontramos en Madrid con el mismo problema, no había lugar en los vuelos a México. Claro, hablamos al Instituto y contamos nuestra congoja. Cuando llegamos nos recibió con un: “Ustedes se van y aquí se queda Jaime a hacer su trabajo”. Se burló mucho de nosotros.

Cuando, a la salida, el profesor López Austin lo veía y le decía “¡Ya me voy al partido!”, Jaime contestaba “Que ganen los pumas”, a lo cual el profesor contestaba muy airado... “Ya sabes a que clase de partido voy”.

Antes de trabajar en la Universidad lo hacía en el entonces Departamento del Distrito Federal, con el arquitecto Leonides Guadarrama. Un día le pedí a Jaime que si nos mostraba Xochicalco a mi médico y a mí; estaba gorda e hinchada, así que no se cansó de decirme “burócrata”; ya me la imagino en su escritorio comiendo una gran torta y refrescotes. Total me llovió en mi milpita. Cuando regresábamos de Xochicalco el doctor Otero dijo: “El doctor Litvak no sabe nada de tu problema de salud ¿verdad?”

Un día me contó: “Ayer estuve comiendo chicharrón y no paré hasta que pensé que me podía hacer daño”.

Murió la hija del C. P. Juan Mario Torres, Jaime y yo nos enteramos tarde y fuimos al entierro. Fue tal nuestra impresión que de regreso me dijo “No más entierros, si acaso al velatorio”. Lo cumplimos al pie de la letra, pero ahora tuve que romper esa promesa; cuando iban bajando tu ataúd y llegaron los primeros palazos de tierra pensé: jamás imaginé que iba a verte así, ¡la enferma soy yo!

EL “DOC” LITVAK Y LA BIBLIOTECA JUAN COMAS

Sandra Riego Ruiz

Department of Archaeology, University of Cambridge

Olaf Jaime Riverón

Department of Anthropology, University of Kentucky

9:00 am: comienzan a llegar los primeros usuarios... 1:00 pm: la sala de consulta está que no cabe un alfiler... 5:00 pm: la fila para sacar fotocopias es más larga que la del cine en miércoles... 8:45 pm: los últimos usuarios, resignados porque el horario laboral dura tan sólo 12 horas (...a quién se le ocurre!...), comienzan el tránsito hacia el mostrador para entregar los libros, que más tardarán en acomodarse que en estar al otro día nuevamente en sus manos...

Y aunque cabe señalar que esta escena es más típica durante cada final de semestre, lo cierto es que día con día, a lo largo de todo el año, una enorme cantidad de alumnos, profesores, investigadores y curiosos provenientes de todo México y diversas partes del extranjero, se dan cita en la Biblioteca Juan Comas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Lo cual nos hace preguntarnos... ¿qué es lo que genera la atracción a un lugar o un espacio?... En este caso, la “culpabilidad” recae, sin duda alguna, en su fundador y entusiasta coordinador por más de una década: el doctor Jaime Litvak King, quien supo convertir la pequeña biblioteca de un incipiente instituto creado a principios de los años 70, en la mejor y más completa biblioteca de antropología de América Latina en nuestros tiempos.

Esto fue posible gracias a su amplia y reconocida experiencia como antropólogo, misma que lo llevó a conocer diversas universidades e institutos de investigación de primer nivel en todo el mundo, lo cual le permitió percatarse de la importancia de contar con una buena biblioteca para lograr un nivel de excelencia en la educación, investigación y desarrollo de un país. Es por ello que, preocupado por el avance de

la investigación antropológica en México, desde un principio buscó que la biblioteca Juan Comas estuviera a la altura de cualquier gran centro de investigación en el mundo, y que ayudara a generar investigadores, académicos, estudiantes... antropólogos... de calidad.

Para lograr lo anterior, lo primero era contar con un acervo bibliográfico y hemerográfico amplio y actualizado, que contuviera tanto los textos y obras clásicas del conocimiento antropológico en sus diferentes disciplinas, como también los trabajos más recientes y novedosos, con lo último en cuanto a teorías, descubrimientos, corrientes de pensamiento, etcétera, que se estuvieran generando tanto a nivel nacional como internacional. Es por ello que una de sus principales tareas fue el buscar que la biblioteca siempre contara con un buen presupuesto anual para adquisición de material. Su carácter fuerte y decidido, aunado a su gran carisma e ingenio, ganaban la partida siempre que se trataba de conseguir los recursos y fondos para que la biblioteca pudiera incrementar su acervo, ya sea negociando directamente con las autoridades de la UNAM (muchas veces incluso hasta con el rector), o bien, con la incorporación de capital privado, consiguiendo que entidades e instituciones privadas hicieran donaciones de sus colecciones.

Es así como una buena cantidad de las bibliotecas de grandes antropólogos, tales como Teresa Rodhe, Alfonso Caso, Juan Comas, Pedro Bosch-Gimpera, Isabel Kelly, Mauricio Swadesh, Antonio Pompa, Ignacio Bernal, José Luis Lorenzo, Alfonso Villa Rojas, Johanna Faulhaber, Eduardo Noguera, Barbro Dahlgren, entre otros, llegaron a enriquecer el acervo de la biblioteca, la mayoría de las veces con obras clásicas importantísimas, además de libros muy antiguos, raros y/o ya difíciles de conseguir. Pero lo más relevante de todo, es que se trataba de colecciones especializadas en las diferentes ramas de la antropología, lo cual representaba una riqueza incalculable en información.

Sin embargo, aún cuando no había recursos suficientes para la compra de libros de Estados Unidos y/o Europa, el doctor Litvak trataba de conseguir por cuenta propia los ejemplares que consideraba importantes y, fotocopiaba o donaba el original a la biblioteca. Los estudiantes sabíamos que cuando nadie tenía cualquier libro o artículo que nos urgía, debía estar en Antropológicas... era simplemente una cuestión del dominio popular.

Asimismo, el idioma nunca fue impedimento para la adquisición de material; al contrario, el Doc siempre fomentó la importancia de leer los textos en su lengua original, de ahí que la biblioteca tenga libros no

sólo en español y en inglés, sino también en francés, alemán, portugués, italiano, chino, árabe, yiddish, ruso y muchas lenguas más.

Como gran conocedor y apasionado de las computadoras (Mac... obviamente!), innovó en el uso de bases de datos computarizadas en la UNAM, lo cual permitía al usuario manejar diversas variables de información al mismo tiempo, obteniendo resultados más concretos y, lo mejor de todo, en un mínimo de tiempo. Es así como el sistema CHAFA (Computer Help Applications for Anthropology) Software, ideado por él, rápidamente se convirtió en el sistema de búsqueda principal de la Biblioteca Juan Comas, desplazando a su cada vez más obsoleto antecesor: el fichero.

Asimismo, se dio cuenta que el sistema de clasificación utilizado en las bibliotecas de la UNAM era muy limitado y resultaba insuficiente al momento de aplicarlo a todas las disciplinas y ramas de la antropología, en especial de México. Es por ello que generó un sistema de catalogación propio, especializado en la antropología de México, aplicable mundialmente, con secciones nuevas y específicas que no era posible encontrar desarrollado en otros sistemas de clasificación.

Por otro lado, un aspecto sumamente relevante, que advierte también de la naturaleza visionaria e innovadora del doctor Litvak, fue la captura en el catálogo de los artículos contenidos tanto en libros editados como en revistas, y que era algo que no se hacía en otras bibliotecas. Esto dotó a la Biblioteca Juan Comas de una estimación y reconocimiento muy especial dentro de la comunidad antropológica de todo el mundo, ya que las ventajas de contar con este sistema resultan de gran valía en el ámbito de la investigación.

El concepto de aprendiz-alumno, muy común en las universidades de Estados Unidos, fue un concepto que el Doc creó en la biblioteca al dar trabajo a estudiantes de antropología. Durante los años 90 fuimos muchos los becarios que llegamos como apoyo a las labores de la biblioteca y cumplimos una larga estadía ahí. Convencido de la importancia de contar con una formación integral en antropología, el Doc Litvak trató siempre de difundir esa visión holística a los estudiantes que trabajábamos con él, por lo cual, continuamente buscaba involucrarnos en actividades en las que pudiéramos desarrollarnos y conocer acerca de todas las áreas de la antropología.

Un ejemplo de ello fue la creación del *Boletín Juan Comas*, el cual era una publicación que se editaba mensualmente y que consistía en reimprimir, temáticamente, artículos y textos cortos que, por la importancia de su contenido, habían resultado relevantes para el desarrollo del conocimiento antropológico. Otro ejemplo fue la participación en

una serie de conferencias que se impartieron en algunas preparatorias de la UNAM, cuyo objetivo era explicar el tema de estudio de los becarios, con el fin de que los estudiantes conocieran sobre la antropología y sus diferentes subdisciplinas. Asimismo, para muchos de nosotros, tanto la biblioteca como el *Periódico Humanidades*, fueron el primer contacto con las computadoras personales.

Todo lo anterior, aunado al contacto diario con cientos de libros y revistas de temas muy diversos, así como la convivencia cotidiana con un sinnúmero de estudiantes y numerosos investigadores de diferentes especialidades, hacía del día a día una experiencia llena de nuevos e interesantes descubrimientos. Daba plena alegría recorrer los amplios pasillos de la biblioteca, que reunía lo más selecto del pensamiento antropológico, y escuchar importantes discusiones académicas, en las que la voz grave y fuerte del Doc sobresalía de manera natural, haciendo que hasta el más concentrado, dejara lo que estuviera haciendo y pusiera atención a lo que se estaba debatiendo. Tener acceso al acervo de una buena biblioteca es parte fundamental de una buena formación, en cualquier disciplina.

Y es que sus viajes y estancias en diversas partes del mundo; una infinidad de lecturas en su haber; una curiosidad permanente y un amplio conocimiento; aunados a una mente analítica y una memoria prodigiosa, lo hacían contar con un bagaje cultural muy amplio, por lo que una simple pregunta sobre un tema se transformaba en toda una cátedra llena de anécdotas, que junto con su muy particular y característica forma de hablar, hacían de su plática interesante una continua cascada de risas inmersas siempre en un ambiente divertido, relajado, y en donde siempre terminabas aprendiendo más de lo que originalmente ibas buscando.

Además de las computadoras, otro aspecto que fue muy conocido de él fue su pasión por la música. Además de coleccionar un gran acervo donado al Instituto de Investigaciones Antropológicas, el doctor Litvak se encargó de difundir música de diversos géneros. Como si se tratara de un arqueólogo inglés, tal y como Stuart Piggot, tenía dos días a la semana sus emisiones en Radio Universidad. En la biblioteca era común verlo llegar con su taza de café en una mano y un bonche de discos y libros en la otra, que contenía desde un CD de los Beatles en ritmo de salsa hasta alguna novela de ficción que tuviera a un antropólogo como protagonista. Y es que su curiosidad innata por conocer todo aquello que fuera diferente, lo hacía descubrir sonidos, ideas, lugares, aspectos de la vida que, de no haber sido por él, probablemente muchos de nosotros nunca hubiéramos advertido.

Y es que así era el Doc, un hombre singular que gracias a su carácter sencillo, abierto, irreverente, divertido, espontáneo, sensible y generoso, supo ganarse la admiración, el cariño y el respeto, tanto de colegas como de estudiantes, trabajadores y amigos. Fuimos muchas las personas que tuvimos la gran fortuna de convivir y aprender de él, y en nuestro caso, sin lugar a dudas, ese recuerdo quedará en nosotros como una de las experiencias formativas, tanto a nivel profesional como personal, más enriquecedoras y entrañables de siempre.

JAIME LITVAK, ENCAMINADOR DE SUEÑOS

*María Elena Ruiz Gallut*¹
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Las imágenes se atropellan y agolpan en mi cabeza, buscando una manera ordenada para salir, resueltas en palabras. Busco el discurso coherente que defina los infinitos sentimientos que me producen los recuerdos. Es todo al mismo tiempo. La voz, las enseñanzas, los sueños propios y los compartidos. Es tanto que agradecer, tanto que decir, tanto que preguntar, tanto...

Quiero sumar, quiero que no escape a mi memoria ningún detalle, que no eche de menos, en este pobre recuento, lo que el privilegio de una cercanía me permitió atesorar.

Y sí, por supuesto, temo equivocarme, temo no poner en su justa medida la imagen del humanista, del antropólogo, del maestro y consejero, del amigo, del hombre. Pero debo hacer el intento, por él, por mí.

Quincunce, cinco rumbos del universo que lo delimitan y articulan al mismo tiempo. Cinco puntos que definen en el pensamiento prehispánico lo que, a pesar de ser ilimitado, tiene que encontrar los límites.

Por ello en cinco he trazado este breve corte que decanta sus esquinas y que se reencuentra en el centro, *axis mundi*, por el que corren las fuerzas de una vida ejemplar.

EL HUMANISTA

La arqueología fue el pretexto para ejercer la filantropía. Quizás esa característica tan suya de sorprenderse, de imaginar, de descubrir los caminos hacia las virtudes del hombre, por un lado, y la búsqueda constante en sus diferencias culturales: la música, la literatura, el cine, por el otro, definieron en Jaime Litvak el ejercicio de la vocación de ser humanista.

¹ Mary Ruiz, como él me bautizó.

Un *Humanismo* que, en el más amplio sentido de la palabra, fue nicho perfecto para abordar su significado, sobre la base de que la ciencia, el arte y las manifestaciones que por naturaleza le pertenecen únicamente a la humanidad, han definido, a través del tiempo, grupos, épocas y formas de vida particulares, en los que la ubicación de las sociedades tienen siempre referencia hacia lo que las rodea. Así, en la identificación de las fortalezas que devienen del intelecto y de la fragilidad de la propia existencia, donde tanto sueños como miedos se ahíncan, está el reconocimiento de que es el hombre quien ha generado las búsquedas y construido los encuentros. Sobre tal naturaleza se despliega una infinita gama de preguntas, cuyas respuestas radican, en esencia, en el discernimiento y acercamiento a un cosmos y el papel del hombre dentro de él. Jaime Litvak siempre comprendió este contexto, con la clara visión de que es precisamente en esta pluralidad en la que reside la universalidad. Es pues esta la primera característica que define una parte vital de su personalidad.

No fue ni gratuito ni casual que el periódico que fundara y dirigiera por diecisiete años la hubiese bautizado como *Humanidades*. Cierta estoy de que habrá muchas notas que hablarán adelante, citando las aportaciones de dicha publicación. Lo que puedo decir aquí, hoy, es que no habrá otra igual y que, por mucho, las otras sólo serán malas copias. Lo siento, les falta y les faltará siempre Jaime Litvak, el humanista.

SANGRE AZUL Y ORO

Dos colores y un simbolismo que integran el emblema de un linaje: el puma.

El horizonte universitario fue el más cercano a la vida de Jaime Litvak y, estoy segura, piedra de cimiento y espacio real donde se multiplicaron las infinitas facetas de su intelecto: la radio, el periodismo, la autoridad benevolente y la acuciosa tarea de abrir, en todos sentidos, los caminos del cotidiano quehacer dentro de la UNAM. Allí, en sus espacios todos, el maestro/profesor echó las raíces de sus más profundos amores. Fundador y cabeza por doce años del Instituto de Investigaciones Antropológicas, decidió hacer de éste su otro hogar y su otra familia. De tal forma los cubículos y pasillos podían ser sala, estudio, hasta comedor, lugares cada uno de las eternas convivencias cotidianas, académicas unas, mundanas otras, pero todas espacios de enseñanza asegurada con una buena taza de café.

En este ámbito se dio otro de sus amores y compromisos: la que coloquialmente llamamos Biblioteca de Antropológicas. Laberinto de minotauro, los caminos de la biblioteca se multiplicaron desde su concepción, recinto sagrado del conocimiento, por cada recodo, cada estantería, por cada volumen, en los miles de títulos que dan muestra, una vez más, de la pluralidad. A la fecha, en múltiples ocasiones puedo escuchar que los alumnos que se refieren a ella cuando están tras la búsqueda, a veces infructuosa, de un libro: ¡seguro lo encuentras en Antropológicas! Él lo sabía, lo sabía con la certeza que otorga el conocerse responsable de dicha creación y con el compromiso constante de, en un acto de permanente entrega, ser la figura paterna ante un hijo que la requiere. Hoy bien pudiéramos decirle: ¡Misión cumplida, Doctor!

Como un atavío de identidad, otra pasión que llenó su vida de tiempos para observar el ritual sagrado: el fútbol. El estadio olímpico universitario: la capilla para el ceremonial. Nadie como él conocido y reconocido, desde los primeros metros de la entrada, por el camino del estacionamiento, el túnel y hasta “el palomar”, palco para autoridades, un eco de voces multiplicadas a su paso, casi como un saludo marcial: ¡Dr. Litvak! Los partidos: hora sacralizada. Ya hubiese sido en la radio del coche, en las transmisiones por televisión, en el estadio mismo. Cuando se acercaba el evento se comenzaba también a preparar el corazón. Era como ir limpiando el espacio para poder dar cabida a emociones y vivencias, las que podían arrancar las mayores palabras altisonantes o los más grandes elogios.

Así equipo, instituto, laboratorios, comisiones, libros, conferencias, andamios por los que subieron y bajaron los pasos de una vida. Sangre azul y oro por las venas. Un puma en el alma.

EL PROTAGONISTA

Lo sabemos todos, al menos todos quienes lo conocimos. Hablar del doctor Litvak puede tener infinitas aristas. Eso no lo hace fácil, como tampoco lo facilita hacerlo en su ausencia, con la posibilidad (y seguridad) de contar con una réplica probablemente interminable. En esta primera reflexión estaremos de acuerdo: hubo siempre tiempo para todos, hubo atención, oídos para todos, aunque al final la mayoría de las veces dejáramos de ser interlocutores para simplemente convertirnos en escuchas. No importaba. Lo fundamental era estar ahí, recogiendo conjuntamente las vivencias o bien participando como testigo de lo ocurrido. Las historias iban y venían

por pueblos pasados o presentes, por hombres y mujeres, se tejían en una cadena infinita de situaciones, que ponían de manifiesto sabiduría y conocimiento, acompañados de los más insólitos dichos, groserías, y acontecimientos. Ello es ciertamente, una virtud. Ser protagonista acompañó siempre a Jaime Litvak.

PROPICIADOR DE ANÉCDOTAS

Finalmente, todos tenemos algo muy particular que contar de nuestros encuentros con Jaime Litvak, algún recuerdo que sale de lo normal para convertirse en algo extraordinario. Eso son las anécdotas. Aquellas que nos permiten recuperar los momentos especiales de una relación.

No cualquiera se mofa de todo, de la sociedad, del clima, del vecino, de uno mismo. Litvak lo hacía en cada circunstancia. Me atrevo pues a utilizar este espacio para dar cuenta de algunas de estas anécdotas y para que en su memoria, recuperemos una enseñanza más: enfrentar la vida con imaginación y sentido del humor. Las otras muchas, muchas, las guardaré por ahora para mí.

Van aquí como simple testimonio:

a) Cómo por ejemplo no recordar las visitas que le hacía “el papirolas”, hacedor de origami, en el piso 10 de la torre de rectoría, quien se sentaba como en casa por varias horas y le dejaba la oficina convertida en un zoológico de papel. No importaba. Él, al tiempo, tomaba café, fumaba, hablaba por teléfono, comía charritos.

b) Concluida la ceremonia del emeritazgo, el mayor reconocimiento que pueda otorgar la Universidad a sus forjadores y pilares (Litvak forjador, Litvak pilar) lo fui a abrazar y, como debía y quería, a felicitarlo: “No la amuele Mary, no me felicite, –me dijo– esto sólo se lo dan a los viejitos”.

c) Conocí al director de Antropológicas en 1981, cuando buscaba material en la biblioteca. Abstraída en mis pesquisas revisando el tarjetero circular que estaba en la esquina del mostrador, una voz grave me asaltó por la espalda ¿qué anda buscando? Algo de astronomía maya ¿Y pa'qué quiere esa chingadera? Poco, muy poco después lo supe, o más bien lo corroboré. Alguien muy especial era este director, que luego me invitó un día a comer. ¿Yo, comer con un director? Sí, por supuesto. Nos fuimos caminando del antiguo edificio del Instituto a un comedero detrás de la parada de camiones, cerca de rectoría. El menú: un taco de arroz con huevo y uno de tinga, dos de sus favoritos. La verdad es que no me

desilusioné. Fue la primera de muchas comidas compartidas en medio de arduos días de trabajo.

d) Recuerdo el orgullo de poseer una antena que, hace casi tres décadas, captaba más de doscientos canales de televisión. A mí me parecía increíble. A él, natural. Visionario y pionero en el uso de las nuevas tecnologías, Litvak nos compró “de fayuca” la primera computadora para poner en la fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, una Apple IIc. Su frase para esos momentos: “El día que las Marías vendan en la calle los disquets este país cambiará”. Hoy es así y el país ha cambiado. Nuestra Universidad también. Los baluartes han dejado más que huellas, un camino trazado que nos compromete.

AXIS MUNDI: EL SER HUMANO

De vuelta al hombre como eje, como centro. Por éste corren la personalidad abrumadora, generosa, la dirección, la camaradería. Por él, el centro, se ayudan a definir las vocaciones, a diseñar los sueños, se toma conciencia de ese espíritu que supo regocijarse en el descubrimiento de lo oculto pero que encontró también el placer de las cosas simples, aquellas que *Baudelaire* llamó lugares comunes, las que adquieren al mismo tiempo una connotación especial precisamente por eso.

Vivir la vida intensamente sólo se puede lograr, como él lo hizo, si se tiene la profunda vocación de hacerlo. La de Jaime Litvak fue la de asumirse plenamente como ser humano. Por ello quiero hoy, sobretodo, mantener conmigo su enseñanza congruente y cotidiana entre el *ser* y el *quehacer*.

Tal vez debí haber iniciado esta semblanza con la reflexión que hago muchos días de mi vida, pensamiento que de manera involuntaria me asalta en ocasiones, mientras que otras es perfectamente consciente. Mi acercamiento con el doctor Litvak no fue fortuito ni casual. Una disculpa por hablar en primera persona. Estoy segura de que la vida me tenía reservada para la presencia de Jaime Litvak. Mi seguridad se fundamenta en la seguridad de que fue, como para muchos, mi maestro.

Viejo sabio, amigo, encaminador de sueños. Todos tenemos una deuda contigo, todos también, un compromiso.

LAS CLÁUSULAS SUBORDINADAS EN CHICHIMECO

Yolanda Lastra García

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

El chichimeco, (llamado jonaz para distinguirlo de otros idiomas chichimecos ya extinguidos) es una lengua poco estudiada, emparentada de manera relativamente cercana con el pame, la lengua otopame más norteña. Ya de manera más distante se relaciona con las lenguas otomianas (otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteco). Todas éstas forman parte del tronco otomangue al cual pertenecen numerosas lenguas que se hablan en el estado de Oaxaca.

El chichimeco se habla únicamente en una comunidad llamada Misión de Chichimecas, situada inmediatamente al este de la ciudad de San Luis de la Paz en Guanajuato. Tiene un poco más de 1 000 hablantes. Entre ellos, los viejos la dominan bien. Los de mediana edad la saben, pero la variedad que emplean ha sufrido cambios evidentes. Los más jóvenes suelen ser bilingües cuya lengua dominante es el español. Por lo general los niños no saben la lengua aunque muchos tienen un conocimiento pasivo de ella. Sin embargo se dice que en una zona un poco más alejada de la ciudad, llamada Plan Juárez hay niños que aprenden el español cuando asisten a la escuela.

El primero en hacer un estudio científico de la lengua fue Jaime de Angulo (1933) en un artículo muy completo aparecido en el *IJAL*. Unos años más tarde (1937) se publicó el libro de Jacques Soustelle, *La famille Otomi-Pame du Mexique Central*. Su capítulo IV de la Tercera Parte (pp. 411-448) trata sobre la lengua. Dedicó unas páginas que sientan las bases para la historia colonial de los grupos chichimecas (552-569). Los párrafos sobre la lengua se basan en la descripción de Angulo a la que no le añade gran cosa. Moisés Romero (1957-1958) publicó una fonología del chichimeco.

Por mi parte, empecé a trabajar sobre la lengua en 1958 y continué haciendo trabajo de campo muy esporádicamente en 1969, 70 y 80 y publiqué un esbozo en el suplemento al *Handbook of Middle American Indians* (1984). En 2003 reanudé mis estudios de chichimeco. En lo que sigue, me baso en el habla de la gente mayor.

LA MORFOLOGÍA VERBAL

No es el caso referirnos aquí a la morfología de los sustantivos (Lastra 2004; Angulo 1933), pero haremos un breve resumen de la morfología verbal. Existen prefijos que marcan la persona y el TAM (tiempo-aspecto-modo) y sufijos que marcan el número de la persona y el objeto directo e indirecto. En seguida se da un ejemplo del verbo ‘hablar’ en el pasado anterior.

(1)

	SINGULAR	DUAL	PLURAL
1	tá- tǔʔü	ti-tǔʔǔ-mʔ (EXCL) ti-tǔʔü -s (INCL)	ti-tǔʔu- hǔʔ (EXCL) ti-nčü- -(ín) (INCL)
2	sa- tǔʔü	sa- tǔʔü-s	sa-nčü-n-(ín)
3	tá- tǔʔü	ta-tǔʔü-s	tá-nčü-n-(ín)

Otro ejemplo es el futuro de ‘ir’

1		tá-ndü-mʔ (EXCL)	gu-ndü-r-hǔʔ (EXCL)
1	tá-ndü	tá-ndü-s (INCL)	gu-ndü-r-ín (INCL)
2	kí-ndü	kí- ndu-š	kí- ndu-r-ín
3	gá-ndü	gá-ndü-s	gá-ndu-r

Los sufijos de objeto son:

(2)

	SINGULAR	DUAL	PLURAL
1	-g	-g(u)mʔ (EXCL) -g-ós (INCL)	-gu-hǔʔ (EXCL) -g-un (INCL)
2	-kʔ	-kʔ-ós	-kʔ-un
3	(-b)	(-b-ós)	-r

Se utilizan para señalar el objeto directo como:

(3)

u-nu-g ‘me ve’
3PRES-ver-1OBJ
ga-so-kʔ ‘te amarraré’
1FUT-amarrar-2OBJ

o el indirecto como en:

(4)

urʔósé ga-po-kʔ ‘te daré pan’
pan 1FUT-dar-2OBJ

Hay ocho tiempo-aspecto-modos: presente, futuro, pasado anterior, pasado reciente, inmediato (pasado o futuro), negativo, potencial y contemporáneo.¹ También hay un imperativo y un imperativo negativo. El presente se refiere a acciones habituales (que pueden haber sucedido en el pasado) o continuativas:

(5)

Ustedes tienen un perro
ihékʔ-un ntʔaha símaʔan sú-khar-ín
2PRON-PL uno perro 2PRES2-tener-PL

Te estoy haciendo unos chicharrones

útʔe nthæpán é-mas-kʔ
2POS comida chicharrón 1PRES-cocinar-2OBJ

útʔu me é-pihi
ʒazadón pues 3PRES-traer
Traía azadón

El futuro se refiere a eventos que tendrán lugar en el futuro. Se usa en cláusulas de complemento como se verá más adelante y para dar órdenes en vez del imperativo.

(6)

Veremos cuanta pólvora traen
gá-nú-nʔ kábenkʔa uhapán gá-tehé-r
1FUT1-ver-PL INCL cuanto pólvora 3FUT1-4,6-salir-PL

¹ Potencial y contemporáneo son términos utilizados por Angulo.

Aquí te quedarás
kíku sa-háé
aquí 2FUT-quedarse

¡Ve a recogerlo!
kí-ndü kú-ngwihi
2FUT-ir 2FUT-recoger

El pasado anterior se refiere a eventos que tuvieron lugar hace más de unas cuantas horas

(7)

Ya se fueron caminando
be sá? u-ndür ú-k?uhu ru-k?uhu
entonces ya 3PA-ir 3PL-camino 3CON-caminar

El pasado reciente se refiere a algo que sucedió hace unas cuantas horas:

(8)

úkhasa ká-ndi nant?é úzi risé mú-ngir
mañana 1PR6-ir 1CLAS1: comida maíz 3POS piel 1POT4-traer
En la mañana fui a traer rastrojo

El inmediato se refiere a algo que acaba de suceder o que sucederá inmediatamente:

(9)

Ya nos fue mal
sá kúmba í-č?o-s
ya 1suerte 1I-caer-DU

La bajada del chimal ya se acerca
čičá e-pó? sa? ki zá-ŋo
chimal 3PRES-bajar ya y 3I-acercarse

El contemporáneo se emplea principalmente en narraciones; además aparece en prótasis y apódosis cuando la acción tiene posibilidad de realizarse; también expresa deseos o dudas y se da después de las partículas que en español se traducen como ‘poder’ y ‘no poder’ (Lastra 2007)

(10)

El coyote aceptó

simæʔæthæ saʔ ru-niʔi
coyote ya 3CON-querer

Si viniera Pedro iríamos con él

péló rá-ʔuhun paramá máṅé ni-tehe-rín
Pedro 3CON-llegar tal vez rápido 1PL POT-salir-PL INCL

Si José viniera, le preguntaría

husé rá-ʔuhun ra-ʔaha-b
José 3CON6 1CON1-3OBJ

José quería que me quedara en su casa.

cúcé é-ʔi utʔis na-háʔ
José 1PRES-querer 3casa 1CON-quedarse

No puedo trabajar

máʔhir náta rá-tanʔ
no poder 1trabajo 1CON

El potencial es una especie de irrealis que indica acciones que no han tenido lugar, se da después de la partícula *ma* que expresa dirección y que, como veremos, se utiliza en subordinadas con decir, querer y verbos semejantes.

(11)

Si no [la] mostraba era que a medio camino se había regresado
entonces siʔáhansú-khæʔæru-me nánʔuhu níhü na-ngwiʔic
entonces NEG NEG-mostrar-NEG camino mitad 3 POT -regresar

Entonces esperarían

úbe ma mí-pʔi
entonces DIREC 3POT-esperar

El negativo se usa para negar sin importar el tiempo en que se expresaría el verbo en afirmativo.

(12)

No le respondió

sáʔ me su-ʔa-me
ya pues 3NEG-hablar-NEG

Los tiempos mencionados se forman con prefijos diferentes según la persona a la que se refieran, aunque generalmente la tercera del plural tiene una forma diferente a la del singular o el dual.

Hay seis conjugaciones diferentes; la quinta consta mayormente de verbos reflexivos. A estos se les agrega –rin en el plural inclusivo de casi todos los tiempos y a la segunda persona plural de algunos tiempos. La sexta conjugación comprende los verbos de movimiento; las 4 primeras conjugaciones difieren un tanto entre sí por su forma.

Los verbos también se pueden clasificar según el tipo de variación que sufran sus temas. Algunos tienen una sola forma a la que se le agregan los prefijos y sufijos; otros tienen dos formas, una para la tercera persona del plural y otra para el resto de las personas y números; otros tienen más variantes, los hay que tienen seis. La variación puede ser tonal, a veces se sonoriza alguna consonante en ciertos tiempos, otras se palatalizan, etcétera.

LAS CLÁUSULAS SUBORDINADAS

Antes de comenzar el análisis preliminar de algunas cláusulas subordinadas, es conveniente señalar que el chichimeco es una lengua de SOV sin casos ni preposiciones.

Hemos encontrado diversos tipos de cláusulas subordinadas. Las más frecuentes son las de complemento, las adverbiales y las relativas. En seguida daremos ejemplos de cada tipo.

Las de complemento son aquellas que dependen de una principal cuyo verbo se traduce como decir, querer, pedir, prometer, olvidar, o se trata de una cláusula existencial sin verbo, en la que aparecen las partículas *mahár* ‘es fácil, poder’ y *maʔihir* ‘es difícil, no poder’. Ejemplos:

(13)

¿Quién te dijo que vinieras?

kaʔá	ku-se-kʔ	mi-ʔi-kʔ
quién	3PR1-decir-2OBJ	2POT-venir-2OBJ

Me pidió que le comprara un sombrero. (para él)

ɪnɔʔ	u-sé-g	nántʔa	ʊmá	nu-tʔa-b
3PRON	3PA-decir-1OBJ	uno	3sombrero	1POT-3OBJ

El ordenó que fueras a Guanajuato

ĩñoʔ u-ma-kʔ mí-ndü gwanahwato uta mi-má
 3PRON 3PA-decir-2OBJ 2POT-ir Guanajuato 2cara 2POT-dirigirse

Me prometiste llevarme a México

ihékʔ ki-sé-g mi-ce-g kúrihü
 2PRON 2PR-decir-1OBJ 3POT-llevar-1OBJ México

Él me hizo matar al perro

ĩñoʔ u-sé-g simaʔan nu-ngwáénʔ
 3PRON 3PA-decir1OBJ perro 1POT-matar

En los ejemplos anteriores con diversas traducciones, en la cláusula independiente se utilizan sólo dos verbos *-se* y *-ma* cuyo significado primordial es ‘decir’. En todas las cláusulas de complemento aparece el verbo en potencial.

En el siguiente ejemplo, el verbo principal es *-pihi* ‘esperar’ y el de la de complemento está en contemporáneo:

(14)

Espero que él venga

é-pihi rá-ʔuhun
 1PRES-esperar 3CON-llegar

Los siguientes ejemplos tienen los verbos *-ʔi* ‘querer’ y *-nthoni* ‘olvidar’ en la principal y aparecen los verbos dependientes en potencial:

(15)

Quiere saludarlos y platicar

e-ʔi na-ga-kʔ-ós ki na-nda-kʔ-ós
 3PRES querer 3POT- saludar-2OBJ DU y 3POT-platicar-2OBJ-dual

Ya quiero caminar

sa é-ʔi nákuʔu nũkuʔu
 ya 1pres-querer 1camino 1POT-caminar

Allá va una liebre, la quiero agarrar

e-má pi éntʔa sambáereʔr ti-nukú nú-kaʔa
 3pres-ir allá uno liebre 1PRES-alcanzar 1POT-agarrar

Mañana pienso salir temprano
 síniʔi ní máṅé e-ʔi ná-ndü
 mañana INTENS temprano 1PRES-querer 1POT-salir

Me olvidé de cerrar la puerta
 ni e-mæʔæ u-nthoni-g urʔoní nu-cæʔn
 INTENS 3-estar 3PA-olvidar-1obj puerta POT-cerrar

En seguida se dan ejemplos con *mahár* ‘es fácil, poder’ y *maʔihir* ‘es difícil, no poder’

(16)

Puedo subirme a ese árbol, pero no quiero.
 íṅoʔ kábá níndo mahár na-há píʔe e-hí
 3PRON árbol arriba fácil 1POT-subir pero 3PRES-no querer

Ahorita podemos trabajar
 čipurí mahár náta a-tán-ín
 ahorita poder 1trab 1FUT-trabajar-PL INCL

Ellos pueden segar
 íṅoʔr mahár ga-cʔá
 3PRON poder 1FUT-segar

Es difícil que trabajemos ahorita
 máʔihir nátan után-húʔ čiporí
 difícil 1trabajo trabajar-PL EXCL ahorita

No puedes trabajar porque estás enfermo
 ihiekʔ sísiʔi máʔhir utá i-tánʔ
 2PRON enfermo no poder 2trabajo 2I-trabajar

En estos casos, el verbo dependiente suele estar en potencial, pero también en futuro y en presente.

Pasemos ahora a las cláusulas adverbiales. Éstas pueden ser condicionales, temporales, locativas, de propósito y explicativas.

Ejemplos de condicionales serían:

(17)

Si lo veo le pido el machete

sakha ga-nú nerhe-ndé gá-t̥hi-b
 si 1FUT-ver cuchillo-grande 1FUT-pedir-3OBJ

Si lo viera le pediría el machete
 sakhá katá tí-ngwo-m?
 si 1cara 1FUT-encontrar- DU EXCL
 nerhé-ndé ga-t̥hi-b
 cuchillo-grande 1FUT-pedir-3OBJ

Si lo hubiera visto le habría pedido el machete
 sakhá katá ni-ngwom?
 si 1cara 1DU POT-encontrarse- DU EXCL
 narhé-ndé nu-t̥hi-b
 cuchillo-grande 1POT-pedir-3OBJ

Si tuviera dinero iría a México
 úrehen ndi rú-khar ná-ndü kúrihü
 3dinero INTROD 2CON-tener 1POT-ir México

Si se lo acabaran nada más ellos cinco ganarían
 sakhá ú?o mi-nthoho mi-nhâ
 si DEM PL 3POT-acabar PL 3POT-comer
 ú?o nehé sangwáro úri?-r
 DEM PL solo cinco hombre-PL
 mi-nhâ úbebé mi-cháha
 3POT-comer entonces 3POT-ganar

En las oraciones condicionales ejemplificadas aparecen futuros en la principal y en la dependiente; también las hay con potencial o contemporáneo en la prótasis y potencial en la apódosis. El significado varía, por supuesto, según los tiempos que se empleen.

En seguida damos ejemplos de temporales:

(18)

Vas a poder cruzar el río cuando tenga poca agua.

mahár sînha kí-n?ihs
 poder río 2fFUT-brincar
 ndi kúri si?ah magé si-n?ú
 INTROD agua NEG mucho 3NEG-correr

El chile se pone rojo cuando madura
 beʔé enín i-ʔi ndi saʔ matáʔ
 chile rojo 3I-volverse INTROD ya maduro

José estaba durmiendo cuando llegaste
 cúcé e-ṁæhæ é-ʔühün čipori ndi ki-ʔuhun
 José 3PRES-estar 3PRES-dormir al rato INTROD 2PR-llegar

No me molestes cuando estoy comiendo
 ndi e-ṁæhæ náca é-nna mhé nandáha-g-ó
 INTROD 1PRES-estar 1comida 1PREScomer IMPNEG molestar-1OBJ-IMP

Después cuando ya estaba yo grande salí
 ubés sa ndi nánde-g sa ndi ke tá-tehe
 después ya INTROD grande=1OBJ ya INTROD y 1PA-salir

Ahora hasta que esté un poco seco podremos trabajar
 čipa sta ínçeʔ ga-mʔan po maháʔr nátan gátan-húʔ
 poco hasta chico 3FUT-secar luego fácil 1trabajo 1FUT-trabajar-PL EXCL

Los primeros ejemplos de temporales son elicitados, pero los dos últimos no. Se notará que no hay una palabra introductoria que se emplee exclusivamente para cláusulas dependientes temporales, sino que *ndi* es una partícula introductoria que tiene otros usos. Aparece desde luego en las relativas como se verá más adelante. El último ejemplo se da con el préstamo *sta* ‘hasta’

Ejemplos de locativas:

(19)
 Donde están [asómate] para que los veas
 kégó é-nni ígoʔ-né ki-ṁú-s
 donde 3PRES-estar 3PL PRON-FOC 2FUT-ver-DU

Entonces fue, lo llevaron donde el rey estaba
 ubes sáʔu-ndü ru-cʔéʔ ube ndi erʔéé-ṁæhæ
 entonces ya 3PA-ir 3CON-llevar entonces INTROD rey 3PRES-estar

En un tanque seco era donde estaban
 hwáge moʔo bebe e-ní-sí-ŋé
 tanque seco entonces 3PRES-estar-DU -FOC

Era un bosque donde había una casa
 ntʔa úrʔü ntʔa urʔós me é-mæhæ
 uno bosque uno casa pues 3PRES-estar

En estos ejemplos podemos ver que tampoco hay un locativo específico. En la primera sí aparece un ‘donde’ *kégó*, y en la segunda, otra vez aparece la partícula introductoria *ndi*. Las otras dos oraciones no son propiamente subordinadas aunque su traducción así lo sugiera. Se trata más bien de yuxtaposición, pero la entonación indica que las dos partes están estrechamente relacionadas.

En seguida veremos ejemplos de cláusulas que expresan propósito:

(20)
 Le diré para que vaya a la casa de Jesús
 ga-sé para kacú utʔís ga-nzé
 1FUT-decir para Jesús 3casa 3FUT-llegar

Va a hacer mucha comida, van a dar mucha bebida para que nos ayudes
 úcʔa mapé ga-chá ke úrhaʔ magér
 3PL comida mucho 3FUT-hacer y bebida mucho
 úbe ma gá-ziʔi-gú-n
 entonces DIREC 3FUT-dar de beber-1OBJ-PL
 para kí-kes-n-húʔ
 para 2FUT-ayudar PL EXCL

Me dieron tres hombres para que me ayudaran
 tínʔuhun úri-r ú-mbo-g para mi-kʔés-g
 tres hombre-PL 3PA-DAR-1OBJ para 3POT-ayudar-1OBJ

Fueron a buscar una curandera para que curara al niño
 ú-ndi nʔa káthæʔ bá-tʔʔa para kánɡa mú-theʔ
 3PA6-ir uno curandera 3MOVT-buscar para niño 3POT1-curar

Entrégenme el calcetín para guardarlo
 ekhúrʔer i-ŋwó-gu-nhéʔ para tú-khar-ŋé
 calcetín imp-dar-1OBJ-IMP PL para 1PRES2-tener-FOC

Vamos a buscar uno para que bebas
 úngwa-sé para ntʔa kí-nha
 vamos-DU para uno 2FUT-beber

Como se habrá notado, en todas estas subordinadas de propósito se da el préstamo del español *para*. Lo más probable es que anteriormente sólo hubiera yuxtaposición.

En chichimeco también se dan unas cláusulas subordinadas explicativas con *porke* o con *porʔumhé* ‘pero’ como en:

(21)

No sé muy bien porke komo éramos pobres, teníamos hambre, no teníamos nada

mapé	su-pá-me	porke	komo	mæʔæ	ú-cæhæn-húʔ
mucho	INEG-saber-NEG	porque	como	pobre	3PA-ser pobre-PL EXCL
ke	númbeʔe-húʔ	manʔi		su-khar-húʔ	
y	1hambre-PL EXCL	qué1		NEG-tener-PL EXCL	

Pero yo, como no fui, por eso no sé nada

porʔumhé	ka	komo	sa-ndü-me
pero	1PRON	como	INEG-ir-NEG
be	ka	me	manʔi su-pá-me
entonces	1PRON	pues	qué INEG-saber-NEG

Es muy probable que se emplee otro tipo de cláusulas adverbiales, pero ya hemos considerado las más frecuentes.

El orden de los argumentos tanto los principales como los subordinados es generalmente el mismo: S(O)V; los locativos suelen aparecer al final. Resta explicar las contadas excepciones haciendo estudios de discurso.

Por último, nos referiremos a las relativas que se emplean frecuentemente; se introducen con la partícula *ndi*, como ya se mencionó.

Relativas

Damos unos cuantos ejemplos de estas cláusulas que son atributos de un sustantivo.

(22)

Todavía tengo el machete que me regalaste
ikág únkhwá narhé-ndé tu-khar ndí kí-ngwo-g
1PRON todavía cuchillo-grande 1PRES-tener INTROD 2PA-dar-1obj

José es el que está sentado
cúcé iño? é-m̩æhæ í-čoho
José 3PRON 3PRES-estár 3Isentarse

El que salió es al que conozco
iñopí ndí sá-tehe ikág e-pá
DEM INTROD 3PR-salir 1PRON 1PRES- conocer

El que sigue del mayor está en su casa, es muy perezoso
nukhí maré? ndí útʔis é-m̩æhæ é-m̩æhæ nda máxini?
1hijo mayor INTROD 3casa 3PRES- estar 3PRES-estar grande flojo

Al vendedor le dijo: ¿cuánto cuesta?
ýñe ndí é-m̩æhæ é-ʔür u-sé kénha mínde
aquel INTROD 3PRES-estar 3PRES-vender 3PA-decir cuánto cuesta

CONCLUSIÓN

Se han esbozado algunas de las características de la sintaxis del chichimeco en cláusulas principales y subordinadas. Por lo general las estructuras son bastante sencillas. En cambio, como se habrá notado en la parte introductoria, es en la morfología donde hay que detenerse para elaborar una descripción adecuada de la lengua.

REFERENCIAS

- ANGULO, JAIME DE
1933 The Chichimeco language (Central Mexico), *International Journal of American Linguistics* 7: 153-194.

LAстра DE SUÁREZ, YOLANDA

- 1984 Chichimeco-Jonaz. *Handbook of Middle American Indians: Supplement. Vol. II Languages and Literatures*, pp. 20-42. Munro S. Edmonson (vol. ed.), The University of Texas Press, Austin.

LAстра, YOLANDA

- 2004 Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión. *Universos*, I: 61-80, Valencia.
- 2007 Dos modos en chichimeco. *Universos*, IV: 187-198, Valencia.

ROMERO CASTILLO, MOISÉS

- 1957-58 Los fonemas del chichimeco jonaz, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 11: 288-99.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1937 *La famille otomi pame du Mexique Central*. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, Paris, Traducido como: *La familia otomí-pame del centro de México*, 1993, Instituto Mexiquense de Cultura y Universidad Autónoma del Estado de México.

ESTUDIANDO FOLKLORE III: VERSOS ACERCA
DE LA CARESTÍA DE LA VIDA*

Carlos Navarrete Cáceres
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

*Ordené estas “tiradas de versos de ocasión”
después de una plática con Jaime, en su programa
de Radio Universidad. Salieron trovadores,
corrideros, merolicos verseadores, y grabaciones
de los más añejos corridos villistas. Con Jaime,
mientras más viejos, podíamos tratar largo
de estas cosas. Seguimos.*

En los años cincuenta, entre los temas de poesía popular que circulaban en hojas impresas figuraban unos versos dedicados a retratar el alza de los precios de la llamada “canasta básica”, cuyo entorno real era un cuadro social señalado por la profunda crisis económica nacional, la consiguiente secuela de bajos salarios, voracidad de los comerciantes y la corrupción “a ojos vista” de políticos y funcionarios públicos. En cierta forma los versos empatan con el género de “consejos morales, ejemplos y profecías”, en el sentido de sancionar transgresiones al orden social y a las reglas éticas que afectan a la colectividad (Navarrete 1987: 410-437).

Los versos de “la carestía” son de acción oportunista por tratarse de letras destinadas a la venta inmediata. La carga de humor crítico que contienen no se limita temporalmente a la duración de la causa motivante, pueden volver a circular recicladas en caso de presentarse una nueva crisis y se diesen situaciones y referencias semejantes.

Durante la crisis de la Semana Santa en abril de 1954, el peso se devaluó de 8.65 a 12.50 por dólar, con repercusión inmediata en los bolsillos de las clases populares. El presidente Adolfo Ruiz Cortines se enfrentó por primera vez en muchos años a las organizaciones obreras que amenazaron con lanzarse a la “huelga general” si no había un sustancial incremento salarial. Como señala M. A. Morales (1998: 18), la

intervención de Adolfo López Mateos, el “atractivo y sagaz Secretario de Trabajo”, contribuyó para que en junio de ese año el movimiento quedara conjurado, prevaleciendo una aparente tranquilidad dentro del movimiento laboral. Meses después explotaría con las movilizaciones de los maestros y ferrocarrileros. Fue la última ocasión en que este conjunto de versos se imprimió completo, fiel al texto original, y fue vendido públicamente.

Algunos medios informativos que aludieron críticamente a la medida devaluatoria sufrieron alguna forma de represión, como sucedió con el tabloide *Punto. La Realidad en la Vida de México*, por haberle dedicado la portada al desliz cambiario: un enorme billete de un peso y moneda fraccionaria, como fondo del siguiente cabezal: “No se trata de tipos de cambio, sino del cambio de tipos”. Al cómico Palillo, famoso por sus *skeches* políticos, la policía le interrumpió una función, conduciéndolo preso a una delegación, donde lo multaron por los chistes en que comparaba la Revolución Mexicana con la edad avanzada del Presidente, y el descenso económico con el achicamiento del “pito” de don Adolfo Ruiz Cortines. Lo decía y actuaba a base de gestos, dobles gestos.

En la misma forma –“línea”, en términos políticos– reaccionó el legendario líder mayor del movimiento obrero oficial, Fidel Velázquez, prohibiendo que las publicaciones sindicales aludieran a la situación en forma negativa. La radio y la incipiente televisión estaban controlados. De ahí la oportunidad de las tiradas de versos describiendo en forma jocosa la dura realidad de los consumidores de barrio o colonia pobre. Las hojas impresas fueron vendidas en las puertas de los mercados, en las esquinas o espacios libres cercanos a los paraderos de autobuses y, como respuesta y gesto contestatario en las cercanías de las sedes sindicales.

La mayoría de estas composiciones han sido olvidadas. Sobreviven ocasionalmente en malas impresiones, con los versos mutilados. Durante la fiesta del Cristo Negro de Otatitlán, el 3 de mayo, entre hojas de “corridos narco”, de contrabando y trabajadores ilegales, y grabaciones piratas con historias de trata de blancas y fayuca, en un puesto exhibían unos manojitos de hojas amarillentas impresas en los años cuarenta-cincuenta. Eran mercancía “extra”. El corridero que las vendía se acompañaba con guitarra y de un joven acordeonista, cantando con inconfundible tono norteño. Al preguntarle sobre la procedencia de los impresos viejos, explicó (Navarrete Cáceres 1987).

Tengo más de veinticinco años dedicado a la venta de estas hojas. Muchas las recito, las que son canciones y corridos las canto, pues de mi señor padre saqué el oficio, de él la entonación y la guitarra.

A la viuda de un corridero le compré una carpeta con alabanzas y otros cuadernos. La compré más por curiosidad, por ver qué de los viejos. Carpeta le llamaban antes a la maleta o cofrecito con llave, donde se guardaba el producto para no lastimarlo, con sus divisioncitas para cancioneros y hojas sueltas. Compré una carpeta de esas y allí estaban las hojas, se ven viejas pero en buen estado. De esas ya no hay, en cuanto se acaben éstas no podrán encontrar más. Voy a guardar como recuerdo algunas de las bonitas... La carpeta, ya ve, aquí me sigue sirviendo.

La primera composición menciona *que nadie tiene la culpa/ más que la Guerra Europea*, lo que ayuda a fechar la acción del corrido en los años cuarenta, durante la administración de Manuel Avila Camacho. Aunque la Segunda Guerra Mundial terminó en 1945, las secuelas continuaron unos años más. También se menciona una plaga: la temible gripa española que alertó a las autoridades sanitarias internacionales por el peligro de un rebrote.

El historiador Friedrich Katz en una entrevista (Amador Tello 2007: 76) apunta que “al terminarse el gobierno cardenista concluyó la Revolución...”

Digamos que el gobierno de Ávila Camacho fue de transición, pero desde Miguel Alemán la idea básica del gobierno era el crecimiento económico, y la justicia social se subordinó. La estabilidad significaba reprimir a organizaciones que no estaban dentro del marco del gobierno. México estuvo incorporado a la Guerra Fría...

Abajo de los versos una nota advierte sobre la propiedad intelectual de Eduardo Guerrero y de la prohibición de reimprimirlo. En el artículo II de esta serie referí la importancia que para la difusión del corrido y otras manifestaciones populares escritas constituyó la Casa Editorial Guerrero de Correo Mayor 106 (se respeta la ortografía original).

LA CARESTÍA DEL COMERCIO

*Estos son los nuevos versos
que acabo de componer,
contra el infame Comercio
que nunca quiere entender.*

*El comestible está caro,
a todos nos tiene en cueros,
por estar bajo el yugo
de los malos usureros*

*Todos dicen por disculpa
la cosa se ha puesto fea,
que nadie tiene la culpa
más que la guerra Europea.*

*Pues ya dieron esperanza
pero creo que es en vano,
dicen que vendrá de Francia
transportado en aeroplano.*

*Señores, no se le quita
al Comercio la ambición,
porque todos se cobijan.
Con cualquier revolución.*

*Y arréen pa' delante
si es que termina la guerra
las mercancías de Levante
remitidas por manguera.*

*Gane el que quiera ganar
porque aquí nos perjudica,
mientras habrá que luchar
con el Comercio y la gripa.*

*Contra la Influenza Española
que creo vino en Zeppelin
hay que mandarla a la porra
a que aporree al gachupín.*

*Para qué queremos cuales
si con el comercio basta,
sean bollitos ó tamales
siempre es el pueblo el que gasta.*

*Las tres plagas nos arriman
a la puerta del panteón,
ya nos dejan en la ruina
sin segundo pantalón.*

*Se los diré con certeza
vemos el mundo al revés,
donde nos ven la cabeza
ya nos quieren ver los pies.*

*Dice el Comercio a la letra:
De veras que es una lata,
pues ya no vale un Azteca
ni dos tostones de plata.*

*Ahora vemos al obrero
correr como perro galgo
luchando con el tendero
por el cambio de un Hidalgo.*

*El dependiente canalla
responde con ironía:
Si no trae usted morralla
no le vendo mercancía.*

*Si el maíz se viene abajo
el frijol va para arriba,
el azúcar boca abajo,
la manteca boca arriba.*

*Por lo pronto este marrano
se adjudica del elote,
procura tragarse el grano
dejándonos el olote.*

*¿Qué dicen ustedes de eso?
¿Qué haremos con la arranquera?
Ahora no queremos queso
sino abrir la ratonera.*

*Ya vemos a los doctores
que también meten la pata,
por un par de chiqueadores
cobran un peso de plata.*

*Cómo ven al verdulero,
no ve las cuentas perdidas,
siempre se gana dinero
con las legumbres podridas.*

*No me digan del famoso
frito de pescadería,
lo venden bien apestoso
aunque sea gran porquería.*

*Carne fina no se encuentra
pues la que hay está inyectada,
se haya cubierta de moscas,
corrompida y oliscada.*

*Venden gatos por conejos
todititos esos vales,
por unos cuantos pellejos
al cajón van veinte reales.*

*Hablaré de los merceros
que la tienen estudiada,
van pidiendo cinco fierros
por una aguja oxidada.*

*Ya verán que tres blanquillos
valen seguro un tostón,
cinco fierros los cerillos,
treinta quichos un jabón.*

*Como no vemos muy claro
no tomamos chocolate,
todo se ha puesto muy caro
aún los chiles y tomates.*

*¡Ah! los turcos al tratar
también son muy generales,
porque les gusta comprar
los pesos a cuatro reales.*

*- Oiga usted, ya me fastidio,
diga usted, la vá a comprar,
o la vendo bien vendida
ó se pudra en el huacal.*

*Si va usted a comprar calzado
le presentan un montón
de puro cuero mareado
con tacones de cartón.*

*Las fonderas son muy gruesas
cuando guisan caldo de olla,
no tienen arroz ni garbanza
solo rabos de cebolla.*

*Le diré que la fondera
la verdad no tiene vida,
indigestan a cualquiera
con trasnochada comida.*

*El repostero no deja
de hacernos la misma cosa,
bate su harina muy vieja
con la manteca apestosa.*

*De veras no le da pena
ni siente ningún apuro,
gritar pasteles de crema
cuando son de puro engrudo.*

*El horchatero en la plaza
vende su refresco helado,
pero creo es agua de masa
que endulzan con moscabado.*

*Las que venden carnes frías,
por lo que he visto me atrevo,
fríen el hígado y las tripas
con grandes trozos de cebo.*

*Los lecheros inconscientes
eso si es de la patada,
que envenenan a inocentes
con su leche adulterada.*

*Los manteros son muy grillas
de esos que venden retazos,
cuando hacen de las suyas
también dan sus cautelazos.*

*Les diré que en los cafés
ya le encontraron la treta,
por un vaso de agua tibia
van cobrando una peseta.*

*Los fruteros de la plaza
son los más sinvergüenzones,
enferman el organismo
por vender sus pudriciones.*

*El jornal no vale tlaco,
me dijo un trabajador,
ya me estoy poniendo flaco
por tragar puro frijol.*

*No distingo a los malvados
ni los de clase primera,
porque todos son cortados
por una misma tijera.*

*Si un poco nos descuidamos
de esa cabeza parlante,
es muy fácil el voltearnos
lo de atrás para adelante.*

*Si les gustan estos versos
los deberán de comprar,
fue pensado por Juan Pérez
un coplero popular.*

La segunda pieza circuló durante el gobierno de Miguel Alemán, a quién le piden que con la “escoba nacional” barra a los malos comerciantes. Escrito en el sexenio anterior, es un testimonio de que en realidad la crisis de la Semana Santa del 56 venía incubándose desde la última etapa del mandato alemanista, aunque el discurso oficial mostrara únicamente las cifras alegres de la modernización del país: carreteras asfaltadas, los artistas del pujante cine nacional en alas de un *clipper* con Acapulco al fondo, la construcción de la Ciudad Universitaria, la vida nocturna de

la Ciudad de México, la fantasía de los anuncios de neón y la fé en los productos industriales nativos: “veinte millones de mexicanos no pueden estar equivocados”. Salvador Novo (1946) hace una entusiasta crónica de aquellos años. Había “sábados alegres” para todos los bolsillos, desde los relucientes *shows* internacionales de inalcanzables precios, hasta los tугurios en los callejones del primer cuadro en donde cobraban 20 centavos por pieza bailada (Jiménez 1998). Tener acceso a la iluminación de la noche del fin de semana, a la música de las sinfonolas, al baile de moda, al trajecito obligado que algo ocultaba las diferencias, tener para el boleto del futbol y los toros, conformaban la cuota de satisfactores para una masa esperanzada en el espejismo de la Revolución que se había “bajado del caballo”. La realidad se expresaba en humildes hojas de versos.

El lado oscuro del régimen no cubría titulares en los medios de opinión. No se le dejaba trascender. Pero estaba la marcha de los mineros de Santa Rosita viniendo a pie desde Chihuahua hasta la Ciudad de México en busca de justicia laboral. En ese sexenio se promulgó la ley del Delito de Disolución Social y eso habla de descontento y represión.

La autoría de este corrido es de Esteban Cruz y se canta con música de “El Flojo”. Trae dos advertencias: “Exclusivo para la casa Guerrero” y “Se prohíbe la reproducción sin permiso del autor”, tratando de poner orden en un medio en que fácilmente cualquier imprenta aprovecha un tema de moda sin reconocer autoría. Su redacción contiene versos cojos y fallas de rima; la menos lograda de los tres ejemplos. Propia para circular en medios de cultura sencilla –la Merced, por ejemplo, donde la obtuvimos– que no cuestiona estas cosas.

La ESCOBA Nacional

CORRIDO. Música de "EL FLOJO"

LETRA DE ESTEBAN CRUZ.

EXCLUSIVO PARA LA CASA "GUERRERO"



Voy a cantar un Corrido,
pónganle mucha atención,
les diré lo que ha ocurrido
por todita la Nación.

Los señores panaderos
a un bultito de harina
le sacan montón de pesos,
¡hijos de la chilindrinal!

Y si son los merolicos
que venden la medicina,
dan tónico a cinco pesos,
éstos si ya ni la chiflan.

Venden agua de panela
y pastillas de carbonato
y orines para las muelas,
por eso les dan barato

Esos hombres nunca faltan
en todos los mercaditos,
haciendo grandes estafas
a todos los pobrecitos.

Y los señores lecheros
que venden la leche aguada,
mantienen hasta tres cueros;
¡hijos de la china Hilarial!

Y en tiempo de los calores,
los que venden aguas frescas

LA ESCOBA NACIONAL

*Voy a cantar un Corrido,
póngale mucha atención,
les diré lo que ha ocurrido
por todita la Nación.*

*Ahora todos los comerciantes
pues ya se han puesto de acuerdo,
ya no son como eran antes,
ahora meten hasta los dedos.*

*Comenzando primerito
con los señores tenderos,
que ya no despachan quintos,
ahora solo cincuenta fierros.*

*Han tomado ya el pretesto
para robar el dinero,
que por los nuevos impuestos
que les impuso el Gobierno*

*Dicen que por los impuestos
se ha puesto muy caro todo;
eso han puesto de pretexto
para atascarse hasta el codo.*

*Damos un tanto por ciento,
nos dicen los carniceros,
solo despachamos por un peso,
ya no se dan treinta fierros.*

*Van a comprarles manteca,
les venden purito cebo,
con un peso de carne seca
ya mero cortan los dedos.*

*Si llegas con los roperos
que gritan que dan barato,
y no te alcanzan los fierros
para comprarte ni un trapo.*

*Ahora si ya nos cargó
la que chilla en la estación,
con el señor del carbón
que roba sin compasión.*

*Si vas a comprar tortillas
a la hora de ir a comer,
te las dan muy chiquititas
y dicen: ¡A tres por diez!*

*Luego vas con las fonderas
a donde das el changazo,
te dan comidas reacedas
y un caldo de burro flaco.*

*De ahí les pides la cuenta
a las viejas atascadas,
te cobran los tres cincuenta
nomás por una sentada.*

*Los señores panaderos
a un bultito de harina
le sacan montón de pesos,
¡hijos de la chilindrina!*

*Y si son los merolicos
que venden la medicina
dan tónico a cinco pesos,
éstos si ya ni la chiflan.*

*Venden agua de panela
y pastillas de carbonato
y orines para las muelas,
por eso las dan barato.*

*Esos hombres nunca faltan
en todos los mercaditos,
haciendo grandes estafas
a todos los pobrecitos.*

*Y los señores lecheros
que venden la leche aguada,
mantienen hasta tres cueros
¡hijos de la china Hilaria!*

*Y en tiempo de los calores,
los que venden aguas frescas
también roban a los pobres
vendiéndoles aguas puercas.*

*Los que adivinan la suerte
también son otros ladrones,
los llevan a los hoteles
y los dejan sin calzones.*

*Los señores peluqueros
no tienen comparación,
nos arrancan bien los fierros
y los pelos de pilón.*

*Si vas con los barilleros
esos que venden encajes,
se han vuelto también rateros,
también por el porcentaje.*

*Si llegas a los hoteles
ahí haces dobles berrinches,
camas viejas que no duermes,
que están hirviendo de chinches.*

*Al Presidente Alemán
le llora toda la gente,
con la ESCOBA NACIONAL
que barra al comercio fuerte.*

*Porque esto ya es un espanto
con todos los comerciantes,
de hambre nos están matando
esto se ve en todas partes.*

*Pues esos nuevos impuestos
que ahora paga el comerciante,
los paga todito el pueblo
que está muriéndose de hambre.*

*A los pobres cancioneros
se los quisieron tragar
entre todos los rateros,
porque dicen la verdad.*

*Los que me la están mentando
de los que les venga el saco,
yo se las voy remachando
clavando bien su zapato.*

La hoja con el tercer ejemplo va ilustrada: una perra callejera revuelca a un cachorro ante la mirada asustada de un gato con el lomo curvo erizado. Fea pero adecuada lámina. La perra crisis muerde en los mercados, en las facturas la perra situación...

No menciona al autor ni trae pie de imprenta, extraño tratándose de un buen escrito, de agradable e ingenua picardía, cuyas alusiones son enfatizadas en el cierre contrastante del cuarto verso. Hay trasunto de barrio, de almacén de esquina, se adivina la recaudaría y los puestos fritangueros. Síntesis versificada de comentarios de cocina, lista de quejas expuestas del lado externo del mostrador. A veces las rimas no cuadran, suelen descuidarse el segundo y tercer versos. Las últimas siete cuartetas se dedicaron a lugares del centro y norte de México; rompen con la secuencia natural del tema y parecen versos chuscos agregados con el propósito de buscar un apoyo referencial.

Lo demás es espontáneo, retrato nítido de lo que era a finales de los cuarenta la dinámica humana de un viejo barrio, de la vida cotidiana entre vecinos que tejen ligas, proletarios y “decentes” de clase media pobre.

Parece la toma cinematográfica de las plazas, terminales de autobuses y patios de vecindad mexicanos de esos años, la atmósfera que recrearon directores como Alejandro Galindo (García Riera 1963: 102-103). Lista de pregones, de voces, de ofrecimientos. Las tortilleras, las fonderas, la tamalera y el atole, el frutero y las aguas de sabores, las mieles de dulceros y camotereros, el olor cálido de la panadería, la vitrina de las carnitas; las cosas del diario: la carnicería, el boticario, la lechería “de la esquina”, cosas antes comunes como la venta de manteca, y lo que la guerra mundial provocó: zapatos de suela de cartón. Los dichos populares ayudan a fechar: *Todos están como rifle...* dice un verso, *Estás como rifle...* canta una letra de entonces, de Lorenzo Barcelata.

Me atrevo a ver en ellos, en la forma de construir los versos y ordenar el relato, así como en la disposición tipográfica, la mano de la Casa Guerrero. ¿Se tratará de una edición pirata a la que suprimieron los créditos de la casa editora?

“La Perra Placera”

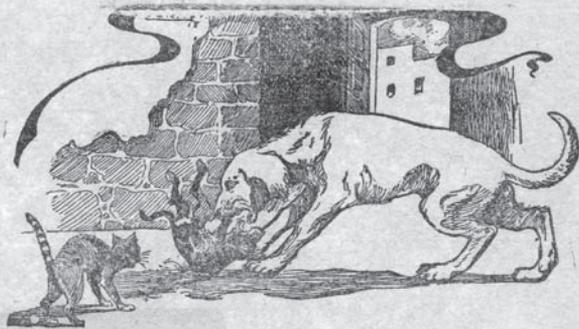
Por todita la Nación
anda la perra placera;
la carestía del comercio
es la ruina donde quiera.

¡Qué cara está la mantecal
ledice María a Ramona;
nos dan un dedal por cinco
los hijos de su pelona!

Los cerillos, los cigarros,
el azúcar, el jabón,
siguen subiendo los precios
estos hijos de Don Chón.

Maíz, frijol, garbanzo;
¡es una barbaridad!
Lo venden como ellos quieren
los hijos de su mamá.

Todos están como rifle,
panaderos, reposteros,



Si llegas a la botica
la cosa está más perdida,
te van a cobrar dos pesos
por cualquier agua teñida.

hasta se mira azuleja
porque está bautizada.

Los quesos descremados
y corriosos como cueros;

LA PERRA PLACERA

*Por todita la Nación
anda la perra placera;
la carestía del comercio
es la ruina donde quiera.*

*¡Qué cara está la manteca!
le dice María a Ramona,
nos dan un dedal por cinco
los hijos de su pelona!*

*Los cerillos, los cigarros,
el azúcar, el jabón,
siguen subiendo los precios
estos hijos de Don Chón.*

*Maíz, frijol, garbanzo,
¡es una barbaridad!
Lo venden como ellos quieren
los hijos de su mamá.*

*Todos están como rifle,
panaderos, reposteros,
esos de los tendajones,
bravos, están como perros.*

*Las mujeres tortilleras
también pegaron su brinco,
nos venden puras obleas
y dicen: ¡Cinco por cinco!*

*Las que venden el menudo
también ahora roncan recio,
solo dan por diez centavos
un puro pelado hueso.*

*Y las señoras fonderas
no saben echar el gato,
cuando sirven de comer
nomás embarran el plato.*

*Diré de las atoleras
que tampoco son dejadas,
y venden su atole aguado
en sus ollas bien chorreadas.*

*El frutero baquetón
tira muy bien sus medidas,
vende las frutas mosquiadas
y las más veces podridas.*

*Los dulceros, aguas frescas,
de la raspa y nieve fina,
también son unos coyotes,
endulzan con zacarina.*

*Los que venden el camote
en la calle, en la plaza,
quieren sacar veinte pesos
hasta de una calabaza.*

*El famoso panadero
con sus huelgas afamadas,
vende el pan como bendito,
hijo del siete de espadas.*

*Si llegas a la botica
la cosa está más perdida,
te van a cobrar dos pesos
por cualquier agua teñida.*

*Carne de puerco y de res;
nos anuncia el carnicero;
después que la da bien cara
le revuelve hasta de perro.*

*Las carnitas: ¡sea por Dios
y las ánimas benditas!
sólo dan por diez centavos
unas cuantas migajitas.*

*Un puerco vale cien pesos,
gallinas a diez cincuenta,
y el pobre trabajador
aguantando la tormenta.*

*En fábricas y talleres
siguen trabajando gente,
y la comida en menguante
y la miseria en creciente.*

*Está difícil la vida,
está dura la pelea;
muchos dicen que la crisis
es por la guerra europea.*

*Son mentiras declaradas,
son efectos nacionales,
es que a todos nos gustan
los pesos a cuatro reales.*

*Tenemos las uñas finas,
se acabó la gente honrada,
ahora rifa en este tiempo
la pura sinvergüenzada.*

*Si compras una cobija,
fijate bien en la trama,
de todos los pelos tiene
pero menos el de lana.*

*Si vas a la lechería
te venden la lecha aguada,
hasta se mira azuleja
porque está muy bautizada.*

*Los quesos descremados
y corriosos como cueros;
se han puesto muy abuzados
esos diablos de rancheros.*

*A la manteca de puerco
le revuelven de algodón;
y los zapatos de suelas
se los ponen de cartón.*

*Todo malo y muy bien caro
el pueblo está renegando
¡ya nos lleva la chinampa!
nos dicen los de Durango.*

*Desde Aguas hasta San Luis
cuando entra la temporada,
se van al monte a las tunas
y se dan buena atrancada*

*Hay veces que comen tanta
que mucha gente se tapa,
pero van a todo prisa
a ver al doctor estaca.*

*Por Pozos y San Miguel,
allí es de otra manera,
se llenan con agua miel
y hasta les pega chorrera.*

*Desde Tepa a Mazatlán
nos sentimos generales,
entrándole a los de olla,
es decir a los parrales.*

*De Culiacán a Los Mochis,
de San Blas hasta Sonora,
se oyen las pistolas de aire
como una ametralladora.*

*Con esta crisis tan brava,
con esta maldita perra,
solo se miran tristezas
y ruinas por donde quiera.*

El último texto parece calcado de viejas composiciones. Los versos podrían originarse en las crisis intermitentes de los años inestables de la lucha armada, con probables antecedentes en los versos provocativos que circularon en pasquines, en atrevidos periódicos de oposición y en hojas sueltas, en los últimos años del régimen porfiriano.

La mención de algunos sitios de moda frecuentados por la sociedad distinguida de entonces, sirven de ejemplos contrastantes con la situación de pobreza de las capas bajas. El Club Principal podría ser el Salón o el bar del Teatro Principal, el Teatro Colón y sus tiendas elegantes de los alrededores, la Calle de Mercaderes, el *Jockey* (¿el *Jockey Club* que frecuentaba el Duque Job?), el Casino, la panadería El Edén de recetario francés; y la mención del *Carrousell*, el bello juego mecánico adornado con espejos, del que derivaron la calesita y la rueda de caballos. Al terminar los años cuarenta este gusto se estaba acabando de diluir.

LA DISPAREJA ECONOMÍA.
(DE CÓMO UNOS GANAN SIN TRABAJAR
Y OTROS TRABAJAN SIN GANAR)

*Miserables pelagatos
Presumen de sus riquezas,
lo que hoy roban a los pobres
va directo a sus empresas.*

*Socios del Club Principal,
lagartijos sin consciencia,
que despelucan al pueblo
y le agotan la paciencia.*

*Suba usted por Mercaderes,
compre usted en el Colón,
las pesetas no le alcanzan
y pierde hasta el pantalón.*

*No hay sueldo que alcance ahora
ni es menos baja la renta
y si el obrero no chifla
el rancho ni la cuenta.*

*Los ministriles se hospedan
en carísimos hostales,
hay que ver el triste estado
de todos los hospitales.*

*Dan manteca por turrón
los pasteleros franceses,
puras habas el relleno,
se olvidaron de las nueces.*

*Van al Jockey sin montura
muy gastado el chaquetín,
son ratones limosneros
de las sobras del festín.*

*No compre de lotería
ni se apriete en las rebajas,
que en el contrato le toca
la menor de las rodajas.*

*Hay rebaja en el hospicio
de cuadernos y despensa,
se lo gasta en el Casino
un director sinvergüenza.*

*Lo que ganamos no alcanza
ni para un pan del Edén,
y en veces faltan tortillas
que ya están a “five for ten”.*

*Los discursos son mentiras,
figuras de corrousell,
para el pobre la fortuna
es un círculo muy cruel.*

*Unos suben y otros bajan
es la de nunca acabar,
la gallina que está arriba
va a la de abajo a cagar.*

*Dejo ahora la guitarra
y estos versos de ocasión:
el rico eructa champaña
y el indio retortijón.*

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR TELLO, JUDITH

2007 Katz ante el Centenario: resolver la miseria, *Proceso*, núm. 1620, 16 de noviembre, México.

GARCÍA RIERA, EMILIO

1963 *El cine mexicano*, Ediciones Era, S.A., México.

JIMÉNEZ, ARMANDO

1998 *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México* (Salones de baile, cabarets, billares, teatros), Editorial Océano, México.

MORALES, MIGUEL ÁNGEL

1998 La bandida ruizcortinista, *Uno más Uno*, p. 16, 5 diciembre, México.

NAVARRETE CÁCERES, CARLOS

1987 Estudiando folklore I: Consejos, ejemplos y profecías moralizantes mexicanas, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXIII; 2, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

s/f Estudiando folklore II: Corridos de los años cincuenta: un crimen, el terremoto del 57 y la intervención norteamericana en Guatemala, en *Homenaje a Carlos Martínez Marín*, R. Camelo y R. Romero (eds.) Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

NOVO, SALVADOR

1946 *Nueva grandeza mexicana*, Editorial Hermes, México.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LAS PINTURAS RUPESTRES EN EL CENTRO-SUR DE ÁFRICA: INTERVENCIÓN DEL DOCTOR LITVAK¹

Leslie F. Zubieta

Rock Art Research Institute, University of the Witwatersrand, South Africa

“Niña Leslie, yo quiero arqueólogos, no bibliotecarios”, me dijo el doctor Litvak un día en 1995 en que le pedí permiso para faltar a la biblioteca debido a mis prácticas de campo por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). El ‘Doc’, como muchos lo llamamos cariñosamente, me dio la oportunidad a mi y a muchos estudiantes de trabajar en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM.

El doctor Litvak me motivó a iniciar mis estudios en la carrera de arqueología. Al Doc lo conocí en 1993 a través de quien era entonces el director del IIA: Luis Alberto Vargas. Yo apenas había terminado el bachillerato, y aunque con certeza sabía que quería estudiar arqueología, tenía una infinita curiosidad por conocer a un verdadero arqueólogo o, para ser más exacta, en saber cómo era el ambiente arqueológico.² Después de indagar en algunos lugares y hablar con varias personas, se me dio la oportunidad de trabajar por primera vez como voluntaria en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (CICAE) en la Ciudad de México del 28 de julio al 4 de agosto de 1993.

Las conferencias iban a ser impartidas en el Colegio de la Ciudad de México en Polanco, y cuando llegué, una mañana, a las instalaciones de dicho lugar, me dijeron que iba a trabajar con Jaime Litvak quien estaba ocupado en el edificio donde iban a ser las presentaciones. En el momento en que crucé la puerta escuché una voz muy particular; una voz que se sentía a la distancia como un tornado y con una potencia impresionante. Muy particular del Doc era expresar su punto de vista

¹ Escrito en una Mac.

² El Doc me diría un mes después con una sonrisa: ¿quiere estudiar arqueología? ¡Usted está loca!

de manera directa y más de una vez utilizando de las típicas ‘palabrotas’ que comúnmente nos son negadas en la escuela y en el trabajo para expresar ciertos estados de ánimo. Esa era la primera vez que veía al Doc y percibirlo cual terremoto a la distancia me invadió de nervios y pensé: ‘¿quién es ese señor?!’

“¡Ah!, usted es la niña que va a trabajar con nosotros, véngase”, me dijo, y yo con algo de nervio y entusiasmo seguí al Doc. Otras estudiantes de arqueología de Puebla llegaron también a trabajar como voluntarias. Todas ellas usando vestido, medias, fondo y zapato alto. Yo pensé: “¡Dios mío, espero que no tenga que vestirme igual!” pero al pasar los días y ver que el Doc y el resto del equipo se vestían todos los días igual: pantalón de mezclilla y camisa, me percaté que el ambiente de los arqueólogos no era tan formal como en las oficinas de abogados u otros trabajos. En la mayoría de los casos, la formalidad en la vestimenta no caracteriza al arqueólogo y eso, en aquel momento, me permitió respirar profundo y libre.

El trabajar en el CICAIE fue una de las experiencias más divertidas y enriquecedoras que he tenido y, a los 18 años, me encaminó a la arqueología. Sin embargo, aún había que tomar la decisión de dónde estudiar y cuando le pregunté al Doc qué opinaba sobre estudiar en el extranjero o en México, él me dijo: “Váyase a la ENAH primero y luego busque un postgrado en el extranjero”, nunca me imagine que eso iría a pasar algún día.

Mi trabajo por cuatro años, al egresar de la ENAH en 1998, estuvo enfocado a los cazadores recolectores del norte de México –el querido norte– y aunque el registro y descripción de pinturas rupestres se distinguía como una práctica cotidiana en el trabajo, comencé a tener un gran interés por comprender su significado. Decidí entonces estudiar un postgrado en arte rupestre y Sudáfrica era el lugar ideal. Yo, por supuesto, le comenté al Doc sobre esta oportunidad, a lo que contestó: “¡Está bonito!”.

En Sudáfrica se encuentran las pinturas adscritas a los grupos de cazadores recolectores San (o bosquimanos) las cuales tienen un significado religioso (Lewis-Williams 1998) (Figura 1). Sin embargo, hubo cierto giro en mis estudios: el arte rupestre que despertó mi interés fue el adscrito no a los grupos de cazadores recolectores sino a los grupos agricultores de la lengua Bantú que poblaron las regiones centro-sur de África hace dos mil años.



Figura 1. Pinturas San. Sitio Game Pass shelter, Provincia de KwaZulu–Natal, Sudáfrica. Fotografía: Leslie Zubieta 2007.

La región centro-sur de África, como tantas otras en ese continente, posee una gran riqueza cultural. El proyecto que he desarrollado en los últimos tres años incluye la región central de Malaŵi, la provincia Este de Zambia y la porción oeste-central de Mozambique.

Esta región se caracteriza no sólo por poseer una gran riqueza y variedad de flora y fauna, sino que es a su vez la tierra y el paisaje en donde varios grupos étnicos han preservado sus tradiciones por cientos de años. Algunas de estas tradiciones están en peligro no sólo de cambiar radicalmente sino de desaparecer debido a la inevitable influencia del mundo moderno y la religión Occidental. Esta es una región en donde específicamente algunos aspectos de la cultura de los grupos que la habitan, han sido influidos por el cristianismo, por un lado, y por el desarrollo económico y social por el otro.

En el contexto de la región centro-sur de África se localizan las pinturas rupestres objeto de mi investigación. Por muchos años varios investigadores trataron de establecer una secuencia estilística y cronológica para las pinturas rupestres de la región (ej., Clark 1973, Phillipson 1976) basada no solamente en el análisis de las pinturas sino también

en su relación con el material arqueológico excavado en varios abrigos rocosos.

En 1995 Benjamin Smith analizó la información publicada sobre las pinturas e incorporó sus propios resultados de campo y definió cuatro tradiciones. Una de estas fue nombrada *White Spread-eagled*³ (Smith 1997, 2001). Aunque la práctica de pintar en abrigos rocosos ya no se lleva a cabo en esta región, es importante mencionar que ésta es quizás una de las últimas tradiciones de pintura rupestre que se realizaron en África subsahariana. Jim Chaplin, por ejemplo, atestigua que una de las pinturas en el sitio Sakwe A, en el Este de Zambia, fue repintada antes de su segunda visita al sitio en 1958 (Phillipson 1976). Es posible, entonces, que esta tradición siguiera viva a mediados del siglo pasado en algunos lugares.

El motivo que la caracteriza es el de una piel de animal extendida vista desde arriba (*spread-eagled design*). El cuerpo de este motivo generalmente corre verticalmente y la cabeza tiene varias proyecciones (Lindgren y Schoffeels 1978) además de extensiones laterales que podrían ser patas y una extensión trasera que parece ser una cola. Estas características han llevado a algunos investigadores a sugerir que estos motivos representan animales tales como camaleones, lagartijas, tortugas y ginetas (ej., Schoffeels 1978; Smith 1995). Por lo general este diseño está acompañado de motivos serpentiformes y otros geométricos como círculos, estrellas y líneas hechas de puntos. El color primario utilizado es el blanco y la aplicación del pigmento sobre la superficie rocosa es con los dedos. En raras ocasiones se utiliza el rojo y el negro, en su mayoría, se aprecia en las pinturas como puntos que cubren el cuerpo de los motivos (Clark 1973; Smith 1995, 1997; Zubieta 2006) (Figura 2).

Esta tradición de pinturas se ha relacionado con la ceremonia de iniciación de las niñas (Phillipson 1976; Lindgren y Schoffeels 1978; Prins y Hall 1994) y más específicamente con el grupo Cheŵa (Smith 1995, 1997). Dicha ceremonia se llama *Chinamwali*, la cual se lleva a cabo cuando la niña tiene su primera menstruación.

La estructura social del grupo Cheŵa es matrilineal y uxori-local, lo cual significa que el esposo debe de vivir dentro de la aldea de la esposa, donde en el contexto Cheŵa es llamado *mkamwini* (un gallo prestado) (Mvula 1986: 266), y la herencia pasa a través de la línea materna (Lindgren y Schoffeels 1978; Yoshida 1993).

³ He decidido mantener el nombre de esta tradición en inglés a falta de una mejor traducción al español. El nombre deriva de la imagen que caracteriza esta tradición, la cual asemeja una piel de animal extendida vista desde arriba.



Figura 2. Motivos característicos de la tradición *White Spread-eagled*. Sitio Mphunzi 3, Distrito Dedza, región Malaŵi central. Nótese los puntos negros en el cuerpo del motivo de en medio. Fotografía: Leslie Zubieta 2006.

Aunque la relación de las pinturas y las ceremonias ha sido establecida vagamente, como ya he mencionado antes, la finalidad de mi proyecto es explicar la asociación de esta ceremonia sagrada y secreta que aún se practica, con una tradición de pinturas rupestres que por diferentes motivos ya no se lleva a cabo. Por lo mismo, es un estudio original que nunca antes se había efectuado. Debido a los aspectos secretos e íntimos de la ceremonia, las mujeres que participan no pueden hablar sobre algunos de los temas que se discuten con ningún miembro del sexo opuesto. Por esto mismo los investigadores que han publicado sobre este tema (Phillipson 1976; Smith 1997, 2001), debido a que son hombres, no han podido obtener la confianza de las mujeres y por ende de la información necesaria para establecer un argumento que defina la naturaleza de la relación entre las pinturas y la ceremonia de iniciación. De ahí la necesidad de que este tipo de investigación fuera realizado por una investigadora del sexo femenino y por consecuencia, el reto para llevar a cabo esta investigación me fue designado.

Únicamente las personas que han sido iniciadas tienen acceso a los significados secretos de las enseñanzas de esta ceremonia, lo cual hace más difícil el acceso a los mismos para los investigadores. Sin embargo, yo he sido privilegiada, como mujer blanca y extranjera, al tener acceso a esta ceremonia y al haber sido iniciada en Malaŵi central en 2003. Esta oportunidad me ha permitido hablar con varias mujeres acerca de su conocimiento de las pinturas rupestres y de su significado (figura 3).

Dada la fecha reciente de estas pinturas y su conocida relación con la iniciación, es una tradición de la cual podemos obtener un conocimiento detallado de cómo funcionó en el pasado por medio de la analogía etnográfica. Es un arte rupestre excepcional que sabemos fue hecho por mujeres y que expresa asuntos relacionados con la forma en la que las Cheŵa perciben el mundo.

Sin embargo, existe otro punto clave para comprender la naturaleza de la relación entre las pinturas y la ceremonia: el uso de cierta cultura material que se emplea para la ceremonia de iniciación. Diseños similares a las pinturas son modelados en arcilla y usados en *Chinamwali* por las mujeres Cheŵa (figura 4).



Figura 3. Mujeres Cheŵa en un sitio con pinturas rupestres. Distrito Dedza, región Malaŵi central. Fotografía: Leslie Zubieta 2006.



Figura 4. Cultura material utilizada en los ritos de iniciación de las mujeres, Distrito Chipazi, Este de Zambia. Fotografía: Kenji Yoshida 1993: figura 14.

En África hay varios ejemplos de ceremonias en donde el uso de figurillas de barro y pinturas murales se practica con el fin de instruir a las iniciadas sobre los secretos y tradiciones. Sin embargo, este tipo de cultura material ha sido vagamente documentado entre los Chewa. La mayoría de la literatura al respecto describe escuetamente este tipo de objetos y da por hecho su función como objetos mnemónicos; pero no detallan sobre su significado ni explican como es que estos son usados específicamente durante la ceremonia. Debido a esto, mi investigación doctoral ha retomado específicamente el papel que desempeñan dichos objetos durante la iniciación.

Aunque la riqueza de las tradiciones orales es palpable, el arte rupestre está en constante peligro debido a que la gente tiende a destruir las pinturas al añadir *graffiti* o hacer fogatas cerca de la pared rocosa (figura 5). El pigmento utilizado para la realización de estas pinturas proviene de arcilla de río blanca y, por lo mismo, es más frágil y fácil de remover. Este es un momento crucial para documentar estas pinturas y su significado ya que las imágenes en cientos de abrigos rocosos son cardinales para su investigación.



Figura 5. Graffiti sobre las pinturas, sitio Mwana wa Chentcherere II, Distrito Dedza, región Malaŵi central. Fotografía: Leslie Zubieta 2007.

El estudio que he realizado no puede separarse del conocimiento que las comunidades indígenas tienen con respecto al paisaje, la historia, las pinturas y las ceremonias. El arte rupestre sirve como testigo de las prácticas ancestrales. Su valor como evidencia arqueológica es de vital importancia para entender los cambios y desarrollos a nivel local que ocurrieron en la región.

Estas pinturas, sin embargo, no son lo único que está en peligro. Las tradiciones orales se van perdiendo poco a poco y algunos objetos que solían utilizarse han sido discontinuados o ya no se elaboran. Es por este motivo, que la mayor parte de mi trabajo se ha enfocado a recopilar algunas de las historias que algunas mujeres aún poseen sobre las pinturas rupestres y sobre el uso de la cultura material durante la ceremonia de iniciación antes de que este conocimiento se pierda. Es a través del arte rupestre que las tradiciones recobran su sentido histórico y son de gran importancia para las comunidades que están presentes en la región.

Las pinturas rupestres sirvieron en gran medida como herramientas para enseñar a las iniciadas las tantas tradiciones del pueblo Cheŵa. En

mi tesis de maestría he propuesto que dichas imágenes, en especial los motivos que asemejan pieles de animales vistas desde arriba, representan animales específicos para instruir a las niñas sobre el comportamiento humano. Las conclusiones a las que llegué se basan en el análisis de la información etnográfica disponible y mis propias entrevistas en campo.

El mundo animal es sumamente importante para los Cheŵa (Morris 2000) y en gran variedad de ocasiones se relatan historias sobre animales o se dicen refranes que los involucran. Sin embargo, la finalidad es reflejar el comportamiento humano a través de ciertas características que tienen algunos de ellos. En el arte rupestre dichos animales sirvieron para instruir sobre las buenas normas y reglas a seguir y de cómo comportarse en la sociedad. La interpretación de dichas pinturas no termina ahí. Sería un error pensar que una pintura tenía un solo significado (Zubieta 2006). Los sitios donde fueron pintados estos motivos, atestiguan que fue una tradición en la que fueron pintados y repintados a través de generaciones (figura 6). Cada maestra de iniciación, probablemente, usaba una imagen de diferente forma, pero con el mismo objetivo: el de seguir las tradiciones (*mwambo*) de la ceremonia *Chinamwali*.



Figura 6. Superposición de motivos en el sitio de Panga la Ngoni, Distrito Dedza, región Mala i central. Fotografía: Leslie Zubieta 2006.

Cuando le conté al Doc de mi trabajo de investigación recuerdo que me mandó un correo preguntando: “¿Cómo se dice felicidades en afrikáans?” La intervención del Doc y su apoyo fueron importantes estos años en Sudáfrica y cada vez que tuve oportunidad de ir a México el Doc me invitaba a algún restaurante de comida mexicana; yo creo que sabía que esa era una de mis mayores nostalgias. Me hubiera agradado mucho que se hubiera dado una vuelta por acá.

BIBLIOGRAFÍA

CLARK, DESMOND

- 1973 Archaeological Investigation of a Painted Rock Shelter at Mwana Wa Chencherere, north of Dedza, Central Malaŵi, *The Society of Malaŵi Journal* 26(1): 28-46.

LEWIS-WILLIAMS, DAVID

- 1998 *Quanto?* The Issue of ‘Many’ Meanings in Southern Africa San Rock Art Research, *South African Archaeological Bulletin* 53: 86-97.

LINDGREN, N. E. Y MATTHEW SCHOFFELEERS

- 1978 *Rock art and Nyau symbolism in Malaŵi*, Department of Antiquities Publication núm. 18, Ministry of Education & Culture, Government Press, Zomba.

MORRIS, BRIAN

- 2000 *The Power of Animals: An Ethnography*, Berg, Oxford.

MVULA, TIMPUNZA

- 1986 Chewa Women’s Songs: A Verbal Strategy in Manipulating Social Tensions, *Women’s Studies International Forum* 9(3): 265-272

PHILLIPSON, DAVID

- 1976 *The Prehistory of Eastern Zambia*, Memoir Number Six of the British Institute in Eastern Africa, British Institute in Eastern Africa, Nairobi.

PRINS, FRANS, Y HALL SIMON

- 1994 Expression of Fertility in the Rock Art of Bantu-speaking Agriculturalists, *African Archaeological Review* 12: 171-203, Cambridge University Press, Cambridge.

SCHOFFELEERS, MATTHEW

- 1978 Nyau Symbols in Rock Paintings, en N. E Lindgren y Matthew, Schoffeleers, *Rock art and Nyau symbolism in Malaŵi*, Department of Antiquities Publication núm. 18, Ministry of Education & Culture, Government Press, Zomba, pp. 39-52,

SMITH, BENJAMIN W.

- 1995 Rock art in South-Central Africa. A Study Based on the Pictographs of Dedza District, Malawi and Kasama District Zambia, Tesis doctoral inédita, University of Cambridge, Cambridge.
- 1997 *Zambia's Ancient Rock Art: the Paintings of Kasama*, The National Heritage Conservation Commission of Zambia, Zambia.
- 2001 Forbidden Images: Rock Paintings and the Nyau Secret Society of Central Malaŵi and Eastern Zambia, *African Archaeological Review* 18(4): 187-211.

YOSHIDA, KENJI

- 1993 Masks and Secrecy Among the Chewa, *African Arts* 26(2): 34 -45.

ZUBIETA, LESLIE F.

- 2006 *The Rock Art of Mwana wa Chentcherere II Rock Shelter, Malawi: a Site-Specific Study of Girl's Initiation Rock Art*, African Studies Centre, Leiden.

LAS COSTUMBRES FUNERARIAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS
SISTEMAS SOCIALES DEL PASADO. UNA REFLEXIÓN SOBRE
EL SIGNIFICADO DE LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS

Zaid Lagunas Rodríguez
Centro INAH Puebla

INTRODUCCIÓN

La manera de disponer de los muertos varía de un pueblo a otro, de una cultura a otra y de una época a otra, por lo que el problema de cómo interpretar su simbología es tarea difícil, más aún cuando sólo se dispone de los datos arqueológicos y se carece de referencias etnohistóricas, su dificultad aumenta cuanto más nos alejamos en el tiempo.

En un intento por llegar a ese conocimiento se hablaba de un “sistema de entierro” característico de un pueblo o grupo dado, buscando con ello una “norma” en la forma de disponer del cadáver, en función a una cierta posición y orientación, y al lugar en el que el individuo fue enterrado; esto es, el estudio mortuario enfocaba más el aspecto formal del entierro, aunque se ha especulado también acerca de su posible asociación a cuestiones míticas y religiosas o a los ciclos estacionarios (Romano 1974, López Alonso *et al.* 1976, 2003; Corona y González 1995).

Por otro lado, se ha mostrado que a través de la información etnográfica acerca de la diferenciación de los individuos en su muerte (nobles, guerreros, gentes del pueblo); o por el tipo de muerte (ahogamiento, mujeres muertas durante el parto, etcétera); de la cultura material asociada al entierro; por el lugar donde fue enterrado el individuo y la manera como fue dispuesto el cuerpo, se pueden deducir la actividad desarrollada por él en vida o el estrato social a que pertenecía, así como el papel (rol) que desempeñaba dentro de su sociedad (la persona social). También se ha intentado considerar las prácticas mortuorias como un reflejo de la organización social, es decir, se considera que el ritual de enterramiento es susceptible de manipulación ideológica en la construcción de la estrategia social, lo cual se ha tratado de explicar mediante distintas teorías.

Estas maneras de ver los enterramientos, abrieron nuevas perspectivas en la forma de interpretar los datos.

Se puede decir que en la actualidad se posee un amplio y creciente cuerpo de investigaciones enfocadas a la obtención, análisis e interpretación de los datos de manera sistematizada, en un intento por dar respuestas a un amplio rango de preguntas que surgen acerca de la organización social de sociedades extintas (Sempowski 1994: 19).

A continuación presento algunas de las teorías emitidas para interpretar el simbolismo de los enterramientos.

ANTECEDENTES

Los trabajos de Binford (1971), Brown (1971), Goldstein (1976 *Cfr.* O'Shea 1984), Larson (1971), Rothschild (1979), Saxe (1970 [*Cfr.* Sempowski 1994], 1971), Tainter (1978), entre otros, señalaron nuevos derroteros en el estudio de los entierros cuyos antecedentes se van a encontrar en el siglo XIX (Yarrow 1879-1880) y en la segunda década del XX, en los trabajos de Viollet (1911) y Tyler (1921) (*Cfr.* Binford 1971), pero fundamentalmente fueron Binford (1971) y Saxe (1971) los que marcaron un parteaguas en la forma de estudiarlos e interpretarlos. En la década de los años 80, hubo aportaciones como las de Chapman *et al.* (1981), Goldstein (1981), Hodder (1982) y O'Shea (1981, 1984).

Las diferentes interrogantes y enfoques presentes en tales estudios, varían de manera considerable, pero en general todos se basan en una aserción fundamental: las variadas formas de prácticas de entierro usadas en una sociedad dada, reflejan en última instancia y de manera relativa, el significado de la distinción social hecha de los individuos en dicha sociedad (Sempowski 1994: 19).

Binford (1971) consideró que el estudio de los ritos mortuorios constituía un potencial de conocimiento de las sociedades del pasado, propuso el examen transcultural al considerar que las relaciones humanas muestran la asociación que existe entre la medida del rito mortuorio y la complejidad estructural; encontró que tanto el número como la forma específica de la dimensión de la persona social comúnmente reconocida en el ritual mortuorio, varía significativamente con la complejidad organizacional de la sociedad, la que es medida en diferentes formas de prácticas de subsistencia. No obstante, aclara, las formas de diferenciación que tienen lugar en el ritual mortuorio, varían significativamente con la dimensión de la persona social simbolizada. Distingue dos clases

de fenómenos en el ritual mortuorio: actos técnicos y rituales. Técnica-mente, dice, la costumbre de enterramiento está dada por la disposición del cuerpo del muerto. Por su parte, los ritos mortuorios consisten en la ejecución de un número de actos simbólicos que pueden variar de dos maneras: en la forma de los símbolos empleados y en el número de clase de referentes dados en el reconocimiento simbólico.

Hay un supuesto básico en las ciencias que indica que "...las leyes que gobiernan la ocurrencia y distribución de un elemento en cualquier sistema, diferirán al integrarse a otro sistema organizado de manera distinta" (Binford 1971: 17). Aplicado a las sociedades humanas, se puede decir que, cuando un sistema cultural es alterado en su organización interna, se generan nuevas unidades de relevancia organizacional por los participantes humanos. El reconocimiento de tales unidades referenciales por los participantes, puede impulsar una proliferación de símbolos dentro del sistema sociocultural. Se puede esperar por consiguiente, descubrir una identidad cercana entre el número de posiciones sociales dentro de una organización social y el número de símbolos que designan tales unidades.

Señala Binford que cuando se intenta entender el tipo del fenómeno social simbolizado en el entierro, hay dos componentes generales de la situación social que deben evaluarse: primero, lo que se puede llamar, junto con Goodenough (1965 *Cfr.* Oshea 1984), la persona social del muerto, que es entendida como un compuesto de la identidad social mantenida en vida y la reconocida como apropiada por consideración al muerto; segundo, la composición y tamaño de la unidad social que reconoce las responsabilidades de estatus del muerto. Desde este punto de vista, se puede esperar una correlación directa entre el rango relativo de la posición social mantenida por el difunto y el número de personas que mantienen relaciones *vis a vis* con el muerto. También es de esperar que la faceta de la persona social, simbólicamente reconocida en el ritual mortuorio, pueda transferirse al nivel de participación del colectivo en el ritual, y por lo tanto variar directamente con el rango relativo de la posición social que el muerto ocupó en vida.

Muchos investigadores ofrecen una serie de rasgos para el reconocimiento de la dimensión de la persona social en el tratamiento mortuorio diferencial: edad, sexo, rango relativo y distinción de la posición social ocupada en vida por el muerto dentro de la unidad social, y su afiliación con respecto al segmento de membresía de la más amplia unidad social. Adicionalmente, se ha notado que circunstancias peculiares que rodean la muerte de una persona, percibidas por el resto de los miembros, pue-

den modificar substancialmente las obligaciones de los sobrevivientes al reconocer la persona social del muerto como ésta fue definida en vida. Por tal razón son tratados como “miembros” de una unidad de membresía *post mortem* (los guerreros muertos en guerra, mujeres muertas en el parto tratadas como guerreros, etcétera), dan lugar a rituales mortuorios apropiados para los miembros de tales grupos a expensas de reconocer otros componentes de la identidad social.

Binford da gran importancia al símbolo como una forma de identidad de un grupo y su variación independiente entre grupos de una misma región. Esto es, el grado en que hay una identidad entre sistemas de símbolos y la unidad referente simbolizada, por ejemplo, dos grupos pueden utilizar el mismo conjunto de símbolos mortuorios, pero empleados de manera antagónica: uno de ellos quema a sus jefes mientras otro a sus criminales.

Saxe (1971) introdujo las teorías del “rol”, de “componentes”, de “sistemas de información” y “evolutiva” para delinear un conjunto de hipótesis y poder ligar la complejidad social con la práctica mortuoria. Hace saber que el tratamiento individual a la muerte es reflejo de la posición ocupada en vida en un sistema de estatus (igualitarismo *vs* estratificación) y que las diferencias entre enterramientos individuales reflejan tales sistemas.

Entre la información necesaria para determinar el estatus que pudo tener un individuo en vida están: edad, sexo, tratamiento del cuerpo, modo de enterramiento, lugar de enterramiento y patología diferencial. En un sistema igualitario el estatus se determina en función, principalmente, del sexo, la edad y los logros personales del individuo.

Da gran importancia al dato arqueológico y al dato etnográfico. En cuanto al primero, la información relativa a edad y sexo de los entierros le permiten hacer inferencias paleodemográficas, en donde discute el problema de la determinación del sexo en los infantes e introduce los conceptos de población *finita* y *estable*. El primero es aplicado a la población viva que ocupó el sitio, entre la que hay justamente mucha gente con una combinación de atributos dados, propensa a morir y que es enterrada allí, así que cuando cualquier persona con un conjunto de atributos cualquiera muere y es enterrada, esto inmediatamente limita las posibilidades de que futuros individuos puedan parecerse. El segundo, tomado de Howells (1960: 170), considera que cuando en una población la tasa de nacimientos y defunciones es igual el reemplazo generacional es constante; esto es, la estructura demográfica de la población permanece inalterada. En cuanto al dato etnográfico, es necesario para entender, en parte, el arqueológico, aunque aquí percibo dos problemas: uno ¿qué

hacer cuando no se dispone de información de este tipo del grupo en estudio? y, segundo, si se dispone de tal información ¿hasta qué grado es confiable?

Larson (1971) se aboca a la reconstrucción de los sistemas social y religioso a partir del material arqueológico, revaloriza la reconstrucción de estatus y da relevancia al análisis antropológico, esto es, a partir del análisis de la evidencia arqueológica puede procederse, mediante un trabajo deductivo, a explotar las potencialidades inherentes a la excavación particular. El trabajo, dice, consiste en hacerse de un cuadro interpretativo con el que explora la dimensión de estatus en los entierros y otros sistemas, con la ayuda del análisis formal. Así también, la localización del entierro es un indicador de estatus, cuya magnitud surge tanto en el análisis formal como en otros procedimientos analíticos. Agrega que las restricciones que la excavación arqueológica impone al análisis formal son serias, pero los obstáculos no son insuperables.

Brown (1971) también enfatiza la importancia del análisis formal para explicar la conducta asociada con la disposición del muerto en el contexto arqueológico. Señala que un problema que enfrentan los investigadores al intentar delinear inferencias antropológicas generales, a partir de los materiales arqueológicos, es el tener que desarrollar una metodología interpretativa comprensible, que no es dependiente de las formas acostumbradas de la analogía, pero que dependen de los controles de la etnografía comparativa y la etnohistoria. De su trabajo se desprende que fue a partir de los años sesenta cuando aumentó el interés por el análisis formal semántico, por una parte, y el enfoque sistémico por la otra, lo que demuestra un claro esfuerzo por desarrollar técnicas interpretativas dentro de un método general. En este sentido, el análisis formal puede ser dirigido hacia lo perceptual, no como dato lingüístico, sino mediante una inversión del análisis semántico formal. Brevemente, el procedimiento incluye la transformación de atributos físicos en un sistema de términos más general, mediante la delineación de dimensiones de dominio.

Considera los siguientes problemas críticos en la operación del análisis formal: 1) delineación de un *corpus* de fenómenos para ser investigados, 2) selección de un lenguaje de descripción y análisis y 3) la relevancia del análisis. Se señalan límites al conjunto de datos y resalta el problema de la muestra.

Toma las evidencias arqueológicas pertenecientes al dominio funerario, las cuales por su estructura, si es jerárquica o igualitaria, segmentada o unificada, ofrecen indicación clara de los tipos de posibles conductas correlacionadas y la estructura social a la cual ellas pertenecen.

Goldstein (1976) tomó en cuenta el valor del sistema espacial en la interpretación de la diferenciación mortuoria, centrándose en los sitios habitacionales y en el patrón de asentamiento, aun cuando haya sitios elegidos por el estudio que no fueron destinados a asentamientos. Señala además, que la actividad humana tiende a no ser al azar por lo que las estructuras espaciales deben verse como lugares de actividad humana no debidos al azar.

Rothschild (1979) enfatiza el uso de los datos procedentes de los sitios mortuorios para investigar el sistema social, da importancia a la naturaleza de la estructura y la dimensión de estatus, lo cual puede deducirse de los artefactos diagnósticos, pero lo que subyace es la noción de estrategias adaptativas concretas, ligadas a requerimientos económicos específicos, esto es, asume que las distinciones visibles en las prácticas mortuorias reflejan la distinción de estatus visibles en vida y que por lo tanto, si este patrón existe en la práctica mortuoria, va a reflejar la división estructural de la sociedad.

Tainter (1978) desarrolló las medidas cuantitativas de la complejidad social e introdujo la noción de gasto de energía invertida en los individuos muertos para determinar los gradientes del rango. O'Shea (1981), por su parte, enfatiza la importancia del contexto cultural específico y sugiere que los estudios mortuorios son más sensibles en el análisis de las sociedades estratificadas; resalta además, la importancia del estudio de las prácticas mortuorias ya que ellas representan la directa y poderosa culminación de una conducta consciente, más que algo incidental. Puede notarse que coincide en esto con Goldstein.

Chapman y Randsborg (1981) opinan que la historia temprana de la arqueología fue con mucho la historia del estudio de los entierros y que fue en la última parte del siglo XIX cuando los arqueólogos se interesaron en los mismos problemas que los etnógrafos y otros estudiosos de la sociedad victoriana. Había mayor interés en la organización social considerada como variable relevante en la comprensión de las prácticas mortuorias, como se aprecia en la literatura antropológica de principios del siglo XX: una aproximación cronológica, social y religiosa a la arqueología de la muerte.

Pearson (1982), por su parte, adoptó la teoría social que considera al poder como centro del estudio de los sistemas sociales, esto es, la relación de dominio e influencia entre grupos de individuos que comparten intereses mutuos, para estudiar los roles que son representados en el ritual de la muerte como expresiones de estatus, los cuales pueden verse reflejados en la posición social y que pueden ser apreciados dentro del

contexto específico del ritual de la muerte más que el amplio marco de la jerarquía social.

Barret (1996) hizo hincapié en que la variabilidad mortuoria no debe verse como una expresión de las creencias, sino más bien como un reflejo de los principios organizacionales del sistema social, el cual, comprende roles y estatus, cada uno de los cuales tiene una obligación particular; la organización formal del entierro (descrito por el rango de simbolismo y el grado de energía invertida) supone un espejo de la organización formal del sistema.

EL ESTUDIO DE LOS ENTERRAMIENTOS EN NUESTRO PAÍS

En México el estudio de los enterramientos humanos tiene una larga tradición, la cual prácticamente estuvo en manos de los antropólogos físicos, pues los arqueólogos hasta hace algunos años no se ocupaban de ellos; tanto en lo relativo a su exploración como a su estudio e interpretación, sólo de manera incidental los exploraban cuando no se disponía de la presencia del antropólogo físico. En honor a la verdad, la presencia del antropólogo físico en las excavaciones arqueológicas no fue constante, en virtud del escaso número de especialistas en esta área, a lo cual hay que agregar que pocos de ellos se ocupaban del estudio de la población prehispánica; por lo mismo el arqueólogo se veía “forzado” a explorar los entierros, lo cual no se hacía con gran interés, pues “encontrarse un enterramiento significaba un retraso en sus excavaciones y una alteración de la estratigrafía de su área de excavación”, máxime si se trataba de un pozo o una cala de sondeo, pues se rompía la secuencia estratigráfica. No representaba para él una fuente de información de importancia, observando a lo más su posición y orientación; lo único atractivo del entierro eran los objetos asociados, principalmente si se trataba de vasijas, adornos, instrumentos u otros de uso diverso, habiendo casos en que sólo los objetos eran rescatados sin importar los huesos, menos aún la información que se pudiera obtener del contexto de enterramiento.

Para completar su información, los arqueólogos enviaban (y aún lo hacen) a los antropólogos físicos los huesos desprovistos del correspondiente informe de campo, para que los estudiaran, y en su caso, anexar la información obtenida (que se refería principalmente a la edad, el sexo y a la presencia de deformación craneana y mutilación dentaria intencionales así como de algunas patologías) en calidad de apéndice en su informe final. No había una técnica adecuada de exploración de los entierros ni

una forma sistematizada de registrar los datos, por lo que la información era muy poco confiable.

Javier Romero fue el primero en diseñar una manera de sistematizar la información y dar cierto sentido a los datos (1937 y 1939); fue el primero también en llamar la atención sobre la condición de los entierros en primarios o secundarios, según la relación anatómica que guardaran los huesos entre sí o la falta de esa relación, y en presentar una técnica de exploración adecuada, fruto de su experiencia obtenida tanto en las exploraciones realizadas en la zona arqueológica de Cholula, Puebla (1937) como en la de Monte Albán, Oaxaca (1949), principalmente.

En 1974 Romano publicó un trabajo relacionado con el estudio de los entierros, en el que propuso una sistematización de la manera de disponer del cadáver para su inhumación, de cómo se deben considerar los entierros según el continente (directos, indirectos), las relaciones anatómicas de sus partes (primarios), la desarticulación o falta de relación anatómica entre sus elementos (secundarios), si son individuales o colectivos, la disposición de las extremidades entre sí, pero principalmente en relación con el tronco (flexionados o no flexionados), el lado sobre el cual descansaba el esqueleto (dorsal, lateral, ventral) y su orientación, dando un cuadro clasificatorio que ha servido de guía a arqueólogos y antropólogos físicos durante varias generaciones. Resalta en su trabajo la importancia de los cementerios, al decir que son:

...aparentemente, el aspecto más estático de los pueblos. Sin embargo, son parte de la vida de todo grupo humano, y esto puede apreciarse desde puntos de vista menos concretos que el recuento de esqueletos que los integran. El dinamismo de los panteones es bastante abstracto, pero un sinnúmero de hechos lo hacen tangible, cuando se estudian las costumbres funerarias de acuerdo a la filosofía de cada pueblo, o por lo menos, a través [...] del sistema de enterramiento practicado por cada cultura determinada (p. 85).

Sistema que considera revelador de la perenne preocupación humana: la muerte.

Ahora bien, debemos decir que, tomando como punto de referencia la clasificación propuesta por Romano se han realizado los estudios de la manera de disponer de los muertos en las diferentes culturas que habitaron el territorio nacional en la época prehispánica. Sistema que fue adoptado por investigadores de otras latitudes y aplicado a sus propias circunstancias.

Fue desde este punto de vista descriptivo, y en cierta manera mecanicista, sin ubicarlo como expresión social, como se hizo el análisis de los

enterramientos en nuestro país, aunque ha habido interés en los investigadores por su significado mítico y religioso, para lo cual se ha tomado como base lo dicho en las fuentes etnohistóricas (códices, escritos de clérigos y conquistadores) que nos hablan de tales costumbres de los pueblos que vivieron en la última fase del desarrollo cultural de Mesoamérica, que fueron conocidos por los conquistadores y clérigos.

El empleo de determinados términos para describir los entierros ha sido cuestionado por algunos autores, entre ellos Ubelaker (1989: 15), quien está en contra del uso de términos como “prono”, “supino”, “reclinado”, “dorsal”, “ventral” y “lateral”, porque son vagos y sujetos a mala interpretación, por lo que debe describirse el hallazgo tal cual está. Según Brown (1995: 17) el problema con la clasificación de objetos y orientación del entierro es que lleva a clasificar los entierros en categorías. El clasificarlos por orientación tiene sus desventajas, pero lo que más daño hace es la falta de una metodología adecuada con una posición teórica. Una forma mejor de análisis mortuario, señala Brown, es la escala regional. En cambio, Lagunas y Hernández (2007: 44) están de acuerdo con el uso de las clasificaciones “...porque permiten la comparación y así entender las costumbres funerarias de los distintos grupos”; además, los autores como Ubelaker y Brown parecen desconocer la importancia del significado mítico, religioso y cosmogónico de los enterramientos entre los pueblos prehispánicos.

Durante largo tiempo se ha insistido en el estudio interdisciplinario de los entierros, pues “...el enterrar a los muertos es algo más complejo que la simple operación de abrir un agujero en el suelo, depositar el cadáver y cubrirlo con tierra...” (Lagunas 1987), ya que de la obtención y análisis de la información acerca de la manera de disponer de los muertos, de los objetos asociados (ofrendas, adornos) y del sitio donde fueron enterrados los individuos se pueden obtener inferencias de diversos tipos (paleodemográficas, de sus condiciones de vida y establecer posibles contactos culturales o biológicos). Por otra parte, el ceremonial creado por un pueblo para enfrentarse a la muerte refleja muchos aspectos de su vida, como la religión, hechos sobresalientes (desastres, guerras, cambios sociales, etcétera) y los quehaceres diarios de la vida (Zacarías 1975); además, nos pueden servir como indicadores de la base económica y de la estructura social del grupo que se estudia.

Serra y Sugiura (1977) fueron las únicas investigadoras en México que propusieron el estudio de las costumbres funerarias como indicadores de la estructura social, valiéndose de los trabajos de Binford (1971),

Brown (1971) y Tainter (1973) para el manejo de los datos y su análisis en el estudio de la estructura social en el Formativo mesoamericano.

Corona y González (1995) insisten en contar con parámetros de identidad antropológica e histórica que hagan posible formular hipótesis y modelos de viabilidad explicativa, para no quedarse en la mera descripción formal del hecho, sino aventurarse a examinar el valor social que adquiere el entierro en la comunidad de la que es parte. Se trata, dicen, de transformar el resto óseo objetivo en objeto e instrumento de análisis para el conocimiento de la realidad social que le dio lugar, como expresión de una formación histórica concreta. Es decir, como resultado de un esquema de interpretación preconcebido por la propia realidad, que se aplica a los entierros en cuanto a edad, sexo, rango o clase.

COMENTARIOS FINALES

Se puede decir que fue en Estados Unidos e Inglaterra, más que en otros lugares, donde se dieron los primeros avances en la reconstrucción de los sistemas sociales del pasado a partir de los restos materiales del ritual mortuorio y realizaron diversos intentos para proporcionar una liga entre la cultura material asociada a las prácticas mortuorias y la forma de organización social.

Se han descrito brevemente las propuestas de Binford y Saxe en cuanto a la manera de analizar el ritual mortuorio y entender la estructura social de los grupos humanos del pasado; el concepto de estatus de Larson; el análisis formal y el concepto de espacio señalado por Brown; el valor del sistema espacial de Goldstein; la naturaleza de la estructura social de Rothschild; la teoría del poder de Pearson; el simbolismo del rango, el grado de energía invertida y la concepción del entierro como espejo de la organización formal del sistema indicados por Barret para el estudio de los enterramientos humanos.

Los esfuerzos de Saxe y Binford representaron un enfoque experimental para el uso serio de una de las formas más comunes de información arqueológica, como un vehículo de análisis, pues consideraron el análisis transcultural de los enterramientos como parte de la estructura social en diferentes niveles de complejidad, la relación del individuo muerto con otros individuos en un círculo de obligaciones sociales, esto es la “teoría del rol”.

Hodder (1982) critica la complejidad de los argumentos de Saxe y Binford. Arguye que cuando la división jerárquica no se expresa en la

tumba, no puede asumirse que la sociedad llegue a ser menos compleja. Un cambio hacia ritos de entierro menos complejos o menos diferenciados no necesariamente implica un cambio hacia sociedades menos complejas. Los argumentos de Hodder, dice Brown (1995), muestran una confusión en la distinción que Saxe y Binford han delineado entre el rito funerario como un todo y los restos materiales encontrados en la tumba. Ni Saxe ni Binford, agrega Brown, han presentado lo último como teniendo una simple correlación con lo primero. En este sentido, se puede decir que es el total del rito funerario, no únicamente la disposición física del muerto, la estructura de referencia para generalizaciones. Esto es, la aplicación de regularidades al rito, no al componente común visible arqueológicamente.

La interpretación social deducida a partir del contexto de entierro, toma como una de sus bases la hipótesis 8 de Saxe, que establece que cuando el control de recursos es crucial, los grupos se inclinan a mantener áreas formales de disposición de los muertos, más que sitios de tumbas dispersos; al grado de que los derechos de los grupos corporativos son restringidos, ya que tales áreas deben ser legitimadas por medio de líneas de descendencia de los muertos (líneas ligadas a los ancestros).

Esta proposición pone en evidencia “la asociación entre residencia y control de recursos” (Brown 1995), así como la estratificación de la sociedad en cuestión. Desde luego, el entierro como apoyo para la interpretación del rito funerario tiene muchas limitaciones, por ejemplo, el tratamiento colectivo del muerto de acuerdo con reglas arbitrarias y desconocidas y el número real de individuos procesados a través de las criptas es desconocido.

Brown (1995) señala que Pearson (1982) ha detallado que existe una debilidad en la formulación representacionista, específicamente en su incapacidad para explicar las prácticas mortuorias occidentales contemporáneas; además, el análisis subsiguiente ha dirigido su atención a la primacía en el uso del muerto por el vivo. Se descubrió que el gasto funerario y la inversión en monumentos no necesariamente corresponden con el estatus social del fallecido o de sus deudos. El valor de la propiedad residencial no necesariamente está correlacionado con el control del funeral del muerto.

A las propuestas anteriores se debe agregar la del desarrollo de la arqueología procesual o neoevolucionista, que da preponderancia al ambiente para el desarrollo del complejo social que permitirá a su vez el aumento demográfico. Así como a los modos de organización social, que parte de las sociedades igualitarias (recolectoras-cazadoras), donde

los recursos son distribuidos de manera semejante para todos los miembros, sin embargo, puede haber apropiación de recursos y beneficios por algunos de los miembros, lo que puede estar en función de la edad, sexo o habilidades (desempeño distinto), esto último puede llevar a un individuo a destacar dentro de su grupo, lo cual lo convierte en líder (gran hombre), y le da prestigio a nivel social.

Debe integrarse la evidencia del entierro con otras formas arqueológicas: asentamiento jerarquizado, especialización artesanal y movilización social amplia. Además creo que es importante integrar en los estudios de los enterramientos esa parte dejada de lado por los investigadores extranjeros, que es la referida a las creencias míticas, religiosas y cosmogónicas; los grupos humanos del pasado no eran solamente economía, mucho de su vida giraba alrededor de tales creencias, así lo hacen ver Corona y González (1995) y López y Corona (2003).

Corona y González (1995) proponen que en el estudio de los enterramientos se tomen en cuenta las orientaciones cosmogónicas del espacio y del universo, donde la disposición del esqueleto con respecto al movimiento aparente del sol cobra importancia y significado social.

López Alonso y Corona (2003) ven en los entierros, en especial los de individuos sacrificados, una relación entre los individuos y la naturaleza y las relaciones de producción existentes entre la clase dominante y la dominada, como expresión del aparato ideológico del Estado. En este sentido los sacrificios humanos formaron parte de un ritual muy elaborado, en el cual se trataba de un acto propiciatorio, con carácter de identidad social, con el que se buscaba mantener el orden social vigente.

En la actualidad las técnicas y enfoques son distintos y se dispone de cronologías absolutas, mejores seriaciones tipológicas de los materiales del contexto mortuario, con el consecuente análisis temporal y espacial en la variación cultural. A lo que hay que agregar que en los últimos tiempos se tiene la posibilidad de análisis estadísticos poderosos, como el análisis multivariado y la simulación en la computadora, así como el empleo de las matemáticas en la arqueología, y en el análisis de los datos del contexto de enterramiento han surgido ejemplos de seriaciones más refinadas y de ordenamiento cronológico (Chapman y Randsborg 1981). Todo ello es un gran aporte, pero no es suficiente; es necesaria la capacidad de deducción e interpretación del investigador; sin ellas no se hace nada.

A lo anterior debe sumarse la información que la antropología física puede proporcionar mediante el estudio de los restos óseos, esto es, indagar las condiciones de vida, la composición de la población según la edad y el sexo de sus integrantes, la esperanza de vida (paleodemografía), las

cuestiones relativas a las enfermedades que les aquejaron (paleopatología) y que dejaron huella en sus huesos, a los procesos tafonómicos, sin olvidar los datos etnográficos y etnohistóricos en relación con el papel que desempeñaba en estas sociedades las creencias míticas, religiosas y cosmogónicas, para llegar a tener un conocimiento, lo más aproximado posible, de la estructura y composición de esas sociedades y de su forma de vida.

A la par de estudiar y entender los entierros se han hecho otras propuestas relativas a la manera como han influido en la biología los diferentes estados culturales, por ejemplo, se ha planteado la posibilidad de responder a preguntas como: ¿Qué significado biológico puede tener el ser cazador recolector, o ser sedentario agricultor? (Lagunas 1987, López Alonso 1977, Márquez 1984).

Por último, debo decir que los planteamientos teóricos revisados a lo largo de este trabajo y las propuestas de análisis de los datos extraídos de las excavaciones y de la información proporcionada por la etnografía y la etnohistoria, deben aplicarse, con el cuidado debido y sentido crítico, a los pueblos prehispánicos de México, para buscar con ello un mejor entendimiento de la dinámica social característica de cada uno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRET, JOHN C.

- 1996 The living, the dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices, en *Contemporary Archaeology in Theory*, R. Preucel e I. Hodder (eds.), Blackwell Publications, Cambridge, Mass, pp. 394-412.

BINFORD, LEWIS

- 1971 Mortuary practices: their study and their potential, en *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J. A. Brown (ed.), *Memoirs of the Society for American Archaeology* núm. 25, *American Antiquity*, vol. 36, núm. 3, Part 2, pp. 6-29.
- 1989 *Debating Archaeology*, Academic Press, New York (en especial el Capítulo 1, Culture an social roles in Archaeology).

BROWN, JAMES A.

- 1971 The Dimensios of status in burials at Spiro, en *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J. A. Brown (ed.), *Memoirs of the Society for American Archaeology* núm. 25, *American Antiquity*, vol. 36, núm. 3, Part 2, pp. 92-11.

- 1995 On mortuary analysis. With special reference to the Saxe Binford Research program, *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, L.A. Beck (ed.), Plenum Press, New York/London, pp. 3-23.
- CHAPMAN, ROBERT Y KLAUS RANDSBORG
- 1981 Approachs to the archaeology of death, en *The Archaeology of Death*, R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-24.
- CORONA SÁNCHEZ, EDUARDO Y LUIS ALFONSO GONZÁLEZ M.
- 1995 Algunas consideraciones etnoarqueocsmogónicas en el estudio de entierros humanos prehispánicos: el caso de Teotihuacan, *Estudios de Antropología Biológica* 5: 111-121, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GOLDSTEIN, LYNE
- 1981 One dimensional archaeology and multidimensional people: Spatial organization and mortuary analysis, en *The Archaeology of Death*, R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-24.
- HODDER, I. (ED.)
- 1982 *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOWELLS, W. W.
- 1960 Estimating population numbers through archaeological and skeletal remains. *Quantitative Methods in Archaeology*, pp. 158-176.
- LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAID
- 1987 Los entierros, los huesos y los tepalcates. Temas de reflexión, en *Homenaje a Román Piña Chan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 521-30.
- LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAID Y PATRICIA HERNÁNDEZ ESPINOZA
- 2007 *Manual de osteología*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- LARSON, LEWIS H. JR.
- 1971 Archaeological implications of social stratification at Etowah site, Georgia, en *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J. A. Brown (ed.), *Memoirs of the Society for American Archaeology* núm. 25, *American Antiquity*, vol. 36, núm. 3, Part 2, pp. 58-67.
- LÓPEZ ALONSO, SERGIO
- 1977 Comentarios a Procesos de cambio de las sociedades con economía de producción, de aldeas a estados, desde el punto de vista de la antropología

física, en *Los procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas)*, vol. 1: 179-81, XV Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología/Universidad de Guanajuato, México.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO Y EDUARDO CORONA SÁNCHEZ

- 2003 Morir para hacer vivir. La occisión ritual en la antigua Cholula. *Mirada Antropológica* 1: 125-40, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO; ZAID LAGUNAS RODRÍGUEZ Y CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

- 1976 *Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula, Puebla*, Colección Científica 44, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2002 *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MÁRQUEZ MORFIN, LOURDES

- 1984 *Sociedad colonial y enfermedad. Un ensayo de osteopatología diferencial*, Colección Científica No. 136. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

O'SHEA, JOHN M.

- 1981 Social configuration and the archaeological study of mortuary practices a case of study, en *The Archaeology of Death*, R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 39-52.
- 1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*, Academic Press, Orlando.

PEARSON, MICHAEL PARKER

- 1982 Mortuary practices society and ideology: an etnoarqueological study, en *Symbolic and Structural Archaeology*, I. Hodder (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 99-113.

ROMANO, ARTURO

- 1974 Sistema de entierros, en *Antropología física época prehispánica*, J. Romero Molina (coord.), México Panorama Histórico y Cultural III. SEP/INAH, México, pp. 84-112.

ROMERO, JAVIER

- 1937 Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula, *Anales del Museo Nacional de México* (ep. 5a) 2: 5-36, Secretaría de Educación Pública, México.
- 1939 Técnica antropométrica de exploración. *Actas del 27 Congreso Internacional de Americanistas I*: 156-77, México.
- 1949 El material osteológico de Monte Albán, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 12(1): 166-168, México.

- ROTHSCHILD, NAN A.
 1979 Mortuary behavior and social organization at Indian Knoll and Dickinson Mounds, *American Antiquity*, 44: 658-75.
- SAXE, ARTHUR A.
 1971 Social dimensions of social of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Halfa, Sudan, en *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J. A. Brown (ed.). *Memoirs of the Society for American Archaeology* núm. 25, *American Antiquity*, vol. 36, núm. 3, Part 2., pp. 58-67.
- SEMPOWSKI, MARTHA
 1994 Mortuary Practices at Teotihuacan, en *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*. M. L. Sempowski y M. W. Spence (eds.), University of Utah Press, Salt Lake City, Utah, pp. 1-314.
- SERRA, MARI CARMEN Y YOKO SUGIURA
 1977 Las costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el formativo mesoamericano, *Anales de Antropología*, 14: 21-36. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- TAINTER, JOSEPH A.
 1978 Mortuary practices and the study of prehistoric social systems, en *Advances in Archaeological Methods and Theory I*, M. B. Schiffer (ed.), Academic Press, New York, pp. 105-41.
- HODDER, I. (ED.)
 1982 *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- YARROW, H. C.
 1879-1880 *A Further Contribution to the Study of the Mortuary Customs of the North American Indians*, Annual Report of the Bureau of American Ethnology, VI, Washington.
- ZACARÍAS B., MARÍA PATRICIA
 1975 Los enterramientos, en *Teotenango: El Antiguo Lugar de la Muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas 2*, R. Piña Chan (coord.), Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 365-409.

LA ARQUEOLOGÍA APLICADA: UNA ALTERNATIVA PARA
LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ANTE LAS POLÍTICAS
DE DESARROLLO NACIONAL

Sandra L. López Varela

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Christopher D. Dore

Statistical Research Inc. y University of Arizona

Unas semanas antes de que partiera Jaime Litvak King, irremplazable amigo y admirado maestro, le hicimos llegar parte de este documento que forma parte de los términos de referencia que la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) ha venido elaborando para el gobierno del Estado de Morelos desde 2004, para apoyar los planes de desarrollo estatal y municipal. Derivado de su siempre postura crítica y analítica en torno al problema de la conservación del patrimonio frente a las políticas de desarrollo nacional (Litvak King y López Varela 2004), este documento sobre la administración de recursos patrimoniales y ambientales adopta una postura reflexiva en torno al discurso del desarrollo, manifestando con ello la existencia de nuevas formas patrimoniales que se encuentran desprotegidas por las legislaciones vigentes y que han quedado al descubierto al introducir las estrategias que rigen a la arqueología aplicada en los modelos de ordenamiento ecológico y territorial de los municipios de Jiutepec y Cuernavaca en el estado de Morelos (López Varela *et al.* 2007). Estas estrategias sugieren, si hemos de continuar con el legado de Litvak King, la inminente necesidad de generar cambios a las legislaciones que definen y protegen el patrimonio, así como a la forma en la que se ha venido practicando la arqueología en México.

LA DEFINICIÓN DEL “PATRIMONIO” A PARTIR DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO

El término “desarrollo” connota un futuro imaginario de bienestar social que de alcanzarse, implica que sus habitantes se beneficiarían de un alto

estándar de vida que les generaría múltiples oportunidades para mejorar (Edelman y Haugerud 2005). Este discurso, particular a las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), ha sido el principal mecanismo mediante el cual el “primer mundo” ha generado un imaginario sobre la identidad del “tercer mundo” (Escobar 2005). Esta identidad se traduce en espacios ordenados, poblados por edificios de gran altura, a los que se les añade infraestructura carretera, portuaria o ferroviaria. Estos elementos son determinantes para demostrar el desarrollo, ya que no sólo garantizan el bienestar y la seguridad social sino la imagen de la modernidad.

Durante la década de los setentas, el Estado era considerado como el mecanismo central para establecer el desarrollo “nacional” y “proteccionista” de las economías del tercer mundo. En muchos países esta política reforzó el papel del Estado en la protección de un patrimonio considerado como “nacional”. El fracaso de las políticas monetarias de la década de los setenta ante el alza del petróleo y las altas tasas de interés frenó el crecimiento de los países latinoamericanos, incrementando la pobreza. La situación económica de los países del tercer mundo forzó al BM a realizar ajustes estructurales a las políticas monetarias de la década de los ochenta, introduciendo programas sociales para combatir la pobreza a partir de nuevos instrumentos que promueven una mejoría en las condiciones materiales de vida (Singh 1999). La aplicación de estos nuevos instrumentos se ha traducido en la elaboración de políticas de desarrollo en las áreas de educación, ciencia, salud, nutrición infantil, desarrollo poblacional e industrial, políticas de comercio y medio ambiente. Los nuevos instrumentos han provocado cambios en la vida de las personas tanto en el ámbito rural como urbano que han dado como resultado el abandono de tradiciones y costumbres. Consecuentemente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha incorporado dentro de sus tareas la protección del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad como lo son las costumbres (rituales y actos festivos), las representaciones y expresiones (idioma, música, artes del espectáculo), y conocimientos así como las prácticas curativas y técnicas artesanales propias de comunidades, grupos, e individuos, incluyendo las herramientas y el hábitat.

A pesar de que México ha reconocido la definición de patrimonio intangible derivado de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, la administración de estas nuevas expresiones patrimoniales no es clara. Esto ha permitido una amplia participación de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales

(ONG) para desarrollar proyectos que permitan aminorar la pobreza de las comunidades que carecen de un sustento científico. En muchos casos estos proyectos son guiados por intereses estatales o por ideales personales. Tal es el caso de la cooperativa “Títeres y teatros de Cuentepec” apoyada por dos actrices holandesas, dedicadas a las artes plásticas, que en un afán por mejorar la calidad de vida de las mujeres, promovieron el abandono de la producción de comales por considerarle una actividad poco redituable, que resecaba las ilusiones de las mujeres (López Varela 2005). Las “políticas globales” del desarrollo han introducido un cambio en la propiedad y protección del patrimonio en México, que cada vez se aleja más de lo “nacional” hacia lo “mundial”, de lo “institucional” hacia la “sociedad”. Las compañías transnacionales como *Coca-Cola* han sido fundamentales para promover el “patrimonio mundial de la humanidad”, por ejemplo, en el caso del sitio arqueológico de Chichen Itzá.

Los significados cambiantes y ampliamente contestados en torno al patrimonio, por ejemplo, han sido abordados por nuevos paradigmas teóricos, generados por la propia antropología. La antropología del desarrollo analiza las relaciones de poder establecidas por el conocimiento experto, el análisis etnográfico, la crítica de las construcciones sobre el modernismo, y la posibilidad de contribuir a proyectos políticos subalternos (Erickson 1998; Escobar 1997; Geertz 1956). La influencia de los estudios sobre el poder de Michel Foucault, ha llevado a plantear como motores de un pos-desarrollo a la comunidad y al conocimiento local (Escobar 2005). Las experiencias generadas en torno a la aplicación de políticas de desarrollo han puesto de manifiesto la necesidad de incorporar a la antropología para garantizar que los instrumentos del desarrollo sean los adecuados. Justamente, esto ha ampliado el ámbito de trabajo del antropólogo de la academia al sector aplicado.

EL SURGIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA APLICADA

Después de la Segunda Guerra Mundial, el rápido crecimiento económico de los Estados Unidos que se tradujo en la construcción de infraestructura comprometió su patrimonio cultural. Las políticas de crecimiento y desarrollo revelaron la existencia de nuevos tipos de patrimonio, definidos como “recursos”, que necesitaban ser considerados y preservados. En 1966, el *National Historic Preservation Act* estableció como mandato el medir el impacto de las políticas de planeación y desarrollo federal sobre la sociedad y su patrimonio cultural. El patrimonio cultural es tratado

con la misma importancia en los proyectos de planeación y desarrollo que los recursos ambientales, quedando protegidos por 25 leyes federales. Con ello, la arqueología amplió la tarea expresa de avocarse al estudio del pasado, tal y como le señalaban los paradigmas teóricos de la primera mitad del siglo xx, hacia una fuerte participación en la vida moderna.

En la década de los sesenta, la protección del patrimonio o la administración de los recursos culturales (CRM con siglas en inglés) fue encomendada a las universidades norteamericanas con el propósito de mantener estándares académicos. Esta tarea no tuvo el éxito esperado por varias razones. Los profesores se ven impedidos por los calendarios universitarios para realizar esta tarea ya que no se les permite ausentarse de sus labores de forma repentina, limitando la participación en este tipo de proyectos al periodo vacacional. Los estudiantes carecen de entrenamiento adecuado para poder desenvolverse en otras áreas que no sean las académicas. La organización administrativa en el interior de las universidades de Estados Unidos no tuvo la capacidad de respuesta rápida e inmediata ante la demanda de protección del patrimonio. La propia presión que ejerció la dinámica del desarrollo frente a la protección del patrimonio condujo al establecimiento de compañías privadas en arqueología.

La creación de estas compañías no ha pasado inadvertida a la crítica académica, señalando que la calidad de la investigación no puede presentarse fuera de los ámbitos universitarios o institucionales (Berggren y Hodder 2003), argumentando que las compañías privadas persiguen una ganancia monetaria por encima de todo. En otros casos, la participación de los antropólogos en proyectos de desarrollo ha sido ampliamente criticada por la sociedad civil. Recientemente, *Transparencia*, una ONG dirigida por Manuel Fernández Villegas ha pedido instrumentar códigos de ética para los antropólogos que trabajan como consultores para el Banco Mundial evaluando programas de desarrollo social, ya que sus informes no son de claro acceso a la sociedad. Sin embargo, la arqueología de la administración de recursos culturales está regulada por estándares científicos y éticos, enmarcados en el Register of Professional Archaeologists (RPA). Para poder trabajar en el sector aplicado se hace cada vez más necesario el contar con una “licencia” que otorga este organismo que se pierde en el momento de actuar fuera de sus normas. Recientemente, RPA ha refrendado su código de ética señalando que ningún arqueólogo debe involucrarse en la recuperación o excavación de artefactos con un propósito comercial, estar empleado o contratado por ningún individuo o entidad que se dedique a esta tarea. En 2007, el Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú (COARPE) firmó un memorando de entendimiento (MOU) con RPA, en el que

la Society for Archaeological Sciences (SAS) fungió como intermediario. Con ello, el COARPE asegura que se cumplan los más altos estándares de ética e investigación, ya que todos los arqueólogos norteamericanos y canadienses deben aceptar y firmar el código de conducta y los estándares de investigación adoptados por RPA. MOU es un mecanismo mediante el cual los investigadores norteamericanos y canadienses pueden solicitar permisos para realizar investigaciones en Perú y la contraparte peruana pueda participar en las de Estados Unidos y Canadá.

Adicionalmente, las compañías dedicadas a la administración de recursos culturales forman parte de ACRA (American Cultural Resources Association) cuya misión es promover la práctica ética, profesional y las prácticas de negocios en la industria de recursos culturales para el beneficio de los recursos, el público y los miembros de la asociación. Esencialmente, ACRA promueve una conciencia pública sobre la calidad de la consultoría por parte de la industria arqueológica. La industria de la administración de recursos culturales genera más de un billón de dólares anuales en los Estados Unidos. Esto ha permitido subsanar muchos de los problemas que comparte con otros países en el mundo, como es el de generar mayores posibilidades de empleo para los egresados del campo arqueológico y antropológico. Los egresados de estas disciplinas con un doctorado tienen una mayor posibilidad de emplearse con salarios competitivos en el sector privado que en alguna universidad de los Estados Unidos. Estas posiciones laborales requieren de un perfil profesional especializado, tanto en el área de la administración de negocios como en una actividad científica.

En el caso de Statistical Research Inc. (SRI) su gasto corriente es dos veces mayor que lo que la National Science Foundation (NSF) asigna a la investigación arqueológica y que apoya la mayor parte de la investigación académica en los Estados Unidos, incluyendo proyectos de cooperación con México. Esta compañía tiene un mayor número de empleados con grado doctoral que cualquier departamento universitario en los Estados Unidos; forman parte de la junta de directores de las principales asociaciones académicas como la Society for American Archaeology (SAA) o la American Anthropological Association (AAA), de consejos científicos y tecnológicos gubernamentales al igual que cualquier otro investigador universitario. Inclusive, sus investigadores han sido presidentes de ACRA, RPA o de la Society for Historical Archaeology (SHA). La mayor parte de su personal está afiliado como profesor adjunto de las universidades locales en donde se encuentran sus diferentes oficinas. Una compañía como SRI recibe apoyos para la investigación de las principales instituciones científicas en los

Estados Unidos, como NSF o de agencias federales. Este capital financiero permite tener laboratorios y equipos de los cuales adolecen la mayor parte de las universidades en los Estados Unidos. Dado que la arqueología es una disciplina que depende de muchas otras ciencias para obtener resultados, estas compañías incluyen a geólogos, biólogos, arquitectos, ingenieros, diseñadores gráficos, contadores, abogados o editores, permitiendo dar un servicio integral al cliente. Este tipo de compañías están generando investigaciones de mayor calidad académica que las propias universidades en los Estados Unidos, ante la abundancia de recursos y fácil acceso a la adquisición de tecnología de punta. De vital importancia es el hecho de que todo estudio realizado se publica en menor tiempo que en la academia, no sólo por la calidad de los recursos con los que se cuenta sino por los tiempos de entrega que exigen los proyectos. Adicionalmente, estas compañías distribuyen sus informes conjuntamente con las principales casas editoriales universitarias y académicas. Es por esto que las compañías privadas en arqueología, como Oxford Archaeology o SRI, se han convertido en una alternativa para intervenir en la protección del patrimonio, ya que cuentan con recursos humanos dedicados de tiempo completo a la identificación de los recursos patrimoniales, a sus estudio, protección y salvaguarda.

LAS ESTRATEGIAS DE LA ARQUEOLOGÍA APLICADA

La arqueología aplicada desempeña un papel muy importante en los proyectos de desarrollo porque utiliza métodos antropológicos y tecnología de punta para resolver problemas de índole social, formular políticas públicas y promover actividades educativas. Los arqueólogos han tenido que admitir que en ocasiones es necesario dar paso a la construcción de vivienda, de hospitales o cualesquiera otro tipo de infraestructura, sacrificando la presencia de los vestigios arqueológicos en el paisaje, sin que por ello se deje de estudiarlos.

A partir del establecimiento de la Sección 106 del National Historic Preservation Act se ha podido conjugar el desarrollo de infraestructura con la salvaguarda del patrimonio. Este proceso permite dialogar con la sociedad y las instituciones federales al determinar la importancia de los recursos en relación con una política de desarrollo, ya que define 1) criterios para determinar la importancia de los recursos culturales, es decir, el significado que guardan para la sociedad; 2) procedimientos para evaluar la importancia o no de los recursos culturales; 3) señala la

responsabilidad de las partes involucradas para elaborar dicha evaluación; 4) identifica y define la responsabilidad jurídica de las partes involucradas en el proceso de evaluación; 5) instituye criterios para determinar el significado de los recursos, indicando quiénes son las personas que pueden o no pueden realizar dicha determinación (Neumann y Sanford 2001: 27).

La arqueología aplicada está sustentada en un modelo teórico social que considera a los seres humanos como centrales para cualquier tipo de estrategia. La arqueología aplicada provee una visión antropológica sobre la historia particular de una sociedad, lo que lleva a considerar un conjunto de manifestaciones sociales muy diferentes y complejas alejadas de las definiciones tradicionales de patrimonio. Para ello, la arqueología aplicada utiliza dos estrategias principales. La primera estrategia considera el método de participación ciudadana, en la que los miembros de la sociedad son invitados a participar en estos proyectos, principalmente, como informantes. Al considerar la participación ciudadana se descubren las omisiones en los proyectos de desarrollo, particularmente en torno a aquello que es importante para la vida social. La segunda estrategia involucra el método de colaboración participativa, en el que desde su inicio los ciudadanos intervienen en el diseño del proyecto y en su seguimiento. Con estas dos estrategias se logra escuchar la historia de vida de una sociedad en particular.

Desde la perspectiva del cliente, sea éste un desarrollador o una institución federal, se contrata la participación de compañías privadas no sólo porque el ignorar alguna de las leyes que protegen al patrimonio es muy penalizado, sino porque el pagar por el estudio y protección del patrimonio tiene un costo menor que el enfrentar demandas legales o retrasos en las obras. Los desarrolladores han preferido establecer un diálogo con la sociedad, no sólo para evitar conflictos, sino porque con ello se garantiza el éxito del proyecto. Pero para que los desarrolladores sigan las reglas, el proceso tiene que ser claro y transparente. En Estados Unidos la incertidumbre o las inconsistencias han permitido a los desarrolladores brincar este proceso. Esto ha requerido la participación de diversas agencias para reforzar este proceso en el que el patrimonio se protege como parte fundamental de cualquier plan de desarrollo, ordenamiento o de sustentabilidad.

Ante la intensa dinámica del desarrollo en México (Paredes Gudiño 2006), tal y como lo señala la Iniciativa de 1999 elaborada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), las leyes que hasta ahora han regido el patrimonio han quedado rezagadas, dejando a éste en un estado de indefensión. En México, la administración del patrimonio cultural se encuentra regida por la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, así como por las disposiciones reglamentarias del INAH publicadas en el Diario Oficial de la Federación en 1934, 1972, y 1993. Estas leyes establecen límites temporales para los recursos patrimoniales que dejan desprotegidos a edificios o zonas que forman parte de la vida moderna de México y que pasarán a ser monumentos emblemáticos de lo que será la historia futura del país.

La inercia generada por el fracaso de las políticas de desarrollo y la debilidad de la legislación para proteger el patrimonio, de una forma u otra, está exigiendo el desarrollo de la arqueología aplicada en México. El desarrollo acelerado de obras de infraestructura, de vivienda, o de servicios ha imposibilitado la actuación de las instituciones de manera rápida y efectiva para proteger el patrimonio ante la falta de recursos económicos y humanos. En 2002, la incapacidad del INAH para proteger al patrimonio ante las limitantes legales, financieras y de recursos humanos se tradujo en la destrucción del Casino de la Selva para albergar las instalaciones de Costco. Actualmente, la construcción de las torres de Punta Vista Hermosa Altitud, por parte de la Compañía Sare, ha generado protestas por parte de la sociedad civil, enfatizando la importancia que tiene el remate visual del paisaje natural para la vida social. En la ciudad de Cuernavaca ha sido la sociedad civil la que ha presionado a las instituciones gubernamentales para que se den cuenta de que existe un mayor número de lugares que aparentemente carecen de “monumentalidad”, mas no de historicidad o de importancia social, enfatizando que las acciones y legislaciones vigentes no son suficientes para proteger el patrimonio.

En Morelos, el gobierno estatal y municipal se han acercado a la UAEM para guiar sus planes de desarrollo. En conjunto con SRI, hemos diseñado una serie de estrategias que incluye una síntesis de los datos presentada en forma de capas de sistemas de información geográfica (SIG), las pautas para tomar decisiones sobre el uso del suelo, las cuales consideran el impacto potencial a los recursos socioculturales, así como la identificación de necesidades inmediatas para el manejo de recursos socioculturales

en el municipio. Esta propuesta de manejo y administración de recursos socioculturales para la planeación y uso del suelo está sustentada en un marco legal de conformidad con las disposiciones reglamentarias vigentes del INAH, incluyendo los acuerdos que México ha suscrito con organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la UNESCO. El modelo considera un mayor número de patrimonios que los contemplados por las legislaciones y acuerdos vigentes, ya que analiza cómo las personas viven y experimentan la cultura material en el espacio habitado. Esta materialidad del espacio provee significados e identidades que son traducidas y experimentadas de acuerdo con cada persona (Nutí 2003; Preucel y Meskell 2004).

LA IDENTIFICACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE RECURSOS PATRIMONIALES EN JIUTEPEC Y CUERNAVACA

La necesidad de contar con un modelo de ordenamiento territorial en menos de un mes para que se incorporara al plan de desarrollo maestro para el municipio de Jiutepec obligó a identificar los recursos a partir de la bibliografía publicada y mediante la consulta pública durante los Talleres de Planeación. Esto dio como resultado la identificación de lugares de relevancia para sus habitantes, los cuales fueron considerados como parte del modelo de potencial arqueológico. El modelo para ambos municipios se basa en el estudio de patrón de asentamientos por Hare (2001), que relaciona los sitios arqueológicos con las características del paisaje natural como son la pendiente, la proximidad al agua, el tipo de suelo, las formaciones geológicas como determinantes primarias ambientales para la localización de sitios (figuras 1 y 2).

Sin embargo, una parte esencial de la identificación de los recursos para Cuernavaca se basa en una encuesta realizada por los alumnos de la licenciatura en antropología social a una muestra de 1 000 personas, las cuales fueron entrevistadas en 10 zonas divididas cada una en cinco unidades de gestión ambiental (UGA), obteniendo 20 entrevistas en promedio por cada UGA. Este ejercicio indica que la voz de los participantes en los talleres es muy distinta a las seleccionadas de forma aleatoria en todo el municipio. La encuesta incluye preguntas básicas sobre la importancia que para ellos tenían los recursos patrimoniales (arqueológicos, históricos, sociales) y naturales. Con la información obtenida se elaboraron mapas de percepción de cada uno de los recursos identificados (figura 3). En general, la población muestreada consideró en un 62% como muy

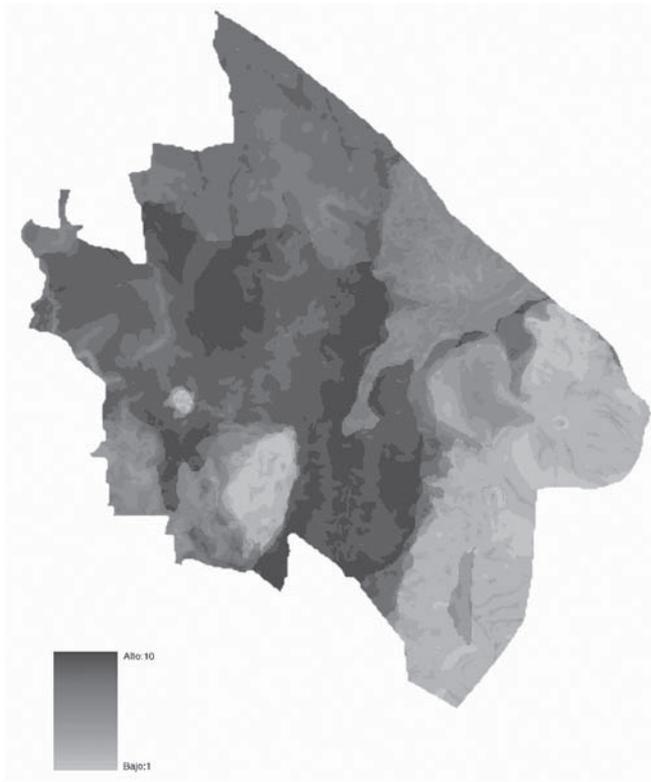


Figura 1. El modelo de potencial arqueológico para Jiutepec, elaborado por Statistical Research Inc.

importante el conservar estos recursos. Sin importar su edad o escolaridad, el 63% de las personas reportan como importante el preservar sus recursos arqueológicos. Las personas reconocen la importancia de preservar los recursos históricos como iglesias y haciendas, al igual que parques y jardines, distinguiendo en especial el Barrio de Acapatzingo, de Tepetates, Gualupita y de Tlaltenango. En comparación con estos dos primeros recursos, las personas identifican como recursos sociales las fiestas de la Virgen de Tlaltenango, de San Antón, del Calvario, de Alta Vista, de los inditos de la Gualupita, inclusive la Feria del Mercado Adolfo López Mateos. La población muestreada considera importante conservar espacios de recreación como campos deportivos (CIVAC, canchas de fútbol), teatros (Ocampo) y cines (Morelos). Algunas personas señalaron importante preservar la Avenida Morelos, los manantiales de Chapultepec, los mercados y los tianguis. La población ha identificado como parte de los recursos importantes que deberían ser protegidos por

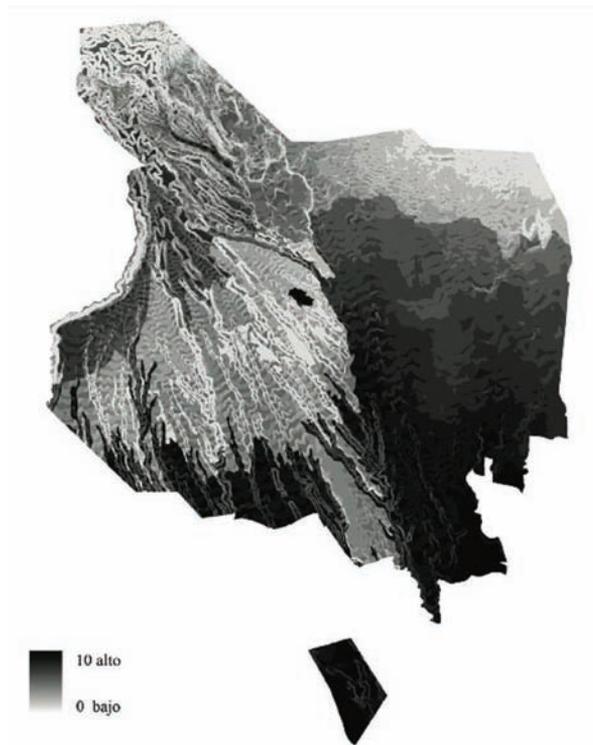


Figura 2. El modelo de potencial arqueológico para Cuernavaca, elaborado por Statistical Research Inc.

las autoridades correspondientes la Estación del Ferrocarril y los Patios de la Estación.

Los resultados revelan la existencia de espacios que conceptualizan relaciones entre las personas y que se experimentan de forma individual, que no están revestidos de valores estéticos o de una historia milenaria, los cuales en muchos casos no se encuentran contempladas por las legislaciones actuales, pero que en este momento tienen gran significado para las personas que habitan un espacio y que en el futuro podrán convertirse en valores universales cargados de significado. Después de todo, ningún sitio arqueológico fue concebido con el propósito de cumplir las definiciones de patrimonio nacional o mundial.

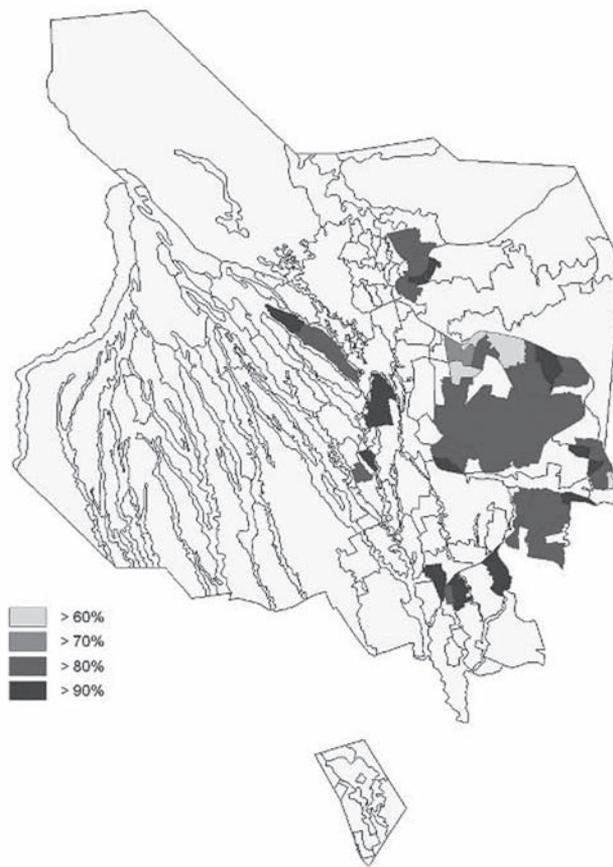


Figura 3. El modelo de percepción de los recursos socioculturales en el municipio de Cuernavaca, elaborado por Statistical Research Inc.

PAUTAS PARA LAS DECISIONES DE LOS USOS DEL SUELO

Ante la riqueza arqueológica, histórica y social del estado de Morelos, todo su territorio alberga algún tipo de recurso susceptible de ser destruido. Dado que no es posible dejar de proveer a los habitantes de infraestructura, el modelo trata de reconciliar estos planes de desarrollo con la salvaguarda del patrimonio integrando una estrategia que incluye 1) las pautas a seguir para la toma de decisiones sobre el uso del suelo, considerando el impacto potencial a los recursos sociales, históricos y arqueológicos; así como 2) la identificación de necesidades inmediatas para el manejo de estos recursos en el municipio.

Este modelo operaría de la siguiente manera. Supongamos que una persona quiere demoler un edificio en el centro de Jutepec. Primero,

la persona tiene que pedir el permiso oficial del municipio. En segunda instancia, tendrá que proveer un informe preparado por un profesional calificado que documente el edificio, especificando su estilo, la condición física del edificio y si se encuentra en la lista de edificios protegidos en Jiutepec. En tercer lugar, el solicitante presenta el informe al INAH para que determine si el edificio y su localización revisten importancia o no. Si lo fuera, el solicitante sigue con el próximo paso en el proceso, documentando el edificio en forma detallada con fotografía, dibujos arquitectónicos, investigación histórica y un estudio de los métodos de construcción. El nivel de importancia dependerá de varios factores; por ejemplo, la escasez del tipo de arquitectura, la importancia del edificio en la historia de Jiutepec, el prestigio del arquitecto, así como cualquier otro criterio especificado por el INAH o por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Cuando la documentación es completada y el edificio totalmente estudiado se presenta al municipio y de ser aceptada por el INAH, el permiso es aprobado. Si el edificio no tiene gran valor arqueológico, histórico, o moderno, el municipio podrá dar permiso para la demolición.

Todo este proceso lo debe pagar el solicitante, incluyendo los estudios del edificio o las excavaciones correspondientes. El modelo del “contaminador paga” ha sido sumamente efectivo en diferentes partes del mundo y se utiliza en México para los estudios de impacto ambiental (Altschul 2006). El solicitante deberá pagar por la destrucción del recurso o por usar los recursos provistos por el INAH.

RETOS FUTUROS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS PATRIMONIALES

Derivado de estas experiencias se puede señalar 1) que las legislaciones vigentes en México no prevén la existencia de patrimonios futuros; sólo protegen al pasado, mas no al presente que se transforma en pasado segundo a segundo; 2) la existencia del patrimonio que reviste importancia social y que no se encuentra legislado o cubierto por acuerdos internacionales; 3) las limitantes legales, financieras y de formación de recursos humanos en el área aplicada de la arqueología son los principales elementos que han dejado al patrimonio en un estado de indefensión.

Mientras que un buen número de países en el mundo han impulsado el desarrollo de la arqueología aplicada y de compañías privadas dedicadas a la salvaguarda del patrimonio, México escasamente ha respondido a esta tendencia, existiendo tan sólo una compañía en Yucatán, fundada

por egresados de su universidad estatal, que se dedica a la administración de recursos culturales. Ante el problema que suscita el desarrollo de infraestructura en México, los investigadores del INAH han organizado simposios para encontrar nuevos modelos y alternativas para la protección del patrimonio (Paredes Gudiño 2006). El INAH ha suscrito acuerdos de cooperación con instituciones académicas para apoyar las tareas de investigación y de protección del patrimonio. Sin embargo, los convenios con las universidades no están siendo la mejor opción para apoyar a las instituciones para proteger el patrimonio ya que se presenta una situación similar a la de los Estados Unidos en la década de los sesenta aunada a la falta de recursos en las universidades del país, lo que impide tener equipo y laboratorios actualizados para atender los diferentes proyectos. Las universidades adolecen de una capacidad de competencia administrativa que se establece a partir de los propios convenios como el celebrado entre la UAEM y el INAH en 2006, que limita cualquier interacción a partir del Secretario Académico de la universidad, relegando a un segundo plano a los investigadores que son los que finalmente realizan el trabajo. De la misma forma que el INAH ha establecido convenios con las instituciones académicas, lo puede hacer con compañías especializadas en la administración de recursos tal y como lo han hecho otros países latinoamericanos. Por otra parte, los programas de estudio escasamente proporcionan a los alumnos las herramientas indispensables para poder desenvolverse en otras áreas que no sean las académicas, de ahí que la contribución de la arqueología en México sea tan limitada para proveer servicios a la sociedad. Esta desatención a la arqueología aplicada en los planes de estudio es un factor que contribuye a la desprotección del patrimonio, manteniendo a su vez una limitada oferta laboral a los egresados.

Finalmente, este proyecto refleja que están surgiendo cambios importantes en beneficio de los recursos patrimoniales. Dos municipios se han dado cuenta de las ventajas de considerarlos en la elaboración de los planes de desarrollo, ya que son receptores de modelos espaciales que pueden ser utilizados para diferenciar las áreas de sensibilidad de los diferentes tipos de recursos. Igualmente, la participación de una compañía privada bajo la supervisión del equipo de investigadores de la UAEM no ha atentado contra el patrimonio. Esta participación ha contribuido de forma rápida con métodos que permiten valorar la importancia de los recursos. La inclusión del sector privado no amenaza la integridad y autoridad del INAH para cumplir con su mandato federal de proteger al patrimonio. Por el contrario, el INAH puede y debe señalar los procedimientos para

trabajar y supervisar que las políticas de desarrollo protejan como tarea fundamental a los recursos patrimoniales.

BIBLIOGRAFÍA

ALTSCHUL, JEFFREY H.

- 2006 From National to Global: The Challenges and Prospects of the Historic Preservation Movement, 105th Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Jose, California.

BERGGREN, Å. Y I. HODDER

- 2003 Social Practice, Method, and Some Problems of Field Archaeology, *American Antiquity* 68(3): 421-434.

EDELMAN, M. Y A. HAUGERUD

- 2005 Introduction: the Anthropology of Development and Globalization, en *The Anthropology of Development and Globalization, from Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*, M. Edelman y A. Haugerud (eds.), Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 1-74.

ERICKSON, C.

- 1998 Applied Archaeology and Rural Development, Archaeology's Potential Contribution to the Future, en *Crossing Currents, Continuity and Change in Latin America*, M. B. Whiteford y S. Whiteford (eds.), Prentice Hall, Upper Saddle River, NJ, pp. 34-45.

ESCOBAR, A.

- 1997 Anthropology and Development, *International Social Science Journal* 154: 497-515.
- 2005 Imagining a Post-development Era, en *The Anthropology of Development and Globalization, from Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*, M. Edelman y A. Haugerud (eds.), Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 341-351.

FOX, J.

- 2005 Advocacy Research and the World Bank: Propositions for Discussion, en *The Anthropology of Development and Globalization*, M. Edelman y A. Haugerud (eds.), Blackwell Publishing, Malden, MA, pp. 306-312.

GEERTZ, C.

- 1956 Religious Belief and Economic Behavior in a Central Javanese Town: Some Preliminary Considerations, *Economic Development and Cultural Change* 4: 134-158.

- HARE, T. S.
 2001 *Political Economy, Spatial Analysis, and Postclassic States in the Yautepec Valley, Mexico*, State University of New York.
- LITVAK KING, J. y S. L. LÓPEZ VARELA
 2004 El patrimonio arqueológico en México, en *El patrimonio nacional de México*, E. Florescano (eds.), Reimpresión. II vols. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., pp. 172-197.
- LÓPEZ VARELA, S. L.
 2005 Unattended Voices of Globalized Lands, Silencing Pottery Making at Cuentepec, Ceramic Ecology XIX, 104th American Anthropological Association, Washington, D.C.
- LÓPEZ VARELA, S. L., S. A. MCELROY y C. D. DORE
 2007 *El ordenamiento ecológico y territorial del municipio de cuernavaca, Morelos, México: estudio sobre la administración de recursos patrimoniales y ambientales*, Statistical Research Inc.
- NEUMANN, T. W. y R. M. SANFORD
 2001 *Cultural Resources Archaeology, an Introduction*, Altamira Press, Walnut Creek.
- NUTI, G.
 2003 Cultural Values: Intangible Forms and Places, ICOMOS 14th General Assembly and Scientific Symposium: Place, Memory, Meaning: Preserving Intangible Values in Monuments and Sites, Zimbabwe.
- PAREDES GUDIÑO, B.
 2006 The present situation of the archaeological patrimony in the southwest basin of Mexico, 71st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, San Juan, Puerto Rico.
- PREUCEL, R. W. y L. MESKELL
 2004 Knowledges, en *A Companion to Social Archaeology*, Blackwell Publishing Ltd, Malden, MA, pp. 4-22.
- SINGH, K.
 1999 *Rural Development, principles, policies and management*, 2a ed. Sage Publications, New Dehli.

DIEZ PRINCIPIOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Joseph B. Mountjoy

Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara

Hace muchos años, creo que fue en Saltillo, asistí a una reunión de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en donde Jaime Litvak presentó una de sus conferencias típicas llenas de sabiduría arqueológica. Una de las cosas sagaces que dijo en aquella presentación fue: “no existe estratigrafía tan obvia como un club sándwich”, en donde hay una capa como de pan, otra como de jitomate, otro pan, otra como de tocino y mayonesa, etc. Eso me quedó grabado, y poco a poco yo fui acumulando en la mente otros “principios” de excavación. Un día de mucho calor durante la excavación del panteón Formativo Medio en sitio El Pantano, cerca de Mascota, Jalisco, aproveché un descanso en la sombra para escribir en mis notas de campo una lista de tales principios. Discutiendo la lista con los compañeros de la excavación durante el almuerzo, reduje la lista a los 10 principios que consideré los más importantes. En memoria de mi amigo Jaime, en seguida presento la lista, misma que ya uso en mi clase de métodos y teorías de la arqueología moderna, así como algunos comentarios míos sobre cada uno de los principios.

1. No existe estratigrafía tan obvia como un club sándwich

Les digo a mis estudiantes que probablemente nunca van encontrar estratificación en sitio arqueológico tal como lo ven en fotos de sitios excepcionales escogidos para demostrar estratigrafía en los textos de arqueología. Recuerdo las horas que pasé sentado enfrente de un perfil varios metros de largo en San Blas, Nayarit, en donde había poca tierra con muchas conchas, tierra color café con menos conchas, y tierra más oscura con aún menos conchas, tratando de descifrar exactamente en donde estaba la línea de separación entre las capas. En otra ocasión, recuerdo haber estado parado en el fondo de un pozo de prueba de

3.30 m de profundidad en La Pintada, Jalisco, tratando de encontrar y dibujar capas de deposición en un antiguo basurero. Unos días después de terminar mi dibujo del perfil, unos edafólogos de Recursos Hidráulicos dibujaron su versión, aumentando al doble mi número de capas, para un total de 26 capas. Rara vez he encontrado una separación muy clara entre capas en una excavación arqueológica. Una excepción fue en Ixtapa, Jalisco, en donde los indígenas construyeron una plataforma de arcilla y cantos rodados de río en el Clásico Tardío, y la base de la plataforma descansaba sobre una capa gruesa de carbón que resultó del acto de cortar y quemar la vegetación y aplanar el lugar antes de empezar la construcción de la plataforma; pero en mi experiencia, casos de estratificación obvia han sido muy raros.

2. No hay depósitos arqueológicos no contaminados

Este principio lo debo a mi amigo Clem Meighan quien me aconsejó tener cuidado en la interpretación de los artefactos encontrados en el basurero del complejo San Blas, en Nayarit, debido a la posible contaminación del depósito Formativo Medio con materiales posteriores. A través de los años he conocido varios casos radicales de contaminación. Una vez Bodo Sprantz me platicó de unos fragmentos de periódico de domingo con todo y monitos que encontraron en la tina de piedra que estaba enterrada en la pirámide Formativa de Totimehuacán, Puebla. Cabe mencionar el conjunto de un tiesto vidriado, una lata (abierta) de sardinas, y parte de la suela de un zapato, que encontramos a casi dos metros de profundidad al fondo de un depósito arcaico en la Cueva del Perro cerca de Sombrerete, Zacatecas. En ambos casos la contaminación probablemente fue producida por actividades de ratones. Un día cuando yo estaba viendo un perfil de dos o tres metros de extensión horizontal, y aproximadamente 1.20 metros de profundidad, del depósito que descansaba sobre los entierros en el panteón Formativo medio de El Pantano, Jalisco, conté 36 hoyos de ratoncitos en ese perfil. Fue una diversión para nosotros ver una cuebra que de vez en cuando entraba a uno de esos hoyos en busca de un ratoncito, y salía mucho más tarde por otro hoyo de ratón en otro perfil a unos metros de distancia del primer lugar. La acción de animales en un depósito arqueológico es a veces sorprendente. En Tomatlán habíamos excavado un pozo de 2 m por 2 m hasta la profundidad de aproximadamente 3 m, y Sergio Sánchez Correa estaba tratando de excavar el pozo a mayor profundidad cuando, de repente, una iguana salió del perfil a

esa profundidad y ambos, bien asustados, se echaron a correr en círculos en el fondo del pozo.

3. Lo que encuentras en la superficie de un sitio puede no tener ninguna relación con lo que encuentras al excavar

Esto lo he visto muchas veces en el occidente de México. He registrado sitios en donde se han encontrado tumbas de tiro y bóveda hace años y en donde ya no hay ninguna evidencia de la presencia de tales tumbas. En el sitio El Pantano, un panteón Formativo medio, con 39 pozos de entierros, restos de 172 personas y más de 600 ofrendas, los restos del Formativo medio estaban tapados por depósitos de 50 a 80 cm de grosor con restos de por lo menos cuatro culturas arqueológicas posteriores. La evidencia de la existencia de material Formativo Medio en la superficie, y la presencia de un panteón de esa fase más abajo, fue casi nula.

4. Haz que la forma de tu excavación coincida con la forma de los restos que dejaron los nativos

No se debe imponer un sistema de excavación sobre los restos nada más porque se ve más “científica” así. Me refiero al famoso sistema de cuadritos, cuadros y cuadros, así como trincheras rectangulares, todos orientados al norte por una brújula Brunton, así como el sistema de dejar un registro de la estratificación por medio de conservar una franja en cada cuadrito (un “balk”). Todos nosotros hemos visto reportes de excavaciones en donde hay trincheras orientadas norte-sur o este-oeste que atraviesan porciones de muros, plazas, plataformas y altares con una orientación muy diferente. Se debe excavar unidades y en orientaciones que coinciden con las unidades y orientaciones utilizadas por los nativos: un cuarto, un pozo de basura, un altar, una tumba, etcétera. No tiene mucho sentido imponer un sistema de cuadros sobre un panteón de pozos de entierro redondos u ovalados, sobre todo porque hoy en día se puede registrar todo con una estación total, eliminando estacas e hilos. Por bonitos que se vean los cuadros y pedestales de los entierros en Tlatilco, sería más informativo ver la forma auténtica de los pozos de entierro en ese sitio. La primera vez que me enfrenté personalmente con ese problema fue en el vaso de la presa Cajón de Peña en Tomatlán, Jalisco, en donde los nativos vivían en casas redondas construidas alrededor de una plaza redonda. Tuve que borrar

de mi mente la imagen de cuadros que había sido grabada por años de estudios universitarios y aceptar que ese sistema no servía para excavar el piso de una casa redonda. Entonces, trazamos una línea por el centro de la casa pasando por la puerta de entrada, y otra línea perpendicular, atravesando la primera, para dividir el interior en cuatro gajos cuya excavación nos iba permitir analizar los restos en relación con la mitad anterior *versus* posterior, y la mitad izquierda *versus* la derecha. En 1969 heredé un sistema de “baulks” cuando seguí con las excavaciones ya empezadas el año anterior en UA-1, en el terreno de la Universidad de las Américas en Cholula. Por coincidencia, uno de los “baulks” principales corría a lo largo de la orilla de una plataforma del Clásico, tapando completamente la orilla de la plataforma y otros “baulks” atravesaban pozos de basura del Posclásico. A fin de cuentas, tuvimos que quitar todos los “baulks” para poder investigar bien los restos presentes en el sitio.

5. Siempre excava de lo conocido a lo desconocido

No soy partidario de los pozos “aleatorios de prueba”. Casi siempre hay información relevante de las características de un depósito arqueológico que uno puede utilizar para seleccionar mejor en donde empezar una excavación. En el caso de nuestro estudio de tumbas de tiro y bóveda en el municipio de Puerto Vallarta, utilizamos la información de gente que había participado en la excavación ilícita de tales sitios décadas anteriores. Estos informantes nos indicaron hasta dónde habían llegado con sus excavaciones, y a veces encontramos tumbas de tiro y bóveda no excavadas más allá de los límites de las excavaciones anteriores. En el panteón de El Pantano, Jalisco, contamos con un perfil de más de un metro de profundidad y 10 metros de largo dejado por el buldózer que accidentalmente invadió la orilla del panteón. Así, empezamos con los pozos de entierro dañados en el extremo de la trinchera del buldózer, y de allí progresamos a los pozos de entierros no dañados.

6. Para excavar un objeto hay que empezar de lejos y acercarse al objeto, en lugar de empezar desde la orilla del objeto y excavar hacia afuera

Cuando uno encuentra un objeto muy interesante en una excavación, como, por ejemplo, una vasija de cerámica, una figura de barro o un cráneo, he notado un deseo, casi irresistible, de destapar el objeto lo más

pronto posible para verlo bien. Es una inclinación que uno tiene que resistir porque al excavar alrededor de, y pegado a, es mucho más probable dañar la pieza. Recuerdo cuando el hocico y un ojo de una figura de perro se dañaron por no seguir este principio. A veces nos puedan salvar los restauradores, pero eso no debe ser necesario. En la excavación de El Pantano, siempre localizamos la orilla de un pozo de entierro primero, bajamos en la orilla, y después de eso procedimos excavando hacia el centro del pozo. Cuando detectamos una olla, figura, cráneo, u otra cosa delicada, empezamos la excavación de la pieza a unos centímetros de distancia, acercándonos poco a poco a la pieza que hasta la tierra casi se desprendía sola.

7. Selecciona la herramienta más apropiada para el trabajo

Un concepto común en la mente del público consiste en que los arqueólogos siempre excavan con herramientas dentales y cepillos de dientes. Cuando menciono a mis estudiantes que a veces uno tiene que utilizar retroexcavadoras, buldózers o trascabos, se quedan casi atónitos. El equipo de la Universidad de California en Los Angeles utilizó con éxito un buldózer en Amapa, Nayarit, para quitar metros de acarreo del río Santiago para poder alcanzar el panteón Posclásico y excavar los entierros y las ofrendas asociadas. Sin embargo, supe de un caso en Estados Unidos donde los arqueólogos quitaron la capa de cultivo con un trascabo en un sitio supuestamente habitacional, pero al terminar descubrieron que también había un panteón y habían quebrado huesos de muchos entierros. En Puerto Vallarta yo tenía un asistente nuevo que estaba horrorizado cuando le dije que íbamos excavar la primera capa en un sitio con zapapicos porque la tierra superficial en las secas se ponía como cemento. Él, sin embargo, insistió en usar su cucharilla de albañil, un esfuerzo que duró unos 15 a 20 minutos hasta que se rindió y agarró el zapapico. El escoger la herramienta más apropiada para usar en una excavación arqueológica es un proceso de decisiones constantes, especialmente en la excavación de un panteón. En El Pantano, Jalisco, nos dimos cuenta pronto de que las herramientas dentales de acero y los cepillos de dientes a veces dañaban los huesos. Entonces, cambiamos a palillos de bambú y herramientas de madera de las diferentes formas que usan los escultores para trabajar arcilla, así como brochas de pintor para limpiar los huesos.

8. Evita tomar medidas que no tienen sentido

Hace casi un siglo la antropología física pasó por una etapa de tomar cientos de medidas de huesos, especialmente de cráneos, muchas de las cuales, sabemos ahora, que no sirvieron para nada. Todavía hay una tendencia en la arqueología a tomar muchas medidas con la esperanza de que algún día, en un futuro, las medidas nos van a servir para algo. ¿Tiene sentido obtener la medida exacta de cada piedra en un muro de piedras o cimiento de casa? ¿Tiene sentido triangular todos los artefactos en una excavación? Supe de un proyecto arqueológico en el Medio Oriente en donde un grupo de estudiantes pasó el verano excavando un gran pozo estratigráfico en un basurero y midiendo el ángulo de descanso de cada uno de los tiestos de cerámica y, al final del proyecto, aunque nunca llegaron al fondo del depósito, el gran resultado fue que según el ángulo de los tiestos podían determinar hasta qué profundidad había llegado el arado: arriba de esa profundidad los tiestos se encontraban inclinados en un ángulo aproximando de 90 grados, y debajo de esa profundidad casi todos los tiestos estaban acostados en el depósito en donde habían caído originalmente. Vale la pena analizar de antemano que propósito tiene invertir tiempo valioso en tomar cientos (o miles) de medidas y sólo tomar las que parecen tener el potencial de dar algún resultado importante al final de las investigaciones.

9. No es tanto lo que encuentras sino cómo lo encuentras: contexto

Si la luz es el 90% de la fotografía, como me dijo una vez un fotógrafo profesional, el contexto debe ser el 90% de la excavación arqueológica. Sin duda, dedicamos mucho tiempo y esfuerzo a documentar las relaciones espaciales y temporales de objetos en un sitio porque es tan esencial para la interpretación de los restos y las actividades e ideas de la gente que los dejó. En el proyecto Formativo Medio en el valle de Mascota, Jalisco, encontramos un caso fascinante de contexto en el sitio de El Embocadero II. Un joven fue enterrado en la bóveda de una tumba de tiro extendido de espalda y tenía dos dijes afacetados de cristal de roca descansando sobre sus dos dientes incisivos superiores. Aparentemente estas joyas fueron colocadas debajo de su labio superior durante la ceremonia de entierro y se habían quedado en ese lugar tan inusual por unos 2 800 años. Recuerdo que José Luis Lorenzo me contó una vez algo acerca de la excavación en Tlapacoya: los arqueólogos estaban tratando de recuperar huesos humanos

y restos culturales de gran antigüedad en un contexto geológico preciso, confiable, y fechable y, un día, cuando estaban excavando en una de las grandes trincheras al pie del cono volcánico, se acercó un campesino local para enseñarles un cráneo humano fosilizado que él había encontrado labrando en sus siembras al otro lado del viejo volcán. ¡Cómo –José Luis lamentaba– no haber encontrado ese cráneo en contexto en las excavaciones arqueológicas! Para otro ejemplo de la importancia de contexto, sabemos que muchos museos en el mundo tienen colecciones de piezas de tumbas de tiro y bóveda del Occidente de México. A veces se cree y se propone que cierta colección procedió de una sola tumba de tiro (o un solo panteón de tales tumbas) porque el museo obtuvo las piezas en un solo “lote”. Existen interpretaciones en la literatura arqueológica de costumbres mortuorias basadas en tales “lotes”. Sin embargo, una vez un campesino que había participado en muchas excavaciones de tipo “saqueo” cuando era joven, me describió cómo en aquel entonces los saqueadores tomaban las piezas excavadas de diferentes tumbas y hasta de diferentes panteones, y de ellos formaban “lotes” de aproximadamente el mismo número de piezas cada uno, incluyendo algunas piezas “bonitas” y otras “feas”, así como siempre uno o dos “monos” porque nadie quería comprar “lotes” de puras piezas “feas” o “lotes” que no tenían “monos”.

10. Los datos de registro de una excavación valen lo que pesan en oro

Para empezar, es con los datos de registro que conservamos la información del contexto de los varios restos encontrados en una excavación. Es muy tentador, especialmente en la excavación de algo sumamente interesante, digamos como con unos entierros con abundantes ofrendas, posponer el escribir notas, tomar fotos, etcétera, pensando que uno va hacerlo más tarde, y de todas maneras uno nunca va olvidar lo que está encontrando. En una excavación en Tomatlán, Jalisco, que tenía el propósito de encontrar los objetos de metal más antiguos del valle, no supe que la persona encargada de la excavación había encontrado metal asociado a un entierro hasta que una tirita de cobre salió en el laboratorio y encontré en las notas de campo que había sido encontrado en la tierra precisamente encima de la frente del cráneo de un esqueleto que tenía un cuenco quebrado de cerámica bellamente decorada de la fase Aztatlán descansando sobre el pecho. Durante la excavación del panteón en El Pantano, Jalisco, había una persona designada especialmente para tomar notas y hacer los dibujos de cada pozo de entierro, así como la regla general de que esa persona tenía

que sentarse en la sombra y escribir notas por lo menos durante cinco minutos por cada hora que pasaba excavando. Algunos de los pozos de entierro tenían dos o tres niveles de entierros, algo que requería dibujos detallados y fotos de cada nivel, y tomamos alrededor de 10 000 fotos de las excavaciones y los restos encontrados en ellos, un recurso que ha sido esencial en la interpretación del sitio.

EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA
EN AMÉRICA LATINA (1984): JAIME LITVAK ENTRE
UN *TANGO* ARGENTINO Y UN *CORRIDO* MEXICANO

Daniel Schávelzon

Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

En 1984, junto con Jaime Litvak, organizamos el primer congreso sobre historia de la arqueología en América Latina, en homenaje a Ignacio Bernal. El evento, si bien fue muy significativo ya que se lo ha asumido como el nacimiento de esa actividad, nunca fue publicado, poniendo en evidencia en ello los mismos conflictos que existían en esa época entre el INAH y el IIA dirigido por Litvak. Se trataba de la reconsideración de los Padres Fundadores de la arqueología mexicana y su pertenencia institucional después de su reemplazo por una nueva generación, con posturas ideológicas y arqueológicas muy diferentes. Esta es la historia interna de dicho evento.

Un *tango* es un tipo de canción tradicional que cuenta una historia triste de amor imposible de concretar: sin fracaso, sin un macho arrepentido y sin una historia de amor para narrar, que termine, generalmente no hay verdadero tango; su segunda acepción es la de “una mentira pobre”. El *corrido* en cambio es violento, con armas y alcohol, en donde hay poco espacio para arrepentirse, para llorar amor; porque si es un amor de verdad hay que matar o morir; y su segunda acepción es de “echado, expulsado”.

Esta es una sucinta historia en donde muchas preguntas quedan abiertas porque no hay respuestas, donde no hay buenos ni malos porque nadie puede encontrarlos, donde nadie es culpable de nada, donde todo se diluye pese a que los hechos han quedado, donde en la forma tradicional de América Latina (y que tanto cuesta entender a la mentalidad anglosajona) “¿de qué se preocupa si acá no pasó nada, mi amigo...!” Es la mejor historia posible

de un congreso arqueológico que se hizo hace veinte años en México con mucho tanto de tango como de corrido y en ambas acepciones.

Un tango argentino cantado muchas veces por el famoso Carlos Gardel cuando filmaba en Hollywood las primeras películas sonoras, decía “*Si veinte años son nada...*”. Esto, de que veinte años “son nada”, tiene al parecer un sentido muy similar en la historia de la arqueología mexicana o latinoamericana: ya se cumplieron más desde cuando se hizo la primera reunión dedicada a la historia del tema en América Latina y nadie sabe que ésta haya existido. Dado que no se publicó el libro de conferencias, es interesante reconstruir ese acto fundacional que algunos han preferido olvidar por conveniencias personales.

El *Coloquio de Historia de la Arqueología en Mesoamérica: homenaje a Ignacio Bernal* se hizo en México, en la Universidad Nacional Autónoma y fue organizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, los días 30 y 31 de enero y 1 de febrero de 1984; la organización fue de Jaime Litvak y de quien esto escribe. La intención que teníamos era doble: discutir la historia de la especialidad a la vez que homenajear a Bernal quien se encontraba muy enfermo. Bernal era uno de los fundadores de la llamada arqueología científica en México; también había fundado junto con Alfonso Caso, Eusebio Dávalos Hurtado, Eduardo Noguera, Jorge Acosta, Antonio Pompa y otros el Instituto Nacional de Antropología y construido el edificio del Museo Nacional de Antropología de Chapultepec; su carrera era espectacular, llena de logros científicos, provenía de una poderosa familia tradicional al igual que Caso y entre ellos crearon la estructura monolítica de poder que aún existe. Desde su retiro del INAH estaba escribiendo artículos en su casa y un buen libro, precisamente, sobre la historia de la arqueología mexicana.

Lo que había sucedido era que Bernal, al igual que Alfonso Villa Rojas, Eduardo Noguera, Barbro Dalghren, Antonio Pompa y Pompa y Johanna Faulhaber, Arturo Romano y Daniel Rubín de la Borbolla, entre otros, habían sido jubilados del INAH. Por edad hace rato les correspondía y eso no hubiera sido extraño si no hubiera un fuerte reemplazo generacional, político e ideológico. La estructura tan bien montada se había resquebrajado con su propio crecimiento, con las nuevas ideas de los jóvenes que salían de la Escuela de Antropología desde 1968 y las presiones lógicas de quienes tenían claras intenciones de ocupar los siempre ya ocupados cargos más altos. Esta salida de la generación fundacional produjo conflictos y abrió largas luchas de sucesión en el poder: como siempre, nadie tenía en claro quién luchaba con quién, todos eran del PRI en última instancia; y como tantas veces en México, la culpa no la

tiene nadie: como en la vieja película *Gone with the Wind*. En el ínterin desaparecieron archivos completos como el de Bernal sobre Oaxaca, lo que fue poniendo cada día las cosas más agresivas.

En buena medida el conocido libro de Bernal, la *Historia de la arqueología en México* (1979), fue hecho para explicar el pasado de una ciencia que él mismo había ayudado a establecer y, paralelamente, su propio papel en esa historia ya que, como evolucionistas al fin, ellos mismos eran el final de la gran historia científica; lo importante había quedado establecido.

Como contrapartida, con o sin conciencia, con o sin plan, muchos de los antiguos investigadores del INAH que habían sido retirados en los años anteriores fueron invitados a trabajar en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM hacia los inicios de 1980, y muchos aceptaron: esa institución había sido creada por Jaime Litvak como la contrapartida del INAH y para muchos aun en esos años era vista como *contrincante*. Si bien único en ese entonces, era una estructura paralela que no acataba el monopolio del poder del INAH, lo cual por suerte era cierto. Bernal trabajaría allí en forma activa entre 1980 –ya tenía 70 años– y finales de 1982, cuando se retiró a su casa por problemas de salud. La presencia de personalidades como Villa Rojas, Pompa o Bernal y otros, era tema que daba que hablar en todos los pasillos de la antropología mexicana; y muy pocos la veían bien. Para unos era una pérdida de las posturas marxistas que los había desplazado, para otros era un aumento de poder de la UNAM, para otros era volver a darles reconocimiento a quienes había costado desplazar; en fin... cada uno lo interpretó como pudo o quiso.

Lo concreto es que en medio de esa situación pensé que estando aún Bernal, era posible: hacerle un homenaje y reunir a los pocos que se interesaban en el tema iniciado en su reciente libro. Litvak aceptó organizarlo y a él fueron invitados tres personas del exterior: Gordon Willey, Lawrence Desmond (1988) y Keith Davis (1981) ya que sus libros eran los únicos que conocíamos en México entonces sobre ese tema; los otros participantes fueron Elizabeth Baquedano, Fernando Cámara Barbachano, Marcia Castro Leal, Daniel Rubín de la Borbolla, Beatriz de la Fuente, Manuel Gándara, Joaquín García Bárcena, Paul Gendrop, José Luis Lorenzo, Leonardo Manrique, Eduardo Matos, Augusto Molina, Julio César Olivé, John Paddock, José Pérez Gollán, Antonio Pompa, Arturo Romano y Alfonso Villa Rojas, además de nosotros los coordinadores. Willey, quien envió su texto, no pudo viajar, pero su ponencia fue traducida y leída. Después todo fue reunido en un volumen, prologado por sus editores y... entró en el *Universo Paralelo*.

Si, es nuevamente cierto que la burocracia de nuestros países, como la de Franz Kafka, es difícil de comprender, pero existe; todos vieron “pasar” varias veces el manuscrito, pero nadie lo tenía más, nadie era responsable de nada y si se perdió, era algo como el destino, inexplicable. Y así y con el tiempo varias ponencias fueron publicadas en otros sitios como las de Baquedano, la mía propia, la de De la Fuente y de Matos o pasaron a formar parte de sus libros ulteriores (Matos 1998, Schávelzon 1983); el texto de Willey había desaparecido misteriosamente, incluso hasta las fotocopias. Hubo algunos artículos de investigaciones hechos como sustento de la reunión (Schávelzon 1986) y en su momento hubo reseñas (Siller 1984).

Resulta interesante observar, cuando muchos de los que estuvieron presentes ya han fallecido, que la historia de la arqueología se entendía en México como una narración hecha por los participantes mismos. En total fueron presentadas 23 conferencias, ya que Litvak no leyó trabajo. En ese entonces aún estaba transcurriendo la etapa impulsada por el mismo Willey en que los arqueólogos que hicieron la arqueología de la segunda mitad del siglo xx, la historiaban incluyéndose, por lo general, a sí mismos, como la última etapa de un conocimiento evolutivamente superior al precedente. Era lo que Curtis Hinsley (1989 y 1993: 26) ya había indicado como característico de una época y que se resumía como “protagonistas de edad avanzada de las diversas disciplinas, en parte como pasatiempo de jubilación, en parte como fragmento de sus memorias o tal vez también como palabras definitivas en ya viejas disputas”. Esto no era nuevo en México ya que la antropología, que atravesaba una fuerte crisis, cuatro años antes había hecho algo similar sobre la historia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la que cada generación contó sus trabajos, luchas y experiencias (Olivé Negrete 1981). La etnología ya había iniciado ese camino con la monumental *Historia de la etnología* de Angel Palerm (1974 y 1976).

¿Este evento abría o cerraba una época?, ¿marcaba un cambio?, ¿comenzaba a existir una verdadera historia del quehacer arqueológico? Tal como fue entendido quería ser la apertura hacia una mirada propia, pero desde la historia, una manera de ver el pasado con nuevas herramientas para penetrar en un pasado en el cual habían ocurrido más cosas de las que creíamos, que todo había sido más heterogéneo y confuso, plagado de polémicas y luchas de poder y que a partir del libro pionero de Bernal había un nuevo camino por recorrer; no se si él creyó en su fuero interno que cerraba un tema, en realidad lo abrió magistralmente. Pero en el congreso la realidad de las ponencias demostró que la mayor parte eran recuerdos de actores sobre sus tiempos y hechos. Ahora vemos que, pese

a eso, hubo asistentes a ese evento que comenzaron a producir estudios sobre la especialidad; fue un momento que hoy entendemos fundacional para América Latina en general y para México en particular, cuando los Grandes Padres Fundadores completaban su tarea y dejaban paso a otros.

La falta de publicación de las ponencias del evento lo hace ahora más interesante ya que todo quedó suspendido definitivamente: primero por mi propio regreso de México a Argentina ese mismo año tras diez en México; segundo porque la carpeta con los textos originales volvió a aparecer pero, por casualidad, en el INAH. Hoy entendemos que en eso operó la lucha de poderes tan cruenta en México, que existe (o existía) entre ambos organismos. Ya en 1985 se nos informó “extraoficialmente” –recordemos que nadie es responsable de nada– que para varios funcionarios del INAH ese evento era casi un insulto, aunque hubieran participado en él varios de sus miembros activos. Pensaban que a sus fundadores podían haberlos dejado fuera, incluso aceptaban soportar que la UNAM los contratara como un acto de caridad, pero otra cosa era hacer un homenaje. Pese a todo, y error político mediante, el evento se hizo por insistencia de Litvak a quien le encantaban esas polémicas, pero el libro finalmente se perdió.

Mucho más tarde, en 1997 y tras el fallecimiento de Bernal, el INAH decidió publicar su propio homenaje (Manrique y Castillo, editores, 1997) dentro del cual la historia fue sólo una mínima parte del volumen. Este libro sí sería rápidamente editado e incluiría el perdido (y reaparecido) texto de Willey tal como había sido enviado al primer homenaje, incluso sin la bibliografía ya que había quedado en mi casa (Willey 1997). La única otra ponencia incluida en el nuevo libro que ya había sido presentada fue la de Marcia Castro Leal sobre el Museo Nacional. Salvo por ese detalle, el libro nuevo desconocía lo hecho a tal grado que se hizo una completa bibliografía de Bernal olvidando que la original ya estaba editada. En ese nuevo *Homenaje* sólo una cita de Eusebio Dávalos recordaba en tres renglones el *Coloquio* de 1984 (1997: 27). Por supuesto, en eventos posteriores ya ni siquiera hubo una cita: era otro de esos “silencios significativos” de la antropología mexicana –y de todo el mundo posiblemente–, donde hay cosas que no se hablan, que se silencian por diferentes motivos (Manrique 1993). Fue otra expresión más de las luchas de poder e identidad entre los arqueólogos y antropólogos, por el poder de sus instituciones y por la interpretación de su propia historia.

Años más tarde, exactamente veinte, cifra que parece redundante en este recorrido, el INAH publicó un homenaje a Jaime Litvak organizado por el IIA, y casualidades aparte, fue publicado en igual formato y

colección editorial que el de Bernal (Benavides, Manzanilla y Mirambell, coordinadores, 2004).

Hoy, tratando de hacer una mejor historia de la arqueología, entendemos que estas peripecias, conflictos y eventos olvidados o recordados, son una parte de esa historia de la arqueología, o al menos de las miradas que quedan en los papeles, mientras que otras desaparecen. ¿Hubo responsables?; sí, como siempre, pero nadie puede probar ni que se robaron las actas, ni que se las reusó cuando se quiso, ni siquiera que las pasaron de una institución a otra; nadie sabe nada, nadie recuerda, *aquí nunca pasó nada...*

Como única anécdota: Bernal llegó unos minutos tarde al acto de inauguración de su propio homenaje y como los asistentes eran tantos, muchos se habían sentado en el suelo bloqueando la entrada y ocupando todo espacio libre. Bernal presenció el evento sentado en su silla de ruedas, durante horas, desde atrás de una puerta apenas entreabierta. Quizás eso sí fue lo más significativo.

BIBLIOGRAFÍA

BENAVIDES, A., L. MANZANILLA Y L. MIRAMBELL (COORDINADORES)

2004 *Homenaje a Jaime Litvak*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia (editado en conjunto con la Universidad Nacional Autónoma de México), México.

BERNAL, IGNACIO

1979 *Historia de la arqueología en México*, Editorial Porrúa, México.

DESMOND, LAWRENCE Y PHYLLIS M. MESSENGER

1988 *A dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in 19th. century Yucatan*, University of New México Press, Albuquerque.

DAVIS, KEITH

1981 *Désiré Charnay, expeditionary photographer*, University of New México Press, Albuquerque.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

1982 *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HINSLEY, CURTIS

- 1989 Revising and Revisioning the History of Archaeology in Region and Context, en *Tracing Archaeology's Past*, A. Christenson (ed.), Southern Illinois University, Carbondale, pp. 79-96.
- 1993 Antropología e identidad nacional: reflexiones acerca de los Estados Unidos en el siglo XIX, en *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*, M. Rutsch, (comp.), Universidad Iberoamericana, México, pp. 17-35.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

- 1997 Semblanza del Dr. Ignacio Bernal, en *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, Manrique y Castillo (coord.), Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 19-27.

MANRIQUE, LEONARDO

- 1993 Comentario, en *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*, M. Rutsch (comp.), Universidad Iberoamericana, México, pp. 325-331.

MANRIQUE, LEONARDO Y NOEMÍ CASTILLO (COORD.)

- 1997 *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, Colección Científica No. 333, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MATOS, EDUARDO

- 1998 *Las piedras negadas: de la Coatlicue al Templo Mayor*, Consejo Nacional para la Ciencia y la Cultura, México.

OLIVÉ NEGRETE, JULIO CÉSAR

- 1981 *La antropología mexicana*, Colegio Mexicano de Antropólogos, México.

PALERM, ÁNGEL

- 1974/6 *Historia de la etnología*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SCHÁVELZON, DANIEL

- 1983 La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacán en 1675, *Anales de Antropología*, vol. XX, no. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 121-134.
- 1986 La contribución científica de Ignacio Bernal: Bibliografía, *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 81: 20-34, Mérida.

SILLER, JUAN A.

- 1984 Historia de la arqueología en Mesoamérica, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 2: 93-94.

WILLEY, GORDON

- 1997 Mesoamerican Archaeology: 1950-1980, *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, Manrique y Castillo (coord.), Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 95-112.

EXCAVATION OF THE PLATFORM OF VENUS, CHICHÉN ITZÁ,
YUCATÁN, MÉXICO: THE PIONEERING FIELD WORK OF ALICE DIXON
LE PLONGEON AND AUGUSTUS LE PLONGEON

Lawrence G. Desmond

Mesoamerican Archive and Research Project
Peabody Museum, Harvard University

Research Associate
Department of Anthropology
California Academy of Sciences
San Francisco, California

AN INTRODUCTION TO THE CURRENT PAPER

A version of this paper was first given at the annual meeting of the Society for American Archaeology in Minneapolis, Minnesota in April 1982 when I was a graduate student at the University of Colorado, Boulder. It was presented at the early hour of 8 am to only a few hardy archaeologists, but Jaime Litvak sat in the front row and listened to every word. After the session he came up and introduced himself, and to my surprise he complimented me on the paper! At some point he must have invited me to give it at the 1984 *Coloquio en Homenaje a Ignacio Bernal* at UNAM. Appropriately, that was the 100th anniversary of the publication of Alice Dixon Le Plongeon's article about the excavation of the Platform of Venus in *Scientific American*. What really was exciting for a starving graduate student was that my expenses to get to México City would be paid!

I don't recall much about the *homenaje* other than being nervous about giving the paper, but I had plenty of slides which made it easier because the room was darkened! After the *homenaje* Jaime showed me around the new Institute of Anthropological Investigations building, introduced me to Paul Schmidt, Daniel Schavelzon, and Paul Gendrop, and I met many other scholars including Elizabeth Baquedano. He then gave me a huge poster (2 meters tall and about 1 meter wide) of Dr. Le

Plongeon that had been made by the Institute photographer. It was just terrific. Even now, writing this in Palo Alto, California such a long time and distance from Jaime, I just can't forget what a great scholar he was, but also a great friend who was always there to help me, and it's a little sad that we can't sit down over coffee (me waving away his cigarette smoke!) anymore and talk about archaeology.

A HISTORICAL PERSPECTIVE ON THE LE PLONGEONS

For more than 20 years after the death of Alice Dixon Le Plongeon (1851-1910), most archaeologists thought Augustus Le Plongeon (1826-1908) had destroyed the photographic record he and his wife Alice made of their fieldwork in the 1870s and early 1880s in Yucatán. But the Le Plongeon's collection of photographs, drawings, correspondence, and field notes had been passed on by Alice to her friend Maude A. Blackwell. She stipulated that Blackwell wait until the American people showed an interest in the Maya before selling or donating the materials to an archive or museum, and if there was *no* interest she was instructed to destroy everything.

It was not until 1931 that Blackwell contacted Sylvanus Morley, director of the Chichén Itzá Project for the Carnegie Institution of Washington, Frans Blom, director of the Middle American Research Institute at Tulane University, and Manly P. Hall, president and founder of the Philosophical Research Society in Los Angeles, California.

Both Morley and Blom carried on a lively correspondence with Blackwell for several months. Blackwell mailed Blom plans made by the Le Plongeon's of the Governor's Palace at Uxmal, and Akabdzib at Chichén Itzá, and an excavation plan and cross-section of the Platform of Venus (Alice Dixon Le Plongeon and Augustus Le Plongeon 1883b). Morley and archaeologist Karl Ruppert interviewed Blackwell in the fall of 1931, and recommended that the Carnegie Institution purchase the Le Plongeon collection of photos, drawings, and writings. Unfortunately, Morley made a number of criticisms of the Le Plongeon's theories about Maya cultural diffusion which angered Blackwell, and she refused to part with the collection (Morley 1931, Blackwell 1931).

Her correspondence with Blom went on for a considerable amount of time primarily due to her insistence that the Le Plongeon's had found Maya codices. She was probably confused, and was honestly attempting to find a way to bolster the reputation of the Le Plongeon's whose archaeological theories had been rejected by professional archaeologists. A similar

statement about codices was made to Morley, but his immediate rejection of the idea stopped her from going any further.

She even mailed Blom copies of plans she said were given to her by Alice that showed they had entered several rooms within the Adivino Pyramid at Uxmal from the passageway under the west stairway (Blackwell 1931). That passage under the stairway was filled with concrete and stone in recent years to stabilize the pyramid's west side. But, it was in an inner room accessible from that passage, she said, that they found ancient Maya books. Unknown to Blackwell, in 1907 Augustus had written Professor Charles Bowditch at Harvard University's Peabody Museum that he had a good idea where they *might* be found, and if the funds for exploration were available he might be able to locate them (Augustus Le Plongeon 1907). Blackwell ended her correspondence with Blom when negotiations for purchase of the collection by Manly Hall were nearing completion.

In 1873, Alice and Augustus Le Plongeon landed by ship at the port of Progreso in Yucatán, and began their many years of archaeology, photography, and research. They spent their first year in the vicinity of Mérida where Alice learned to speak Spanish (Augustus was fluent after spending 10 years in Peru), and they traveled to a number of the cities



Alice Dixon Le Plongeon and Augustus Le Plongeon camped in the center room of the Governor's Palace at Uxmal during their field work there in 1876. During their field work at Chichén Itzá in 1883, they lived some of the time on the upper part of the Monjas, and in Pisté. Note their surveying and photographic equipment, Alice's Remington Rolling Block rifle, hammock, and their dog Trinity sleeping in the corner. Not in the photo is their portable darkroom where they developed their photos. Photo by Alice and Augustus, 1876. Courtesy of the Dixon family, London.

to the east of Mérida such as Izamal taking photos of the archaeological sites, cities, and the people. They then began to make arrangements for the long journey to Chichén Itzá, and in May of 1875 they arrived in Valladolid.

In Valladolid the Le Plongeons met with Yucatecan military officers to arrange for protection during the remainder of the journey, and at Chichén Itzá. The ongoing low intensity Caste War between the Chan Santa Cruz Maya and Yucatecan authorities was underway, and Chichén Itzá was not far from territory controlled by the Cruzob Maya. With two companies of soldiers they arrived at Pisté only to find it had been almost destroyed by the war, and only a few soldiers were stationed there.

They spent from late September 1875 to January 1876 at Chichén Itzá where they photographed the monuments in great detail, made tracings of the murals in the Upper Temple of the Jaguars, and excavated the Platform of the Eagles and Jaguars. It was in that platform, which they called the Mausoleum of Prince Chacmool, that they found the statue they named Chacmool. After several weeks of excavation it was finally pulled from the excavation pit, and then transported to Pisté on a hand built wooden wagon made by Augustus. The Le Plongeons had hoped to export it to the US centenary exposition in Philadelphia, but the president of México, Lerdo de Tejada, refused to sign an export permit. A short time later Porfirio Diaz became president, and sent armed soldiers from México to Yucatán to bring the Chacmool to México City where it was installed in the National Museum.

The Le Plongeons returned to Mérida, and from there traveled to a number of sites including Aké and Uxmal. Before leaving for the east coast of Yucatán Alice made over 100 prints of their photos of Yucatán, and the sites of Chichén Itzá, Uxmal and Aké for the governor of Yucatán, Eligio Ancona, who purchased them for the museum in Mérida. Alice and Augustus then sailed down the east coast of Yucatán, and lived for several months on Isla Mujeres, and Cozumel Island where they explored and photographed the ruins. Alice took advantage of the quiet days of tropical island living to write quite a number of popular articles for the New York newspapers, and later they were combined in her book *Here and there in Yucatan*.

They then traveled to Belize (British Honduras) aboard a cigar smuggling sailing vessel, and were almost shipwrecked off the coast of Quintana Roo in Ascención Bay. After a harrowing trip they finally arrived safely in Belize where they lived for almost two years taking photos and writing. It was in Belize that Alice wrote her important paper, "Notes on Yucatan",

that was later published in the *Proceedings of the American Antiquarian Society* in 1879.

In early 1880, the Le Plongeons returned to New York to arrange for funding for the planned work at Chichén Itzá, and were back in Yucatán that summer. They then traveled to México City to meet with president Diaz to see if permits for additional archaeological work in Yucatán could be arranged. Diaz was impressed with their previous work, and granted them the permits to carry out their work at Mayapán, Uxmal, and Chichén Itzá.

Their research at Mayapán resulted in a paper published in the *Proceedings of the American Antiquarian Society* titled “Mayapan and Maya inscriptions,” published in 1881. The Le Plongeons then worked at Uxmal and photographed in 3D stereo most of the standing architecture using the wet collodion glass negative method, and continued their photography wherever they went in Yucatán until their departure in 1884 (Desmond and Bryan 2003).

They photographed Maya architecture partly for their own research, but they were also motivated to carry out detailed and systematic photographic documentation because they saw first hand the effects of the severe environment and looting. Their hundreds of negatives and over two thousand prints made by Alice of Yucatán, the people, landscape and archaeological sites are now archived in museums and archives in the United States and England (Desmond 2005).

EXCAVATION OF THE PLATFORM OF VENUS

They began the rough and long ride to Chichén Itzá with all their photographic equipment packed into a big wheeled, mule drawn, *volan coche* in the fall of 1883. By November they were working to excavate the Platform of Venus which they called the Mausoleum of the High Priest Cay (fish). In addition to excavating the platform, they completed their previous projects by copying more of the murals in the Upper Temple of the Jaguars, photographed bas-relief carvings in the Lower Temple of the Jaguars in 3D stereo, and fully photographed a number of structures and their architectural details.

What motivated them to excavate the platform was its similarity to the Platform of the Eagles and Jaguars where they had found the Chacmool. In that platform they found a stone urn that contained what they thought were the cremated remains of a Maya Prince named Chacmool, and that

led them to call the platform a mausoleum. They hoped an equally important sculpture of High Priest Cay might be found in the Platform of Venus which they named after the fish motif in bas relief on its sides.

Before the Le Plongeons began their excavation of the Platform of Venus, they made measurements, and took a compass bearing to determine its orientation. Their plan gives dimensions of 15.9 meters for the north and south sides, and 15.75 meters for the east and west sides. The height of the platform is given by Alice as 4 meters in an article she wrote titled “Dr. Le Plongeon’s latest and most important discoveries among the ruined cities of Yucatán” published in *Scientific American*. In that article Alice provided considerable detail about the excavation and artifacts they found (Alice Dixon Le Plongeon 1884).

The dimensions of the platform itself (not including the stairs) were compared to a plan and cross section provided by Professor George Andrews of the University of Oregon. The north and south sides in his drawing measure 15.8 meters, the east and west sides measure 15.8 meters, and the height is 4.12 meters (Andrews 1981). The Le Plongeons’ measurements are surprisingly close to those of Andrews’ considering the complications the Le Plongeons faced in measuring a collapsed Maya structure with considerable construction variation.

It is interesting that they noted the small offset to the east of the platform, and gave a magnetic compass orientation of 10 degrees east. They did not know the local declination of about 6 degrees to conform their magnetic reading to true north, and so used only a magnetic bearing. It is most important that they noted the small offset of the platform, and likely noticed an even more pronounced offset in other structures such as the Castillo Pyramid and the Great Ball Court.

As they excavated, Alice and Augustus took notes, made drawings, and made photographs to record their work. They began with a trench that started in the north west of the platform. Alice stated it was 1.5 meters wide, and at a point away from the stairs where facing stones were largely no longer in place. As they excavated through the mound working toward the center, they first encountered stones mortared into place (Alice Le Plongeon 1884: 7145).

Alice continued by stating that after eight days of digging, their excavators (Maya) uncovered a sculpture about 1.5 meters north of the center of the platform and at ground level. They photographed the figure which is now called a “standard bearer”, and is on display at INAH’s Regional Museum of Anthropology in Mérida.

Alice gave more detail about the sculpted figure:

We saw a figure on its back, about one and a half meters north from the center of the monument, and exactly level with the surface of the earth. The figure was thickly coated with loose mortar. One leg was broken off below the knee, but we found it under the figure, and afterward adjusted it in place to make a picture (Alice Le Plongeon 1884: 7145).

In the article, Alice went on to give the sculpture's dimensions and colors. She noted that shell or bone finger nails, and a "shell eye" had become detached from the sculpture. Those artifacts were shown to Sylvanus Morley, director of the Carnegie Institution's Chichén Itzá Project, in 1931 by Maude Blackwell. What happened to the nails or shell eye after that is not known, but Blackwell wrote to Frans Blom at Tulane University, "The Cay Tomb, same place, is where the curious finger nails came from" (Blackwell 1931a).

And Morley was shown the nails and shell eye by Blackwell and wrote the president of the Carnegie Institution of Washington, John C. Merriam:

What was exceedingly interesting, however, were five finger-nails, made of highly polished bone or shell, and a bone or shell eye, which she [Blackwell] said Dr. Le Plongeon had told her he found on the ground by this statue, which, from his cross-section, would appear to have been buried in the very center of the Terrace of the Cones [Platform of Venus] (Morley 1931).

Within the platform Alice and Augustus also uncovered "conodial pillars" (also called "cones"), and twelve "serpent heads":

The pillars on which the statue rested were not the only ones; they extended over a space of about eight square meters, and in some places were three or four deep, the total number being 182...Two-thirds of the pillars are painted blue and one-third red; they vary in height from eighty centimeters to one meter twenty-five centimeters. On a level with the pillars were twelve serpent heads... (Alice Dixon Le Plongeon 1884: 7146).

When this paper was first written in 1981, the cones had been moved from the platform and were stacked near the old Chichén Itzá entrance ticket office.

They next encountered twelve very large ornate tenoned serpent heads that had been used by the Maya as an architectural element in a structure. Alice indicated the direction each faced, and described their sculptural detail. "From the top of each head rises a kind of plume or perhaps flame, and on each side of the front of the head perpendicular

ornaments like horns” (Alice Dixon Le Plongeon 1884: 7146). Unfortunately, the horns and eccentric plumes were long ago broken from the sculptures.

The serpent heads were painted in a complicated scheme, and were described by Alice as having feathers incised on the upper part and painted green, the underside was covered with scales and yellow in color, the edges of the jaws were yellow, the forked tongue red along the gums, while the teeth were white. The eyes were encircled with blue, as was the brow, and the eyes were filled with white “shell”. The horns or nose plugs that project up from the snout were green and tipped in red, as was the top of the “feather” or plume (Alice Dixon Le Plongeon 1884: 7146).

They then uncovered a stone urn which contained a “trapezoidal” flat jade piece with a human face sculpted on it, a jade tube, two pieces of jadeite made by cutting a bead in half, a spherical crystal described by Alice as “a ball of white glass nearly an inch in diameter” (Alice Dixon Le Plongeon 1884: 7146), and the remains of a mosaic. Except for the two halves of a jadeite bead that are now in the American Museum of Natural History in New York, none of the other artifacts have been located.

As they excavated to bedrock they encountered more artifacts including an obsidian projectile point, sherds of “fine pottery...some painted blue inside & others with traces of white drawing on the outside”, the bones of a small animal, and three floors—the upper was white and the two below were red (Alice and Augustus Le Plongeon 1883a and 1883b).

From the center of the platform, they then trenched in a southwest direction, and uncovered a number of flat stones carved in bas relief. A description is not given of what was carved on the stones. Alice then pointed out that the red floor extended further south, and laying on it face down was a fish carved in bas relief with a serpent’s body folded around it (Alice Dixon Le Plongeon 1884: 7146).

In the cross-section drawn by the Le Plongeon, the first floor (white) is indicated by a double line across the drawing that is 4 meters below the top of the platform, and level with the surface of the plaza. The first red floor is 1.1 meters below the white floor, and the next red floor (noted as yellow in the *Scientific American* article, but red in their field notes) is 40 centimeter below the first red floor or 6 meters below the top of the platform. Bedrock is indicated below the last red floor.

In February of 1980, during installation of the Sound and Light Show electrical lines, this author noted in a trench dug 5 meters north of the platform and 1 meter below the surface of the plaza the exposed edge of a red floor with donut shaped bas reliefs carved on the edge. This floor is

probably the edge of one of the red floors the Le Plongeons encountered within the platform.

The section drawing indicates that the cones, urn, and serpent heads were placed below plaza surface in a large pit dug into the fill within the Platform. The depth of fill in that part of the plaza is about 2.6 meters.

CONCLUSIONS

The plan and section drawings made by the Le Plongeons of the excavated Platform of Venus may have been patterned after those made by Squire and Davis of mounds in the Mississippi Valley more than thirty years earlier. Augustus Le Plongeon worked for Squire in Peru in the 1860s, and was familiar with his and Davis' writings. But, the Le Plongeons' excavation drawings were more detailed, and sought to record the excavation of a structure more architecturally complex. And, while they recorded in detail what they found, what is very important is the Le Plongeons' recognition of the importance of colors on the objects they found. Alice recorded in detail what was painted on statues, artifacts, and the serpent heads.

In addition to their drawings, they took photographs of their work and the objects they found. This is fortunate because the tenoned serpent heads were seriously vandalized some time after the Le Plongeons left the site in 1884. The horns and flame elements were probably broken off and taken away as souvenirs. They took about twelve photos of the excavation in progress, and of artifacts they found. This may seem minimal by today's standards, but the only photographic technology available in the 1880s was the wet collodion glass plate negative process that required long exposures, and there was a high possibility that a plate would be ruined by passing clouds, insects, and dust. The glass negatives had to be developed in a portable darkroom within minutes of making the exposure. Attempting to photograph the statue and serpent heads within the excavation pit was a major accomplishment, and the photographic record supplements their written documentation of the interior and exterior of the platform.

Acknowledgements

When the first version of this paper was written in the early 1980s, the following individuals and institutions were very generous in providing me with research materials, and allowing me access to their collections.

Thomas Niehaus of the Latin American Library at Tulane University, Manly P. Hall and Mrs. Pearl Thomas of the Philosophical Research Society in Los Angeles; Gordon Ekholm of the American Museum of Natural History in New York, Sally Bond of the Peabody Museum at Harvard University, and Mr. William Joyce of the American Antiquarian Society in Worcester, Massachusetts. Thanks are also due then now deceased George Andrews of the University of Oregon for sharing his plan and cross-sections of the Platform of Venus; and to Susan Milbrath, Linnea Wren, and Donald Patterson for their reading of the paper and comments.

Now in 2007, I would like to thank Professor Paul Schmidt for inviting me to resubmit my paper for an *Homenaje al Professor Jaime Litvak King*.

REFERENCES

ANDREWS, GEORGE F.

1981 Plan and cross-section of the Platform of Venus, Chichén Itzá, Yucatán, México, August 1981, Unpublished, University of Oregon, Eugene.

BLACKWELL, MAUDE A.

1931 *Letter to Frans Blom*, November 16, Tulane University, Latin American Library, New Orleans.

DESMOND, LAWRENCE G. AND PHYLLIS M. MESSENGER

1988 *A Dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in 19th century Yucatan*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

DESMOND, LAWRENCE G. AND PAUL G. BRYAN

2003 *Recording architecture at the archaeological site of Uxmal, Mexico: A historical and contemporary view*, *Photogrammetric Record*, vol. 18, núm. 102: 105-130, June.

DESMOND, LAWRENCE G.

2005 *A catalog of collections of the nineteenth century photographs of Alice Dixon Le Plongeon and Augustus Le Plongeon*, Collections at The American Museum of Natural History, the Donald Dixon Album, the Getty Research Institute, the Peabody Museum at Harvard University, and the Philosophical Research Society, Published by the author as a PDF on compact disk.

LE PLONGEON, ALICE DIXON

1879 Notes on Yucatan, *Proceedings of the American Antiquarian Society*, núm. 72, pp. 77-106, American Antiquarian Society, Worcester.

1884 Dr. Le Plongeon's latest and most important discoveries among the ruined cities of Yucatan, *Scientific American*, Supplement vol. 18, núm. 448, (August 2, 1884): 7143-7147.

1886 *Here and There in Yucatan*, J. W. Bouton, New York.

LE PLONGEON, ALICE DIXON AND AUGUSTUS LE PLONGEON

1883a *Field notes of the excavation of the Platform of Venus, Chichen Itza, Yucatán, México*, Philosophical Research Society, Los Angeles.

1883b Plan and cross-section of the excavation of the Platform of Venus, Chichén Itzá, Yucatán, México, Tulane University, Latin American Library.

LE PLONGEON, AUGUSTUS

1881 Mayapan and Maya inscriptions. *Proceedings of the American Antiquarian Society* (New Series) vol. 1: 246-282.

1907 Letter to Charles P. Bowditch, May 28. Peabody Museum at Harvard University, Cambridge.

MORLEY, SYLVANUS G.

1931 *Letter to John C. Merriam*, October 10, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

LOS ESPEJOS DE SAN LORENZO

Anna Di Castro Stringher

Coordinación de Humanidades, UNAM

Ann Cyphers

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Marisol Varela Gómez

Posgrado de Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

En el primer centro olmeca, San Lorenzo, Veracruz, se han encontrado cantidades significativas de artefactos de menas de hierro, materiales de alto valor económico por su ausencia en la región inmediata. Con este material se confeccionaron adornos que reflejan la luz, lo que les añade un alto valor simbólico. Se ha propuesto que estos objetos cumplieron funciones clave en la operación de la sociedad, la cual parece haber estado dirigida por un culto real compuesto por dinastías poderosas en las cuales los gobernantes y sus linajes calculaban su filiación a partir de una deidad felina, análoga a la posterior deidad Tezcatlipoca, el “Espejo humeante” (Carlson 1981; Coe 1968, 1972, 1989). Los gobernantes –humanos, divinos y también guerreros y jugadores de pelota– mandaron a plasmar en arte monumental pétreo lo que les concernía como mandatarios, lo cual incluía conceptos cosmológicos referentes a la forma y funciones del universo y a las deidades (Coe 1968: 65, 110-111, 1989; Joralemon 1971). En estos monumentos y otros artefactos se observan representaciones de objetos que pudieran ser espejos, los cuales están asociados con figuras que han sido interpretadas como gobernantes, shamanes y deidades. También los espejos hechos de menas de hierro han figurado de manera importante en las discusiones sobre el intercambio a larga distancia, que han enfatizado principalmente las relaciones entre diversas élites durante el Preclásico Inferior (Flannery 1968).

A continuación ofrecemos una síntesis de los planteamientos que asocian los espejos con gobernantes, especialistas religiosos y dioses,

seguidos por el análisis de los espejos encontrados en las investigaciones recientes llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán (PASLT). Nosotras creemos que las variedades de espejos, así como su contexto y distribución pueden proporcionar indicios sobre su significado y la manera en que fueron utilizados. Examinaremos la hipótesis de que los espejos eran símbolos de autoridad de los gobernantes, especialistas religiosos y dioses. Los símbolos de autoridad, que se identifican con la posición de ciertos individuos o con un cargo, deben tener una distribución limitada ya que su movilidad en la sociedad debe ser casi nula (Hirth 1992: 22). En contraste, se espera que cuando algunos bienes de prestigio fungían como riquezas que las élites controlaban y utilizaban para fines propios, entonces la distribución debió ser generalizada e inclusive puede haber acumulaciones de ellos.

ESPEJOS, GOBERNANTES Y DIOSES

En esencia, los estudios que exploran el significado de los espejos en Mesoamérica convergen en el trabajo de John Carlson (1981), quien relaciona los espejos con los gobernantes y dioses mayas y aztecas. Su planteamiento consiste en cuatro puntos:

1) Por sus propiedades físicas de reflejar la luz y producir fuego y humo, el espejo está asociado con el Sol, deidad que daba poder a los gobernantes, los cuales pudieron haber sido la encarnación misma del astro, cuyo movimiento se entrelaza simbólicamente con la transferencia y ascensión al poder real (Carlson 1981).

2) El espejo fue una parte importante del atuendo del dios azteca Tezcatlipoca, cuyo nombre significa precisamente Espejo humeante. Esta deidad vinculada con la adivinación y magia, fue el patrono del linaje real y de la sucesión al trono (Carlson 1981). En particular, Michael Coe (1972) afirma que una de las manifestaciones del Tezcatlipoca negro, el dios jaguar Tepeyollotl (Corazón de la montaña), estuvo fuertemente asociado con los gobernantes, el linaje real y el poder. Además, de acuerdo con este mismo autor (1972), los cuatro Tezcatlipocas serían el equivalente del Altiplano de los cuatro Bacabes mayas (portadores del cielo), constituyendo los dos casos tradiciones de dioses cuadripartitos involucrados con la concesión del gobierno que ligan al gobernante con las fuerzas cosmológicas supremas. Tanto Carlson (1981) como Coe (1973) relacionan a Tezcatlipoca con el Dios K'maya, posteriormente identificado como K'awiil. Las características de este dios demuestran la manera en

que el simbolismo del espejo se entreteje con la cosmovisión y el poder de los gobernantes.

K'awill se representa como un ser antropomorfo con cabeza de dragón y una pierna o pene convertida en serpiente. Su rostro presenta ojo de ofidio con pupila de voluta y escama supraorbital; lleva el glifo *nen* (espejo) en la frente, del cual salen hojas de maíz, flamas o una hacha. Está representado en bastones de mando o cetros maniquí y en los mangos de cuchillos para autosacrificio. Por su asociación con el cetro maniquí y ser sostenido por las figuras ancestrales que salen de la barra ceremonial, K'awiil es un símbolo fundamental en las escenas que muestran el poder de los gobernantes. Esta manifestación del poder del dragón celeste está asociada con Huracán (“rayo de una pierna”), dios celeste quiché, y con Itzamná (de la Garza 1998). El pie serpentino de K'awiil representa el rayo, y la serpiente de las visiones es su *alter ego* (Velásquez 2005).

Ya que a veces del espejo de K'awiil salen antorchas, cigarros o hachas con espirales de humo, y existe evidencia lingüística que asocia las palabras antorcha con espejo humeante, Coe (1973) señala que los antecedentes del dios Espejo humeante estarían en el área maya. Sin embargo, considerando que Schellhas (1904: 16, 32) encontró que el dios más representado es el Dios B, el cual comparte características con el Dios K, y que Thompson (1962: 12) opina que existen inconsistencias y duplicación de funciones entre los atributos de los dioses (por ejemplo, todas las deidades mayas de la lluvia y la tierra tienen orígenes serpentinos), las características y atribuciones de K'awiil, al igual que sucede con el tardío Tezcatlipoca, son confusas.

3) El uso de los espejos estaba involucrado en actividades shamánicas y de adivinación que estaban asociadas con los gobernantes. A través del espejo, Tezcatlipoca podía asomarse a los corazones de los hombres (Carlson 1981). De manera similar, a través de datos etnográficos e información contenida en las fuentes del siglo XVI, Nicholas Saunders (1988) sugiere que los espejos fueron utilizados por shamanes, sacerdotes o sacerdotes-gobernantes durante ciertos rituales que involucraban el acceso a un mundo paralelo. Por su capacidad para reflejar imágenes existe una analogía entre agua y espejo, los cuales funcionan como portales a un mundo etéreo, invertido, y donde la imagen reflejada sería el alma o esencia de los seres y de las cosas. Los shamanes a menudo son representados como un ser con características combinadas o como animales antropomorfizados, los cuales serían su doble, *alter ego* o animal familiar, el cual puede representar la naturaleza del shamán en el nivel espiritual, su imagen en el espejo del mundo paralelo (Saunders 1988: 6).

En particular, los shamanes están relacionados con los jaguares, el mayor depredador americano, cuyos ojos brillan en la oscuridad. De hecho, la palabra náhuatl para espejo (*tezcatl*) es una metáfora para designar los ojos. Todo ello asocia al jaguar con luz, fuego y sol nocturno, y al shamán con la visión de ese felino. Es significativo que en varias esculturas preclásicas que representan figuras antropomorfas uno de los ojos está representado con la cruz de San Andrés, lo cual posiblemente es una metáfora para brillo (Saunders 1988: 9).

4) Hay una relación entre espejos y gobernantes en los jeroglíficos mayas (Carlson 1981). Es más, este autor plantea que la transferencia del poder real, la designación del heredero o la ascensión al trono involucraba el uso de espejos.

La palabra maya yucateca *nen*, espejo, está relacionada con la visión y la imaginación: imaginar, contemplar, meditar, pensar. Según el *Diccionario Cordemex*, en Yucatán, al cacique o gobernante se le llama *nen kab*, “el espejo de la comunidad” (Barrera Vázquez 1980). En quiché, la palabra *nem* designa al que sigue en el cargo y la palabra *lem* a declarar, narrar, manifestar. En varios idiomas mayas las palabras *nen* (en el oeste y centro del área maya) y *lem* (en el este) son la raíz para rayo, brillar, resplandecer, reflejar. Cuando el glifo espejo aparece en los cuerpos de dioses y en objetos señala que son divinos o sagrados; y, en Palenque, está presente en contextos de ascensión y designación (Schele y Miller 1983).

Este planteamiento que enfatiza la asociación de los espejos con los gobernantes, shamanes y deidades deriva principalmente de los estudios del arte, el cual se reconoce comúnmente como un medio de expresión bajo el control del sector más poderoso de la sociedad. Por ello, no debe de generalizarse esta visión del significado y la función de los espejos, aplicándola ni a toda una sociedad ni a todas las sociedades ya que, por definición, el arte no proveerá evidencias que lo relacionen con otros grupos sociales, los cuales también pudieran haberlo utilizado. En este sentido hacemos recordar las pequeñas figurillas femeninas de terracota procedentes de Tlatilco que portan espejos hechos de minerales ferrosos, las cuales no se pueden calificar cómodamente como gobernantes, shamanes o dioses. Por lo tanto, es recomendable considerar dicho planteamiento como una hipótesis que se puede poner a prueba con diversos datos arqueológicos para llegar a una mejor aproximación de los posibles significados y funciones que hayan tenido en diversas sociedades.

Destaca la abundancia de espejos en San Lorenzo, los cuales generalmente se encuentran en un estado fragmentario. Nuestra discusión inicia con una revisión de las piezas encontradas en las excavaciones del Proyecto Río Chiquito y luego ofrecemos nuestro análisis de los hallazgos recientes del PASLT.

Las excavaciones de la Universidad de Yale en San Lorenzo, llevadas a cabo en la década de 1960, recuperaron 33 ejemplares de espejos, de los cuales siete provienen de contextos de la fase San Lorenzo (1150-850 aC, 1370-950 cal aC), nueve de la fase Nacaste (850-700 aC, 950-800 cal aC), dos de la fase Palangana (600-400 aC, 780-400 cal aC), y 15 de la fase Villa Alta (800-1000 dC). Sin embargo, Coe y Diehl (1980: 243) opinan que los ejemplares de la última época de ocupación, la fase Villa Alta, son redeposiciones del Preclásico. De la muestra que ellos obtuvieron, sólo hay un espejo cóncavo, los demás son irregulares, triangulares y poliédricos (Coe y Diehl 1980:I: 244, figura 251).

En las recientes excavaciones realizadas por PASLT se recuperaron espejos hechos de minerales ferrosos, los cuales suman 72 piezas, la mayoría fragmentadas. La clasificación preliminar de este material arroja información sobre dos tipos generales de espejos: los macizos y los compuestos. Los macizos son espejos hechos de una sola pieza mientras que los compuestos pudieran haber sido formados por múltiples componentes. No obstante, los espejos de ambas categorías podían haberse incorporado en objetos complejos de mayor tamaño en los cuales se combinaron con otros materiales tanto durables como perecederos.

A continuación se presentan los resultados de la clasificación de dichas piezas.

Espejos macizos (n=41)

Los espejos macizos tienen una superficie cóncava y las variantes se distinguen por su espesor y tamaño. Las tres variantes son: espejos cóncavos grandes, espejos cóncavos pequeños y espejos miniatura.

1. *Espejos cóncavos grandes (n=7)*. Todos son fragmentos que presentan una superficie pulida cóncava (figura 1, a-c). Su forma es variable, desde cuadrada con esquinas redondeadas, ovalada, redonda e irregular. Solamente dos fragmentos se asemejan con los que reportan Carlson (1981) y Heizer y Gullberg (1981) para La Venta y otros sitios, los cuales muestran la superficie cóncava rodeada por una faceta convexa que la enmarca, la cual es producto de la tecnología de manufactura (Carlson 1981). Los

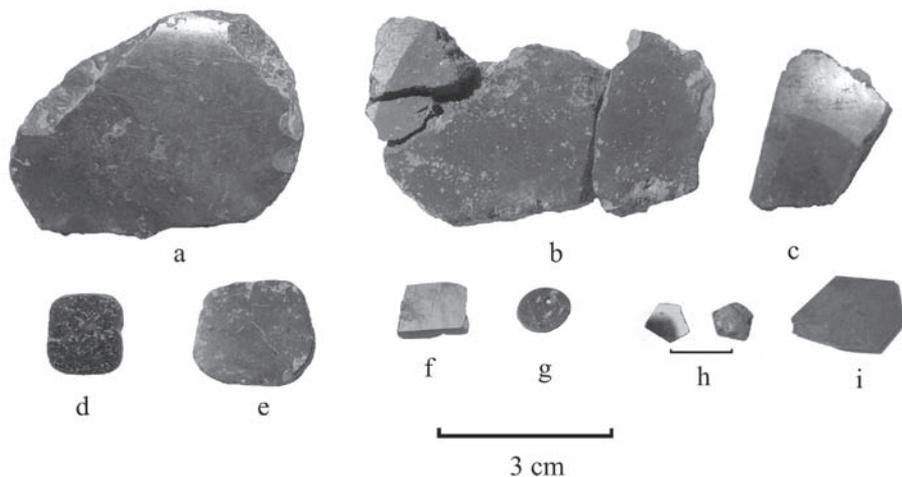


Figura 1. Imágenes de las variedades de espejos identificadas en la colección procedente de San Lorenzo: *a*, espejo cóncavo grande; *b-c*, espejos cóncavos grandes con marco convexo; *d-e*, espejos pequeños; *f* y *g*, espejos miniatura, *h*, tessera, ambos lados; *i*, lámina.

fragmentos no muestran perforaciones. Su tamaño varía desde 6.6 por 4 cm hasta 1.3 por 1 cm, con un espesor que va desde 0.5 a 22 mm.

2. *Espejos pequeños* ($n=4$). Todos los ejemplares están completos y su forma varía de redonda a cuadrada con las esquinas redondeadas (figura 1, d-e). Aunque su superficie parece ser plana, quizá sean ligeramente cóncavos pero definitivamente carecen de un marco convexo. Su tamaño varía desde 0.95 por 0.80 cm hasta 2.1 por 2.05 cm y el espesor es de 0.2 a 0.3 mm.

3. *Espejos miniatura* ($n=31$). Vienen en varias formas: cuadrada con o sin esquinas redondeadas, redonda rectangular, pentagonal, triangular, trapezoidal e irregular (figura 1, f-g). Por lo general carecen de perforaciones aunque hay un ejemplar triangular perforado para poderlo colgar. Tienen los costados convexos y pulidos o rectos. Su tamaño es menor que 1.8 cm² con un espesor entre 0.1 y 0.35 mm. Probablemente estos espejos se utilizaron en forma individual o como mosaicos.

Espejos compuestos o mosaicos ($n=30$)

Los espejos compuestos se definen en el presente trabajo a partir de piezas que presentan características especiales, las cuales permitirían que se armaran en conjunto para luego montarlas y pegarlas sobre una base

de material perecedero u otro. Hay dos categorías de piezas que podían haberse utilizado de esta manera: *tesserae* y láminas.

1. *Tesserae* ($n=4$). Se asemejan a los espejos miniatura pero cada *tesserae* se caracteriza por un trabajo muy especial en los costados, el machihembrado; dicho acabado aseguraría la unión entre sí de las piezas y así facilitaría la construcción de un mosaico (figura 1, h). Los *tesserae* no presentan perforaciones y sus formas incluyen pentágonos, rectángulos e irregulares. Su tamaño es de $<2 \text{ cm}^2$ con un espesor que va desde 0.05 a 0.25 mm.

2. *Láminas* ($n=26$). Son hojas muy delgadas, pulidas por ambos lados, que tienen cortes rectos (figura 1, i). Dos ejemplares presentan machihembrado en el perímetro. La pieza de mayor tamaño tiene un área aproximada de 2.5 cm^2 pero la mayoría tienen $<0.5 \text{ cm}^2$. Su característico espesor es de $<0.05 \text{ mm}$. La forma de estas piezas es variable: cuadrada, cuadrada con esquinas redondeadas, rectangular, trapezoidal e irregular.

OBSERVACIONES

Aunque no hemos finalizado el estudio de los espejos, podemos ofrecer algunas observaciones preliminares en cuanto a la temporalidad y la distribución espacial de estos objetos. Conforme avance nuestro análisis esperamos afinar esta información.

En cuanto a las tendencias cronológicas, cabe notar que ningún espejo grande fue hallado en contexto del Preclásico Medio; aparecen al final de la fase San Lorenzo y algunos aparentemente estaban redepósitos en contextos de la fase Villa Alta. Los espejos pequeños fechan a las fases San Lorenzo-B (1000-850 aC, 1200-950 cal aC) y Nacaste. Los espejos miniatura y las láminas son los más populares en la fase San Lorenzo-B aunque aparecen desde la fase San Lorenzo-A (1150-1000 aC, 1370-1200 cal aC).

Para el estudio de la distribución espacial de los espejos se debe tomar en cuenta la forma de la ocupación en el sitio de San Lorenzo durante su apogeo ya que la forma del sistema social se reitera en el entorno construido, lo cual constituye un mensaje que refuerza los principios de la diferenciación social. La organización del asentamiento se entreteteje con la diferenciación social y política, ajustándose a la topografía del sitio, la cual se conforma por la cima de la meseta, las terrazas y la periferia. Esta organización parece reproducir un mapa cósmico de una montaña sagrada (véase también Bernal-García 1994) ya que el ápice del sitio, la cima

de la meseta, se reservaba para las personas más importantes, seguido por las terrazas en donde vivían los nobles y finalmente la periferia para la gente común.

En la fase San Lorenzo-A casi todos los espejos se ubican en el centro superior de la meseta en donde se realizaban las actividades más importantes relacionadas con los gobernantes y la ideología. Esta distribución sugiere que estos objetos fueron reservados exclusivamente para el uso de los gobernantes y especialistas religiosos, lo cual pudiera indicar también que ellos controlaban el intercambio en estos objetos.

En la fase San Lorenzo-B se altera la distribución aunque sigue habiendo una fuerte concentración en el centro de la meseta, pero ahora las áreas residenciales ubicadas en las terrazas también cuentan con espejos. Las áreas excavadas en la periferia, que son de menor estatus, carecen de espejos. El incremento de la popularidad de los espejos en esta fase, así como su distribución diversificada, sugiere que la exclusividad anterior de estos objetos fue reduciéndose. Las causas de este nuevo patrón espacial de los espejos no son de todo claras, pero entre varios posibles escenarios se podría considerar que la gente más poderosa los otorgó como regalos con el fin de cultivar el favor y crear deudas con los nobles, y/o que hayan fungido como objetos de alto valor en las negociaciones entre la propia nobleza. Este cambio quizá señale nuevas necesidades en las relaciones sociales durante el momento de mayor esplendor del sitio.

A partir de nuestro ensayo preliminar, sugerimos que los espejos no deben de tratarse como una categoría monolítica ya que existen variedades, tal como se ha visto en la colección de San Lorenzo. Además, apuntamos que la propuesta asociación de los espejos con gobernantes, especialistas religiosos y dioses, para algunas sociedades mesoamericanas, debe tratarse como una hipótesis para examinarla a la luz de múltiples datos arqueológicos. En la siguiente etapa de nuestro estudio examinaremos las asociaciones diacrónicas de las variedades de espejos con diversos marcadores de estatus y exploraremos las funciones de las mismas en cuanto a las relaciones sociales internas y a larga distancia.

Agradecimientos

Estamos contentas que en esta vida nuestros caminos se cruzaran con el de Jaime, que fue y siempre será un académico ilustre, un extraordinario maestro, un jefe fenomenal y, sobre todo, un gran amigo. Entre muchas reminiscencias siempre recordaremos sus frases predilectas, en particular una muy típica: “Hija mía, such is the life.”

BIBLIOGRAFÍA

BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO

- 1980 *Diccionario Maya Cordemex: maya-español-maya*, Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatán.

BERNAL-GARCÍA, MARÍA ELENA

- 1994 *Tzatzá: Olmec Mountains and the Ruler's Ritual Speech, Seventh Palenque Roundtable 1989*, M.G. Robertson y V.M. Fields (eds.), The Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, pp. 113-124.

CARLSON, JOHN B.

- 1981 "Olmec Concave Iron-Ore Mirrors: The Aesthetics of a Lithic Technology and the Lord of the Mirror", en *The Olmec and Their Neighbors, Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, E. P. Benson (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 117-147.

COE, MICHAEL D.

- 1968 *America's First Civilization, Discovering the Olmec*, American Heritage Publishing Co., New York.
- 1972 *Olmec Jaguars and Olmec Kings, The Cult of the Feline: A Conference in Pre-Columbian Iconography*, E. Benson (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 1-18.
- 1973 *The Maya Scribe and His World*, The Grolier Club, New York.
- 1988 *Ideology of the Maya tomb, Maya Iconography*, E. P. Benson y G. G. Griffin (eds.), Princeton University Press, Princeton, New Jersey, pp. 222-235.
- 1989 *The Olmec Heartland: Evolution of Ideology, Regional Perspectives on the Olmec*, R. J. Sharer y D. C. Grove (eds.), New York: Cambridge University Press, pp. 68-84.

COE, MICHAEL D. Y RICHARD A. DIEHL

- 1980 *In the Land of the Olmec*, vols. I y II. University of Texas Press, Austin.

DE LA GARZA, MERCEDES

- 1998 *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Paidós, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

FLANNERY, KENT V.

- 1968 *The Olmec and the Valley of Oaxaca, Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs*, E. P. Benson (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 79-110.

HEIZER, ROBERT F., Y JONAS E. GULLBERG

- 1981 *Concave mirrors from the site of La Venta, Tabasco: Their occurrence, mineralogy, optical description, and function, The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, E. P. Benson (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 109-116.

- HIRTH, KENNETH G.
 1992 Interregional exchange as elite behavior: An evolutionary perspective, *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, D. Z. Chase y A. F. Chase (eds.), University of Oklahoma Press, Norman, pp. 18-29.
- JORALEMON, M. DAVID
 1971 *A Study of Olmec Iconography*, *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 7, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- SAUNDERS, NICHOLAS J.
 1988 Chatoyer: Anthropological Reflections on Archaeological Mirrors, *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*, Nicholas J. Saunders y Olivier de Montmollin (eds.), BAR International Series 421, Oxford, pp. 1-39.
- SCHELE, LINDA Y JEFFREY H. MILLER
 1983 *The Mirror, the Rabbit, and the Bundle: "Accession" Expressions from the Classic Maya Inscriptions*, *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 25, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- SCHELLHAS, PAUL
 1904 *Representation of Deities of the Maya Manuscripts*, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 4(1), Harvard University, Cambridge.
- THOMPSON, J. E. S.
 1962 *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*, University of Oklahoma Press, Norman.
- VELÁSQUEZ GARCÍA, ERIK
 2005 El pie de serpiente de K'awiil, *Arqueología Mexicana* 12(71): 36-39.

LA SIERRA DE LAS NAVAJAS EN LA PINTURA MURAL TEOTIHUACANA

Jorge Angulo Villaseñor

DEA/INAH

Aunque este ensayo estuvo destinado a otra publicación, decidí ahora dedicarlo a la memoria de mi querido amigo Jaime Litvak King, con quien nunca dejamos de cuestionar planteamientos convencionales o bien establecidos, a favor de estimular observaciones o proposiciones más profundas y mejor fundamentadas con las múltiples ideas que surgen con tanta frecuencia como la investigación antropológica avanza.

Las siguientes proposiciones se apoyan tanto en los modelos sobre la ecología cultural establecidos por Julian H. Steward (1977) y sus seguidores, en las que consideran que cada uno de los elementos encontrados en las excavaciones arqueológicas deben ser relacionados con el contexto natural y artificial o cultural del área en que fueron localizados, como en las premisas que aquí se añaden, al establecer firmemente que, de alguna manera, todos esos aspectos tenían un gran significado para el grupo cultural o la persona que ordenó o individualmente incluyó en la ofrenda, diseño arquitectónico, relieve, escultura, pintura mural o en vasijas y otros objetos de carácter ornamental o ritual, sin descontar artefactos y herramientas y demás materiales muchas veces considerados de desecho o desperdicio que muchas veces son eliminados durante las excavaciones arqueológicas.

Con estas premisas en mente se analiza un fragmento rescatado por Santos Villasánchez del material de Atetelco y dado a conocer por María Elena Ruiz Gallut en 1996, al incluirlo en la primera exhibición en el Museo de la Pintura Mural Teotihuacana, que ahora lleva el nombre de Beatriz de la Fuente.

Probablemente aquí convenga aclarar que el nombre de *Atetelco* sea un nombre náhuatl para indicar “piedra sobre piedra para detener el agua”, construido durante el virreinato para detener, desviar o represar el arroyo que ahora pasa por el costado poniente del sitio arqueológico. El sitio inicialmente trabajado por Carlos Margáin (1966) y Pedro Armillas y posteriormente por el Proyecto Arqueológico Teotihuacan (PAT, iniciado en 1980) que ha sido conducido por Rubén Cabrera y varios

otros arqueólogos. Durante esa temporada Laurette Sejourné amplió la sección Norte o Patio Norte de Atetelco, suspendiendo su trabajo al darse cuenta que tendría que bloquear la calle entre esta población y el Barrio de la Purificación de San Juan Teotihuacan (figura 1a).

Se aclara que este ensayo se concentra en el Patio Norte, que en los primeros planos fue designado como no. 3 y "C", excluyendo los otros patios de este conjunto departamental, por haber sido tantas veces estudiados y analizados por otros autores (figura 1b).

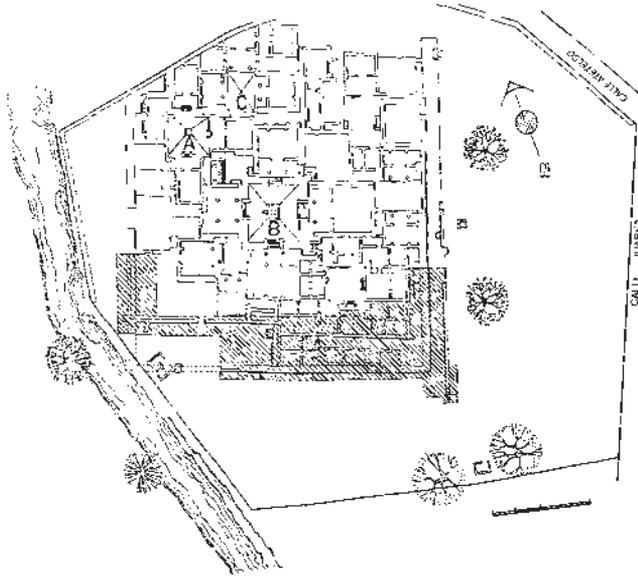


Figura 1a. Plano de Atetelco, Proyecto PAT, Cabrera y Gómez 1998.

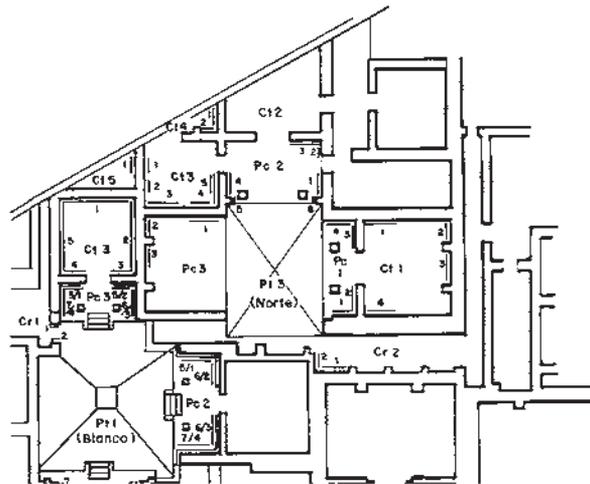


Figura 1b. Plano del Conjunto "C" o Patio norte de Atetelco.

El diseño establecido en los conjuntos interiores con patios, pórticos y cuartos que se encuentra en la mayoría de los conjuntos departamentales de la fase Xolalpan, (450-650 dC), se repite en los remanentes del Patio Norte, aunque parezcan ser posteriores al Patio Blanco (Patio no. 1 o "A"), pero contemporáneos al Patio pintado (llamado "B" o no. 2).

El Patio Norte (no. 3) tiene una forma rectangular cuyo lado más largo (N-S) mide aprox. 7.50 m, mientras el otro lateral alcanza solo 5.90 m aproximadamente. De los trabajos de exploración-restauración de los años sesenta no hay registro de esta sección, excepto un fragmento en un plano del Patio Blanco hecho por Carlos Margain, en el que señala que el Cuarto "C", situado al oriente del Patio Blanco, tenía una puerta al norte que lo conectaba con el llamado "corredor 2", donde se encuentran los murales representando una biznaga, un término hispanizado de *uitznahuac* (rodeada de espinas en náhuatl), aunque no se sabe con certeza si formaba parte del cuarto atrás del Pórtico 2 en el Patio Blanco, o fue pintada sobre un nuevo aplanado de lo que sería el cuarto sur del Patio Norte (figura 2).



Figura 2. Mural de la Biznaga. Posiblemente pintado sobre un muro del Patio Blanco o sobre un aplanado superpuesto modificado por el Patio Norte (PMPM: 229).

Una descripción más amplia y detallada de todos los murales que aquí se incluyen para comprender el contexto del Conjunto 3 o Patio Norte (Miller 1973, Cabrera 1982 y 1995, Giral 2001 y Pérez 2005), puede consultarse en el libro de la Pintura mural teotihuacana (tomo I). Sin embargo, resulta esencial para el propósito interpretativo de este Conjunto norte, dentro del gran conjunto departamental, resumir en forma somera los elementos pictográficos que, por razones de un simbolismo funcional, calificaban las actividades que se efectuaban en cada recinto que circundaba el patio.

Los tres cuartos y sus pórticos que delimitan el Patio Norte, se describen en este ensayo en sentido contrario al movimiento de las manecillas del reloj, aunque en la parte sur, (6 hs. en la carátula del reloj), no hay restos de estructura alguna, excepto los arranques de piedra que denotan el inicio de las jambas de la puerta que no se sabe si pertenecen al Cuarto "C" del Patio Blanco o a la entrada del recinto sur del Patio Norte, ya que esa área fue destruida y quedan escasos restos arquitectónicos de la última etapa de Atetelco.

Se aclara que la delimitación sur del Patio Norte ha sufrido constantes alteraciones a lo largo de siglos de abandono y reciclamiento de materiales de construcción en manos de los miembros de esta población, especialmente después de la conquista hispana en la que definitivamente arrasaron las últimas etapas prehispánicas, dejando visibles tres etapas superpuestas, en las que se confunden estructuras que abarcan dos épocas como sucede con el llamado "corredor 2", separado por una cala exploratoria del muro donde se observa una biznaga, pintada en una época anterior a la construcción del piso en el Patio Norte.

El llamado Pórtico 3 en el lateral poniente del Patio Norte, carece del espacio que le correspondería al Cuarto 3, ahora substituido por el reconstruido Cuarto 3 del Patio Blanco revela que se trata de un cuarto sin pórtico o que carece de los característicos pilares que los definen. Tal vez sea el resultado de una remodelación teotihuacana en la que incorporaron las estructuras de la vieja etapa del Patio Blanco, a la etapa constructiva del Patio Norte.

La parte norte del Patio Norte la cierra el Cuarto 2, mutilado por la calle de esa población. En el pórtico de casi 3 m de profundidad que le antecede, hay un acceso que lo conecta al poniente con otro cuarto, también registrado con el no. 3, en el que hay un espacio-puerta hacia el Cuarto 4, que fue casi destruido en su totalidad por la misma vía de comunicación utilizada por la población. Desde este Pórtico 2, otro acceso al oriente permite el paso a otro conjunto de cuartos intercomunicados,

ahora en proceso de exploración, en los que hasta el momento no se han localizado restos de pintura mural.

Al oriente del lado más largo del cuadrángulo que forma el Patio Norte, se localiza el Cuarto número 1 con su Pórtico 1, donde se encuentran los muros pintados que originan el análisis y estudio de este ensayo.

De los motivos pintados en el gran Pórtico o Cuarto 3, (al poniente del Patio Norte), sólo quedan tres fragmentos de mural, a la altura del corte que los propios teotihuacanos dejaron al remodelar la siguiente y casi imperceptible fase constructiva.

De los deteriorados restos de pintura mural localizada en ese Pórtico 3 (o Cuarto 3 sin pórtico), Francisco Villaseñor reconstruye algunos elementos iconográficos en los que se define una base o soporte de otate entretejido (asociado a la sede de poder), cubierta con un manto de un material blanco que, de acuerdo con las connotaciones glifo-simbólicas de la pictografía teotihuacana, pudiera ser de algodón. Sobre esta plataforma hay un diseño de estrellas marinas dentro de un entretejido de cestería (o *chiquihuitl*), junto a lo que parecen ser los remanentes de un escudo de piel de coyote, con las respectivas plumas que lo calificarían como ceremonial, ya que está acompañado de una tela similar a la que Von Winning (1987: 86) interpreta como el paño ritual utilizado por los guerreros (figura 3).

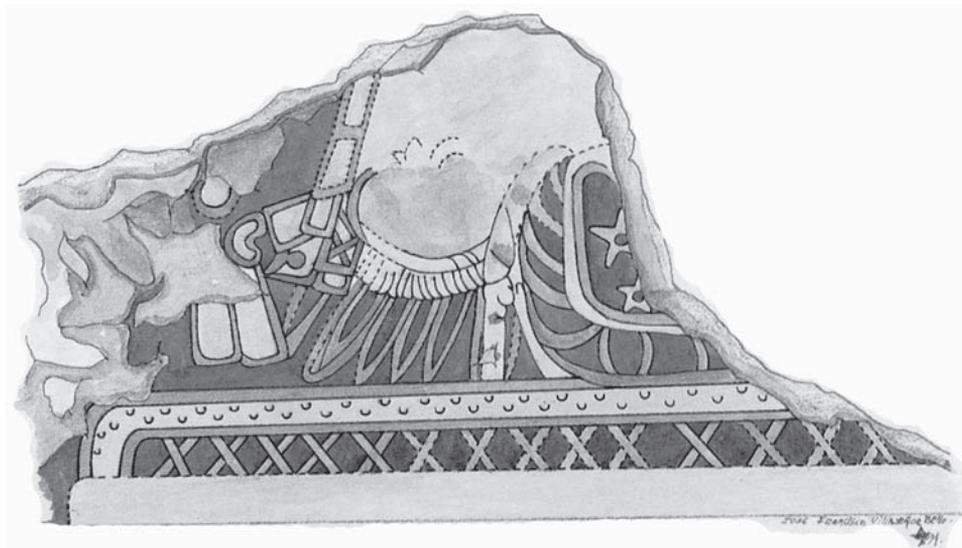


Figura 3. Cuarto 3, llamado Pórtico 3 (PMPM murales 1-3: 243).
Chalchiuhtl con estrellas marinas y fragmento de escudo.

En el Pórtico 2, situado al norte del Patio Norte, se conservan seis fragmentos de pintura. Dos situados en cada uno de los pilares (murales 5 y 6), en los que se pueden ver el diseño de dos círculos con la apariencia de un escudo del que escurren gotas de sangre con una punta de dardo o lanza hacia abajo, mientras que en el otro pilar (mural 6), con dificultad se observa una vírgula con cuatro o más colgantes entre los que parece haber el fruto de una cactácea, separado por una banda en la que se vislumbra el rostro de una figura con anteojeras, con el aspecto de un *Tlaloc* de cuya boca salen dos gruesas vírgulas que se abren en sentido distal de la boca. En el espacio destinado al pelo en la cabeza, lleva hojas o plumas de distintas formas y tamaños que le dan un carácter diferente al de la acostumbrada figura de la deidad (figura 4).

Sobre cada muro lateral, en el interior del Pórtico Norte (murales 1 y 4), tanto como en los fragmentos 2 y 3 que se localizan sobre la esquina noreste de ese pórtico, Francisco Villaseñor, auxiliado de fotografías infrarrojo y su larga experiencia en este campo visual, pudo reconstruir la figura de los guerreros vistiendo el mismo atuendo de cuerdas entrelazadas que, cubriéndole las pantorrillas hasta las sandalias con talonera,



Figura 4. Pórtico 2, Restos de pintura mural 5 y 6 en los Pilares del (PMPM: 242 y 252).
4a. Mural 5: Escudo con punta de lanza, escurriendo gotas de sangre.

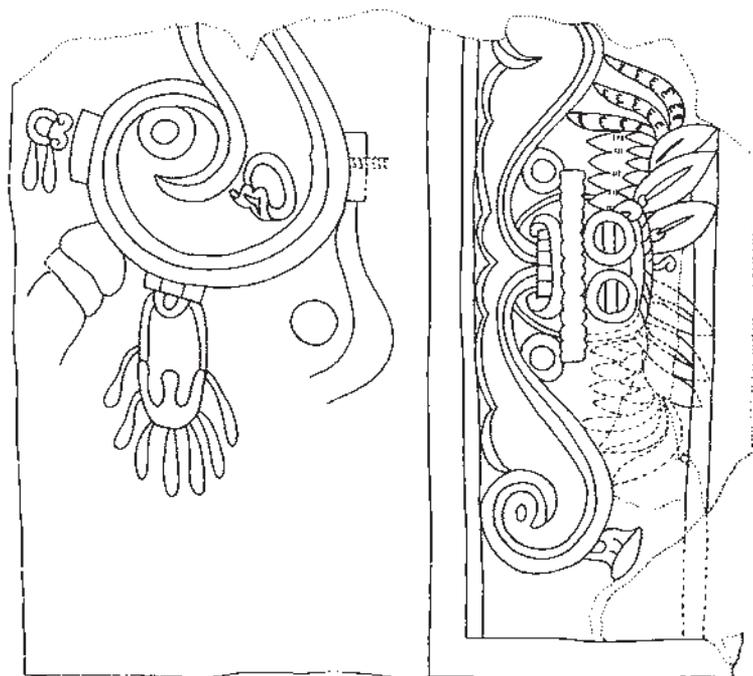


Figura 4b. Mural 6: Figura de una deidad de la guerra, asociada al agua.

lo identifican como guerreros en procesión que se dirigen hacia la puerta del Cuarto 2.

De la espalda de estos personajes que caminan al nivel del piso, cuelga una gruesa cola medio cubierta por los elaborados atavíos de los guerreros, y se distingue el mismo diseño de la cuerda entrelazada asociado a lo que se ha calificado como del “jaguar reticulado”. Entre estos característicos elementos se distingue una tela larga a manera de bufanda, con diseños de flores bordadas o pintadas, seguida de dos bandas angostas en las que plasmaron un diseño de puntas de proyectil o de sacrificio, que Nadia Giral (2001: 101), citando a James Langley, llama “parábolas palmeadas”.

Al frente de los ornamentos de estos guerreros, se observa el brazo derecho del guerrero cubierto por la vestidura del jaguar reticulado hasta la mano (destruida por la erosión), mientras que el brazo izquierdo, también cubierto por los mismos entrelaces, termina en un pequeño escudo circular sostenido por el guante-garra de un cuadrúpedo, compuesto por los mechones del pelaje bofo de un cánido o un felino joven (figura 5a y 5b).



Figura 5. Patio Norte, Pórtico 2, Guerreros en procesión hacia la entrada del Cuarto 2.
5a. Mural 4 (PMPM: 242).

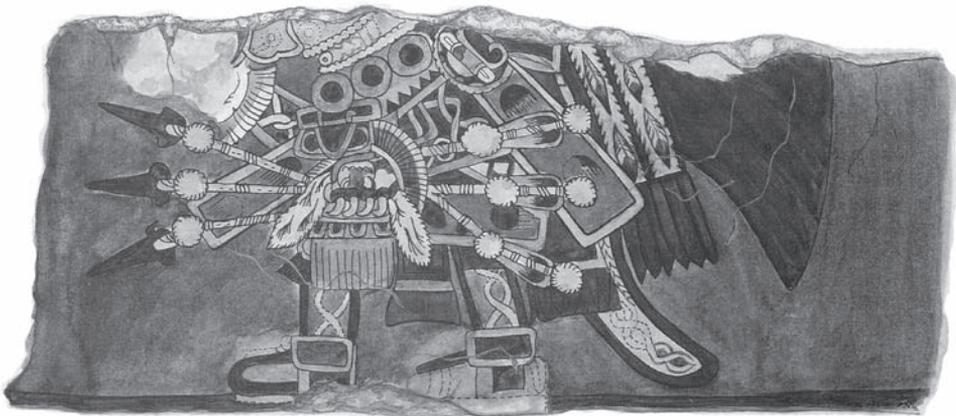


Figura 5b. Mural 1 (PMPM: 232).

La garra del coyote o posiblemente jaguar, sostiene los tres clásicos dardos con agudas puntas de pedernal al frente y las varas de las flechas adornadas con borlones de plumas de garza sobre varias partes de la vara, indicando que no se trata de armas de combate, sino de armas elaboradas para ser utilizadas en la ceremonia de un ritual de iniciación.

Confirman esta suposición los grandes chalchihuites que lleva cada guerrero como collar sobre su elaborado atuendo y la estola de grandes plumas que le estorbarían si participara en algún evento bélico, pero que lo engalanaría adecuadamente para asistir a un ritual o ceremonia en la que recibiera los honores correspondientes a su rango guerrero, tal como lo visualiza Von Winning (1987: 87), al decir que algunos rituales pudie-

ron corresponder al “acto de presentar las insignias... a los guerreros... en las ceremonias de iniciación”.

En el Cuarto 3, al poniente y colateral al Pórtico 2, los remanentes pictográficos muestran los mutilados diseños de círculos concéntricos interpretados como escudos, de los que penden tres elementos de un material bofo o volátil, similar a las mullidas colas de los cachorros que pierden su fofa pelusa a los pocos meses de nacidos (figura 6).

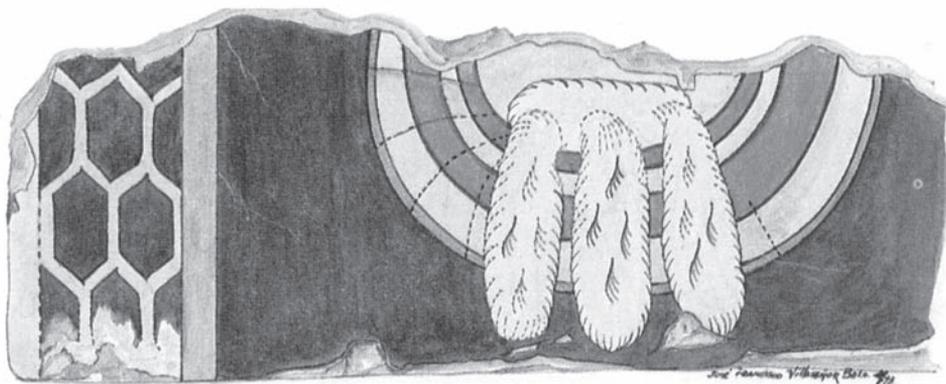


Figura 6. Patio norte, Cuarto 3 (al poniente y conexo al Pórtico 2).
Escudos con colas de Coyote-cachorro colgantes. (PMPM: 243).

En el Cuarto 4, conexo y al norte del Cuarto 3, hay remanentes de figuras antropomorfas de perfil con las piernas cruzadas a la usanza de los grupos mayas o del golfo, vistiendo una larga capa que, pareciendo bajar de la cabeza, les cubre la espalda y el frente hasta debajo de sus glúteos. La figura, posiblemente femenina, lleva una ancha tela aparentemente enrollada sobre la cabeza a manera de turbante, cuya parte superior remata en una forma cónica de la que salen cuatro largas plumas que parecen de guacamaya. Un elemento que no se reproduce aquí por considerarlo fuera del contexto correspondiente al Patio Norte.

Antes de iniciar la descripción y estudio de los motivos pintados en el Cuarto y el Pórtico 1, situados al este del Patio 3 o Norte, que fueron arrasados por la última etapa constructiva de los mismos teotihuacanos (figura 7), se aclara que el mural que originara este intento de interpretación iconográfica de esa singular forma de expresión pictográfica, fue rescatado entre los fragmentos de mural desprendidos y almacenados en la bodega por varios años, antes de que los dibujaran Santos Villaseñor primero y Francisco Villaseñor después (De la Fuente 1996: 240 (figura 18.18) y 248 (figura 18.19)).



Figura 7. Patio Norte, Pórtico y Cuarto 1 (fotografía del autor).

En ambos muros laterales del Pórtico 1, se encuentra la figura de un cánido con el cuerpo cubierto por una serie de motivos oblongos, que tanto pudieran representar mechones de pelo largo, como la simbólica representación de plumas con las que siempre acompañan las representaciones de belleza y elegancia (figura 8).

El cánido, tal vez un coyote con pelo largo bajo la garganta a manera de barba, está ornamentado con un tocado de plumas cortas que representan alcurnia. Elemento de plumas, que de la escueta imagen de un simple animal, convierte la imagen de un personaje con un cargo o insignia de una capitanía militar. La representación del coyote lo sitúa en el sitio adecuado y en el momento en que ocurriría algún acontecimiento con cierta frecuencia, relacionado con un grupo definido, puesto que está situado sobre un banquillo, plataforma o pedestal cuyo capitel se compone de navajas de obsidiana y cardos que abundan en áreas desérticas o con poca agua. Es decir, un tipo de xerófita identificada como una especie del *Heliocercus sp.*, que absorbe la humedad del aire en los ámbitos áridos que abundan en la parte norte del país.

El pedestal, con forma de capitel de columna, lo constituyen cinco motivos hexagonales en el centro de los fragmentos de navajas de obsidiana y ramas de la misma xerófita; descansa sobre una base de paja o pasto (*malinalli*), que se apoya en un armazón de otate en talud, cubierto por cinco secciones de tela o de papel a manera de cortinas, mientras que al mismo nivel del piso y a cada lado del pedestal, una biznaga y dos navajas curvas de obsidiana surgen del suelo, como lo definen los dibujos reconstructivos de Villasánchez y Francisco Villaseñor (figura 8).

Del hocico del coyote salen dos vírgulas del sonido con diversos motivos que matizan el significado de la vibración sonora que, en la primera emisión o la más distante, se incluye la imagen de un caracol-trompeta junto a una concha bivalva y un aro y, en el extremo distal, un elemento

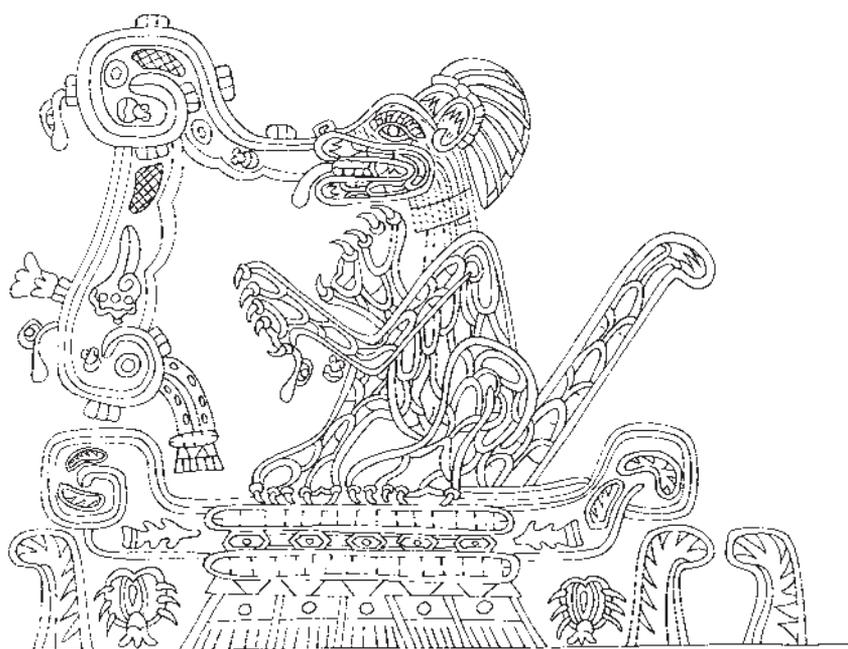


Figura 8. Patio Norte, Pórtico 1, Dibujo reconstructivo del coyote.

oblongo en rejilla. En la segunda vírgula, inmediata al hocico del coyote, se observan dos pequeñas conchas bivalvas, dos aros y otro elemento oblongo con la red o rejilla interior y, de ambas vírgulas del sonido salen gotas de agua, flores y dos bandas.

Con la simetría de espejo, el elegante coyote emplumado se repite sobre ambos muros laterales del pórtico, con la cabeza dirigida hacia la puerta del recinto principal.

Entre los grandes fragmentos recogidos en el escombros frente a la puerta del Cuarto I por Santos Villasánchez de las exploraciones realizadas por Laurette Sejourne a principios de la década de los ochenta (Cabrera 1995: 240), y posiblemente de lo que fuera el talud, se reconstruyó en papel la representación de dos aves rapaces sobre su respectivo pedestal del mismo tipo al que se describe para el coyote emplumado. Del pico de cada una de las aves representadas de perfil sale la voluta del graznido bordeado por una secuencia de ondulaciones, mientras que de la parte posterior de la cabeza sale un haz de plumas largas que taxonómicamente no corresponden a ninguna especie. Esto hace pensar que simbólicamente representan la alcurnia que se atribuye a los personajes representados por águilas, halcones tecolotl o por cualquier otro tipo de ave rapaz que ocupe esos pedestales (figura 9).



Figura 9. Patio Norte, Pórtico 1. Reconstrucción hipotética murales 2 y 3. (PMPM: 240).
Aves sobre su pedestal con marco de serpiente y mural adicional en el museo.

La reconstrucción en papel enmarca este conjunto con una franja compuesta por una serpiente cuya cabeza, cerca de la puerta, lleva un tocado de plumas y largas barbas, y de su boca salen tres largas lengüetas no bífidas que terminan en gotas de agua. Los dos cuerpos del ofidio se van entrelazando a lo largo de los segmentos vertical y horizontal del marco, en el que lo van interrumpiendo las piernas, garras y pelambre de un cánido hasta el extremo distal del marco donde, en lugar de cascabeles, termina en una cola de coyote. Uno de los cuerpos de la serpiente parece estar compuesto por las escamas de su lomo sobre un diseño similar al pelo del coyote, mientras a lo largo del otro cuerpo entrelazado de la misma serpiente, se encuentran pequeños diseños o glifos del *malinalli* (con una sola espiga) junto a un glifo compuesto por una banda con tres o cuatro pequeños círculos adheridos a uno de sus costados, que bien pudieran ser mitades de una mandíbula con dientes, como algunas que se han encontrado en las excavaciones.

El fragmento más grande y desconcertante rescatado entre el escombros de este conjunto y considerado proceder del gran talud reconstruido en los ochenta y ahora localizado en el museo de la pintura mural, es el que motiva el análisis de los componentes estructurales y pictográficos que se observan en el Patio Norte. Este controversial mural se ha asociado a la

importante Sierra de las Navajas que diera gran relevancia a la economía teotihuacana.

La lectura de este gran fragmento en discusión lo proporciona la comparación del paisaje serrano que delimita el actual Estado de México del estado de Hidalgo, donde se encuentra la Sierra de las Navajas (figura 10). Un calificativo convenientemente alusivo a esa cadena montañosa en la que, aparte de los bosques de coníferas, la vegetación en la cima, laderas e inclusive pequeñas planicies que ven hacia Teotihuacan, se compone principalmente de abundante vegetación xerófila combinada con



Figura 10. Perfil montañoso en el Estado de México (fotografía del autor).

matas de pastizales (*malinalli*), conjuntos de piedra con musgo adherido que se originan en las temporadas de descanso de los cultivos de roza (Angulo 1964: 90-91), además de nopales con tunas, magueyes de varios tipos y otros cactus con raíces, que nos indican que estaban creciendo y produciendo retoños.

Sobre el mismo perfil de esa Sierra de las navajas representada por los cuchillos curvos de obsidiana, se observa que en la cima anidan aves de presa, claramente representadas por la cabeza de frente y el cuerpo compuesto en forma oblonga con dos hileras de puntos en su interior, pero aún sin garras, que descansan sobre un pedestal o nido de paja, como si fuesen polluelos con las alas extendidas preparándose para volar (figura 11).

Los motivos pictográficos de este mural indican que la acostumbrada forma de ver y estudiar el mural va de acuerdo con el perfil de la sierra, con las aves rapaces y demás elementos que lo componen. Sin embargo, don Santos Villasánchez, quien participó en el rescate de esos ensamblados fragmentos, consideró, debido a la inclinación del talud, que los elementos pictóricos debieron estar “de cabeza” respecto al observador.



Figura 11. Mural Sierra de las Navajas en posición controversial. Museo de la Pintura Mural Teotihuacana Beatriz de la Fuente (fotografía del autor).

El desconcierto que ha originado la lectura de este fragmento mural, sea en la forma lógica o con un giro de 180° como lo propone don Santos, no cambia la interpretación que alude al pictograma Sierra de las Navajas, pues sólo se trataría de la forma que los teotihuacanos y otras culturas prehispánicas tenían para representar la lejanía del paisaje circundante, por medio de un abatimiento radial hacia el punto central, donde se encontraba el observador. Es un efecto similar al que ocurre en los planos pintados durante las primeras décadas que siguieron a la conquista cuando dibujaron los planos de las primeras poblaciones híbridas. En estos planos se observa la plaza circundada por edificios cuyas fachadas se yerguen sobre la planta de la estructura, en un abatimiento radial hacia el observador, en los que las estructuras parecerían estar de cabeza o de lado (figura 12).

Sobre los muros laterales y el muro de fondo del recinto más grande que ocupa el Cuarto 1 de este conjunto “C” o Patio Norte, se observa un diseño circular bordeado por una serie de volutas semejantes a las del movimiento del agua, que en la parte inferior, y a pocos centímetros del piso, son interrumpidas por una banda que parece ser el amarre de una cuerda anudada, sobre la que descansa un ancho elemento que se yergue en forma vertical hacia el centro del círculo (figura 13).

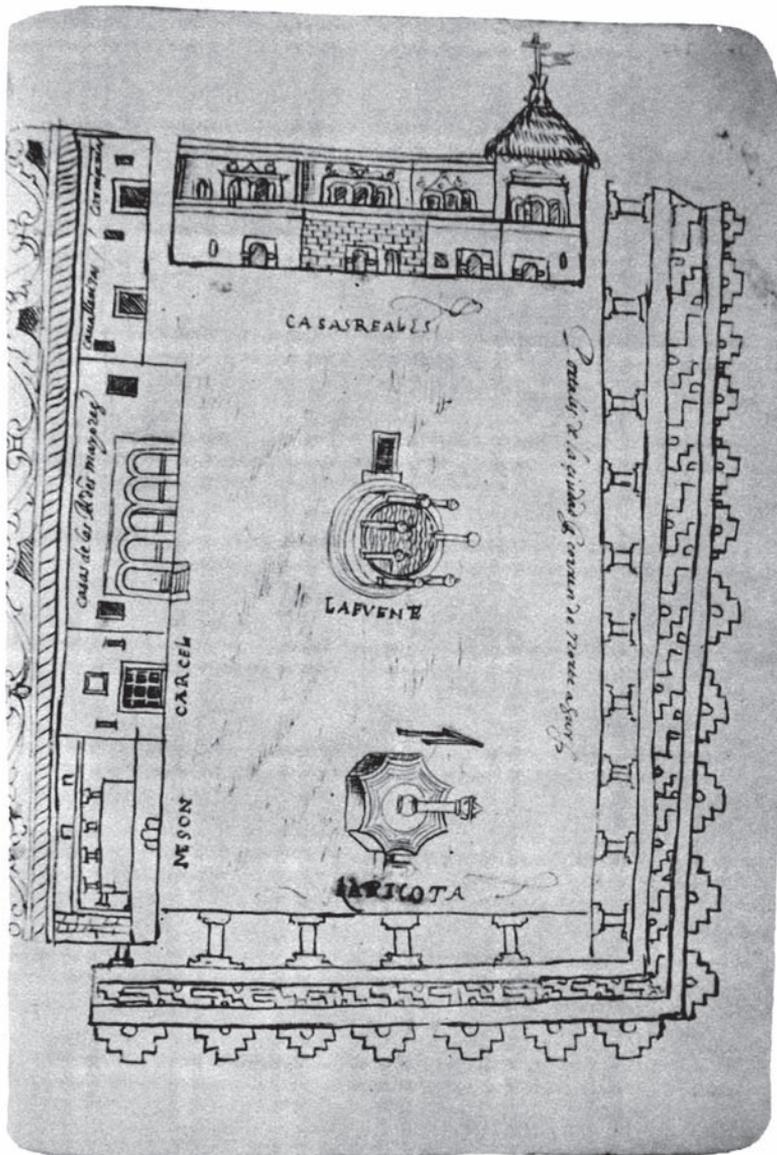


Figura 12. Plano de Tizatlán, Tlaxcala. Facsimilar cuadro 17 descripción de la ciudad y Provincias de Tlaxcala. *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, tomo 4, UNAM.

Rubén Cabrera (1995: 240) calcula que cabrían 13 círculos distribuidos simétricamente en el interior de este recinto de la etapa Xolalpan, que fue destruida por una superposición estructural efectuada por los propios teotihuacanos para colocar otro piso (no presente), cuyos muros fueron cubiertos por una capa de estuco de un rojo más intenso que el de la etapa anterior.



Figura 13. Patio Norte, Cuarto 1. Remanentes pictóricos, mutilados por la última superposición Estructural teotihuacana o posteotihuacana.

Queda aún la duda si el mural que se ha denominado “sierra de las navajas” en este ensayo, pudo haber pertenecido a la etapa de estos remanentes Xolalpan Tardío o a la última etapa constructiva de la que no quedan restos estructurales, excepto algunos fragmentos aislados de pintura mural recobrados por don Santos entre escombros y las huellas de pintura mural sobre los niveles de otra etapa superpuesta que no se sabe si pertenecen a la de Xolalpan, contemporánea a la plaza conocida como Patio pintado y otras áreas del mismo Atetelco, o a una ocupación de otros grupos más tardíos.

EN CONCLUSIÓN

De los datos estructurales y pictográficos recopilados en este ensayo, se podría desprender que este sector del *Altepeme*, ahora llamado Atetelco, pudo haber sido el *Tecpancalli*¹ o la sede donde se efectuaban las actividades ceremoniales y administrativas efectuadas por alguno de los grupos guerreros identificados como coyote, tecolotl o jaguar reticulado.

¹ Siguiendo el patrón mexica presentado por Thouvenot (2005).

Se ha visto que circundando el *Tecpan-quauitl*² del Patio Norte, se localiza el recinto sin pórtico (denominado Cuarto 3), en el que los deteriorados fragmentos de pintura mural denotan, como se dijo antes, la presencia de esteras de cestería cubiertas por una manta blanca de algodón sobre la que depositaron elementos portátiles (chiquihuitl), con objetos marinos que transportaban de la costa junto al escudo del guerrero que los resguardaban.

Los motivos pictográficos detectados y reproducidos en papel por Francisco Villaseñor que se localizan en los pilares del Pórtico 2, parecen celebrar un acontecimiento bélico ocurrido, como lo indican las gotas de sangre escurriendo de la punta de lanza y los fragmentos de escudo remanentes a su lado (mural 6), mientras que en el otro pilar (mural 5), la efigie de una deidad guerrera (generalmente asociada con Tláloc por las anteojeras), comparte el espacio en forma vertical, con la voluta del sonido de la que pende un símbolo de sacrificio, expresado por un corazón y la concha sangrante.

En el mismo Pórtico 2, los elementos iconográficos revelan con gran énfasis, la secuencia procesional de los guerreros pintados sobre los laterales y el muro de entrada al cuarto 2, insinuando que este conjunto de cuartos intercomunicados al poniente (Cuarto 3 y los otros conexos), fuesen la sede temporal de los guerreros coyote, en los procesos de iniciación a su futuro cargo, tal como lo sugieren las colas del cánido cachorro saliendo del escudo.

No podría decir si los cuartos marcados con los números 4 y 5 en el plano pertenecen a la misma unidad del Patio Norte o al otro sistema interior destruido por la calle de Atetelco, que cierra toda posibilidad de investigación. Tampoco se sabe si en el conjunto situado al oriente del Pórtico 2 (carentes de restos pictóricos), se reunían, organizaban y se iniciaban las procesiones, danzas, ceremonias u otras actividades que se llevaban a cabo en el patio o *tecpan-quiauitl*, antes de introducirse al Pórtico 1 y al Cuarto 1, situados al oriente.

Los elegantes atavíos de los guerreros los señalan como personajes de alta alcurnia y los que llevaban la vestimenta de entrelaces, clasificada como del “jaguar reticulado”, han sido asociadas en un trabajo anterior, con los comerciantes importadores del cacao (Angulo 1996: 176; 1998: 115-117), asociados a la casta de los *tecuhtli* o señores que controlaban la extensa red de comercio, apoyados por las huestes de los grupos guerreros provenientes de las zonas áridas del norte, en las que predominaban

² Patio ceremonial de palacio, según Remí Simeón (1977: 499).

hablantes de las diversas lenguas nahoas, quienes cambiaron sus hábitos de cazadores-recolectores para vivir de una agricultura intensiva, organizada por los teotihuacanos en terrenos distantes a su gran centro urbano.

Un hecho que parece haber ocurrido o provocado el inicio de la etapa Tlamimilolpa (200-350 dC), en la que se fueron acercando e integrando al sistema de gobierno teotihuacano en su calidad de mercenarios primero (identificados como coyotes), que acompañaban a los comerciantes (identificados como jaguar reticulado), viajando como protectores hacia los cuatro puntos cardinales de la más importante ciudad del periodo Clásico en el altiplano.

No sería difícil que durante la etapa Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano (350-500 dC) las huestes del coyote (¿de habla coyotlatelco, mazapa o pre-tepaneca?) se hubieran integrado a las comunidades urbanas y formaran parte de una respetable casta guerrera asociada a los comerciantes del jaguar. Razón por la que vemos la tradicional vestimenta del jaguar reticulado con escudos y otros artefactos en los que predominan los símbolos asociados con el coyote, tanto como con las regiones áridas del norte.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, V. JORGE

- 1964 *Teotihuacan: un autorretrato cultural*, Tesis de Maestría Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 1996 Teotihuacan: aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica, *La Pintura Mural Prehispánica de México. Teotihuacan*, Beatriz de la Fuente (coord.), T. II: 65-186, Instituto Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1997 *Proceso de evolución cultural reflejado en el desarrollo urbano-arquitectónico*, Tesis de Doctorado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1998 Desarrollo socio-político como factor de cambio cronológico-cultural, *Ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera (eds.), Colección Científica 336: 103-128, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

CABRERA, CASTRO RUBÉN

- 1995 Atetelco, *La Pintura Mural Prehispánica de México. Teotihuacan*, Beatriz de la Fuente (coord.), tomo I: 203-257, Instituto Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- CABRERA, CASTRO RUBÉN (COORD.)
 1982 *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Colección Científica, núm. 132, 2 tomos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- CABRERA, C. RUBÉN Y SERGIO GÓMEZ CHÁVEZ
 1998 *Proyecto Atetelco. Informe y resultados de la primera temporada de campo, Nov. 1977-abril 1998*, Zona Arqueológica de Teotihuacán.
- DE LA FUENTE, BEATRIZ (COORD.)
 1996 *Pintura mural prehispánica de México, Teotihuacán, tomo II*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- GIRAL SANCHO, NADIA
 2001 *La vida cotidiana de los teotihuacanos en Atetelco, a través de su pintura mural*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- LANGLEY, JAMES
 1966 *Symbolic Connotations of Teotihuacan: Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period*, BAR International Series, núm. 313, Oxford.
- MARGAIN, CARLOS
 1966 *Sobre sistemas y materiales de construcción en Teotihuacan, Teotihuacan: Onceava Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F.
- MILLER, ARTHUR
 1973 *The mural paintings of Teotihuacan*, Trustees of Dumbarton Oaks, Washington.
- MILLON, RENE, R. BRUCE DREWITT Y GEORGE COWGILL
 1973 *Urbanization at Teotihuacan, México. The Teotihuacan Map*, 2 tomos. University of Texas Press, Austin.
- NAVARIJO, LOURDES
 1966 *Presencia de las aves en la pintura mural teotihuacana, La Pintura Mural Prehispánica de México*, Beatriz de la Fuente (coord.), tomo II: 325-341, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- PÉREZ SANTANA, ALMA
 2005 *Una clasificación de los grupos militares en Teotihuacan*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

SEJOURNÉ, LAURETTE

1965 El Quetzalcoatl en Teotihuacan, *Cuadernos Americanos* (enero-febrero), México, D.F., pp. 131-156.

1966 *Arquitectura y Pintura en Teotihuacan*, Editorial Siglo XXI, México, D.F.

1982 *Documentación e Informe Sobre Trabajos Realizados en Atetelco*, Zona Arqueológica de Teotihuacan.

SIMEÓN, REMI

1977 *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*, Editorial Siglo XXI, México, D.F.

STEWART, JULIAN

1977 *Evolution and Ecology. Essays in Social Transformation*, University of Illinois Press, Urbana.

THOUVENOT, MARC

2005 El elemento "calli"- casa, y las diversas unidades territoriales. *Diario de Campo*, Suplemento núm. 35, agosto, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 92-120.

VON WINNING, HASSO

1987 *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, 2 tomos, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

TALLER DE CERÁMICA RITUAL DEPENDIENTE
DEL ESTADO TEOTIHUACANO

Rubén Cabrera Castro
Zona Arqueológica de Teotihuacán, INAH

En los años de 1980-82, se descubrió en la Ciudadela de Teotihuacan un taller artesanal dedicado a la producción de cerámica ritual, cuyos datos y material fueron estudiados por Carlos Múnera y presentados por él como tema de tesis en la Escuela Nacional de Antropología e Historia para graduarse como arqueólogo. Aunque este hallazgo es de vital importancia por la información que proporciona, vinculada con la producción artesanal, la economía y la ideología del Estado teotihuacano, su difusión ha sido casi nula. Por esta razón aprovecho la oportunidad que me brindan los organizadores de este homenaje al doctor Jaime Litvak, mi apreciado maestro, para presentar aquí algunos de los datos más significativos de este taller, donde hago comentarios de su contexto arquitectónico y de sus características generales, así como también expongo algunas ideas acerca de su significado y funcionamiento.

UBICACIÓN

Este taller, explorado durante el Frente 2 del Proyecto Arqueológico Teotihuacán, 1980-82 del INAH, (Cabrera 1982; Rodríguez 1982), se encontró en un espacio cuadrangular dentro de la Plaza Norte de la Ciudadela, en el área que hemos denominado “Cuadrángulo norte”, ubicado en el extremo occidental de la misma plaza, junto a la Calle de los Muertos (figura 1).

Esta plaza tiene 400 m de largo por 80 de ancho, y está protegida en sus lados este, norte y oeste por altos y gruesos muros, y hacia su lado sur limita con el muro en talud de La Ciudadela. Por estas características, y por otros datos que se expresarán más adelante, consideramos

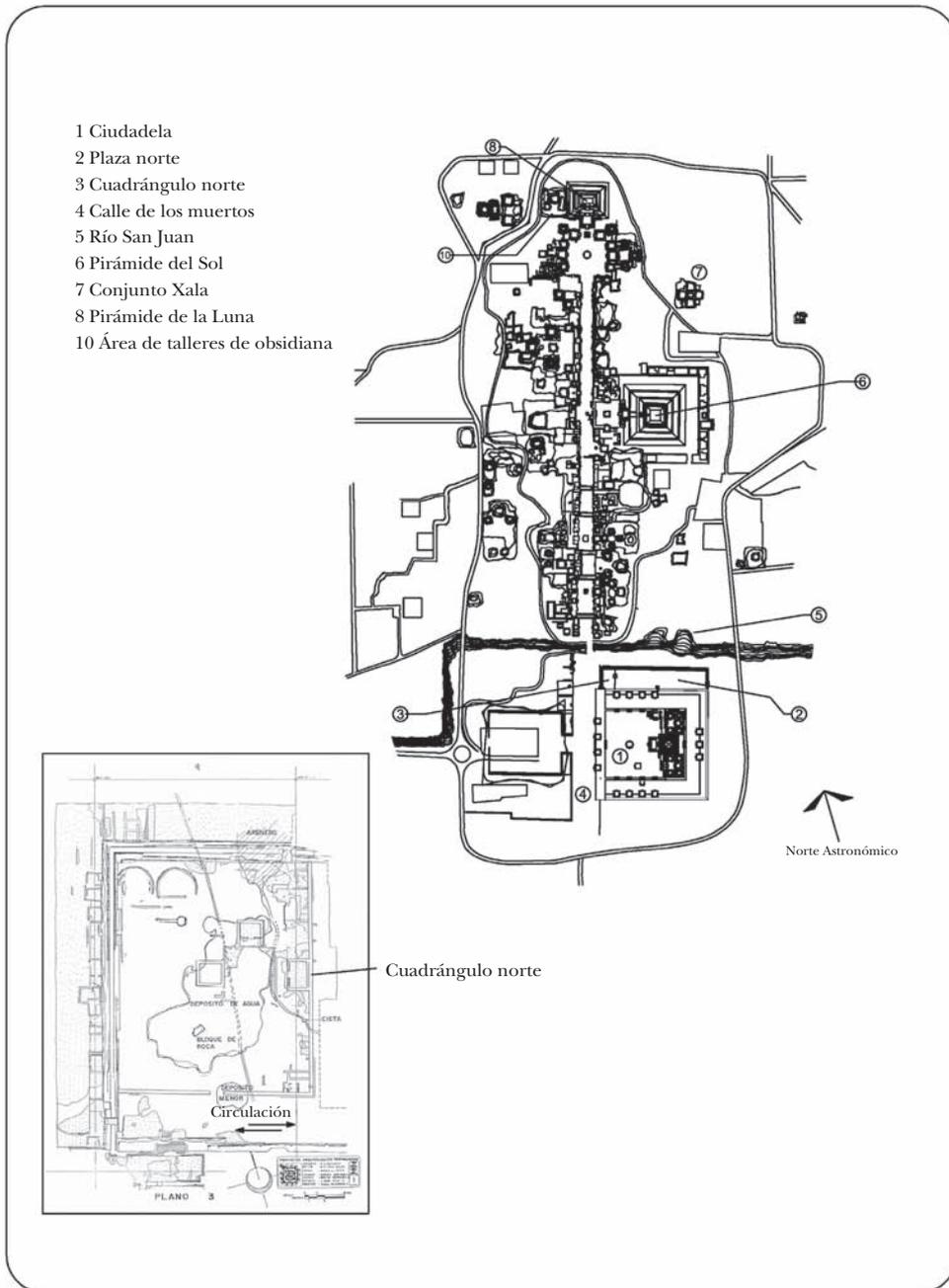


Figura 1. Ubicación de taller de cerámica en el cuadrángulo norte de La Ciudadela.
 Revisó: Rubén Cabrera Castro. Realizó: Roberto Esparza Delgadillo.

que en este enorme espacio rectangular, bien resguardado durante el periodo teotihuacano, habrían de encontrarse otros talleres controlados por la Ciudadela, lugar donde residía el enorme aparato burocrático del Estado teotihuacano. Por esta razón, el arqueólogo Sergio Gómez, con la finalidad de corroborar la existencia de otros talleres, llevó a cabo otras excavaciones en varias partes de este enorme espacio, cuyos resultados, aunque no se han dado a conocer, no fueron los esperados.

El espacio cuadrangular donde se encontró el taller cerámico tiene 65 metros de norte a sur por 55 de ancho, y a su interior se llegaba a través de accesos bien controlados (figura 2). Se detectaron tres de los accesos que Millon y sus colaboradores habían señalado en el plano de la ciudad (Millon, *et al.* 1973). Los de sus lados oeste y norte se encontraron clausurados con burdos muros de piedra, y el de su lado sur, hallado abierto, comunicaba al taller con el conjunto norte de la Ciudadela a través de un ancho espacio de circulación. Este espacioso andador se dirigía hacia el este, en dirección a una escalinata remetida hallada sobre el talud exterior de la ciudadela la cual también se halló clausurada. Junto al desplante de esta escalinata se hallan los cimientos de una habitación, la que por su ubicación y sus características pudo haber sido una caseta de vigilancia para el paso restringido del personal vinculado con este taller (figura 3).

El lugar exacto donde operaba este taller se forma por una franja de 15 metros de ancho situada a lo largo y hacia los lados de un muro orientado de norte sur, el cual limita al cuadrángulo en su lado este (figura 2). El taller se ubicaba en un contexto de tierra quemada y ceniza, donde se hallaron varias concentraciones de material arqueológico (fotografías 1 y 2). Entre este material, había un porcentaje mayor de objetos pequeños de cerámica suntuaria producidos por medio de moldes para ser adheridos a piezas más grandes, como aquellos que se observan en las aplicaciones de los braceros tipo teatro. En este hallazgo también se encontraron numerosos instrumentos de trabajo en obsidiana, tezontle y hueso (Múnera 1982).

SU CRONOLOGÍA Y SU CONTEXTO ARQUITECTÓNICO

El taller se formó después de la construcción de la Plaza norte, protegida por gruesos muros cuyos accesos se hallaron cerrados con piedras y lodo. Hacia el interior de este cuadrángulo se detectaron varias construcciones teotihuacanas de épocas diferentes. Los restos de la ocupación más

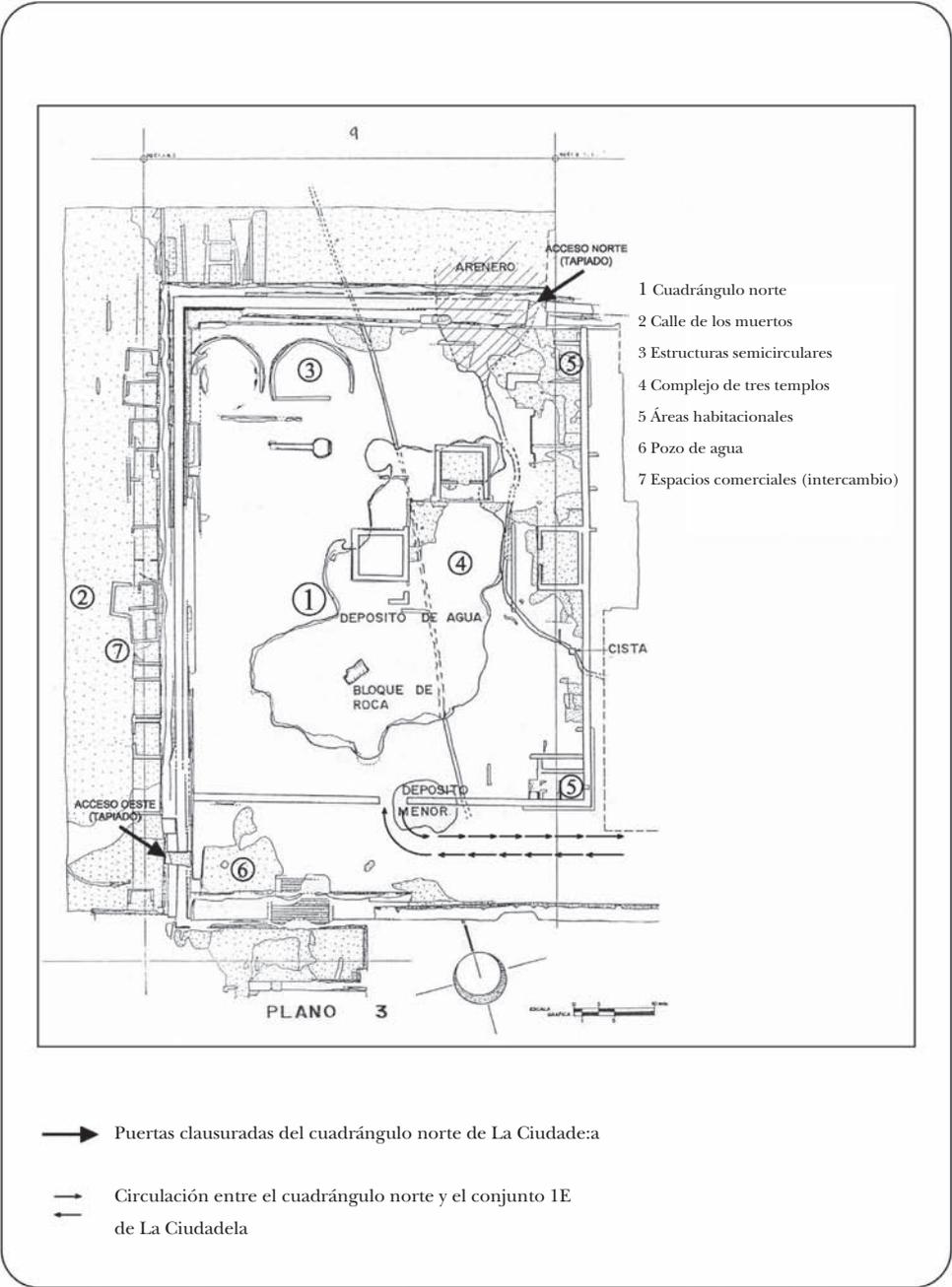


Figura 2. Ubicación de taller de cerámica ritual. Revisó: Rubén Cabrera Castro. Realizó: Roberto Esparza Delgadillo.

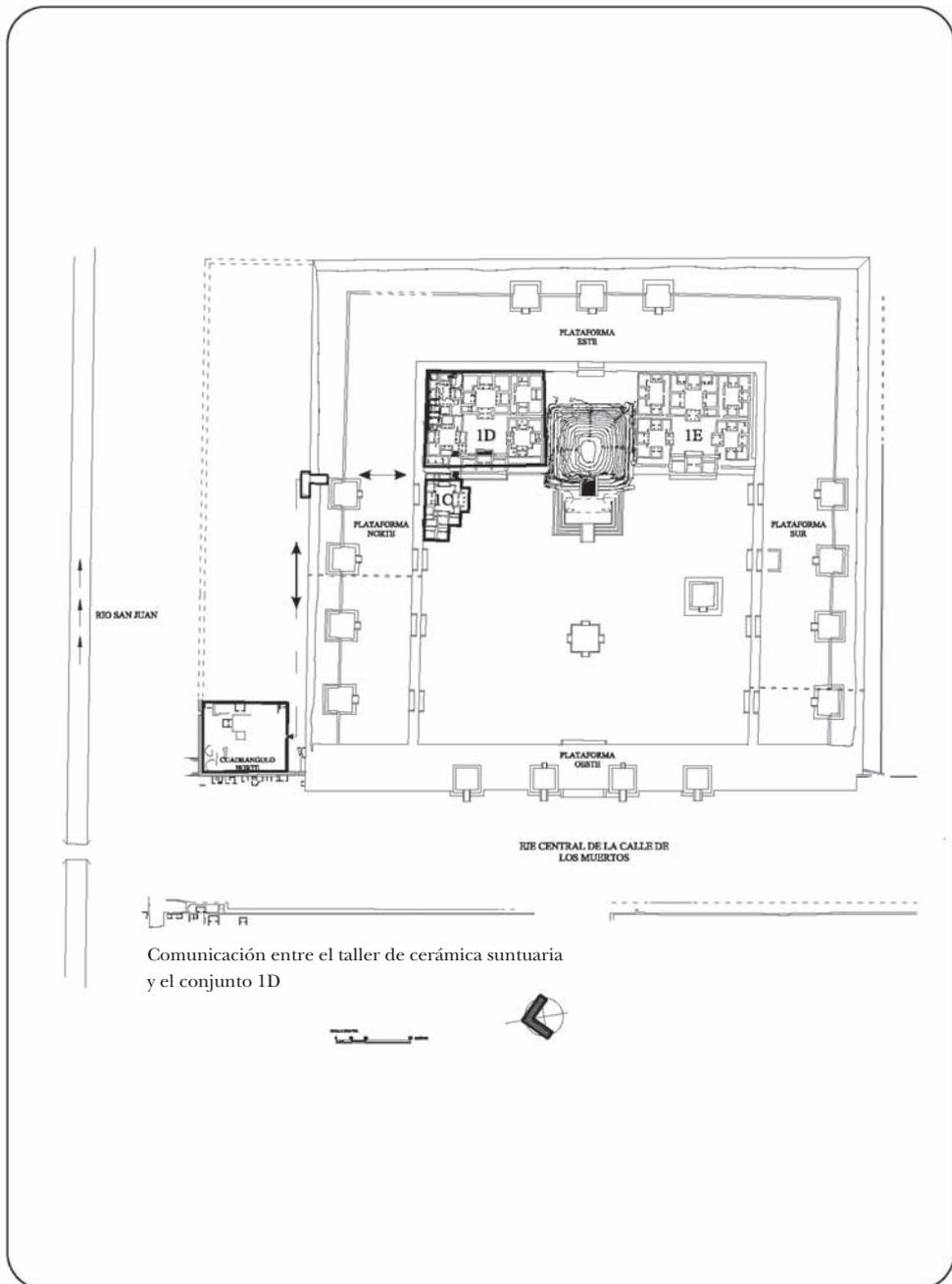


Figura 3. Control del conjunto ID sobre el taller de cerámica suntuaria del cuadrángulo norte de La Ciudadela.

Revisó: Rubén Cabrera Castro. Realizó: Roberto Esparza Delgadillo.



Fotografía 1. Uno de los depósitos del taller cerámico hallado en el cuadrángulo norte de La Ciudadela.



Fotografía 2. Algunos de los moldes y reproducciones del taller cerámico ritual de La Ciudadela.

antigua son algunos pequeños canales que llevaban una dirección norte sur, utilizados para irrigar este espacio antes de que fuera cubierto por construcciones arquitectónicas. Posteriormente, se excavó en este lugar una amplia fosa de silueta irregular con la que se destruyó parte de los canales antes referidos (Rodríguez 1982).

Las construcciones arquitectónicas más antiguas detectadas en el lugar son dos estructuras semicirculares de aproximadamente 9 m de diámetro, las que al parecer fueron construidas antes de la edificación de la Plaza norte, posiblemente hacia las fases Tzacualli, entre 1 y 150 dC (figura 2). Estas subestructuras están relacionadas con otras edificaciones detectadas por debajo de La Ciudadela, por lo que por su ubicación estratigráfica a este nivel ocupacional se le ha dado el nombre de “Pre-Ciudadela” (Cabrera 1983; 1991).

Las siguientes construcciones en este espacio se edificaron hacia Tlamimilolpa Temprano, entre 200-300 dC, y corresponden a la Plaza norte, época en que se cubren los desplantes de las estructuras circulares que en parte fueron mutiladas al demolerse su parte superior. Más tarde, durante la fase de Tlamimilolpa Tardío, se construyeron varios cuartos localizados hacia la esquina noreste del cuadrángulo (figura 2), y aunque de éstas se tiene pocos datos por falta de exploración, se sabe que tenían relación con el taller cerámico, ya que en sus rellenos se detectaron fragmentos de moldes y de aplicaciones para braceró; por esto, Múnera planteaba que este taller cerámico pudo haber empezado a operarse durante la fase Tlamimilolpa Tardío, hacia 300-400 dC.

Por lo tanto, sobre la base de los materiales cerámicos asociados, este taller se hallaba en pleno desarrollo durante la fase Xolalpan y su existencia continuó hasta el final de Teotihuacán. En los momentos finales de la gran ciudad este espacio cuadrangular se hallaba formado por tres estructuras arquitectónicas de planta cuadrada, ordenadas en torno a un patio central, por lo que pareciera que formaran parte de uno de los llamados “Complejos de tres templos” (figura 2). El edificio del lado oeste del patio se registró como “basamento central”, el del lado norte como cuarto norte, y el del lado este del patio conservó el mismo nombre de estructura 2E, como se señala en el plano de la ciudad (Millon *et al.* 1973). En este último cuarto se hallaron sobre el piso de su espacio interior varios objetos que no habían sido movidos de su lugar.

A este mismo nivel constructivo pertenecen dos pequeños cuartos ubicados en las esquinas sureste y noreste del cuadrángulo (figura 2). En el fondo de uno de estos cuartos se halló un pequeño nicho incrustado en la pared donde había una vasija, por lo que éste podría interpretarse

como un altar con una ofrenda. Múnera propone que estas construcciones pudieran ser la vivienda de la persona que dirigía las actividades del taller. En este mismo lugar se encontró una maqueta dedicada a un entierro múltiple registrado como E. 43. Se refiere a la representación de un bulto mortuario construido en barro, con una fina máscara teotihuacana fabricada también de arcilla, la cual iba colocada a la altura del rostro (Múnera 1991). Fue elaborada con la técnica de moldeado y es del mismo estilo que las incorporadas a los incensarios bicónicos teotihuacanos.

Dentro del cuadrángulo hacia su lado oeste, se encontró la huella de otra pequeña construcción (figura 2); ésta es de planta circular, de 2.40 m de diámetro, con un corredor hacia el oeste de cinco metros, la que por sus características se ha pensado que fue un posible temascal o baño de vapor (Rodríguez 1982: 59).

Se conservan restos de otras construcciones adosadas al muro del lado este en su lado exterior, las que posiblemente hayan sido utilizadas como habitaciones de los alfareros como se ha propuesto, pero debido a que su exploración fue mínima, no hay manera de constatar por ahora esta suposición.

Un profundo pozo de agua en forma de tiro, de más de 10 metros de profundidad se halla cerca de este cuadrángulo, pero hacia el interior de la alargada plaza, por su ubicación dentro de un espacio cerrado es evidente que su uso exclusivo era para satisfacer las necesidades del taller cerámico (figura 2).

Fuera del cuadrángulo, hacia el lado de la Calle de los Muertos, se encuentra una serie de pequeños cuartos colocados uno a continuación del otro a lo largo del muro que delimita al taller en este lado. Por sus pequeñas dimensiones, estar dispuestos hacia la calle y por la forma de su colocación, pareciera que se utilizaron como espacios de venta, una suerte de locales para venta de los objetos que se producían en el taller, como lo explicaremos más adelante (figura 2).

También hacia el exterior y cerca de la esquina noroeste de este cuadrángulo, se conservan restos de una plataforma con una escalinata que conduce a su parte superior (figura 2). Por sus características y ubicación, se infiere que se trate de una estructura que tuviera funciones de control, tanto para resguardar la producción artesanal del taller cerámico como para proteger la mercancía expuesta en los supuestos locales localizados hacia el lado de la Calle de los Muertos. Sin embargo, por hallarse destruida su parte superior no tenemos seguridad sobre cuál haya sido el desempeño de esta estructura arquitectónica.

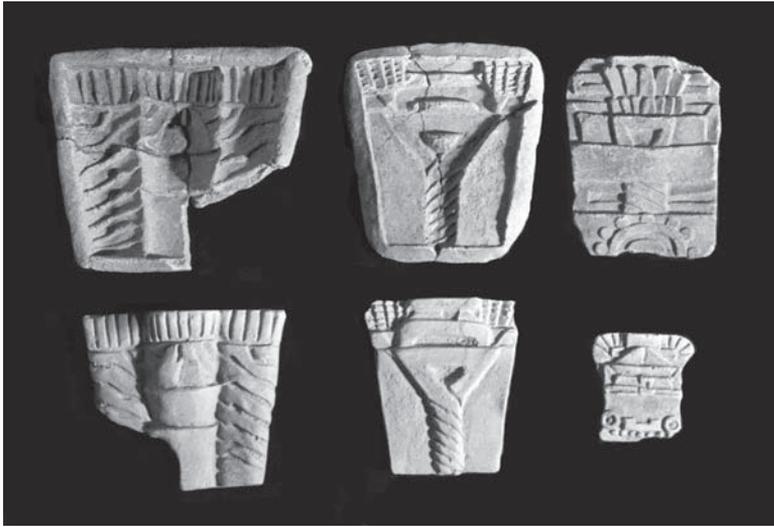
CRONOLOGÍA

Referente a la época de su funcionamiento, y tomando en cuenta la cronología del material cerámico que se producía en este taller, es posible que éste se desarrollara a partir de Tlamimilolpa Tardío. Su asociación directa con una subestructura fechada para esta época así lo señala, en ella se halló una gran concentración de fragmentos de aplicaciones elaboradas en moldes. Y aunque sus accesos habían sido cerrados, posiblemente a causa de los conflictos sociales que existieron en los momentos de mayor crisis de la ciudad, al parecer el taller continuó en funciones hasta el final de Teotihuacán durante la fase Metepec. En el momento final de Teotihuacán este taller pudo haberse abandonado repentinamente dejando en el lugar gran parte de la producción. Numerosos instrumentos de trabajo y parte de la materia prima utilizada se hallaron dentro del taller, razón por la cual la información que se tiene acerca de su mecanismo de producción es bastante completa, con un contexto bien definido y un espacio que cuenta con un proceso de producción, lo que ha permitido reconstruir su funcionamiento e inferir el nivel tecnológico alcanzado por los grupos involucrados en esta actividad artesanal.

LA PRODUCCIÓN ARTESANAL

Se trata de un taller de alfareros especializados para la elaboración de cerámica ritual donde se producían principalmente aplicaciones para incensarios bicónicos (fotografía 3). La mayoría de los materiales y enseres se encontraron en su lugar después de su abandono, tanto la materia prima como los instrumentos y herramientas de trabajo, elaborados en cerámica, piedra y hueso, así como los desechos de trabajo en barro y los restos de un posible horno representado por una gruesa capa de ceniza (Rodríguez 1982: 60).

Entre las herramientas de trabajo destacan los moldes por su gran cantidad; se hallaron más de 3 030 piezas de molde, algunos fragmentados y otros completos, que fueron utilizados para la producción en serie de aplicaciones para incensarios bicónicos (fotografía 3). Entre éstos se cuenta con moldes o escudillas para formar los cuerpos bicónicos de los incensarios (fotografía 4), moldes de las máscaras como las que se aplican en las mismas piezas (fotografía 5) y las hormas para construir las chimeneas (fotografía 6).



Fotografía 3. Moldes y reproducciones de objetos esquematizados para ser aplicados en los incensarios tipo teatro.



Fotografía 4. Incensarios tipo teatro con aplicaciones moldeadas de diferentes objetos fabricados en serie en el cuadrángulo norte de La Ciudadela.



Fotografía 5. Molde y reproducción de máscaras teotihuacanas de barro.



Fotografía 6. Reproducciones en serie de objetos suntuarios teotihuacanos.

Además de las aplicaciones destinadas a la fabricación de incensarios, como mariposas narigueras, etcétera, se cuenta con otros objetos, como la representación de felinos, conchas y caracoles marinos, crótalos de serpiente, etcétera (fotografía 7).

Entre las figurillas antropomorfas abundan las representaciones de deidades, de sacerdotes y de guerreros (fotografías 8, 9 y 10). Estas últi-



Fotografía 7. Diferentes objetos reproducidos en moldes del taller cerámico, cuadrángulo norte de La Ciudadela.



Fotografía 8. Diferentes tipos de figurillas reproducidas mediante moldes en el taller cerámico del cuadrángulo norte de La Ciudadela.



Fotografía 9. Placa cerámica reproducida de un molde, representa a un guerrero.



Fotografía 10. Molde y reproducción de un personaje con tocado de Serpiente Emplumada, proveniente del taller cerámico.

mas son de tamaño más grande y en forma de placas, todas pertenecen a los últimos periodos de la cultura teotihuacana, ya que para las fases tempranas estos objetos se produjeron por medio del modelado.

De las representaciones de animales se cuenta con una variedad de cánidos, felinos y otros mamíferos y diferentes representaciones de aves, reptiles y mariposas. Y de las representaciones de figuras vegetales se cuenta con elotes, calabazas, chiles, cacao, algodón, lirios acuáticos, flores de cuatro, entre otras (fotografía 11). Algunos de estos objetos adornaban piezas más grandes como instrumentos musicales y pequeños templos o maquetas.

Igualmente se halló una cantidad considerable de mica con huellas de corte que se destinaban para decorar los incensarios. Este material debió provenir de Monte Albán, donde en recientes excavaciones se encontró este tipo en grandes cantidades asociado a numerosos objetos de procedencia teotihuacana (Winter *et al.* 1998). También como materia prima se utilizaron en este taller varios pigmentos para la coloración de las piezas que aquí se produjeron (Múnera 1991).

De los instrumentos de trabajo se hallaron alisadores, cortadores, maceradores, pulidores, raspadores y manos de morteros, elaborados de



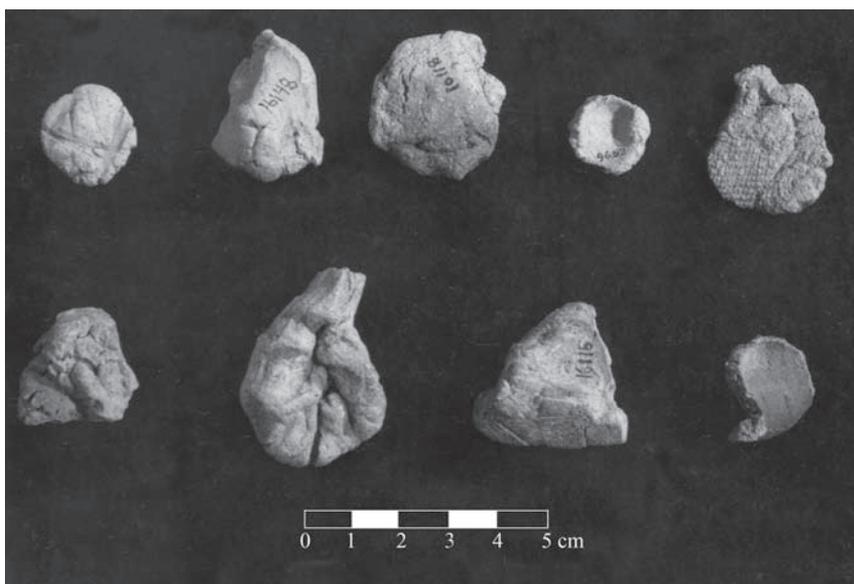
Fotografía 11. Motivos vegetales: cacao, calabaza, planta de algodón, flor de cuatro pétalos y mazorca, productos del taller de cerámica suntuaria en el cuadrángulo norte de La Ciudadela.

diferentes rocas, además de los instrumentos de hueso utilizados como punzones y pulidores (fotografía 12). Y entre los desechos se cuenta con objetos defectuosos de cerámica por su mal cocimiento, fragmentos de máscaras, piezas sin terminar y terrones de arcillas ligeramente amasados (fotografía 13).

Asimismo, Múniera considera que es posible que se realizara aquí la decoración esgrafiada y al fresco de vasijas, principalmente se hacía a los vasos cilíndricos trípodas, ya que esta clase de fragmentos cerámicos se han encontrado en los rellenos de algunas construcciones.



Fotografía 12. En la producción de cerámica ritual se utilizaron diversas herramientas; además de moldes, hormas y manos de morteros, se emplearon cuchillos, figura a; núcleos de obsidiana, figuras b y c; raspadores de tezontle, figuras d, f y g.



Fotografía 13. Fragmento de arcilla amasada del taller cerámico.

EL PERSONAL INVOLUCRADO EN EL TALLER

Por la utilización de moldes, la producción en serie en este taller se hacía de manera rápida y en cantidades importantes; esto implica el empleo de un reducido número de artesanos. Algunos debieron ocuparse de la obtención y preparación de la materia prima y quizá otros se dedicaran al moldeo de la arcilla; los más especializados, aquéllos que tuvieran el conocimiento de los símbolos, colocarían, o indicarían cómo distribuir las piezas aplicadas sobre los braceros, cuyo arreglo sobre cada incensario, representaba una lectura o un mensaje determinado. Es posible que esta actividad especializada fuera dirigida por algún maestro o sacerdote del Conjunto norte de La Ciudadela, cuyos habitantes, como miembros del Estado, debieron estar directamente involucrados con esta producción; asimismo, este grupo se encargaría del control de esta distribución.

Múnera plantea que los artesanos vivían en el interior del cuadrángulo del taller, y que el grupo en el poder sustentaba a los artesanos con alimentos. Sin embargo, no se cuenta con evidencias acerca de su morada, ni de dónde venían los recursos para su subsistencia. En este espacio no se detectaron restos de hogares, no había fogones, ni las áreas para preparar alimentos. Por lo que puede suponerse que su vivienda estuviera localizada fuera del taller, ya sea hacia el exterior en el lado este donde se detectaron restos de algunos cuartos que no fueron explorados comple-

tamente, o ya sea que proviniera de otros lugares de la ciudad a realizar cotidianamente sus labores en este taller. Otros grupos debieron de encargarse de la vigilancia, resguardo y control de este importante centro de producción; éste podría estar dirigido por una o varias personas de gran experiencia en estas actividades, posiblemente dirigidos por algún maestro o sacerdote del Conjunto norte de La Ciudadela, donde sus habitantes, como miembros del Estado teotihuacano, estaban directamente involucrados con la producción y distribución y, por lo tanto, este taller y su producción estaban controlados por el Estado.

EL TALLER Y SU PRODUCCIÓN FUE CONTROLADO POR EL ESTADO

Son varias las evidencias que apoyan la idea que este taller era manejado por el Estado. Una de ellas es su ubicación, situado en uno de los espacios de La Ciudadela, considerado este enorme conjunto como el lugar donde residía el poder del Estado teotihuacano (Millon 1973; Cowgill 1983).

Otra de las evidencias acerca de la estrecha vinculación que el Estado tenía con este taller es el carácter ideológico de su producción, material con un alto contenido simbólico destinado para funciones religiosas.

El taller tenía comunicación directa con uno de los grandes conjuntos residenciales ubicados en el interior de La Ciudadela (figura 3), acceso que se hacía por medio de un amplio andador que va del lado sur del taller hacia el este, llegaba a donde existe una amplia escalinata que se halla remetida sobre el talud de la Plataforma norte. La escalinata conducía a la parte superior de la plataforma, de aquí se bajaba por otra escalinata de la que hoy sólo queda parte de su desplante y conducía hacia el interior de La Ciudadela al conjunto habitacional denominado 1D, ubicado hacia el lado norte del Templo de la Serpiente Emplumada. En este lugar se encontraron también importantes cantidades de incensarios asociados con un entierro, similares a los que se fabricaron en el referido taller. También aquí se hallaron rastros de acciones violentas y de destrucción, donde, tal y como ocurrió con las puertas del taller que fueron tapadas, algunas de las puertas de este conjunto fueron igualmente cerradas con muros de piedra burda, como lo refieren los arqueólogos Jarquín y Martínez, quienes exploraron este conjunto en el marco del mismo proyecto arqueológico Teotihuacán de 1980-82 (Cabrera 1982; Jarquín y Martínez 1982). Sin embargo, por las evidencias encontradas, al parecer el efecto de destrucción en el taller cerámico no fue tan desastroso como en el conjunto 1D, ya que gran parte del material del taller se encontró aún en

el lugar donde fue dejado; así lo infieren los objetos hallados en el interior del aposento este que forma parte del conjunto de tres templos, en cuya parte central se halló *in situ* sobre el piso una escultura del dios Viejo o Huehuetéotl, junto con sus orejeras de pirita, además de una vasija del dios Tláloc y varios incensarios tipo teatro.

Debido al grosor de los muros del cuadrángulo que encerraban al taller, este no fue tan fuertemente afectado en el momento del colapso de la ciudad, lo que permitió se conservaran en su lugar los materiales que se habían dejado en su interior. Este muro tiene cerca de 5 m de grosor en su base, donde se muestran varias superposiciones y refuerzos, aunque no se conoce su altura, éste debió ser bastante elevado ya que en su parte mejor conservada alcanza hasta 3 m de elevación. Un muro con estas características, por el elevado costo que implicaba su manufactura, sólo pudo haberse construido con recursos del Estado, dato que refuerza la idea del control que éste tenía sobre el taller y sobre la cerámica que allí se producía.

En el lado norte y exterior del cuadrángulo del taller, limitando con la Calle de los Muertos, se encuentra una construcción bastante destruida, que conserva solamente partes de su escalinata y núcleo. Por su forma y dimensiones, considero que esta construcción debió tratarse de una plataforma o templete, sobre cuya parte superior estaba una caseta de vigilancia para resguardar el taller. No existen datos suficientes para reforzar esta idea, pero por su ubicación y contexto podemos intuir que la construcción tenía esta función.

Los datos arriba expuestos refuerzan la idea acerca del control que el Estado ejercía en la producción y distribución de los bienes manufacturados en los talleres, como ha ocurrido en otros lugares de producción almacenaje referido por varios autores, quienes consideran que el reparto de la producción de otros talleres artesanales de la ciudad dedicados a la elaboración de objetos suntuarios en cerámica obsidiana, concha y otros materiales se hacía por medio del Estado (Millon 1967; Manzanilla 1993; Gómez 2000).

Sin embargo, no se tiene información suficiente acerca de cómo se hacía esta distribución. Millon refiere que los sacerdotes manejaban los bienes que llegaban de las peregrinaciones a los templos y a los mercados. Por su parte, Manzanilla considera que los diferentes productos que se recibían como ofrenda, se acumulaban en los almacenes de los templos y su distribución debió hacerse a través del propio templo como parte del Estado. En cambio, Gómez plantea que una parte de los objetos producidos en los talleres lapidarios de La Ventilla, recientemente descubiertos,

era enajenada por grupos de poder, y la otra parte era destinada a los artesanos, para satisfacer sus necesidades a través del intercambio en el mercado.

En cuanto a este taller, aunque se cuenta con datos de que el Estado intervino directamente en el control de su producción, no se tiene información clara acerca de cómo se hizo su distribución, tanto dentro de la ciudad como hacia el exterior, en algunos casos a lugares tan lejanos como Centro América. Referente a su distribución en la ciudad, se tienen datos provenientes de varias excavaciones que la utilización de los incensarios “tipo teatro” se hacían en todas partes asociados a conjuntos residenciales y templos pertenecientes a las últimas fases teotihuacanas, en Xolalpan y Metepec entre 400 y 700 dC. Algunos de estos incensarios se encuentran más elaborados que otros y cuentan con arreglos y combinaciones diferentes, pero se ha observado que muchas de las aplicaciones que llevan son idénticas a las piezas producidas en este taller. Por lo tanto, es muy probable que fueran obtenidos de este lugar o de algunos otros talleres del Estado aún no localizados. Sobre la base de estos datos se propone que su adquisición se hacía en talleres especializados como el que aquí nos ocupa, ya sea mediante pedidos de incensarios completos, o bien de piezas por separado, incluyendo la misma armazón y sus aplicaciones, por lo que estos objetos pudieron haberse armado en los lugares donde se utilizaron.

Otra forma de distribución de los objetos que se produjeron en este taller sería la que a continuación se plantea: hacia el oeste y lado exterior de este cuadrángulo, lado donde se ubica la Calle de los Muertos, se encuentran varios cuartos (catorce en total), colocados uno a continuación del otro y alineados de sur a norte a lo largo del grueso muro. Por la forma en que se encuentran ordenados, abiertos hacia el lado de la calle –no todos ya que algunos tenían acceso hacia sus lados– propongo a manera de hipótesis que en estos espacios se efectuaba una suerte de intercambio o venta de los objetos producidos en el taller. La forma usual en Teotihuacán de ordenar espacialmente las construcciones es en torno a patios o plazas, ya sea que formen dos, tres o cuatro cuartos, por lo que la disposición que presentan estos cuartos asociados al taller, resulta de interés para hacer este planteamiento. Estos cuartos destinados como locales para venta, constituirían una de las formas de distribución de los bienes producidos. Las piezas expuestas en estos locales para venta o intercambio debieron adquirirse por los peregrinos que llegaban a la ciudad sagrada de muchas partes de Mesoamérica. Al regresar a sus hogares con estos objetos, para ellos sagrados, se sentirían bendecidos

y fortalecidos al llevar consigo una reliquia invaluable que protegería y fortalecería a sus familias y sus campos de cultivo.

Sería ésta una de las maneras de distribución y control que el Estado ejerciera de estos productos, los que además de fortalecer su economía, representan un enorme poder religioso e ideológico como herramienta de control y de dominio que tuvo el Estado teotihuacano en otras áreas culturales.

Los incensarios rituales bicónicos o de “tipo teatro” producidos en Teotihuacán, como los encontrados en el Cuadrángulo de la Cerámica Ritual, se han hallado también en otros sitios de influencia teotihuacana, tanto dentro de la cuenca de México como también en lugares tan lejanos como Amatlán (Helmuth 1975 y 1978) y Tequizate, sitios de Guatemala. Por su gran parecido, algunos autores proponen que aquellos materiales de Guatemala llegaron de Teotihuacán, aunque también se considera, por ser objetos bastante elaborados y difíciles de transportar a lugares lejanos, que quizá los moldes por su pequeño tamaño fueron los que se importaron, con los cuales se harían reproducciones con barro local para armar luego las piezas completas. Es posible, como lo refiere Múnera, que una sola persona pudiera transportar docenas de estos moldes para elaborar y ensamblar las piezas localmente.

Nadie puede negar que Teotihuacán mantenía con otras culturas de su época un sistema de interacción cultural, ya fuera mediante un dominio político e ideológico, o por comercio e intercambio. De esta interacción se sabe que un alto porcentaje de materias primas fue traído a Teotihuacán desde diversos lugares (Guerrero, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Guatemala), así como muchos otros productos ya elaborados salían de Teotihuacán a otros lugares, por medio de los cuales se reforzaba la influencia y la imposición ideológica que Teotihuacán ejerció hacia otros lugares de Mesoamérica como se observa en estos incensarios donde se manifestaba la oficialización del culto expresado en este tipo de cerámica.

Para terminar debo decir que en la fecha en que se exploró este taller, se consideró que en el enorme espacio de la Plaza Norte de La Ciudadela, protegida por gruesos muros, y donde no se evidenciaba la existencia de elevadas construcciones, podrían encontrarse otros talleres de producciones diversas que fueran igualmente controlados por el propio Estado. Sin embargo, según las excavaciones que se realizaron después en este lugar bajo la dirección de Gómez, al parecer no ha habido evidencia alguna de tales talleres; más bien, pareciera que las actividades allí desarrolladas en épocas tempranas de Teotihuacán se relacionaban con los problemas hidráulicos, y para las épocas siguientes y hasta los finales de

Teotihuacán, al parecer este gran espacio se utilizó para reunir grandes concentraciones humanas (Gómez, comunicación personal). Sin embargo, es necesario seguir investigando este lugar, tanto para corroborar lo aquí planteado como para obtener más información y entender mejor el proceso de producción de la gran urbe.

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA CASTRO, RUBÉN

- 1982 El Proyecto Arqueológico Teotihuacán, *Teotihuacán 80-82. Primeros Resultados*, Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1983 Análisis preliminar de la secuencia arquitectónica de La Ciudadela. Ponencia presentada en la XVIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Taxco, Guerrero.
- 1991 Secuencia arquitectónica y cronología de La Ciudadela, *Teotihuacán 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), Colección Científica núm. 132, INAH, México.

COWGILL, GEORGE

- 1983 Rulership and the Ciudadela: Political inferences from Teotihuacan architecture, *Civilization In The Ancient Americas*, Richard M. Levanthal y Alan L. Kolata (eds.), University of New Mexico Press, Albuquerque.

GÓMEZ CHÁVEZ, SERGIO

- 2000 *La Ventilla, un Barrio de la Antigua Ciudad de Teotihuacán*, tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología, tomo III, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HELMUTH, NICHOLAS

- 1975 *The Escuintla Hoards. Teotihuacan Art in Guatemala*. Foundation for Latin American Anthropological Research, Progress Reports, Vol. I, No. 2. Guatemala.
- 1978 Teotihuacan Art in Escuintla, Guatemala Region, *Middle Classic Mesoamérica: A.D. 400-700*, Columbia University Press, New York.

JARQUÍN PACHECO, ANA MARÍA

- 2002 *El Conjunto Norte y Lado Este de La Ciudadela: análisis de contextos arqueológicos del periodo Clásico desde la perspectiva de la etnohistoria*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

JARQUÍN PACHECO, ANA MARÍA Y ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

- 1982 “Las excavaciones en el Conjunto 1D, Rubén Cabrera C., Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (coords.), *Memoria del proyecto Arqueológico*

Teotihuacan 80-82, pp. 89-126, Colección Científica 132, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MANZANILLA, LINDA

- 1993 Los conjuntos residenciales teotihuacanos, Linda Manzanilla (coord.), *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, Tomo I, *Las Excavaciones*, pp. 31-46, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

MILLON, RENÉ, BRUCE DREWITT Y GEORGE COWGILL

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, México, Volume I, The Teotihuacan Map. Part 2: Maps*, University of Texas Press, Austin.

MILLON, RENÉ

- 1967 Teotihuacan, *Scientific American*, vol. 216, núm. 6, junio: 38-48.

MÚNERA, CARLOS

- 1982 *Un taller de cerámica ritual en la Ciudadela, Teotihuacán*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1991 Una representación de bulto mortuario, *Teotihuacán 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), Colección Científica núm. 132, INAH, México.

PADDOCK, JOHN

- 1972 Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica, *Teotihuacan. XI Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 223-239.

RODRÍGUEZ G., IGNACIO

- 1982 Frente 2, *Teotihuacán 80-82. Primeros Resultados*, Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

WINTER, MARCUS, CIRA MARTÍNEZ L. Y DAMON E. PEELER

- 1998 Monte Albán y Teotihuacán: cronología e interpretaciones, *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MINERÍA PREHISPÁNICA DE QUERÉTARO

*Alberto Herrera Muñoz
Elizabeth Mejía Pérez Campos
Centro INAH Querétaro*

INTRODUCCIÓN

Un día el doctor Litvak en una plática decía respecto a la minería:

...Sierra Gorda tiene nombres importantes para la arqueología, el primero es Noguera. Él fue el primero en resaltar la presencia de cuadritos verdes en la boca y polvo rojo sobre el cuerpo. Claro, en su época suponen que todo el polvo rojo es cinabrio, ya que no había análisis químicos y Noguera supone que todo lo rojo viene de Sierra Gorda. Con ello se empieza a generar esta idea de que el código fúnebre de las aristocracias mesoamericanas tiene que ver con la presencia de las cuentas verdes en la boca y el polvito rojo sobre el cuerpo.

Ahora hagan el esfuerzo de imaginar, estamos en Mesoamérica, en grupos donde la gente pone este polvito rojo espolvoreado sobre los muertos. Seguramente a cada uno le debió tocar el equivalente a 10 ó 15 gramos.

Este polvo viaja desde Querétaro; ahora calculen que en Mesoamérica, al no tener animales de carga, ni rueda, ni carros, ni nada parecido, el límite de carga es de 25 kilos; ahora agarren 10 cargadores y pónganles un par de guaruras para que no se les pelen en la noche.

Entonces 10 cargadores llevan 250 kg, que es lo que cabe en la cajuela de su Nissan sin hacer demasiado problema. Y van a necesitar por lo menos un burócrata, para llevar la cuenta de lo que se comen. Van a andar 20 kilómetros por día, cuando mucho, y vamos a comer tres veces al día. Así vemos que cada gente cargaba cuando mucho 15 kg de cinabrio a larga distancia.

Ahora calculen la importancia que tienen 10 gramos y esa es la definición de la importancia de un lugar como Sierra Gorda. Que ese polvito rojo que llega de Querétaro a Nicaragua va a a costar; ni siquiera se puede decir que como fuera de oro, porque el oro es barato; va a costar en serio. Por supuesto había toda la falsificación, toda la piratería del mundo. Si en México pirateamos software, podemos piratear cinabrio de la Sierra Gorda, cosa que desde luego se hacía en toda la secuencia, sobre todo cuando este polvo se popularizó entre la gente popis...

PRODUCCIÓN

Durante los trabajos mineros de los años 60 y 70 en la Sierra Gorda fue común la explotación de minas ya denunciadas, hallándose retacadas –tapadas–, y en el proceso de limpieza se localizó una gran cantidad de objetos prehispánicos, hoy en colecciones particulares. La excepción fue el rescate efectuado en las Minas de Tepalcates y Mina Grande por el arqueólogo José Luis Franco, ante la denuncia del ingeniero Langenscheidt durante 1969. Todo ello en la región de Soyatal, en el centro de la sierra.

Esta investigación ha sido fundamental, ya que es el único caso en Querétaro donde especialistas obtuvieron y analizaron sus resultados (Franco, 1970a y 1970b) y fue la pauta para llamar la atención sobre la minería de cinabrio en la región y el antecedente de un proceso de investigación llevado a cabo en los últimos años por Margarita Velasco y los aquí firmantes en Ranas.

De lo expuesto por Jaime Litvak, uno de los primeros pasos era demostrar arqueológicamente que la extracción de ese “polvito rojo” se dio en época antigua en cantidades que rebasaban el consumo local, más aún, definir cómo esta actividad económica impactaba en el patrón de asentamiento regional.

Con el trabajo desarrollado en el sur de Sierra Gorda se ha podido establecer que en un área de 140 km² hay 31 asentamientos y 25 grupos de minas, todos alrededor de Ranas y Toluquilla (Mejía 2002; Herrera 2003), que son los sitios con mayor densidad e intensidad constructiva. Estas minas, eran túneles o socavones simples, de trazo muy irregular, de 10 a 12 m de longitud. En todos los casos el probable volumen extraído entre rocas y minerales supera los 100.

Intermedio a ellos se encuentra una estratificación de sitios que podemos resumir como: 9 asentamientos que tuvieron 15 o más estructuras, 19 pequeñas rancherías con 2 a 6 estructuras y 3 puntos de vigía o control de paso.

Respecto a los 25 grupos de minas antiguas se pudo reconocer en campo que en todas las obras el trazo es muy irregular, paredes redondeadas, con un promedio de 1.5 m de ancho. Se pueden reconocer huellas en los muros que permiten ubicar las trazas de la veta, las líneas blancas o verdosas de la calcita como su roca encajonante, así como el echado, rumbo, buzamiento de la mineralización y eventualmente un frente de extracción. El volumen total de material extraído se puede estimar de forma muy tentativa al proyectar matemáticamente la superficie promedio de

la sección de túnel por la longitud reconocida de huellas de trabajo en las paredes.

Los grupos de minas reconocidos se pueden clasificar como:

a) 15 de traza “simple”, en túneles o socavones simples, de trazo muy irregular, de 10 a 12 m de longitud donde permanecieron las huellas de trabajo. En cada una el probable volumen extraído entre rocas y minerales supera los 100 m³.

b) cuatro de complejidad intermedia por su proceso de explotación, en los que hay túneles, galerías de distribución y al menos 3 o 5 frentes de extracción. En estas obras es característica la presencia de dos o más bocaminas y el total lineal de túneles oscila de 28 a 35 metros. En algunas de las derivaciones ya no quedaba cinabrio para extraer; sin embargo, en los frentes es clara la presencia de la roca encajonante de calcita. El volumen de material extraído supera los 350 m³ y también observamos huellas de las vetas, frente de mina, etcétera.

c) seis obras de gran complejidad, con una extensión lineal total de los túneles que supera los 200 m; además son obras de mayor tecnología de excavación. Por su extensión de túneles y formalidad, estas obras generan varias bocaminas, galerías de distribución, pilares de soporte, manejo de ademes como estructuras de soporte, frentes de extracción múltiples en dos o más niveles, pozos y tiros. Túneles que fueron en un tiempo frentes de extracción fueron tapiados o retacados con material de rezagas, que corresponde con lo reportado por Langenscheidt (1970, 1988) y lo registrado por los que suscriben con los mineros al tiempo de su recorrido. Este tipo de obras implican una gran planeación y en el interior ya es posible observar distintas áreas de actividad, como son: una zona de preselección, zonas de tránsito y trituración inicial con morteros fijos excavados en la roca. Son las obras con mayor volumen de material extraído, que posiblemente fuera de 1 500 m³ cada una. Es en estas obras donde observamos la mayor cantidad de huellas de trabajo, vetas, infraestructura y frente de mina.

Se ha podido establecer que en estas minas la veta a floraba en la superficie, siempre asociada a una falla o fractura que en el paisaje generaba un escalonamiento o seccionamiento de la secuencia de rocas calizas, donde era reconocible la presencia de las vetas de calcita que rellenaba las fisuras y asociadas a estas últimas están los cuerpos minerales del sulfuro rojo de mercurio o cinabrio.

La obra prehispánica se orientaba a la explotación de estas vetas, excavando el área mínima indispensable para que las personas se pudieran desplazar; de este modo dejaron túneles en ocasiones muy reducidos,

irregulares en forma y muy torcidos en cuanto a su dirección, ya que seguían los plegamientos de la formación geológica.

Si sumamos el volumen extraído en cada mina de nuestra zona de estudio el total de roca es superior a los 11 900 m³, de los que, si suponemos que sólo un 1% sea cinabrio, nos enfrentamos a un volumen de 119 m³ de mineral y cada metro cúbico pesa un mínimo de 3.54 toneladas. El total de la producción estimada sería 416.5 toneladas, sin estar representados los sitios serranos, ni muchos de los sitios consumidores conocidos.

Por otra parte, considerando los objetos reportados tanto en todas las investigaciones efectuadas hasta ahora, en publicaciones y colecciones de la sierra, los podemos clasificar en herramientas (marros y martillos de piedra, hachas y cinceles, restos de la madera que se usó para enmangar algunas herramientas, punzones fabricados con huesos humanos y con astas de venado, puntas de maguey, cucharas de barro, cucharas fabricadas con huesos humanos, morteros fabricados con piedra volcánica, cuñas de maderas duras y de piedra, cuerdas de fibras de palma, zotol, zacate, algodón y maguey; entre los restos había materia prima sin trabajo aún con restos de la corteza, materiales a medio procesar listos para el trenzado y cuerdas terminadas, todas ellas muy burdas; también restos de cestas –el fondo–, mantas de yuca, corteza y algodón, algunas de fabricación sencilla, pero otras que involucran el uso de telar; petates de palma; fibras anudadas para formar redes; escobetas de agave y sandalia agotada (Franco 1970; Weitlaner 1970: 37-44), infraestructura de la mina (fabricados con troncos de árboles, escaleras de muesca en troncos, teas de maderas resinosas, antorchas fabricadas con cintas de tela –fibras vegetales– enrolladas en troncos y cubiertos con resinas y panes redondos de resinas de pino (Franco 1970; Herrera, 1994)), alimentos (ademes), y restos humanos con ofrendas (se ha reportado la presencia de restos de animales como guacamaya, puma, mantaraya, vasijas, cuentas de concha, caracoles y piedras verdes).

Si analizamos este cúmulo de objetos podemos suponer diversas actividades desarrolladas dentro de las minas. Así tenemos una gran gama de marros y martillos pesados elaborados en tres tipos de rocas que se mencionan en función de su frecuencia: granodiorita, basalto y serpentina, utilizados para elaborar los rebajes de acceso y seguir la veta; hay cuñas de diversos tipos para fracturar las rocas; ademes de soporte e insumos de iluminación. Se puede asegurar la presencia de actividades fuera de la mina, en el patio, que involucran actividades como el triturado y la elaboración de cuerdas y cestas. Hay restos de la vida religiosa y coti-

diana, evidentes en la presencia de alimentos, vestimenta y la presencia de enterramientos con ofrenda.

Por el continuo uso de herramientas tanto de madera como de piedra, todas provenientes de áreas lejanas a las minas, pensamos que el trabajo minero en la Sierra Gorda no era un trabajo eventual y la variabilidad de actividades que hemos descrito hace evidente que no fueron actividades desarrolladas por una sola persona, de modo que se trata de un trabajo colectivo para el óptimo funcionamiento de la mina, y es muy probable que las tareas fueran diversificadas. Así, es obvia la presencia de excavadores dentro de la mina, encabezados por personas de mayor experiencia para llevar el trabajo; cargadores para llevar el material al exterior, que necesitaban sólo fuerza física y no una gran experiencia, quizá jóvenes que apenas aprendían el oficio; trituradores del mineral; supervisores que dirigieran la exploración y quizá controlaran al personal y además del apoyo del resto de la comunidad para el abasto y fabricación de insumos (Langenscheidt 1970 y 1988; Barba y Herrera 1987; Herrera 1994). Todas estas actividades se repiten en el beneficio de cinabrio para obtener mercurio. Se debe incluir también a los sujetos que se dedican al lavado del mineral y, por último, el espacio del horno y aquellos que lo preparan y supervisan la quema del mineral hasta condensar el mercurio (figuras 1 y 2).

Analizando la cronología de estos objetos vemos que la temporalidad de la mayoría de los asentamientos hasta ahora sólo se puede hacer por correlación cerámica con los contextos fechados y excavados en Toluqui-



Figura 1. Propuesta de actividades dentro de las minas. Fotografía tomada del diorama del Museo Regional de la Ciudad de Querétaro.



Figura 2. Cargador de mina del siglo XVIII, tomado de Donald Southworth jr.

lla (Mejía 2001, Herrera s/f y Mejía, Herrera y Geovaninni 2004 s/f). La temporalidad regional hasta ahora se puede plantear desde el 350 aC al 1550 dC sobre la base de doce fechamientos de C^{14} y veinte por hidratación de obsidiana; solamente en un caso se realizó un fechamiento absoluto a los restos de una tea encontrada en la Mina del Pacífico o El Poblano, de tipo complejo, que arroja una fecha del 100 ± 50 dC.

La cronología propuesta por Herrera (1994) a los materiales cerámicos procedentes de las recolecciones de superficie de los sitios que rodean a estas ciudades y sitios mineros, y según la primera propuesta de Toluquilla, por Mejía s/f, es que hay tres momentos mejor representados en la ocupación y con conjuntos de materiales orientados al trabajo minero: el primero asociado con la primera extracción, que corresponde de 300 aC a 300 dC, definida básicamente por muestras fechadas por C^{14} ; el segundo periodo corresponde de 300 a 600 dC y se distingue por las lozas utilitarias locales denominadas Soyatal (vasijas naranja) y la vajilla Negro pulido (reúne a los tipos Ledesma Negro/Rojo y Maqueda) que cuentan con miniaturas y vasijas para el envase y transporte del mineral; finalmente, el tercer periodo, de 600 a 1350 dC, se caracteriza por las

lozas utilitarias Vania (ollas crema), Trejo (vasijas café) y Soyatal y las lozas negras (Ledesma Negro y Olvera) vinculadas con el servicio y que se usaba para contener el mineral extraído; en esta época aparecen los tipos bicromos con engobes negros o cafés en el exterior y rojizos-naranjas en el interior (Luna), que probablemente sean recipientes de este mineral (Mejía, Herrera y Geovaninni 2004) (Figuras 3 y 4).



Figura 3. Ledesma Calizo Negro sobre Rojo.

CONSUMIDORES

Desde el momento en que Noguera enfatiza la presencia del cinabrio y considerando los datos de la época, en forma casi automática se suponía que el color rojo que decora los muros de Teotihuacan fuera cinabrio. En fechas recientes se presentó una tesis de doctorado donde se hace un registro muy cuidadoso de la presencia de cinabrio en diferentes contextos de Teotihuacan (Gazzola 2000).

Se han registrado 1 036 entierros, algunos individuales y otros colectivos, entre 1962 y 1999; comprenden un total de 1 276 individuos, 27 de los cuales tenían cinabrio cubriendo los huesos; se supone que el cuerpo fue



Figura 4. Maqueda Calcita con Engobe.

cubierto por este pigmento y al perder la materia orgánica el pigmento quedó sobre los huesos.

También resalta una población de 26 entierros en los que junto al cuerpo del muerto se depositó una ofrenda que incluía la presencia de cinabrio, que se encontraba dentro de vasijas, o bien untada en los ornamentos que lo acompañaban, básicamente objetos fabricados de concha o de piedra verde.

Estos 53 casos apenas representan un 4.3 % de entierros con cinabrio, una minoría en lo que se refiere a la moda de uso de este pigmento en Teotihuacan. Todos estos casos abarcan un espectro temporal que va de 200 al 650 dC, y se presentan tanto en las unidades domésticas como en los templos, pero abundan más entre 200 y 550 dC periodo en el cual se agrupan 85% de los casos.

En este trabajo se presentan resultados de análisis de las 53 muestras, con varias pruebas diferentes: análisis con un microscopio de barrido (MEB) Phillips XL.30 o EOL con una micro sonda para análisis químicos elementales por dispersión de energía de rayos X (EDS) de marca EDAX (ININ) y Oxford Link Analytical de la Universidad de Jussieu y análisis por difracción de rayos X (DRX) en un difractómetro con contador centelleante que registra la longitud de onda de los diferentes minerales

presentes en la muestra. Los resultados son comparados con datos y registros de la Biblioteca Nacional de Referencias (JCPDS Internacional Center for Diffraction Data).

En la mayoría de los entierros con cinabrio también se observan ricas ofrendas; es el caso de un gran número de vasijas (hasta 500 para un solo individuo), resalta la presencia de vasijas miniatura en un 60% de los casos reportados, aunque hace falta analizar estas miniaturas y determinar si algunas de ellas pueden pertenecer a los tipos de la Sierra, en particular a la vajilla Ledesma. También hay objetos alóctonos del valle de Teotihuacan, por ejemplo piezas completas o trabajadas de obsidiana (57%), de conchas marinas (49%) y de piedra verde (33%). Se localizaron además otros materiales muy cotizados en la época prehispánica por su significado, por ejemplo pizarra (32%), ya sea en forma natural o como espejos, mica (25%) y restos de animales como el perro (20%) o pigmentos de otros colores como el negro y el amarillo, posiblemente limonita y goetita (Gazzola 2000).

Austin (1996) reporta en la zona maya 12 casos con presencia de cinabrio y mercurio líquido en México, Guatemala, Belice y Honduras; en cinco de estos casos el mercurio líquido se pudo cuantificar haciendo un total de 1 393.6 g, de los sitios de Caracol (664.7 g), Kaminaljuyú (339 g), Copán (con dos muestras, una de 169 g y la otra de 90 g) y Lamanai (131.9 g). De entre estos sitios resaltan Kaminaljuyú, Caracol y Lavaderos, con los cuales se propone que Teotihuacan tuvo nexos.

El uso del mercurio asociado al cinabrio apunta a una notable diferencia entre Teotihuacan y la zona maya. De los diez contextos descritos uno corresponde a una ofrenda mortuoria y otro se localizó bajo el agua; en los 8 casos restantes el mercurio y el cinabrio se depositaron en asociación con la arquitectura; esto es, bajo 5 estelas, 2 al pie de edificios y en el juego de pelota. Esto significa que son parte de una ofrenda y un ritual al inicio de la construcción y antes de erigir una estela relevante. Sin embargo, destaca su presencia en el juego de pelota, en donde la ofrenda se depositó bajo el marcador central (Pendergast 1982 y Austin 1994).

En todos estos casos la ofrenda fue muy rica, destacando la presencia, al igual que en Teotihuacan, de objetos como conchas y caracoles marinos, huesos de animales locales (armadillo, raya, perro, pecarí), jade, perlas, otros compuestos como pirita, mica y, en el entierro, una gran cantidad de vasijas, entre las que destaca nuevamente la presencia de piezas cerámicas en miniatura, algunas de ellas de tipo Negro pulido.

CONSIDERACIONES FINALES

Aún resta mucho por investigar sobre el uso del cinabrio; hoy en día se sabe que la Sierra Gorda no fue el único productor, se requieren investigaciones en otros lugares donde se sabe que se explotó este mineral, por ejemplo en la cuenca del Balsas, Michoacán, Chalchihuites, la zona mixe de Oaxaca y en Guatemala (Herrera 1994); falta realizar la excavación sistemática de una mina, ya que lo registrado por Franco, es tan sólo un recuento de su riqueza contextual.

Sabemos que Sierra Gorda es una zona problemática, ya que mantiene una unidad cultural por mucho tiempo; persiste a la caída de Teotihuacan, Tula y otras ciudades más; sabemos que no fue sujeta de alguna urbe mesoamericana y, sin embargo, no estuvo exenta de las modas ya que se integra a los circuitos de intercambio a larga distancia, de donde obtiene conchas marinas, principalmente del Océano Pacífico (Castillo 2005), obsidiana de Michoacán e Hidalgo, espinas de mantaraya (Galavíz 2007), objetos de serpentina y cerámica fina que representa tan solo el 6% de la colección. Con mayor frecuencia hay material procedente de Río Verde, la cuenca baja del Pánuco, el centro norte de Veracruz, la cuenca de México y el Bajío. Junto con estos materiales también se adquirieron ideas, que, una vez asimiladas, quedaron plasmadas en la arquitectura (Mejía 2002 y Mejía y Herrera 2005), los contextos funerarios y que son parte de lo que significaba ser mesoamericano (Heyden 1998).

Ahora sabemos que Sierra Gorda es un punto de producción; pensamos que la organización de la producción tenía que haberse realizado en forma centralizada, empleando especialistas por el trabajo involucrado y para abastecer tanto de alimentos e insumos –como herramientas, maderas, cuerdas– a cada mina de la región, y no en un trabajo individual y de tiempo libre, como se ha sugerido, en una producción que supera el autoconsumo.

Además existen datos que nos permiten conocer los primeros pasos necesarios para reconocer la firma espectral de su mineral, que comparados con otros lugares como Teotihuacan, nos permiten intuir los dos extremos del proceso económico. Aún resta conocer los esquemas específicos de circulación, aunque pensamos que en la sierra existió una organización de tipo cacical integrado a la red mesoamericana en su más amplio sentido.

Jaime Litvak, con su “gran colmillo” ya preveía esta situación, y ahora nos obliga a voltear a revisar los hallazgos de nuestros vecinos para rastrear las rutas de salida de la sierra y saber cómo se “enchufan” esas regiones.

Colofón

Por último queremos compartir una anécdota en palabras del Dr. Litvak:

...Quiere una anécdota bonita. Cuando fui a Ranas, llegó el gobernador y en medio de los discursos preguntó que cómo se llamaban los habitantes, y a mí me vieron todos con cara de, éste ha de saber, y yo que les dije 'los batracios', o ¿qué, no estábamos en Ranas?...

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, PATRICIA ANN

- 1994 *Mercury and the Ancient Maya*, tesis de maestría, Trent University, Peterborough, Canadá.

BARBA, LUIS Y ALBERTO HERRERA

- 1987 San José Ixtapa: un sitio arqueológico dedicado a la producción de mercurio, *Anales de Antropología*, vol. 23: 87-104, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CASTILLO RAMOS, MARÍA ELENA

- 2005 *Interpretación y análisis del material malacológico del sitio arqueológico de Toluquilla, Querétaro*, tesis de licenciatura en Arqueología, Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

FRANCO CARRASCO, JOSÉ LUIS

- 1970a Material recuperado, *Minería prehispánica en la Sierra de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), Secretaría del Patrimonio Nacional, México, pp. 37-66.
- 1970b Trabajos y exploraciones, *Minería prehispánica en la Sierra de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), Secretaría del Patrimonio Nacional, México, pp. 27-36.

GALAVÍZ CASTAÑEDA, LILIANA DEL CARMEN

- 2007 *Restos faunísticos del sitio arqueológico Toluquilla, Querétaro: análisis e interpretación*, tesis de licenciatura en Arqueología, Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

GAZZOLA, JULIE

- 2000 *Los usos del cinabrio en Teotihuacan*, tesis doctoral, Universidad de París I–Panthéon Sorbonne, UFR de Arqueología, 2 vols., París.

HERRERA MUÑOZ, ALBERTO

- 1994 *Minería de cinabrio en la región de El Doctor, Querétaro*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- 2003 Caracterización de los yacimientos de cinabrio en la Sierra Gorda y sus implicaciones para el comercio Mesoamericano, *Si somos americanos*, v. 4, n. 3: 213-238.
- sf Reconsideración de la cronología y etapas de ocupación de la zona arqueológica Ranas, ponencia presentada en la *XXVII Mesa Redonda: El Mediterráneo americano, población, cultura e historia*, Sociedad Mexicana de Antropología, Jalapa, Veracruz, 2004.
- HERRERA MUÑOZ, ALBERTO Y HELGA GEOVANNINI ACUÑA
- sf La cerámica foránea en Toluquilla, Querétaro. Apuntes sobre la dinámica cultural, Ponencia presentada en la *XXVII Mesa Redonda: El Mediterráneo americano, población, cultura e historia*, Sociedad Mexicana de Antropología, Jalapa, Veracruz, 2004.
- HERRERA MUÑOZ, ALBERTO Y ELIZABETH MEJÍA PÉREZ CAMPOS
- sf Minería prehispánica de Querétaro, sus Distritos Mineros, Ponencia presentada en la *III Reunión de historiadores de la minería latinoamericana*, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Taxco, Guerrero, Noviembre de 1993.
- HEYDEN, DORIS
- 1998 *México, orígenes de un símbolo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- LANGENSCHIEDT, ADOLPHUS
- 1970 Minería prehispánica, *Minería prehispánica en la Sierra de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), Secretaría del Patrimonio Nacional, México.
- 1988 *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, Rolston-Bain Windsor, México.
- MEJÍA PÉREZ CAMPOS, ELIZABETH
- En prensa Interpretación preliminar respecto a la temporalidad de Toluquilla, Qro., presentado en el *Coloquio Pedro Bosh Gimpera* del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- 2001 Ranas y Toluquilla, Querétaro, *Arqueología Mexicana*, núm. 50, Editorial Raíces, México.
- 2002 La arquitectura en Toluquilla, Querétaro, *Arqueología*, núm. 62, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2002 *Toluquilla, una cultura serrana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del estado de Querétaro, México.
- MEJÍA PÉREZ CAMPOS, ELIZABETH Y ALBERTO HERRERA MUÑOZ
- 2005 Ranas y Toluquilla, sitios del sur de la Sierra Gorda de Querétaro, *Arqueología Mexicana*, núm. 77, Editorial Raices, México.

MEJÍA PÉREZ CAMPOS, ELIZABETH, ALBERTO HERRERA MUÑOZ

Y HELGA GEOVANINNI ACUÑA

- 2004 *Informe del análisis de los materiales cerámicos de Toluquilla*, mecanoescrito, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NOGUERA, EDUARDO

- 1945 Vestigios de la cultura teotihuacana en Querétaro, *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, Época 5, vol. 3. México, pp. 1-19.

PENDERGAST, DAVID M.

- 1982 Ancient Maya Mercury, *Science*, vol. 217: 533-535, American Association for the Advancement of Science.

WEITLANER DE JOHNSON, IRMGARD

- 1970 Materiales orgánicos, *Minería prehispánica en la Sierra de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), Secretaría del Patrimonio Nacional, México, pp. 67-68.

GUERRERO Y LA PRIMERA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA

Louise I. Paradis
Université de Montréal

*Jaime, esta ponencia que se transformó en una contribución a un libro para ti, te la debo y te la dedico. Me diste mucho pero, sobre todo, me enseñaste a saber que la investigación implica problemas a resolver pero que si no se toman en cuenta y no se disfrutan los lugares y la gente con quien se hace, no vale la pena.
¡Espero haber oído bien!*

ITINERARIO OLMECA

Mi interés por la cuestión olmeca empezó en 1966 cuando, siendo estudiante, participé en las investigaciones de Paul Tolstoy en la cuenca de México. Publicamos un artículo en el cual definimos la cronología del Preclásico en la cuenca de México y determinamos que el estilo olmeca había aparecido hacia 1200 antes de nuestra era (aC) cuando se integró a los productos culturales de esta región que presentaban una larga y compleja historia previa (Tolstoy y Paradis 1970). Posteriormente, fue el sistema de representación olmeca que me llevó a Guerrero. En 1970, éste sólo se conocía en el estado a través de pequeños y hermosos objetos de piedra pulida que se encontraban en museos y colecciones privadas; también se conocían ejemplos de pintura rupestre en Oxtotitlán y en Juxtlahuaca pero, en todos los casos, se desconocía su contexto cultural y su fechamiento. El objetivo de mi proyecto de tesis doctoral fue tratar de encontrar artefactos de estilo olmeca en contextos arqueológicos, con el fin de verificar la hipótesis de Miguel Covarrubias, quien proponía que Guerrero era su lugar de origen. Después de un recorrido por los libros y en los lugares prometedores, elegí la región de Tierra Caliente, ya que una estela de estilo olmeca se había encontrado en el pueblo de Amuco de la Reforma (Grove y Paradis 1971). No logré verificar la hipótesis de Covarrubias, pero encontré figurillas de barro de estilo olmeca en un contexto residencial en el sitio aldeano de Amuco Abelino, con fechas

de radiocarbono muy tempranas: 1530 aC \pm 230 y 1220 aC \pm 110 (no corregidas). Sin embargo, el contexto arqueológico y cerámico indicaba una fecha más reciente relacionada con el Preclásico Medio. Lo que sobresalió de este estudio, entre otras cosas, es que el estilo olmeca en Tierra Caliente se integraba, como en la cuenca de México, a las culturas locales. No indicaba de ninguna manera una dominación ajena, sino más bien la participación en un sistema simbólico que abarcaba buena parte de las regiones mesoamericanas de esta época.

No ha dejado de interesarme la cuestión olmeca, pero mi itinerario de investigación me ha llevado a estudiar otros problemas fascinantes del Guerrero antiguo, como el estilo Mezcala y la tradición lapidaria de Guerrero. En lo que se refiere a la cuestión olmeca, después de mi tesis (Paradis 1974), publiqué “Guerrero and the Olmec” en 1981; nueve años más tarde, en 1990, y como consecuencia de un simposio organizado por Rebecca González Lauck, publiqué “Revisión del fenómeno olmeca”. Quince años después, en 2005, fui invitada, una vez más por Rebecca a discutir el mismo tema. Aproveché en mi reflexión los nuevos datos en la arqueología de Guerrero y en otras regiones de Mesoamérica; también tomé en cuenta las nuevas y antiguas interpretaciones sobre el fenómeno olmeca. Desde entonces he explorado los temas de la monumentalidad en el Preclásico Antiguo y Medio de Guerrero y del estatus político y arquitectónico (urbanización) de las primeras capitales de la civilización olmeca. Trataré aquí de integrar todos estos datos para esbozar una síntesis de la contribución de Guerrero a la primera civilización mesoamericana.

CUESTIONES DE SEMÁNTICA Y DE TEORÍA ACERCA DE LA PRIMERA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA

Christine Niederberger, Paul Tolstoy y otros como yo han tratado de aclarar los distintos sentidos dados al término “olmeca”: un complejo arqueológico, un sistema de representación, una civilización (Niederberger 1986; Paradis 1974, 1982; Tolstoy 1989). “Olmeca” es el término otorgado al complejo arqueológico que se desarrolló en las tierras bajas de la costa del Golfo de México, en los estados de Tabasco y Veracruz, entre 1250 y 400 aC. La escultura monumental constituye su característica principal: cabezas colosales, altares-tronos, estelas y otras esculturas hablan del poder de un arte naciente, pero ya complejo. Si se considera a esta región cultural en relación con otras que se desarrollaban en Mesoamérica en la misma época, se observa que es la primera en mostrar, a través de su

monumentalidad, un alto grado de complejidad social, política y, sobre todo, ideológica. “Olmeca” es también el término dado a un sistema de representación que, por primera vez, codifica la ideología o cosmogonía de Mesoamérica. Este lenguaje simbólico que se expresa y se imprime en la piedra, la cerámica y la madera, entre otros, fue elaborado, compartido y enriquecido por esas regiones que participaban en una esfera de intercambio pan-mesoamericana en la cual circulaban bienes, personas e ideas: se ha nombrado “civilización olmeca” y forma la primera civilización mesoamericana.

Se manifiesta el sistema de representación olmeca en todas las regiones culturales del territorio mesoamericano que se habían establecido alrededor de 1600 antes de nuestra era y que compartían el mismo modo de subsistencia agrícola y de establecimiento aldeano. Se han reconocido tres momentos en la historia de dicha civilización (Henderson 1979; Niederberger 1986; Paradis 1981, 1982, 1991; Tolstoy 1989): Olmeca 1, *ca.* 1250-900 aC; Olmeca 2, *ca.* 900-700/600 aC y Deculturación, *ca.* 700-500 aC.

Falta un consenso en lo que se refiere al origen de la codificación del primer sistema simbólico de Mesoamérica y de su significación para comprender la primera civilización. La razón principal es histórica y procede de un uso erróneo por los arqueólogos del concepto de difusión. La difusión, de hecho, no es más que una observación sobre la distribución en el espacio y el tiempo de un rasgo o un estilo cultural. Nunca ha sido una explicación aunque ha sido utilizada como tal. En el caso de la primera civilización mesoamericana, por ejemplo, muchos arqueólogos han sugerido que el sistema de representación había cristalizado en la región de San Lorenzo, Veracruz, y que su difusión se explicaba por la conquista o la colonización del territorio mesoamericano. La segunda parte de esta afirmación queda por ser comprobada y hasta que se tenga datos firmes para hacerlo, no es aceptable. Frente a esta posición, la reacción es tal vez extrema, como la de los “difusionistas”; según sus postulantes, el primer sistema de representación de Mesoamérica, un sistema simbólico muy complejo, no solamente un estilo artístico, hubiera nacido al mismo tiempo en todas las regiones culturales de Mesoamérica. No creo que se pueda; nunca he visto un caso como éste en la historia de las civilizaciones del mundo e intentaré demostrarlo. Mi punto de vista es que las regiones culturales de Mesoamérica intercambian bienes, personas e ideas, desde hace mucho tiempo, por lo menos desde el principio de la vida aldeana y de la agricultura, y probablemente antes. Seguramente entre 1600 y 1250 aC lo hicieron también en lo que se refiere a la visión del mundo. Pretendo

que todas las regiones culturales de Mesoamérica contribuyeron con ideas y elementos a este sistema simbólico pero que fue codificado por primera vez en San Lorenzo en 1250 aC al mismo tiempo que desarrollaba un sistema económico y político complejo como lo sugieren los numerosos ejemplos de monumentalidad, una jerarquía de sitios a cuatro o cinco niveles y relaciones con las otras regiones de Mesoamérica. Sugiero también que este sistema sirvió de lenguaje tanto ideológico como político entre las capitales regionales que se desarrollan a partir de 1000 aC en Veracruz (San Lorenzo), Tabasco (La Venta), Morelos (Chalcatzingo), Guerrero (Teopantecuanitlán) y tal vez un poco más tarde en Oaxaca (San José Mogote) (Cuadro 1, figura 1).

EL GUERRERO ANTIGUO Y LA PRIMERA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA

El estado de Guerrero constituye una unidad geopolítica reciente que fue creada en 1843; no hay relación entre el territorio moderno y su contrapartida prehispánica, como lo han dicho Paul Schmidt y Jaime Litvak (1986). En todas las fronteras del estado moderno se encuentran relaciones lingüísticas con los estados vecinos, por ejemplo: el Tarasco utilizado en Tierra Caliente, lo comparte con Michoacán; el Matlazinca, hablado en los límites norte de Guerrero se encuentra también en el Estado de México; mientras que el Mixteco, empleado hacia la frontera sureste de Guerrero, se extiende hasta Oaxaca. A pesar de esta situación, el Guerrero antiguo se ha definido como una de las regiones culturales de la esfera mesoamericana. Tanto desde el punto de vista de su desarrollo como de su historia, merece este estatus.

Desde el punto de vista de su desarrollo, el Guerrero antiguo comparte las características culturales de Mesoamérica: vida aldeana con base en la producción de maíz, calabaza y frijol, asociada con su tecnología lítica y cerámica; una participación activa en ejes de interacción complejos que incluye bienes, personas e ideas, tanto a nivel regional como interregional; una complejidad sociopolítica que se manifiesta por su diversidad arquitectónica y artefactual y, finalmente, la participación en un sistema ideológico compartido. Guerrero no desarrolló esas características en un grado similar al de la cuenca de México o las tierras bajas mayas, por ejemplo; sin embargo, por motivos de desarrollo interno o integración a unidades sociales más complejas, compartió estas características fundamentales con todas las otras regiones que forman parte de la esfera mesoamericana.

Cuadro 1. Cronología de San Lorenzo, La Venta, Chalcatzingo, Teopantecuanitlán y San José Mogote (a. Coe y Diehl 1980; Symonds, Cyphers y Lunagómez 2001; b. Rust y Leyden 1994; c. Grove 1987; d. Niederberger 1996; e. Flannery y Marcus 2001)

SITIOS AÑOS AC	SAN LORENZO	LA VENTA	CHALCATZINGO	TEOPANTECUANITLÁN	SAN JOSÉ MOGOTE
400	Ramplas				
450					
500	Palangana	La Venta IV			
550					
600			Reciente	Fase IV	Rosario
650			Cantera		
700	(Hiato)		Antiguo		
750					
800	Nacaste	La Venta III	Reciente	Fase III	Guadalupe
850					
900		La Venta II	Barranca	Fase II	San José
950	B	La Venta I			
1000	San Lorenzo		Medio		
1050	A				
1100			Antiguo		
1150					
1200				Reciente	Fase I
1250	Chicharras				
1300	Baio		Amate		
1350					
1400	Ojochi		Antiguo		
1500					----- Espiridión

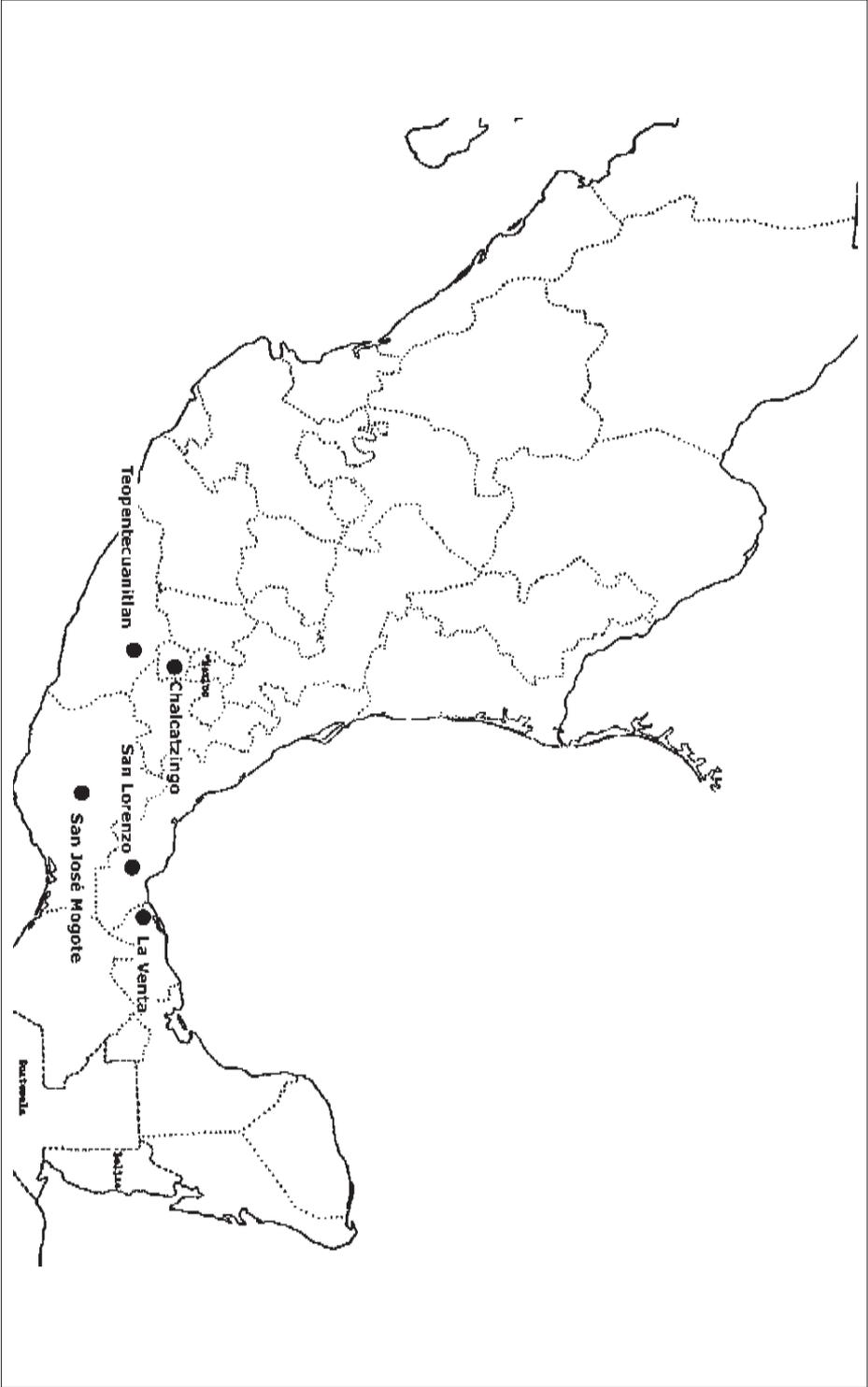


Figura 1. Las cinco capitales de la civilización olmeca.

Desde el punto de vista de su historia, el Guerrero antiguo tiene una constante: desde su principio –que por el momento inicia con los concheros de la Costa Grande y se generaliza al territorio guerrerense en los principios de la vida aldeana en Mesoamérica (± 1600 aC)– se define por la presencia de distintos grupos humanos que se distinguen arqueológicamente por medio de sus prácticas y productos culturales. Desde el punto de vista arqueológico, esto implica el desarrollo de estilos artefactuales y arquitectónicos distintos y, desde el punto de vista etnohistórico, de grupos lingüísticos distintos. Así es que muchos investigadores han propuesto subdivisiones arqueológicas para el Guerrero antiguo, con base en características y distribución de artefactos (Armillas 1948; Lister 1955, 1971; Litvak King 1971; Schmidt y Litvak King 1986): Balsas Medio o Tierra Caliente; Centro o Región Mezcala; La Montaña; La Sierra Madre del Sur; Costa Grande; Balsas Bajo y Costa Chica. Estas sub-regiones permanecieron en contacto estrecho a lo largo de la historia del Guerrero antiguo, pero no hay indicios de que se haya desarrollado una centralización económica o política como la que se observa en las áreas vecinas de la cuenca de México, de Michoacán o del valle de Oaxaca. Por último, hasta la fecha, y aunque haya ahora más evidencias para dudar de ello, no se encuentran testimonios del desarrollo del Estado, salvo cuando fueron incluidas unas de estas regiones dentro de formaciones estatales ajenas, tales como los Estados Mexica y Tarasco. Un último comentario relativo al Guerrero antiguo es que siempre mantuvo contacto con las otras regiones culturales de Mesoamérica, tanto con las vecinas como con las más distantes. La presencia de vestigios relacionados con las importantes tradiciones estilísticas mesoamericanas –olmeca, teotihuacana, azteca– sugiere una participación activa en las esferas de interrelaciones económicas, sociales e ideológicas que constituyeron el mecanismo de formación y de desarrollo de Mesoamérica a lo largo de su historia. También Guerrero produjo y exportó materias primas (cobre, cacao, sal, conchas y “piedras verdes”, entre otros), productos culturales (tradicción lapidaria) y, posiblemente, sus conocimientos tecnológicos y artísticos más allá de sus fronteras.

EL GUERRERO ANTIGUO Y LA PRIMERA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA: DATOS Y CONTEXTOS

El estilo olmeca está presente en todas las regiones culturales conocidas del Guerrero antiguo, salvo en el Balsas Bajo. Los artefactos olmecas proceden tanto de contextos arqueológicos controlados (unos 15 sitios hasta la fecha) como desconocidos. Ocurre en varias formas y materiales, ambas en el arte monumental (arquitectura, escultura, estelas, pinturas rupestres, obras hidráulicas) y en el arte portátil (figurillas y vasijas en cerámica, figurillas y otros ornamentos en piedra pulida). En la mayoría de las regiones de Guerrero, sin embargo, sólo representa una parte menor de los complejos arqueológicos locales. Se encuentran artefactos de distintos tipos y materias primas en la mayoría de las sub-regiones investigadas del territorio guerrerense y en diversos contextos políticos. Además, se ha encontrado una cantidad importante de objetos de piedra pulida que no tienen procedencia arqueológica y que forman la base de la hipótesis de Miguel Covarrubias, quien decía que el origen del estilo olmeca se encontraba en el Guerrero antiguo. A continuación se discutirá la cronología, la distribución y la naturaleza, de los artefactos de estilo olmeca en el Guerrero antiguo, así como el papel político de las sociedades que los utilizaron y el tipo de integración que sugieren.

FECHAS Y CONTEXTOS

Aunque existen fechas de radiocarbono muy antiguas asociadas con la presencia del estilo olmeca en Guerrero, todo indica que aparte de unos escasos casos de cerámica del periodo Olmeca 1, entre 1200–1000/900 aC, fue durante el Preclásico Medio u Olmeca 2, es decir entre 1000/900 y 700 aC, que esta región participó con más intensidad en la civilización olmeca. Esta conclusión coincide con hallazgos similares en Morelos, más precisamente los de Chalcatzingo y más recientemente de Zazacatla. Si aceptamos la premisa de que hubo dos etapas en el desarrollo de la civilización olmeca, entonces Guerrero, de la misma forma que Morelos, participaría con más intensidad en la segunda de éstas. Otros indicios apoyan esta propuesta: en el Guerrero antiguo, la cultura material asociada con la cerámica del Horizonte Blanco (*double-line-break*), la arquitectura y la escultura monumental se parecen a la de La Venta. Por otro lado, aunque la mayoría de los objetos de piedra pulida de estilo olmeca encontrados en Guerrero no estén fechados, el hecho de que objetos similares no

aparezcan en el registro arqueológico de San Lorenzo, podría sugerir que no había mucha comunicación entre las dos regiones o que todavía no se producía este tipo de artefactos.

DISTRIBUCIÓN

Los hallazgos de artefactos de estilo olmeca con contexto arqueológico se encuentran en el Balsas medio (Amuco Abelino, La Arboleda y Amuco Pueblo), el Centro (Atopula y Tlaxmalac, Teopantecuanitlan, Ahuelican, Xochipala y Coovisur, Oxtotitlan y Juxtlahuaca), en la Montaña (Cahua-ziziqui y Texayac), en la Costa Grande (Puerto Marqués, Zanja, San Jerónimo) y en la Costa Chica. En otras palabras, se encuentran presentes en la mayoría de las regiones culturales conocidas de Guerrero. En la categoría de los artefactos olmecas sin contexto cultural, sobresale la región Mezcala (Ahuelicán, Mezcala, Xalitla, Zumpango del Río, Xochipala, Cañón de la Mano y Tlacotepec), con la producción de pequeños objetos de piedra muy pulidos. Otras dos regiones, pero sin haberse identificado sitios específicos, que presentan objetos de piedra pulida son de Tierra Caliente y del Pacífico (Costa Grande y Chica). En resumen, se puede decir que, aunque se encuentren artefactos de estilo olmeca en las distintas sub-regiones culturales de Guerrero, predominan en el área Mezcala o centro de Guerrero donde nace y se desarrolla la tradición lapidaria de Guerrero.

ÍNDICES DE MONUMENTALIDAD (ARQUITECTURA, ESCULTURA, TUMBAS, PINTURAS)

Se tienen abundantes indicios de monumentalidad en el Guerrero del Horizonte Olmeca 2: Teopantecuanitlán, con su arquitectura y escultura monumental, así como sus sepulturas y obras hidráulicas; Amuco, con su estela en contexto doméstico; Coovisur, con sus sepulturas y tumbas elaboradas y, finalmente, Oxtotitlán y toda una serie de cuevas adornadas con pinturas murales. Se tiene evidencia para las dos formas de monumentalidad, obras “prácticas” y “no prácticas”. Todas, sin embargo, tienen una característica en común: están relacionadas con el código simbólico utilizado por primera vez por la civilización olmeca. Mientras el código simbólico olmeca se encuentra en todas las partes pobladas del Guerrero antiguo, la distribución de las primeras obras monumentales se concentra en la cuenca del río Balsas Alto y Medio. Un sitio, Teopantecuanitlán, actúa

como la capital de un territorio que hubiera incluido otros sitios con expresiones de monumentalidad. Hubiera actuado como centro donde recibía productos para redistribuirlos, productos que interesaban a las otras regiones de la esfera mesoamericana durante el Horizonte Olmeca 2: concha de mar y cacao, procedentes del Pacífico (Papagayo-Omitlán-Balsas Alto); serpentina y piedra verde, procedentes del río Balsas así como obsidiana de Michoacán (Balsas Alto y Medio).

INFERENCIAS E INTERPRETACIONES

Fundamental para la comprensión del significado de los primeros índices de monumentalidad en el Guerrero antiguo es su fechamiento. Dataría, por motivos estilísticos y contextuales más que por las fechas de radiocarbono, las primeras obras monumentales de Teopantecuanitlán, Amuco, Coovisur, Oxtotitlán y las otras cuevas con pinturas murales de estilo olmeca en el periodo Preclásico Medio u Horizonte Olmeca 2, es decir entre 1000/900 y 700 aC.

En esta época San Lorenzo había perdido su estatus de capital regional pero nacieron al menos otras cuatro capitales regionales en el archipiélago olmeca (término que tomé prestado de Robert Rosenswig): La Venta, Chalcatzingo, Teopantecuanitlán y San José Mogote. Por capitales, entiendo aglomeraciones humanas complejas (ciudades pre-industriales) incluyendo arquitectura monumental, áreas habitacionales y especializadas. También entiendo cabeza de estructuras políticas complejas. Representan la generalización y el desarrollo de un patrón de complejidad, que apareció primero en San Lorenzo en el Horizonte Olmeca 1.

En el Horizonte Olmeca 1, el primer sistema simbólico mesoamericano había sido codificado por lo menos hacía 200 años y estaba compartido por sus regiones culturales. Fue en el contexto de interacciones en y entre los habitantes de estas regiones que fue elaborado, transmitido y transformado. No es el lugar aquí para discutir su origen, pero es cierto que un sistema simbólico tan complejo tenía que estar codificado primero en un lugar a pesar de que las ideas hubieran podido venir de todas partes a través de los viajes y la transmisión oral. Y por la anterioridad de San Lorenzo en la complejidad social expresada, entre otros, por sus obras monumentales, elegiría el área como la que codificó primero este sistema simbólico. En esta época, *ca.* 1200 aC, también hay evidencia de la presencia del sistema simbólico en el Soconusco y en el altiplano mexicano.

Pero, en ningún lugar, aparte de San Lorenzo, se encuentran indicios de monumentalidad a este grado.

Entonces es en la segunda parte del Horizonte Olmeca, empezando alrededor de 1000 aC, que la complejidad social y la monumentalidad aparecen en cuatro regiones de Mesoamérica: Veracruz-Tabasco, con La Venta, Morelos, con Chalcatzingo; Guerrero, con Teopantecuanitlán y Oaxaca, con San José Mogote. Seguramente hubo otras que todavía quedan desconocidas y quizás nunca se van a encontrar, como en la cuenca de México. ¿Cómo reaccionar ante esta situación? Entre las posibilidades, rechazo cualquier forma de conquista, colonización o la dominación política de La Venta sobre dichas áreas y Mesoamérica en general. Más bien, desarrollaría, con base en nueva evidencia arqueológica, lo que había inferido en mi tesis de doctorado (Paradis 1974, 1982). Las regiones culturales de Mesoamérica, nacidas con la expansión de la agricultura y la vida aldeana, se comunicaban e intercambiaban bienes, ideas y personas. Cada una de ellas se desarrollaba localmente o regionalmente, pero nunca aisladamente. Lo que se percibe son distintos ritmos en el desarrollo de la complejidad social. En las cuatro regiones donde aparece primero, están acompañadas por obras monumentales inscritas en el código simbólico olmeca. Pero, por una parte, este código ya era conocido y no fue impuesto; por la otra, cada caso es único: su cultura material refleja continuidad con su propia historia regional. El código olmeca sirvió, entre otros, de lenguaje del poder, el poder político e ideológico, entre los dirigentes de las capitales La Venta, Chalcatzingo, Teopantecuanitlán y San José Mogote.

EL SIGNIFICADO DEL CÓDIGO OLMECA

Los artefactos olmecas se integran a las producciones locales y constituyen las primeras manifestaciones de un sistema ideológico compartido con las otras regiones de Mesoamérica. Sirven para reforzar las identidades de las regiones sub-regiones y lo hacen a varios niveles: social, político y/o ideológico. El nivel sociopolítico en el cual se encuentran parece dictar el papel específico que desempeña el simbolismo olmeca y, en este sentido, se puede decir que los artefactos olmecas tienen un carácter polisémico. Así es que en Teopantecuanitlán, es claro que la arquitectura y los monumentos desempeñan un papel político importante, es lenguaje de poder, mientras en Amuco Abelino actúan en el marco de los rituales domésticos.

Entre las aportaciones de Guerrero a la civilización olmeca, se puede considerar bienes naturales como la piedra verde (serpentina), las conchas y otros productos marinos del Pacífico, los cuales sirvieron de soporte para la expresión ideológica olmeca. También se puede pensar que algunos productos como la sal, el algodón o el cacao que, aunque no sean estrictamente “olmecas”, fueron intercambiados con regiones vecinas o lejanas de Guerrero durante el Horizonte Olmeca. Asimismo, sobresale la tradición lapidaria de Guerrero con la producción de pequeños objetos de piedra dura y pulida. Esta tradición nace y se desarrolla en la región Mezcala ubicada en el centro de Guerrero. Inicia con la producción de objetos estilísticamente olmecas y seguirá desarrollándose en diversos estilos, unos locales, como el estilo Mezcala, y otros demostrando relaciones con regiones culturales ajenas, como Teotihuacan.

Miguel Covarrubias tuvo, una vez más, una brillante intuición acerca de la producción lapidaria en estilo olmeca: propuso que en Guerrero se encontraba el origen del estilo olmeca, debido a la cantidad de objetos pulidos de estilo olmeca procedentes de estado, aunque sin contextos arqueológicos. Hoy, todos estamos de acuerdo en rechazar la supuesta anterioridad del estilo olmeca en Guerrero, con base en las fechas radiométricas asociadas a los hallazgos no sólo en esta entidad sino también en otras partes de Mesoamérica. Sin embargo, nadie puede negar la importancia y la maestría del arte lapidario guerrerense y su asociación con la civilización olmeca, probablemente durante el Horizonte Olmeca 2 o Preclásico Medio. Sin lugar a dudas, fue la contribución principal de Guerrero a la civilización olmeca y a las posteriores.

REFERENCIAS

ARMILLAS, PEDRO

- 1948 Arqueología Central, Occidental y de Guerrero, *El Occidente de México, Cuarta Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 211-216.

BENSON, ELIZABETH P. Y BEATRIZ DE LA FUENTE (EDS.)

- 1996 *Olmec Art of Ancient Mexico*, National Gallery of Art. Washington.

BRUSH, CHARLES F.

- 1969 *A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero, México*, tesis de doctorado, Columbia University, New York.

BRUSH, ELLEN S.

- 1964 Figurines of coastal Guerrero: Their temporal and cultural significance (Summary), *35th International Congress of Americanists I*, México.
- 1968 *The Archaeological Significance of Ceramic Figurines from Guerrero, México*, tesis de doctorado, Columbia University, New York.

COVARRUBIAS, MIGUEL

- 1942 Origen y desarrollo del estilo artístico olmeca, *Mayas y olmecas*, Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 46-49.
- 1946 El arte olmeca o de La Venta, *Cuadernos Americanos*, tomo XXVIII, núm. 4, México, pp. 153-179.
- 1950 Tlatilco: el arte y la cultura preclásica del Valle de México, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, Editorial Cultura, México, pp. 149-162.
- 1961 *Arte indígena de México y Centroamérica*, [traducción de la obra de 1957], Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DÍAZ OYARZÁBAL, CLARA LUZ

- 1990 Colección de objetos de piedra, obsidiana, concha, metales y textiles del estado de Guerrero, *Colección Catálogos del Museo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO (3ª EDICIÓN)

- 1978 Guerrero, tomo VI, *Enciclopedia de México S.A.*, México, pp. 450-555.

FLORES VILLATORO, DOLORES

- 1989 Chalchihuitl: piedra verde preciosa. *Boletín Informativo del Museo Nacional de Antropología*, año II, núm. 4, Asociación de Amigos del Museo e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 16-18.

FORTIN, M., M. MOUSSETTE, M.T. MCCAFFREY, L.I. PARADIS Y A. DELISLE

- 1982 Une recherche archéologique en Mésoamérique, *Fouilles archéologiques québécoises à travers le monde*, Musée de la Civilisation, Québec.

GAY, CARLO T.

- 1972 *Xochipala, The Beginnings of Olmec Art*, Art Museum, Princeton University, New Jersey.

GRIFFIN, GILLET G.

- 1972 Olmec Forms and Material Found in Central Guerrero, *The Olmec and their Neighbors. Essays in Memory of Matthew Stirling*, Elizabeth P. Benson (ed.), Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington. pp. 209-223.

GREENGO, ROBERT. E.

- 1967 Reconocimiento arqueológico en el noreste de Guerrero, *Boletín INAH*, núm. 9, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 6-10.

- GROVE, DAVID C.
- 1968 Juxtlahuaca Cave (Guerrero) revisited, *Katunob* II, núm. 6, University of Northern Colorado, Greeley, pp. 37-40.
 - 1968 Olmec Cave Paintings: Discovery from Guerrero, *Science*, vol. 164, American Association for the Advancement of Science, Washington, pp. 421-23.
 - 1968 *Los murales de la cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero*, Serie Investigaciones núm. 23, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 - 1997 Olmec Archaeology: A Half Century of Research and its Accomplishments, *Journal of World Prehistory*, vol. 11, núm. 1, Plenum Press, New York, pp. 51-101.
- GROVE, DAVID Y LOUISE I. PARADIS
- 1971 An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero, Mexico, *American Antiquity*, vol. 36, núm. 1, Society for American Archaeology, Washington, pp. 95-102.
- HENDERSON, JOHN
- 1979 *Atopula, Guerrero, and Olmec Horizons in Mesoamérica*, Yale University Publications in Anthropology, núm. 77, Yale University, New Haven.
- LISTER, ROBERT H.
- 1955 *The Present Status of the Archaeology of Western Mexico. A Distributional Study*, University of Colorado Studies, Series in Anthropology No. 5, Boulder, Colorado.
 - 1971 Archaeological Synthesis of Guerrero, *Archaeology of Northern Mesoamerica (Part Two), Handbook of Middle American Indians*, Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), vol. 11, University of Texas Press, Austin, pp. 619-631.
- LITVAK KING, JAIME
- 1971 *Cihuatlán y Tepecoacuilco. Provincias tributarias de México en el siglo XVI*. Instituto de Investigaciones Históricas, serie Antropológica 12, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- MARTÍNEZ DONJUAN, GUADALUPE
- 1982 Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXVIII, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 123-132.
 - 1986 Teopantecuanitlán, *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, Roberto Cervantes Delgado (comp.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 55-77.
 - 1990 Una tumba troncocónica en Guerrero. Nuevo hallazgo en Chilpancingo, *Arqueología*, 2ª Época, núm. 4, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 59-66.
- NIEDERBERGER, CHRISTINE
- 1986 Excavación de un área de ocupación doméstica en la "capital" olmeca de Tlaczotitlán. Resumen Preliminar, *Arqueología y Etnohistoria del estado*

de Guerrero, Roberto Cervantes Delgado (comp.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Gobierno del Estado de Guerrero, México, pp. 83-103.

- 2002 Nácar, jade y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 aC), *El pasado arqueológico de Guerrero*, Christine Niederberger y Rosa Ma. Reyna (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, Gobierno del Estado de Guerrero, México, pp. 175-224.

NOLTE, EMILIO

- 1926 Las riquezas arqueológicas de los estados de Morelos, Guerrero y Michoacán. Mecanoscrito. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PARADIS, LOUISE ISEULT

- 1974 *The Tierra Caliente of Guerrero, Mexico: An Archaeological and Ecological Study*, tesis de doctorado, Yale University, New Haven.
- 1976 Early dates for Olmec-related artifacts in Guerrero, Mexico, *Journal of Field Archaeology*, vol. 5, núm. 2, Boston University, Boston, Mass, pp. 110-116.
- 1980 Patrones de intercambio precolombino en el estado de Guerrero, México. *Rutas de Intercambio*, vol. II, XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 211-218.
- 1981 Guerrero and the Olmec, *The Olmec and their Neighbors. Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, Elizabeth P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Library and Collections*, Harvard University, Washington, pp. 195-208.
- 1982 Les systèmes d'échange en Mésoamérique Précolombienne: un train peut en cacher un autre, *Recherches Amérindiennes au Québec*, vol. XII, núm. 3, Montréal, Canadá, pp. 163-177.
- 1991 Revisión del fenómeno olmeca. *Arqueología* núm. 3, 2ª Época, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 33-40.
- 1995 La historia precolombina de la región Mezcala, *La tradición del amate, innovación y protesta en el arte mexicano*, Jonathan D. Amith (ed.), Mexican Fine Arts Center Museum y La Casa de las Imágenes S. A. de C. V., México, pp. 112-128.
- 2001 Guerrero Region, *The Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, Susan Evans y David Webster (ed.), Garland Publishing, New York, pp. 311-321.
- 2003 Manantial, Matanchen, Moyotzingo, Olmechi, Oztotitlán, Tlatilco, Tehuacán, San Lorenzo, Teopantecuanitlan, Ticomán y Zacatenco, textos e ilustraciones para once sitios de antigua Mesoamérica, *Encyclopedia Italiana*, Treccani, Roma.

PIÑA CHAN, ROMÁN

- 1960 Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 16: 65-76, Sociedad Mexicana de Antropología, Mexico.

REYNA ROBLES, ROSA MARÍA

1989 El Preclásico en el estado de Guerrero: descubrimientos recientes, *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, Martha Carmona (coord.), Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 65-87.

1996 *Cerámica de época olmeca en Teopantecuanitlán, Guerrero*, Colección Científica núm. 316, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

REYNA ROBLES, ROSA MARÍA Y GUADALUPE MARTÍNEZ DONJUAN

1989 Hallazgos funerarios de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero, *Arqueología* núm. 1, 2ª Época, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 13-22.

REYNA ROBLES, ROSA MARÍA Y LAURO GONZÁLEZ QUINTERO

1998 *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero*, Colección Científica núm. 382, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SHARER, ROBERT J. Y DAVID C. GROVE (EDS.)

1981 *Regional Perspective on the Olmec*, School of American Research, Advanced Seminar Series, Santa Fe.

SCHMIDT, PAUL Y JAIME LITVAK

1986 Problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero, *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, Roberto Cervantes Delgado (comp.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública y Gobierno del Estado de Guerrero, México, pp. 28-51.

TOLSTOY, PAUL

1989 Coapexco end Tlatilco: Sites with Olmec materials in the Basin of Mexico, *Regional Perspectives on the Olmec*, R. J. Sharer y D. C. Grove (coords.), Cambridge University Press, Cambridge.

TOLSTOY P. Y L. I. PARADIS

1970 Early and Middle Preclassic cultures in the Basin of Mexico, *Science* 167: 344-51, American Association for the Advancement of Science, Washington D.C.

VILLELA F., SAMUEL L.

1989 Nuevo testimonio rupestre olmeca al oriente de Guerrero, *Arqueología* núm. 2, 2ª Época, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 37-48.

DE AMISTAD Y DE NOSTALGIA: EL SITIO ARQUEOLÓGICO
DE SAN MIGUEL IXTAPAN Y SU “MAQUETA”

Morrison Limón Boyce
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

A mediados de 1996, Jaime Litvak, acompañado de Paul Schmidt y Linda Manzanilla, visitaron conmigo el sitio de San Miguel Ixtapan en el Municipio de Tejupilco, al sur del Estado de México. Para entonces llevaba ya 10 años realizando trabajos arqueológicos en la zona, y varios de los principales elementos arquitectónicos habían sido puestos al descubierto. Existe un singular monumento en la zona, el cual de alguna manera detonó las exploraciones: un afloramiento de basalto en el que fueron esculpidos una serie de elementos arquitectónicos como plazas, basamentos y juegos de pelota y que se conoce como “La Maqueta”. Mi queridísimo maestro y amigo, Jaime Litvak, comentó acerca de las exploraciones, que representaban un “mini-megaproyecto”, y de la maqueta opinó “...inche Mossy, como chin... no ha publicado esto”. Han pasado más de 10 años desde entonces y es un honor ahora, aunque tardíamente, incluir aquí mis impresiones sobre el monumento.

San Miguel Ixtapan se encuentra 120 km al sur de Toluca; está ubicado dentro de la Tierra Caliente del Estado de México, a unos 1000 msnm y muy próximo a la región norte del estado de Guerrero, con la que comparte muchas características. La región se encuentra al sur del Nevado de Toluca, en terrenos que van descendiendo hasta alcanzar la cuenca del río Balsas. La orografía muy complicada, un enjambre de montañas y barrancas que dejan muy poco espacio para los contados valles angostos, entre los que se encuentra el de San Miguel Ixtapan. En los contados terrenos planos, así como en la mayoría de las laderas, se siembran maíz, calabaza, frijol y ajonjolí, siempre bajo el régimen de temporal. Al noroeste del pueblo actual de San Miguel Ixtapan se encuentra la Hacienda de Guadalupe (ahora sede de la Universidad Tecnológica del Sur), antiguamente conocida como Ixtapan de la Panocha,

pues en sus terrenos se cultivaba caña de azúcar y se fabricaba piloncillo. En terrenos de la hacienda hay un manantial que permite, y seguramente permitía en la antigüedad, el cultivo con riego.

El sitio debe su nombre, *Ixtapan*, al hecho de que en sus inmediaciones existen salinas que han estado en producción desde la época antigua hasta el presente. Son estas salinas las que llamaron la atención de don José García Payón, autor, como veremos, de uno de los primeros reportes sobre el sitio.

ANTECEDENTES

Son muy aisladas las referencias a la increíblemente vasta riqueza de monumentos arqueológicos existentes en esta región, pudiéndose encontrar datos inconexos en algunos reportes técnicos sobre los sitios más grandes (ninguno de los cuales ha sido explorado) como Las Parotas o Santa Ana Zicatecoyan (Moguel 1980) en el municipio de Tlatlaya. En 1933 José García Payón, el mismo incansable investigador que años más tarde excavara las zonas arqueológicas de Calixtlahuaca y Malinalco, publicó una nota en la que daba cuenta de la existencia de salinas prehispánicas en el poblado de San Miguel Ixtapan. Esta es quizás la primera referencia bibliográfica al sitio que ahora nos ocupa. El sitio fue visitado también por el pionero de la antropología mexicana, Roberto Weitlaner, a principios de la década de los cuarenta del siglo pasado (Weitlaner 1942), dejándonos la ilustración de una lápida con diseños geométricos en alto relieve que en ese tiempo aparentemente se encontraba en terrenos de la hacienda de Guadalupe (creemos que es una de las que actualmente se encuentran empotradas en los contrafuertes del templo de San Miguel Ixtapan). Hacia finales de los cincuenta, el entonces cronista municipal de Tejupilco, Alfredo Cardoso Santín, publica localmente datos acerca de la existencia del monumento que ahora nos ocupa. Fue desde entonces que empezó a ser conocido este monumento como “La Maqueta”. Wicke y Bullington (1960) publican un artículo en el que hacen referencia a una serie de losas con diseños geométricos existentes en San Miguel Ixtapan (al que confunden con Ixtapan del Oro) y sus inmediaciones—las mismas descritas 20 años antes por Weitlaner— queriendo ver en ellas un estilo escultórico de origen andino.

En 1986 se llevan a cabo las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio. Se “libera” la “maqueta” y se realizan algunas excavaciones en varios puntos del sitio (Hernández *et al.* 1986). Se tenía entonces la disparatada

idea de separar la maqueta de su matriz (hay que recordar que se trata de un afloramiento de basalto vesicular) y llevarlo a Toluca para ser exhibido en el Museo de Antropología e Historia del estado, entonces a punto de ser inaugurado. Prevalcieron la belicosidad de los vecinos de San Miguel y la cordura de las autoridades, y se hizo una réplica del monumento a partir de un molde de latex, misma que actualmente puede ser admirada en el citado museo. Las exploraciones realizadas entonces incluyeron la excavación de pozos en una plataforma y en varios basamentos, habiéndose recuperado un buen número de entierros humanos acompañados de suntuosas ofrendas. Estos trabajos fueron realizados por personal adscrito al Centro INAH en el Estado de México, dirigidos por José Hernández. Éste mismo publicó un poco más tarde una descripción de la maqueta en un folleto editado por el ayuntamiento de Tejupilco.

En 1990 se inicia un programa de investigación integral en el sitio bajo los auspicios del Instituto Mexiquense de Cultura, dirigido por quien escribe. En un principio se realizaron recorridos de superficie en la región, los que dejaron ver que se trataba de una región que hacia finales del periodo Clásico estuvo densamente poblada. La tantas veces citada maqueta fue el detonador para que se realizaran los trabajos de exploración. En efecto, después de que el monumento fue explorado y puesto al descubierto por personal del INAH adscrito al Estado de México, permaneció durante años expuesto a la intemperie, habiéndose colocado solamente una malla ciclónica a su alrededor para su protección. Lo que había estado protegido debajo de la tierra durante centurias, quedó expuesto a los elementos y empezó un proceso de deterioro. El entonces gobernador del Estado de México, Ignacio Pichardo Pagaza, giró instrucciones para la protección de la maqueta y fui comisionado para tal efecto. Se aprobó (gracias a los buenos oficios de José Yurrieta Valdéz, entonces Director General del Instituto Mexiquense de Cultura) un proyecto que contemplaba, no sólo la protección de la maqueta, sino la exploración integral del sitio. Se realizaron dos largas temporadas de excavación extensiva entre 1991 y 1993, y una más corta en 1996, financiada por CONACYT.¹

¹ Desde entonces hasta la fecha se han realizado algunas otras exploraciones y trabajos de consolidación en la zona, siempre bajo los auspicios del Instituto Mexiquense de Cultura, bajo la responsabilidad del arqueólogo Ricardo Jaramillo Luque, hábilmente coordinados en el campo por la arqueóloga Norma Rodríguez Sánchez.

LAS SALINAS

Sin lugar a dudas el sitio arqueológico debe su ubicación a la presencia de veneros de agua salina que afloran al fondo de la cañada que se encuentra inmediatamente al sur del sitio. Estos veneros han sido aprovechados por los vecinos de Ixtapan desde hace cientos de años para obtener sal. En la *Relación Geográfica de Temascaltepec*, redactada en 1580, ya se menciona que la gente de esta población se provee de sal:

...de Tejupilco, en el cual hay un sujeto que se llama Iztapan, a dos leguas del dicho pueblo, en el cual hay unas salinas de unos pozos de agua salada, que la sacan de un arroyo que baja por una quebrada honda. Y echan el agua en unos hoyos que hacen en unas piedras, en las cuales se cuaja y cogen la sal con que se sustentan (Acuña 1985).

Como parte de las investigaciones en la zona, se realizó un estudio comprensivo sobre el trabajo de explotación de la sal en tiempos recientes. Existe una correspondencia asombrosa entre la forma en que se trabajan actualmente las salinas y las diferentes descripciones en documentos del siglo XVI.² En el curso de las exploraciones arqueológicas hemos encontrado evidencias de que las salinas se explotaban desde cuando menos el año 800 dC.³

LA ZONA ARQUEOLÓGICA

La zona de monumentos explorada se encuentra en la orilla suroeste del pueblo actual, sin embargo resulta claro que el sitio tuvo una extensión mucho mayor y que subyace al poblado actual. En los adobes que forman la mayoría de las casas se pueden observar grandes cantidades de material arqueológico, como tepalcates y restos de obsidiana, y es común que en cualquier obra de infraestructura, como la introducción de drenajes o agua potable, se encuentren pisos de estuco y gran abundancia de material arqueológico. La buena conservación de la zona explorada se debe

² Para una descripción de la forma en que se han explotado estas salinas en tiempos recientes, véase Mata 1999.

³ La sal se obtenía poniendo a evaporar el agua salina en unas lajas con un reborde hecho de arcilla con resina, conocidos actualmente como “pochecitos”. Con el paso del tiempo este reborde se destruye, pero deja una huella inconfundible en la laja. Lajas con estas huellas han sido encontradas reutilizadas como material de construcción en contextos del periodo Epiclásico.

a que se encuentra en terrenos particulares en los que se practicaba la agricultura de temporal con muy buenos resultados. A decir del antiguo dueño del terreno, don Vicente López, los dos principales montículos del sitio solían ser “...muy maiceros”.



Figura 1. Montículo. 1 Vestíbulo de acceso a recinto superior.

Aparte del área de la Maqueta, fueron explorados una cancha de juego de pelota con una gran plataforma adosada, dos basamentos y un gran patio hundido. Existe un gran desnivel entre la zona en la que se encuentran los dos basamentos y el arroyo Micatel, que delimita el sitio al norte. Los muros de contención que dan sustento a los basamentos y que alcanzan una altura de casi 15 m, también fueron explorados y consolidados. Asimismo, en un basamento fue explorada una tumba, techada con arco corbelado. A diferencia de la norma en buena parte de Mesoamérica, donde los basamentos piramidales suelen ser el sustento de un templo (o templos) que se encontraba en la parte superior, aquí los basamentos sostienen recintos, unos de carácter ceremonial, otros habitacional. Los basamentos, normalmente de un solo cuerpo, están constituidos por un talud rematado por un tablero, en ocasiones delimitado por molduras con clavos arquitectónicos en el centro o en ocasiones liso. La parte alta de estos basamentos se encuentra dividida por un muro que corre al centro y lo atraviesa de norte a sur, separando los recintos cuyos accesos están, unos al oriente, otros al poniente. En algunos casos el acceso al recinto se lograba a través de un pórtico, un angosto corredor cuya techumbre estaba sostenida por pilastras de planta cuadrangular. Uno de los basa-

mentos explorados con más detalle y más extensivamente, el “Montículo 2”, tiene dos conjuntos principales, uno de mayor altura hacia el norte, y otro a un nivel inferior, hacia el sur. El conjunto norte está formado por recintos de carácter habitacional; en el curso de las exploraciones pudieron identificarse fogones en los que se preparaban alimentos, rodeados por desechos, tanto vegetales (semillas), como animales (huesos de aves y mamíferos). Asimismo, en los corredores exteriores, se encontraron varias vasijas que sirvieron para almacenar agua y alimentos, una de las cuales contenía una gran cantidad de ciruelas parcialmente carbonizadas.

La parte sur del Montículo 2 contiene recintos de tipo ceremonial. Siguiendo el patrón general del sitio, existe un gran muro en el centro de ese sector del basamento que lo divide de norte a sur. Hacia el poniente se encuentra un recinto con un pórtico formado por pilastras de planta cuadrangular. El recinto tiene un solo acceso, en el centro. Al fondo se localiza una gran “banqueta”, que corre a todo lo largo del muro sur. La banqueta, que tiene unos 60 cm de alto y algo más de un metro de ancho, replica los elementos arquitectónicos del sitio. Está delimitada en su lado poniente por un muro ligeramente inclinado, rematado por un angosto tablero horizontal, enmarcado por dos angostas molduras en sus partes inferior y superior, decorado en el centro y a todo lo largo con clavos arquitectónicos. El recinto está en muy buen estado de conservación y la banqueta recubierta con un aplanado de estuco que se encontró intacto. Al sur de este recinto se encuentran los restos de otro, éste, lamentablemente fue muy destruido cuando se hizo la carretera que conduce del centro de Ixtapan hacia Amatepec.

A espaldas del “recinto de la banqueta”, con acceso desde el oriente, fue descubierto uno con características sobresalientes, y en excelente estado de conservación. Antes de quedar en desuso, el recinto fue relleno y se construyó otro encima de él, todos sus elementos fueron cubiertos con una gran capa de estuco aplicada deliberadamente, lo que garantizó su conservación. Durante el proceso de excavación fue retirada con delicadeza esta capa de estuco y quedaron expuestos sus elementos, que a continuación se describen. Alineados con el acceso del recinto, a la mitad de distancia entre éste y el muro del fondo, se colocaron dos esculturas antropomorfas talladas en roca verde, empotradas en el piso, de manera que se encuentran en posición vertical. La escultura que se encuentra del lado derecho (con respecto al acceso del recinto) representa a un personaje masculino cuyo único atavío consiste en un cinto decorado con grecas y un tocado, el cual está formado por una especie de diadema de cuentas esféricas perforadas en el centro, de la que sale un penacho de plumas.

Presenta un tatuaje o excoriación cruciforme en la parte superior del brazo derecho. Denota una marcada desproporción en los segmentos del cuerpo, la cabeza y el torso prácticamente son del mismo tamaño, mientras que las extremidades inferiores tienen un tamaño mucho menor. Las esculturas están empotradas en el piso mediante una espiga, elemento que también se encuentra en otras esculturas recuperadas en el sitio; por esto las extremidades inferiores han quedado prácticamente ocultas al ser colocadas en posición vertical. La escultura tiene unos 80 cm de alto, 40 de ancho y 15 de espesor. La de la izquierda, de tamaño menor, representa un personaje femenino, cuyo rasgo distintivo es la presencia de un abultamiento esférico en el vientre, seguramente indicativo de estado de gravidez. Porta un tocado muy semejante al del personaje masculino, pero tanto las cuentas que forman el tocado, como las plumas del penacho, son de tamaño mucho menor; no presenta ningún atuendo además del tocado. Ambos personajes están representados con los brazos cruzados al frente, con las manos cerca de los hombros. La escultura masculina está tallada también por el reverso, en donde aparecen rasgos distintivos de Tláloc.

A los lados de estas esculturas se encuentran sendas losas de roca, talladas en alto relieve con diseños lineales a manera de molduras en varios planos, y están también empotradas en el piso. El diseño en ambas es casi idéntico; sin embargo, no fueron colocadas simétricamente; una está “acostada” con respecto a la otra, lo cual parece indicar que estas rocas fueron reutilizadas y que, no están en el contexto para el que fueron talladas originalmente. Se trata de losas muy semejantes a las reportadas con anterioridad por Weitlaner y a las que se encuentran empotradas en la iglesia del pueblo. Se ha especulado mucho sobre el origen y función de estas losas; incluso se llegó a dudar de su origen prehispánico. Algunos autores, como Wicke y Bullington (1960), han querido ver influencias andinas en los diseños representados y la técnica de tallado.

En la parte posterior del recinto y adosado al muro, se encuentra un reborde semicircular que forma un especie de recipiente. Dentro de éste fueron encontradas más de 25 esculturas talladas en diferentes tipos de piedra, la mayoría atípicas y difíciles de clasificar. Hay grandes rostros antropomorfos tallados en basalto, así como esculturas antropomorfas finamente talladas, algunas dentro del estilo Mezcala. Tanto el recipiente semicircular como las esculturas y losas se encuentran sobre una pequeña plataforma de unos 40 cm de alto, que va desde el fondo del recinto hasta en frente de las losas y esculturas. Una prolongación de la plataforma, que forma una especie de “lengua”, pasa entre las dos esculturas y

termina unos 50 cm al frente de éstas. Una vez retiradas las esculturas del recipiente semicircular, se practicó una excavación debajo del piso de éste, hallándose otra rica ofrenda compuesta por varias esculturas y una gran cantidad de cuentas esféricas de piedra y cuarzo. Lo mismo sucedió al frente de las esculturas, al detectarse un ligero hundimiento en el piso de estuco; se practicó una excavación y se encontró otra rica ofrenda, compuesta asimismo por un gran número de cuentas esféricas, pero además por varias esculturas de muy fino tallado también del estilo Mezcala. Sobra decir que se ha designado a éste como el “Recinto de las esculturas”.



Figura 2. Recinto de las esculturas.

Al oriente de este recinto se encuentra un gran patio hundido de 50 x 23 m, con su eje mayor de norte a sur. Una escalinata con alfardas conduce desde el Recinto de las Esculturas hasta el extremo noroeste del patio hundido. Frente a la escalinata, en el extremo noreste del patio, se encuentra una losa de basalto de 1.20 m x 0.90 m colocada horizontalmen-

te, sobre la que se practicó una serie de pozuelos de poca profundidad. Inmediatamente al poniente de la losa se encontró una espiga de basalto, colocada en posición vertical, rota en su parte superior, de unos 80 cm de alto. La interpretación de estos elementos es difícil, pero lo más probable es que la losa con pozuelos sirviera para colocar ofrendas (¿sangre?).

Otro elemento arquitectónico de importancia explorado en el sitio es el juego de pelota, el cual se encuentra directamente al sur de la Maqueta; está a un nivel inferior al del terreno circundante, esto es, fue excavado. Tiene planta de “I” latina o doble “T”; por sus proporciones, planta y disposición general resulta muy semejante al que se puede visitar en Teotenango, y seguramente sea más o menos contemporáneo. En el curso de su exploración se pudo constatar que tuvo varias etapas constructivas y que en la más antigua registrada, sus características eran muy diferentes, ya que la cancha era mucho más ancha y sus muros laterales estaban contruidos en forma inclinada, hecho de lajas cuatrapeadas. La etapa constructiva visible actualmente (la última) muestra muros completamente verticales, contruidos con grandes bloques de basalto. Por el sur el juego de pelota está delimitado por una plataforma alargada que sobresale más de tres metros de la parte alta de los muros de la cancha de juego. En el interior de la plataforma fueron depositados una gran cantidad de enterramientos humanos, acompañados de ricas ofrendas formadas por vasijas, esculturas de piedra y ornamentos de concha, piedra y metal. Ahora sabemos que estos entierros, cuyo material de ofrenda los fechan hacia el Posclásico Tardío, fueron colocados mucho después del apogeo del sitio, cuando éste llevaba más de 150 años de abandono. Durante la exploración se recuperaron a nivel del piso de la cancha, un



Figura 3. Juego de pelota.

marcador circular decorado con un elemento serpentino y tres discos. El que estaba colocado en el centro, de más de un metro de diámetro, estaba labrado con elementos solares: un rostro antropomorfo, rodeado de haces a manera de ganchos y delimitado por círculos concéntricos. En ambos extremos de la cancha se encontraron discos (el del oeste completo, el del este fragmentado) con una decoración muy semejante en ambos casos, la parte facial de una serpiente muy estilizada, rodeada por círculos concéntricos. También en el centro de la cancha, pero debajo del piso de estuco, se localizó una ofrenda dentro de una cista de planta circular, construida con lajas de roca metamórfica; estaba tapada con un pesado cilindro de basalto y en el interior se encontraron un fragmento de vasija de barro de tipo Coyotlatelco y dos esculturas de piedra, ambas dentro de la tradición “local”.



Figura 4. Escultura asociada a entierro depositado como ofrenda a la maqueta.

La región en que se encuentra este sitio queda dentro del área que Reyna (2006) identifica como “Región Arqueológica Mezcala”. Los elementos arquitectónicos que esta autora utiliza para definir esta cultura: son muros en talud rematados por tableros decorados con clavos, edificios a los que se accede por pórticos formados por pilastras, presencia de re-

cintos con arco corbelado, canchas de juego de pelota con planta de doble “T” y otros, están, asimismo, presentes en San Miguel Ixtapan.

LA MAQUETA

El monumento fue tallado sobre un afloramiento natural de basalto vesicular que tiene su eje más largo en sentido este-oeste (10° al norte del este a 10° al sur del oeste). La parte tallada mide 3.0 m por un poco más de 2.0 m. El afloramiento sobre el que fueron tallados los diferentes elementos no es un bloque continuo, ya que presenta fisuras naturales que lo dividen en una serie de porciones, todas a diferentes niveles. Es difícil saber si los diferentes elementos arquitectónicos que se encuentran representados en la maqueta se adaptaron a la “topografía” natural del afloramiento o si éste fue modificado para crear los diferentes planos existentes. Otro aspecto, que no hemos podido determinar con certeza es si en realidad se trata de una maqueta (una representación a escala de un asentamiento determinado) o si simplemente se trata de la reproducción de una serie de elementos que tenían algún significado especial y que se plasmaron en la roca adaptándose a su forma. El sector excavado



Figura 5. La maqueta en 1990.

del sitio representa una proporción mínima del total del asentamiento, y dado que el resto del sitio se encuentra debajo de la población actual, será muy difícil llegar a tener una idea de la configuración detallada y la distribución de los diferentes elementos arquitectónicos. Lo que sí se puede aseverar es que las proporciones y características arquitectónicas de los elementos representados encuentran una contraparte en los edificios excavados. La forma de las canchas de los juegos de pelota, de las escalinatas y sus alfardas y la construcción de elementos alrededor de patios hundidos reflejan claramente los patrones arquitectónicos del sitio. En otras palabras, aunque no es posible determinar si la disposición de los elementos representados en la roca tallada replican la de los edificios en el terreno, se puede afirmar que los diferentes elementos arquitectónicos sí se pueden considerar como “maquetas” de elementos existentes en el sitio. De cualquier manera, este bloque de basalto ya fue bautizado como “La Maqueta”, y nos seguiremos refiriendo a él con este nombre.

El eje más largo de la maqueta está orientado en sentido este-oeste. En el mismo sentido se pueden ver dos “bloques” de basalto, el del norte tiene una altura mayor que el del sur. El bloque norte, a su vez, tiene dos niveles, siendo el del este más alto. Tanto sobre la parte alta como sobre los costados de estas rocas se encuentran talladas una serie de representaciones de elementos arquitectónicos. Existen dos bloques aislados del conjunto, uno al este, otro al oeste que, si bien forman parte del mismo afloramiento, son de menores dimensiones y complejidad. Existe otro bloque tallado que, para su protección, ha sido colocado en el mismo recinto que protege la maqueta, pero sabemos que fue encontrado aislado, a más de 20 m de este conjunto.



Figura 6. Detalle de la maqueta.

Bloque norte

En la esquina sureste del bloque norte se puede observar la cancha de un juego de pelota, que está hundida con respecto al terreno circundante. Tiene forma de I latina, con su lado más largo orientado de este a oeste; a ambos lados de la cancha, en el centro, se puede observar un talud que sobresale del plano de los muros laterales. El talud del lado norte conduce a una escalinata que asciende a un basamento de planta cuadrangular, el cual tiene también una escalinata que desciende hacia el norte y conduce a un vestíbulo delimitado por muros bajos. Del vestíbulo se alza una escalinata hacia el oeste que conduce a otro basamento que tiene un templo en su parte alta, el más elevado y de mayores proporciones del monumento. Frente al citado vestíbulo, hacia el este, hay un alargado corredor hundido, orientado de norte a sur. Frente a este corredor, y separados por una prolongación de éste, se alzan dos basamentos más pequeños. Al sur del montículo mayor se extiende un patio hundido con su lado más largo orientado de norte a sur. El muro este del patio hundido está separado del muro de la cabecera oeste del juego de pelota por un angosto corredor, también hundido. Al este del patio hundido se levanta un pequeño basamento, y hay otro de mayores dimensiones al sur; éste tiene su escalinata por el lado contrario al patio hundido, misma que se encuentra verticalmente sobre el lateral del bloque de basalto. Todos los elementos descritos se encuentran en la parte más alta del bloque norte. Hacia el este se encuentra un gran patio hundido, separado del basamento mayor por un muro vertical. Este patio es prácticamente de planta cuadrangular. Del fondo del patio parten cuatro escalinatas que conducen

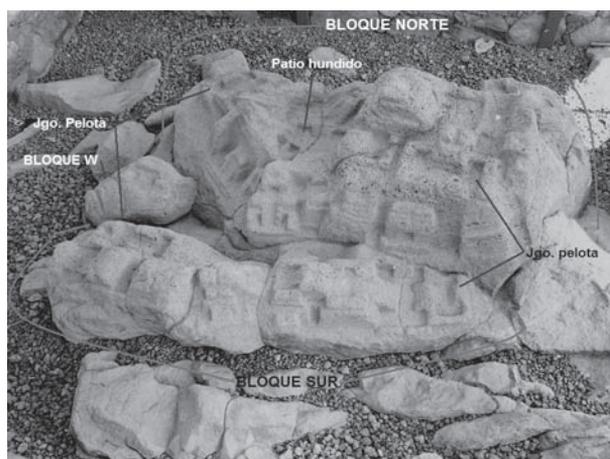


Figura 7. Maqueta. Viendo hacia el norte.

a otros tantos basamentos, todos ellos adosados a los muros que limitan el patio. Vale la pena señalar que el patio es completamente cerrado, por lo que las escalinatas son realmente para acceder de los templos al fondo del patio. Esta situación encuentra su contraparte en el patio hundido existente en el sitio, si bien sus proporciones son diferentes.

Rodeando el extremo oeste del bloque norte, sobre el costado del mismo, fueron tallados tres basamentos con sus respectivas escalinatas, al sur, este y norte del patio hundido. El que se encuentra al sur tiene una escalinata que conduce hasta un patio alargado, al fondo del cual, y en el centro, se encuentra un templo. En la parte baja de este conjunto hay un vestíbulo formado por muros que rodean la escalinata, cuya parte más alta alcanza la mitad de la altura de la misma. Este rasgo lo podemos observar en el Montículo 1 del sitio. En el extremo noroeste del bloque, al pie del basamento se encuentra otra cancha de juego de pelota, de las mismas características que el anteriormente descrito, esto es, excavado en el terreno (hundido), con planta de I latina, y con sendas banquetas en el centro, a cada lado de la cancha. Su lado más largo se orienta de noreste a suroeste.

También sobre el costado del bloque que ve hacia el sur, pero en su extremo este, se encuentra tallado lo que aparentemente representa un templo (o quizás una habitación). Se encuentra sobre una pequeña plataforma y se pueden observar dos muros laterales con un acceso en el centro. La techumbre del edificio es de dos aguas, aparentemente construida con materiales perecederos, posiblemente palma o algún tipo de zacate.

Bloque sur

Se orienta de este a oeste en forma paralela al bloque norte, extendiéndose un poco más al oeste. Su parte más alta tiene prácticamente la misma altura que la parte más baja del bloque norte. Está compuesto a su vez por tres secciones que se dividen por dos fisuras naturales de la roca, quedando un conjunto al este, uno al oeste y otro en el centro. En el extremo este se encuentra la cancha de un juego de pelota con su eje más largo en sentido norte-sur. Tiene la misma forma y características que los anteriormente descritos, sólo que en este caso existe un muro que rodea toda la cancha, por lo que no se ve hundido en el terreno. Al igual que los otros, tiene dos taludes en el centro del terreno de juego, uno al este, otro al oeste. De la parte alta del muro que delimita la cancha, en el centro, desciende hacia el oeste una escalinata con alfardas que alcanza un patio, al este del cual se puede ver una escalinata que conduce a un

basamento con un templo en la parte alta. Este patio tiene la forma de una I latina que se forma porque las escalinatas que dan acceso al juego de pelota, al este, y al basamento, al oeste, sobresalen del plano del muro. En el extremo norte de este patio, se levanta otra pequeña escalinata que conduce a un espacio al frente de la plataforma que sostiene el templo con techumbre de palma o zacate, en el costado sur del bloque norte, anteriormente descrito. Este patio que separa el basamento de la cancha de juego de pelota, podría a su vez, por su forma, confundirse con un juego de pelota (de hecho, algunos colegas que han visitado la zona así lo han descrito), aunque en realidad se trata de un patio de planta rectangular que semeja la cancha de un juego de pelota por las escalinatas que ascienden, una al juego de pelota, y la otra al templo hacia el oeste, en el que se forma otra vez un vestíbulo con muros levantados al sur y norte, semejante al descrito para otros basamentos del bloque norte. El basamento y su templo tienen también una escalinata por el lado oeste, la cual desciende hasta otro vestíbulo delimitado por muros laterales, el que a su vez está sobre una plataforma baja. Del norte de este vestíbulo desciende una escalinata que alcanza un espacio orientado este-oeste, que separa el bloque sur del norte. En el extremo este de este patio se puede ver otra escalinata, sin alfardas, que asciende hasta el espacio reducido al frente del templo con techo de zacate.

Entre las dos fisuras de la roca antes mencionadas se encuentra un templo con escalinatas al sur y al este. La orientación de este basamento se encuentra ligeramente desviada con respecto a la de los otros monumentos que constituyen el resto del bloque, lo cual seguramente se debe a que el monumento labrado se adapta así a la forma del afloramiento.



Figura 8. Maqueta. Viendo hacia el noreste.

El extremo oeste del bloque forma un conjunto de monumentos constituidos por 4 basamentos y una cancha de juego de pelota. Este último se encuentra, orientado este-oeste, en el extremo norte del conjunto, siendo su forma y características iguales a las de las canchas antes descritas. En el extremo oeste de la cancha se encuentra un pequeño basamento con escalinata hacia el norte, sobre el costado del bloque pétreo. Hacia el sur de la cancha se encuentran 3 basamentos separados por dos patios hundidos. El del centro, de mayores dimensiones, tiene su escalinata hacia el oeste, quedando la parte baja de ésta dentro de un patio hundido que separa este basamento de otro en el extremo oeste del bloque. Este último tiene su escalinata hacia el este, enfrente de la del basamento anteriormente mencionado. Una vez más, este patio, con las escalinatas de los basamentos proyectándose una frente a la otra, tiene una forma muy semejante a la cancha de un juego de pelota. El basamento central de este conjunto está separado de otro en el este del bloque por un patio hundido rectangular y angosto. En este caso sólo se proyecta hacia el patio la escalinata del basamento este, que ve hacia el poniente.

Existen otros dos bloques que, aunque aislados, forman parte del monumento; uno se encuentra en el extremo este de la maqueta y el otro en el oeste, entre los bloques norte y sur. Ambos tienen características muy semejantes; tienen un basamento un tanto irregular en su parte alta y tres ranuras en uno de los costados de la roca.

COMENTARIOS FINALES

Como mencionamos líneas arriba, la liberación del monumento descrito fue realizada por personal del Centro INAH Estado de México, coordinados por José Hernández, en 1986. Cuando se dio inicio al proyecto patrocinado por el Instituto Mexicano de Cultura, se amplió el área excavada alrededor de la maqueta, lo que permitió recuperar numerosos enterramientos humanos acompañados de ofrendas, aparentemente colocados en forma deliberada en las inmediaciones de la maqueta. Se recuperaron varios enterramientos secundarios y algunas urnas con huesos semi-cremados en su interior. No hay ya espacio para describir el material recuperado, pero algunas de las ofrendas sugieren una cronología del Epiclásico, particularmente una escultura antropomorfa, elaborada en piedra verde que corresponde al estilo de objetos tallados en piedra mal llamados en forma genérica “Mezcala”, que se ajusta más bien a los objetos clasificados por Covarrubias (1948) como “puramente locales”. Contamos con una

fecha de radiocarbono, realizada sobre un fragmento de hueso de uno de los entierros secundarios: 780 ± 140 (Geochron 26105) que ratifica esta impresión. Hernández siempre se refirió a este monumento como la “Maqueta azteca” de San Miguel Ixtapan, basándose en dos aspectos: el haber encontrado numerosas ofrendas fechables hacia el Posclásico Tardío en la Plataforma sur del juego de pelota, y en la forma en que fueron representadas las alfardas en las diferentes escalinatas talladas en la maqueta. Las exploraciones nos han permitido determinar que las ofrendas de la plataforma del juego de pelota fueron colocadas ahí en época posterior al apogeo del sitio, después de que éste había estado abandonado por más de 200 años. Las alfardas representadas en el monumento tienen la característica de que en la parte más alta, modifican su inclinación, volviéndose casi verticales, lo que las hace semejantes a las que se pueden observar en basamentos del Posclásico Tardío del centro de México, en las que la alfarda tiene un “cubo” vertical en su parte superior.

Un rasgo muy significativo presente en todos los basamentos esculpidos en la Maqueta, es que todos, sin excepción, tienen una oquedad en la parte superior, lo cual nos hace pensar que pudieran haber tenido una función votiva y que, de acuerdo con esta idea, hayan servido para recibir ofrendas.

En resumen, podemos decir que la Maqueta es un monumento votivo, esculpido en el Clásico Tardío o Epiclásico (época de apogeo del sitio), en la que se representó una serie de elementos arquitectónicos de tipo ceremonial con características muy semejantes a las que podemos observar en los monumentos explorados en San Miguel Ixtapan.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, RENÉ

- 1985 Relación de la minas de Temascaltepec y Tuzantla (1580), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*. Vol 7: 135-164, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COVARRUBIAS, MIGUEL

- 1948 Tipología de la industria tallada y pulida de la Cuenca del Río Mezcala. *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 86-90.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

- 1933 Unas salinas precortesianas en el Estado de México, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª Época, núm. 2: 49-53, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- HERNÁNDEZ RIVERO, JOSÉ, SILVIA GUTIÉRREZ Y JOSÉ SERRANO GONZÁLEZ
 1986 *Proyecto Maqueta Prehispánica de San Miguel Ixtapa Tejupilco, Temporada 1986*. Informe en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- HERNÁNDEZ RIVERO, JOSÉ Y JORGE SERRANO
 1986 *Informe sobre el reconocimiento y excavaciones en el sitio San Miguel Ixtapan, Estado de México, por el proyecto Rescate Arqueológico: maqueta prehispánica*, ms, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- LIMÓN BOYCE, MORRISON
 1999 El Proyecto Arqueológico San Miguel Ixtapan, *Expresión Antropológica*, Nueva Época, núms. 1 y 2: 8-23, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- MATA ALPUCHE, ALBERTO
 1977 Reminiscencias de los ancianos salineros de San Miguel Ixtapan, *Expresión Antropológica*, Nueva Época, núm. 6: 58-80, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
 1999 *Los salineros de San Miguel Ixtapan, una historia tradicional de hoy*, Instituto Mexiquense Cultura, Toluca.
- MOGUEL COS, MARÍA ANTONIETA
 1989 *Informe de la inspección al poblado de Santa Ana Zicatecoyan, Mpo. de Tlaltlaya, Estado de México*, ms, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- REYNA ROBLES, ROSA MARÍA
 2006 *La cultura arqueológica Mezcala*, Colección Científica, Serie Arqueología, núm. 487, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- TOVALÍN AHUMADA ALEJANDRO Y RUBÉN NIETO
 1995 Cultura Mezcala en el Estado de México, el caso de San Miguel Ixtapan, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XLI: 47-63, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- WEITLANER, ROBERTO
 1942 *Informe sobre varios viajes a los estados de México y Guerrero*, ms, Carpeta XIV-2, Fondo Weitlaner, DEAS-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (citado por Reyna 1960).
- WICKE, CHARLES R. Y MAUDIE BULLINGTON
 1960 A Possible Andean Influence in Central Mexico, *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4: 603-604.

JAIME LITVAK AND THE TEUCHITLAN TRADITION
OF WESTERN MESOAMERICA

Phil C. Weigand
Centro de Estudios Arqueológicos
El Colegio de Michoacán

INTRODUCTION: LITVAK AND THE TEUCHITLAN TRADITION

During the early 1970's, as we were beginning systematic surveys of the lake valleys south of the Volcan de Tequila (Jalisco), Jaime Litvak was invited by the historian, Dr. James (Jim) Officer, then head of the University of Arizona's summer school in Guadalajara, to give a lecture to the students assembled there. Jim had visited us in the field several weeks earlier, and Acelia Garcia and I had taken him to several of the largest ceremonial compounds that we had located in the years and months prior to his visit. One of the complexes to which we had taken him was the Guachimontones de Teuchitlán. When Jaime arrived in Guadalajara, Jim immediately informed him about the precinct, stressing its huge size and the unusual and unique architectural morphology of concentric circles. Jaime, ever curious and inquisitive about new discoveries, was quick to insist on a visit in order to see in person that architecture. Since I was offering a Mesoamerican archaeology class to the Arizona students, the visit was thus easily arranged. We dedicated an entire weekend for the trip, staying over in Etzatlan. Jim and Jaime stayed in the misnamed Hotel Cadillac, and we spent most of the evening prior to the field trip touring first the cultural sights, such as the 16th century Convento and the 17th century Casa de Moneda, and then those of much less cultural interest –the plaza's cantinas.

The following day, after allowing a few extra hours to recover and have breakfast, we arrived in Teuchitlan, and hiked up the steep hill to the Guachimonton precinct. The current-day surfaced access road was a thing of the future, so the hike was through the milpas and over the many lienzos that divided the area into small parcelas. I had described

the architecture to Jaime the evening before, plus over breakfast –great buildings composed of concentric circular arrangements: circular pyramids surrounded by elevated circular patios, which in turn were surrounded by circular banquettes, atop of which were symmetrically placed platforms. Under some of the platforms, were the great shaft-tombs, so we surmised that this architecture dated from the Late Formative and Early and Middle Classic periods. As it turned out, this was a good estimate, though our current ¹⁴C dates show that the greatest period of construction was during the Late Formative rather than the Classic, and that the huge shaft-tombs and monumental circles are coeval.

Atop the greatest of the circular pyramids, Jaime was ecstatic. He said he was expecting something like Cuicuilco, but nothing like what was before his eyes. I had told him of our troubles with some of the regional archaeologists who, without ever visiting the site, had insisted that we were misrepresenting the character of the architecture. One archaeologist told us that it was a common mistake to see as circular a square structure that had had its corners eroded away. Another insisted that, even if these structures were circular, they had to be Post-Classic, as it was well known that there was no monumental architecture in the Occidente until that late period. Still another, talking behind our backs, insisted that we were exaggerating and possibly making all this up. Jaime was doubled over in laughter when we went over that litany again, with the great Guachimonton precinct spread out before his eyes. Later that same day, we climbed still further up the hill to Loma Alta, to visit the sister precinct to the Guachimontones. A series of rock lienzos cluttered this precinct, too. As we climbed over one, the rocks gave way under Jaime. He tumbled down amide the rocks, but was fortunately uninjured in the accident. We still use this breach in the lienzo as an access between the buildings at Loma Alta –its name is still the Puerto Litvak. Jaime said the same thing that Jim Officer, Pedro Armillas, Charles Di Peso, and J. Charles Kelley had said: it was critical for us to extend the documentation of these exciting new discoveries to the point that the existence of complex social systems in the Occidente, long before the Post-Classic, could no longer be doubted. One thing, important as it was, was to discover a unique class of buildings within the Mesoamerican (and World) architectural repertoire, but quite another thing was to give them social life.

Armillas had stressed the need for a landscape contextualization, both within a settlement system and the ecological setting. Kelley stressed the need to relate this discovery more intimately with the shaft-tombs and neighboring cultures. Di Peso stressed the need to examine the placement

of the discoveries within the larger context of Mesoamerica as a whole. Echoing all these concerns, Jaime's main comment was even more basic: "You've found your life's work, haven't you? Don't get distracted." Jaime, Armillas, Kelley, and Di Peso had all stressed the need to confront the inevitable critiques with good spirits and with strong counter arguments based in as much field data as we could muster. Di Peso said that the field data will win out over the dogmas, and patience combined with hard work will provide the key. Jaime's comment was more correct than he could have ever know at that moment, for more than three decades have passed since his visit, and we are still immersed full-time in that work.

But Jaime did far more than offer us encouragement. He also offered us material aid. This aid soon arrived in the presence of one of his students, Dolores Soto de Arechavaleta, along with equipment and a budget. It could not have arrived at a more opportune time, as our troubles with the local office of INAH had reached a head. An attempt was made to have our project cancelled. The rationale was simple –what we were saying about the archaeology of the heartland of the monumental shaft-tomb distribution was too far fetched to be believable. The dogma concerning the Occidente stated that there were no complex cultures in the region, no monumental architecture, no social complexity existed, etc. until civilization arrived as a gift from Central Mexico in the early Post-Classic period. The Occidente was the only archaeological region in Mexico defined with negatives: it was the land of "no hay". The dogma's basic premise was that since the area had never received the civilizing light of the Olmeca, it was completely outside the Mesoamerican fold until much later. Thus, civilization, when it was achieved, was derivative. This dogma, which still pervades much of the thinking about the Mesoamerica ecumene, and which seems fossilized in the Museo Nacional de Antropología, was stronger than the new data that we were offering to many of our skeptical colleagues.

As mentioned, Jaime's interest and support for our project appeared at a crucial time. In his dual role as head of the Instituto de Investigaciones Antropológicas at UNAM and as a member of the Consejo de Arqueología of INAH, the attempt at cancellation was aborted, though he never told us about the details, nor did we ever enquire about them. Of course, it does go without saying that new discoveries require the best possible data to support them, especially when decades of archaeological thought concerning the Occidente are brought into question. Hence Jaime's insistence on a lifetime dedication for the documentation of what we had laid out before our eyes that Sunday afternoon. His encouragement and support were critical, as it was the first glimmer of recognition from Central Mexico

that the Occidente indeed had more to offer than just beautiful figurines and shaft-tombs. His support did not end with the direct aftermath of his visit, as he continued to offer encouragement and constructive criticism to the end of his days. Typical of his enthusiasm concerning ancient Mesoamerica, while his own research focus was far afield from our own, was that he always saw the value of a progressive reassessment of the ideas and concepts concerning the character of the ancient ecumene. While Jaime never revisited us in the field, he kept abreast of our studies with his periodic appearances at the Colegio de Michoacan and the frequent conversations we had at professional meetings. His enthusiasm and spirit of open enquiry were contagious, and represent the best characteristics of scientific investigation and the over-all intellectual endeavor encased in the archaeological and historical method of study.

THE TEUCHITLAN TRADITION AND MESOAMERICA

Where do we stand today in our understanding of what we have come to refer to as the Teuchitlán Tradition? In the spirit of all the constructive suggestions made to us during the early 1970s, we began with a landscape contextualization of the spectacular concentric circular architecture within the region, including a detailed ecological evaluation of the zone. In other words, we initiated an intensive survey oriented toward the documentation of the character of the architecture throughout a large region; the various environmental niches over which this signal type of architecture was distributed; ranking the many precincts, ball-courts and residential complexes; and, using flag types of ceramics, dating these different complexes. During this long process of landscape evaluation (involving photographic flights in light aircraft, as well as professionally taken images), we discovered vast areas of chinampas, canal systems, terraces, thousands of residential complexes, in addition to many more circular precincts, all concentrated within a fairly tightly organized region around the Volcan de Tequila. Clearly, we had discovered what Chi (1936; Weigand 1993) had called a Key Economic Area (KEA), a zone that had been differentially developed, both politically and economically, in regard to its immediate neighbors, both near and far. The cultural landscape clearly was of a political variety (*cf.* Jackson 1984). In other words, we had discovered a new nucleus of early civilization within the Mesoamerican ecumene.

What are the characteristics of this KEA? Easiest to see and appreciate is the monumental architecture. As mentioned, concentric circular

buildings, the greatest of which cover more than a hectare each and have diameters of over 110 meters, characterize the precincts. The symmetry of these structures is remarkable: they are balanced and their proportionality is exact. These buildings clearly reflect formal architectural design –they were structures conceived and designed by architects (Weigand 1996, *cf.* Chippendale 1986, Stiny 1976, Tzonis and Lefavre 1987). The balance and proportionality are most noteworthy in the monumental structures, though those concerns extend to even the simplest of buildings. Throughout the Occidente and Bajío, over 400 of these circular buildings have been located.

Prior to our ^{14}C dates, we thought that the monumental structures post-dated somewhat the great shaft-tombs. But these tombs and the large circles are coeval. It is interesting to note that shaft-tombs do not occur at the Guachimontones, the greatest of all the precincts in the entire area (Weigand 1993, 2005, *in press*; Ohnersongen and Varien 1996). It appears as if the regional and relative status represented in shaft-tomb ceremonialism was established either at barrio or neighboring precincts, and therefore already a known factor when events at the Guachimontones occurred. This precinct is double the size of the next tier of structures, in which there are five precincts (Loma Alta, Santa Quiteria, Aqualulco, Huitzilapa, and San Juan de Los Arcos), and these in turn are double the size of the third tier, of which there are dozens. The Guachimonton precinct has ten circles, two ball-courts, and five plazas, one of which has the possible characteristics of a market place. This precinct covers nineteen hectares of almost solid buildings. Within the overall habitation zone, there are 39 other precincts, averaging 500-700 meters in distance from one another, and entirely interspersed with habitations in various concentrations. The second tier of precincts has five to seven circles: the third tier usually only two. Isolated circles, often quite small in diameter and volume, form a fourth tier of precincts. The most important and concentrated cluster of precincts occurs in the habitation zone between Aqualulco, Teuchitlan, and Tala. It covers thousands of hectares. As mentioned, these precincts are surrounded and interspersed with residential compounds, which also display ranking in complexity. At the Guachimontones, one circle has twelve platforms around the central pyramid; another has ten platforms. The rest of the circles have eight platforms around the circular pyramid, or altar, and patio. The largest platforms have 200 square meters of surface space. The few remnants of foundation courses for the temples atop the platforms indicate that they covered almost the entire upper surface. The temples were made from poles, oate, and clay plaster. The

roofs were grass thatched and highly gabled (to judge from the coeval architectural figurines). Impressions of the grass roofs, poles, and oate are well preserved in the clay plaster, which often was fired when these structures for some reason were burned. Tens of thousands of these fragments of bajareque have been recovered, thus giving us detailed insights into the nature of the temples. Stairways connect the upper platform surfaces with the patio floors. Lateral extensions of the platforms, to increase the upper surface areas, are common, thus often crowding the banquette space between individual platforms. Upper platform surfaces were paved with multiple layers of clean hard clay, though these floors are only infrequently preserved. Stairways also connect various circles with neighboring plazas.

The platforms and pyramids exhibit another interesting feature: their walls and fills most often were completed using different quality standards: within a single platform, two or three different kinds of fill can exist side-by-side; along a common wall, different types of rock and different qualities of masonry can exist side-by-side; over the walls, side-by-side, different qualities of plaster can occur. All of this strongly implies that different squads of workmen were involved, laboring side-by-side but using different techniques and traditions of workmanship. This is a characteristic of early public architecture, presumably based in some system of corvee labor.

Over eighty ball-courts have been located within the area surrounding the Volcan de Tequila, the majority of which are found in the aforementioned habitation zone. They come in four discreet sizes, the distribution of which is concomitant with the monumentality of the circular buildings. The great ball-courts, of which there are five, are only found within the monumental precincts (Weigand 1993, Weigand and Garcia 2005, Blanco ms.). Most frequently, the ball-courts have open-I corners, and are elevated on their own basal platforms. The largest is located at Santa Quiteria and is 135 meters in exterior length; at the Guachimontones the structure is 111 meters long. The playing fields of both these courts are 90 meters long and 9 meters wide. The smallest courts with end platforms are about 40 meters in length, though the average length of the lesser playing fields is 60 meters. Courts with no end platforms are smaller still, and often are characterized only by two simple parallel rows of rock. Most ball-courts are appended in some fashion to the circles. Only one monumental court is free standing. A large number of smaller courts are also free standing. The most common orientation is roughly north-south, though other orientations exist. In those latter cases, the orientation appears to be a

response to the topography where the court was constructed. Human crania are occasionally associated with the lateral platforms of the courts, as are pits. An example: a looted pit at Mesa Alta (the sister precinct to Santa Quiteria) contained enough teeth for an estimated twenty crania. The two pits found at the Guachimontones, however, contained nothing. An appended terrace at this court did have human ribs and vertebrae, thus suggesting the association of human sacrifice with the ball game. The monumental ball-courts are among the largest in all Mesoamerica, only surpassed in size with the construction of the great court at Chichen Itzá a millennium later.

As mentioned, the habitation zones contain a wide variety of residential architecture. Elite compounds, such as that at La Joyita, neighboring the Guachimontones, are considerably more complex, with more platforms and more variety, than non-elite zones (Herrejon 2007, Smith 2007). The differences are largely in the height and quality of construction, as well as the number of platforms within a compound. While the vast majority of residential platforms are either square or rectangular, some circular ones exist. Some compounds are organized in linear arrangements, while others are clustered around patios. Some are free standing, or in loose clusters of two. Altars seldom exist in these compounds. It is interesting to note that the quantity of residential architecture around the Guachimontones is fairly light compared to the number found around precincts of the second, third, and fourth tiers. As it was the greatest precinct of the entire area, this probably points to its centrality in zonal ceremonialism as opposed to its function within barrios or neighborhoods where much higher residential concentrations are evident. Even in the densest areas of habitation, there are open spaces between compounds and clusters of compounds. The clustering is very reminiscent of Mayan or Oaxacan sites: green spaces were important within the habitation zone, probably filled with in-field gardens and trees as well as work areas. As is commonly recognized, the open character of urban design is far more common in Mesoamerica than the closed, highly nucleated centers, such as Teotihuacan, which in fact are fairly unique and few in number.

In an area with so many significantly different ecological niches, including closely spaced high and forested mountains, deep barrancas, and extensive, flat valleys, which contained marshes and lakes, the need for a system of organized exchange is logical. One plaza located at the Guachimonton precinct appears to have functioned as a possible market setting. The plaza is square, 55 meters to a side, surrounded on one side by a high terrace, and on two sides by large platforms. In the exact center

of the plaza is a large post mold. Slightly off-set from the mid point is a small rectangular altar. Associated with the altar are items that can only be called ceremonial, including a fragment of a monumental figurine (*infra*) and obsidian jewelry. The material on the plaza's floors, however, is of a completely different nature. Extremely large quantities of storage and 'serving' plain ware vessels were found on all three levels of the plaza. The distribution was fairly generalized, though the area immediately around the altar was slightly cleaner than those areas farther away. Aside from one other small post mold and these ceramics, no other floor features were found. Soil and pollen analysis of the floors' surfaces is pending. The floors *per se* were compact, made from clean clay and leveled to form a smooth and even surface. The altar had been built from the first floor level. An area for ceremonial feasting for very large groups is another possible interpretation for this plaza, though this too implies large scale and organized redistribution of goods.

The upland areas, where most of the precincts and habitation compounds are located, are lightly terraced. These terraces are not well made, but are constituted of alignments of rock of mixed sizes across minor drainage courses as well as across fields. They have been significantly altered and dismantled in modern times to permit easier access for plows and tractors. Terracing is far more prominent within the major precincts, where the function is clearly non-agricultural.

In the lowland areas, which during the pre-Hispanic period were characterized by extensive swamps, marshes and lakes, chinampas were constructed. Mechanized plowing for sugar cane, especially since the 1950s, has eliminated most of their remains, though we have been able to document over 3,000 hectares of chinampas, canals, and other associated features. Our own low-level air photography, which included infra-red images, the inspection of the black and white conventional air photographs taken during the Plan Lerma times, satellite imagery, and, of course, extensive ground survey offered the documentation which shows the existence of these large field systems belonging to the Teuchitlan Tradition (Weigand 1994). Subsequent research by Stuart (2005), which included excavations of chinampa islets and canals, added far more detail to our initial observations, including ¹⁴C dates. The islets within the marshes were organized into blocks surrounded by larger access canals. The islets average 15 by 25 meters in size. The highly symmetrical blocks often include a hundred or more islets. Within the various concentrations of chinampas are stone check dams that were able to control levels of water within the major canals as well as diverting water from one area to another. These stone features

occur only along the intersections of major canals. The chinampas largely extend along the shores of the ancient lakes and marshes, thus relying upon sub-irrigation, although in some areas they extend considerable distances inland. Some of these areas, if they were higher than the shore, were serviced from canals that diverted water from near-by streams and rivers. At times, these great canals united several different drainages into a common system. Stuart found two systems: the earliest, which has no ¹⁴C dates, was far simpler than the later system, which had the major waterworks just mentioned. He concludes that the earlier system was probably a product of local efforts, while the later, with its expansion and greater features, appears to have been far more coordinated, perhaps even being state sponsored. The pollen record shows *Zea* maize, amaranth, beans, and cotton. Aquatic resources within the marshes and marsh gardens were undoubtedly important, as well. The period of chinampa expansion occurred largely after the completion of the monumental precincts, and after the period of population implosion represented within the extensive habitation zones. Thus, it apparently was a response to increased needs for agricultural products, rather than a magnet to attract more people. As mentioned, recent mechanized plowing has affected this ancient agricultural landscape in a major fashion. Therefore, we simply do not know how many hectares of chinampas may have existed beyond the 3,000 that we can document. What is evident, however, is that this system was highly engineered and very well planned and thought out. It represents one of the first, major agricultural landscapes of this variety within all Mesoamerica.

One of the major markers for social complexity is craft specialization. Within the core of the Tradition, we can directly document three types of craft specialization: obsidian, figurines, and prestige ceramics. Indirectly, shell work is strongly inferred.

Obsidian is the major resource of this area, aside from the excellent profiles in soil and water. Along the Tequila-Coli axis, which traverses the core, we have located over fifty distinct obsidian outcrops, half of which were mined or quarried in ancient times (Weigand, Garcia and Glascock 2004; Esparza 2004). While it is difficult to accurately date ancient obsidian mines, clearly many were exploited during the heyday of the Teuchitlan Tradition. Thousands of mines and quarries have been located, including those with substantial subterranean tunnels and chambers. The different kinds and colors of obsidian are impressive: green, black, yellow, red, orange, gray, whitish, and blue, in combinations or pure, in small nodules to huge boulders, in shallow or massive veins, and in small, medium and

huge concentrations. The major mined and quarried deposits are closely associated with precincts. Some individual quarries are huge craters –the largest is 30 meters in diameter and six meters deep, but most are 5-20 meters in diameter and 2-4 meters deep. Many are trenches, which can run for 25-30 meters and 5-6 meters deep. The subterranean mines with chambers were excavated only for green obsidian. These chambers are large and cavernous. Many of the mining areas are associated with close-by workshops, which were specialized as to the type of artifact being produced. As examples: the mines and quarries at La Joya largely produced obsidian for the manufacture of smaller prismatic blades, the workshop for which was at the neighboring island of Las Cuevas; the mines and quarries at La Mora produced macro-cores for the manufacture of large, heavy knives, often roughly prismatic, at the system of workshops just below the Guachimonton precinct; and the mines and quarries at San Juan de Los Arcos produced cores for the manufacture of fine obsidian jewelry. This mining area and workshop is truly unique, as the technique used in jewelry making is not found elsewhere in Mesoamerica (Clark, Weigand, and Esparza ms.). Thus, different mining areas are associated with different workshops producing different types of artifacts, which in turn are associated with different precincts. These are patterns of production and distribution that demonstrate specialization on a large scale, both for the region involved and the nature of the products being manufactured.

Other commodities for which specialization can be demonstrated are certain ceramic vessel types, specifically the variety called Oconahua monochromes, bichromes and polychromes, and the monumental clay statuary, misnamed as figurines. The Oconahua series of vessels represent ceramics that are made with a large component of kaolin. These vessels are very highly fired, sometimes almost to the point of vitrification. Both the type of clay utilized and the high temperatures achieved in firing, plus the delicate thin profiles and fine painted designs, are indications of specialization. The vessel forms are fairly standardized, as well (Beekman and Weigand 2000, Blanco 2007). Diameters, the thinness of vessel walls, and the emphasis of quadrangles in design indicate standardization, as well. A special type of kiln would have been required for achieving such high firing temperatures. One oven of this nature was encountered in the La Joyita elite residential area, neighboring the Guachimonton precinct. This oven has a separate breathing tunnel, as well as a highly fired, clay lining. It is wide and deep enough to have accommodated the firing of the monumental clay statuary, in addition.

Of course, the cultural trait that has given the Occidente such wide spread visibility in the world of collectors and museums has been the hollow clay figurines. Until the analysis of Graham (1998), these figurines had always been considered to be anecdotal –finely made, graphic, and illustrative of village life and small scale ceremonies. Graham was able to demonstrate that the symbolism involved with many of the figurines had a pan-Mesoamerican context, and represented complex religious and social ideas. This revolutionary study opened a world of new interpretative possibilities for the cultural content of life in the ancient Occidente. Many of the figurines, particularly those of the Ameca-Etztatlán type, often represent specific individuals engaged in specific activities. The monumental sculptures, which are far more than just figurines, are actually statues (*cf.* illustrations on pp. 4 and 24 in Townsend 2006). They are extremely detailed portraits of seated elderly males, always nude, and are often one meter high. These statues represent life-sized individuals. The realism clearly indicates portraiture of specific individuals. We have found fragments of two of these sculptures at the Guachimontones. The ones illustrated in Townsend came from a looted series of platforms near Oconahua. These statues are not found in tombs, but constituted temple or altar accoutrements. Their manufacture is clearly the work of specialists, artists skilled enough to portray specific individuals on a monumental scale. Quality-wise, they are loosely reminiscent of Archaic Greek sculptures. The stylistic uniformity of these sculptures implies that they were manufactured in one or a series of closely related workshops.

Of the 128 monumental shaft-tombs located by survey in the area around the Volcan de Tequila, only one has been professionally excavated. The offerings within the eight-meter deep, two chambered shaft-tomb discovered at Huitzilapa by Lopez and Ramos (Ramos and Lopez 1996, Lopez and Ramos 2006) contained over 60,000 artifacts, the vast majority of which were made from near-by Pacific coast shell. While no workshop for shell artifacts has been located to date, the quantity and quality of these offerings strongly implies specialization. The huge number of shell beads covering the cloak of the major individual (of the six) within the tomb bespeak of mass production and standardization for this type of artifact. Also recovered within this tomb was a compressed mass of amatl, most likely representing some sort of codice. It is the earliest such find in Mesoamerican archaeology, and perhaps indicates the existence of some sort of writing. The symbolism on the earliest types of pseudo-cloisonné may have glyphic content, as well.

With one exception, all of the Occidente's monumental shaft-tombs are located with the core area of the Teuchitlán Tradition. These tombs are few in number when compared to the thousands of shallow pit burials. The pit burials display a remarkable variety in morphology. Some are boot-shaped (and often called shaft-tombs, though in reality they are not), some are bell-shaped, but most are just simple pits. Burials in these graves are frequently flexed, often extended, and sometimes cremated. Many are secondary and partial burials, as well. The most spectacular find of this latter type of burial was discovered at the Guachimontones (Cach 2005). These partial burials may represent either trophies or, in the case of the painted long bones, offerings of ancestral skeletal remains, deposited as if to claim membership within the precinct. The entire altar of one circle was dedicated to this type of death ceremonialism. The great shaft-tombs, however, clearly mark ancestor veneration. The elaborate ceremonialism, and conspicuous amounts of expensive offerings, was probably focused more upon the legitimatization of the succeeding generation of claimants to lineage power than upon actual ancestor worship. In this sense, ancestor veneration should be distinguished from ancestor worship. Many of the great shaft-tombs served as lineage crypts, occasionally with up to 20 individuals deposited there within. The most elaborate of these tombs have multiple chambers, from three to five in number, and shafts that are 12 to 20 meters deep. The chambers are large, and at times covered with murals. These murals do not survive long after looting has occurred, as they were painted directly upon the natural surfaces, without a base layer, and, with the introduction of new air, humidity, and the activity of looters, soon disintegrate. The intact shaft-tomb at Huitzilapa, however, was unpainted. A non-monumental shaft-tomb at Loma Alta was painted, thus indicating that these tombs too were at times elaborately prepared. The monumental shaft-tombs occur in three tiers: the truly great ones (12 to 20 meters deeps), the second tier variety (with 6 to 12 meters shafts, usually with two chambers, which includes the one at Huitzilapa), and the sub-monumental ones (from 2 to 6 meters deep, with one chamber). The sub-monumental ones are by far the most common and, in contrast with the former two, have distributions outside of the nuclear area of the Tradition.

The huge habitation area, between Ahualulco and Tala, which covers thousands of hectares, has indications of urbanization. Whether or not this habitation zone, or part of it, constitutes an urban center largely depends upon how urbanism is defined. However it is defined, it is clear that the landscape had become a political one in the centuries just be-

fore and after Christ. Whether or not a true city existed at that time, the processes of urbanization were clearly underway: ranking of precincts in tiers, barrio or neighborhood organizations, and hundreds of residential compounds. Demographic estimates, always tricky even under the best of circumstances, are around 20-25,000 for the major habitation zone. The close-by chinampas alone could have easily supported that number. The hierarchy of precincts within this habitation zone, apparently in four tiers, is also reflected by a hierarchy of settlements elsewhere in the nuclear area around the Volcan de Tequila. There, another hierarchy of three, and possibly four, tiers of settlements occurs. The nuclear area, or core, is relatively small, extending, as an average, in a 25 kilometer radius around the peak of the Volcan. All of the easier entry points into the valleys that surround the Volcan have coeval fortifications. Several of these fortified or clearly defensible sites have been investigated in recent years (Beekman 2005). Thus, the core of the Tradition is clearly delineated in contrast to its immediate hinterland. This delineation is marked in another fashion, in addition. It is only within this core, with extremely few exceptions, that the monumental circular precincts, monumental ball-courts, huge manufactories for obsidian, monumental shaft-tombs, and chinampas are found. The hinterlands, both near and far, are considerably simpler, lacking almost entirely any touch of monumentality of any variety. The one certain exception is Comala (Colima), where, apparently after the recovery from the volcanic ash-fall event that ended the Capacha period, a huge circular precinct was constructed. With its one major shaft-tomb and three circles, this appears to be a colony sponsored from the core. Direct access to coastal goods, such as cacao, feathers, shell, and possibly rubber, as well as possible links to still further south along the Pacific coast, appears to be the reason for that effort. Another exception to the rule may be Tlacuichamona (south-central Sinaloa). At this site, a huge circular structure exists, but it has not been securely dated, or even systematically studied for that matter. If this is another circular building belonging to the Teuchitlan Tradition, then the rationale for its location would be similar to that of Comala –coastal resources plus, in this case, access to turquoise from still much farther north. Elsewhere, such as in southern Jalisco, the highlands and lowlands of Nayarit, the southern river valleys of Zacatecas, the northern-most river valleys of Jalisco, and along the Rio Lerma into Guanajuato, Michoacan and Queretaro, the distribution appears to be linear, as if marking trade or exchange routes. The model that we suggest for this apparently well-thought out expansion outside of the core is the ‘segmentary state’ (Weigand 2006, in press; *cf.*

Southall 1988), wherein ceremonialism and ceremonial prestige are the social mechanisms by which political expansion for economic purposes is achieved. There is ample evidence for the use of force within the core, as the figurines and fortifications attest, but expansion into the hinterlands appears to have been relatively peaceful.

Certainly, there is no other area in the Occidente which had an equivalent level of sociocultural development during the late Formative and early Classic periods. What had occurred was the rapid and differential evolution of a tightly organized core, which imploded a significant percentage of its population from the near hinterland, and which initiated and sponsored a wide spread network of economic exchange throughout the overall region. This was the Occidente's first experiment with civilization, one that lasted from its slow beginnings around 1 000 bC, through its heyday from 350 bC-350 ad, to its decline and demise around 450 ad. The Tradition was composed of many sub-cultural and cultural strains, united beneath a powerful veneer of ceremonialism represented by the concentric circular buildings and the great ball-courts. It faced the Pacific littoral, not Central Mexico, and it apparently received very little influence from that direction. This is not to say that it was isolated from the rest of Mesoamerica, a situation that was clearly not the case. Shared were common symbol sets, the overall tradition of cultigens, and common ceremonial concerns. Exchange with Central Mexico, though it does not appear to have been prominent, undoubtedly occurred, as the linear distribution of circular precincts along the Rio Lerma, strongly suggests. From the far north came turquoise; from the far south came jade; from the coastal regions came feathers and shell; from the inland northern valleys came malachite—but what came from the Bajío or Central Mexico? That question is open, for extremely few goods from those regions have been found in sites represented by the Teuchitlán Tradition.

CONCLUSIONS

The existence of complex social systems in the Occidente during the Formative and Classic periods can no longer be questioned. The evidence for the existence of an early core of civilization within this region is conclusive. Just as conclusive is its special and unique regional character, especially with its architecture. There is no Olmec influence in this region, and the contacts with Teotihuacan were apparently superficial and relatively unimportant. Symbolism shows that the Occidente, at this time, was fully

Mesoamerican, however. It was another core of civilization within the overall ecumene, evolving at roughly the same time and pace as other regional zones. It also was expansive, though its nuclear area was quite small. It affected, one way or another, a huge zone within the Occidente and Bajío before its demise at the end of the fifth century. The reasons for the collapse are uncertain, though the arrival of the bow and arrow technology and early metallurgy may have been contributing factors. The societies that replaced the Teuchitlán Tradition were far more diverse, at least as reflected in their architectural achievements. The stimuli for many of these changes appear to have originated in the Lerma valley. The changes were thorough going, from ceramic types to ceremonial buildings, although they were not accompanied by a demographic collapse. The zone nowadays called the Region Valles of Jalisco remained the core of much sociocultural activity of the Occidente until the Late Post-Classic period, when the zone became politically fragmented under the pressure of Caxcan expansion from the north and Purepechan expansion from the south and southeast (Weigand and Garcia 1996).

Jaime Litvak played a role in the development of the studies of ancient complex social systems in the Occidente. His contribution, while indirect, was intellectual and constituted the needed moral support for the development of a more realistic vision of what had happened in this region. Refusing to be bound by dogma, he encouraged us to perceive, and, as a result of his encouragement, along with that of others, a newer vision of the Occidente has been the result. This is the spirit of science, and Jaime was a true practitioner.

BIBLIOGRAPHY

BEEKMAN, CHRISTOPHER

- 2005 Nuevos enfoques acerca de la tradición Teuchitlán: investigaciones en Llano Grande y Navajas, Jalisco, *El Antiguo Occidente de México*, Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López, y David Grove (eds.), El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 73-91.

BEEKMAN, CHRISTOPHER Y PHIL C. WEIGAND

- 2000 *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán, Jalisco*, El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, Zamora.

BLANCO, ERICKA

- 2007 *Análisis Cerámico 2006-2007*, ms, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán.

- 2007 El juego de pelota en la Tradición Teuchitlán: hacia una propuesta sobre su función social, ms, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán.
- CACH, ERIC
 2005 El ritual funerario de la tradición de Teuchitlán: la tumba del altar del círculo 6, *Perspectivas del Antiguo Occidente de México*, Richard Townsend (ed.), Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y el Art Institute of Chicago, Guadalajara, pp. 107-123.
- CHI, CHI'AO-TING
 1936 *Key Economic Areas in Chinese History*, London, reeditado in 1970 por A. M Kelley, New York.
- CHIPPENDALE, CHRISTOPHER
 1986 Archaeology, design theory, and the reconstruction of prehistoric design systems, *Environment and Planning B: Planning and Design*, vol. 13, pp. 445-485.
- CLARK, JOHN, PHIL WEIGAND Y RODRIGO ESPARZA
 sf The San Juan de los Arcos obsidian source and its jewelry workshop, In preparation.
- ESPARZA, RODRIGO
 2004 Minería prehispánica de obsidiana en la región central de Jalisco, *Tradiciones arqueológicas*, Efraín Cárdenas (ed.), El Colegio de Michoacán y el Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 79-89.
- GRAHAM, MARK MILLER
 1998 La iconografía del poder en el antiguo Occidente, *Perspectivas del Antiguo Occidente de Mexico*, Richard Townsend (ed.), Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y el Art Institute of Chicago, Guadalajara, pp. 195-207.
- HERREJON, JORGE
 2007 *Unidades Habitacionales y Estratificación Social en la Tradición Teuchitlán*, MA thesis in Archaeology, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- JACKSON, JOHN
 1984 *Discovering the Vernacular Landscape*. Yale University Press, New Haven.
- LÓPEZ, LORENZA Y JORGE RAMOS
 2006 La excavación de la tumba de Huitzilapa, *Perspectivas del Antiguo Occidente de México*, Richard Townsend (ed.), Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y el Art Institute of Chicago, Guadalajara, pp. 57-74.

- OHNSORGEN, MICHAEL Y MARK VARIEN
 1996 Formal architecture and settlement organization in ancient west Mexico, *Ancient Mesoamerica*, vol 7, no. 1, pp. 103-120.
- RAMOS, JORGE Y LORENZA LÓPEZ
 1996 Datos preliminares sobre el descubrimiento de una tumba de tiro en el sitio de Huitzilapa, Jalisco, *Ancient Mesoamerica*, vol 7, núm. 1, pp. 121-134.
- SMITH MARQUEZ, MONTGOMERY
 2007 *Patrón de Asentamiento en Loma Alta y Guachimontones: una Representación Mesoamericana*, MA thesis in Archaeology, Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- STUART, GLENN
 2005 Agricultura de tierras húmedas en el núcleo de la tradición de Teuchitlán, *El Antiguo Occidente de Mexico*, Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López y David Grove (eds.), El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 185-209.
- SOUTHALL, AIDAN
 1988 The segmentary state in Africa and Asia, *Comparative Studies of Society and History*, vol. 30, pp. 52-82.
- STINY, GEORGE
 1976 Two exercises in formal composition, *Environment and Planning B: Planning and Design*, vol. 3, pp. 187-210.
- TOWNSEND, RICHARD (ED.)
 2006 *Perspectivas del Antiguo Occidente de México*, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco y el Art Institute of Chicago, Guadalajara, ilustraciones en pp. 4 y 24.
- TZONIS, ALEXANDER Y LIANE LEFAIVRE
 1987 *Classical Architecture: The Poetics of Order*, MIT Press, Cambridge.
- WEIGAND, PHIL C.
 1993 *Evolución de una civilización prehispanica: la arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
 1994 Obras hidráulicas a gran escala en el Occidente de Mesoamérica, *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de Mexico*, Eduardo Williams (ed.), El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 227-277.
 1996 The architecture of the Teuchitlán tradition of the Occidente of Mesoamerica, *Ancient Mesoamerica*. vol 7, núm. 1, pp. 91-101.
 2005 El juego de pelota monumental de los Guachimontones, Teuchitlan, Jalisco, AOM, pp. 45-72.
 2006 La tradición Teuchitlan del Occidente de México, PdAOM, pp. 39-55.

en prensa Excavaciones en Los Guachimontones de Teuchitlan, Phil C. Weigand y Christopher Beekman (eds.), *Arqueología de la Tradición de Teuchitlán*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

en prensa El Estado segmentario en el Occidente de Mesoamérica, *Las sociedades complejas del Occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand*, Eduardo Williams, Lorenza López y Rodrigo Esparza (eds.), El Colegio de Michoacán, Zamora.

WEIGAND, PHIL C. Y ACELIA GARCÍA

1996 Tenamaxtli y Guaxicar: la raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia, El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura, Zamora.

2005 El juego de pelota monumental de Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco, Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López y David Grove (eds.), *El Antiguo Occidente de México: Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 45-72.

WEIGAND, PHIL C., ACELIA GARCIA Y MICHAEL GLASCOCK

2004 La explotación de los yacimientos de obsidiana del centro-oeste de Jalisco, Bienes estratégicos del antiguo occidente de México, Eduardo Williams (ed.), El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 113-135.

CATÁLOGO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS. SIGLOS XX-XXI

Elsa Hernández Pons

Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH
Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A. C.

La presencia de la arqueología en contextos del siglo XIX y XX es día a día más frecuente. A nivel mundial, el incremento de las obras públicas ha motivado la intervención de los arqueólogos en la historia material de la industria, no sólo en lo que toca a sus fundaciones sino en el desarrollo de sus productos, en lo cual intervienen factores económicos, tecnológicos y políticos. La basura y sus métodos de estudio, es también una fuente interesante para el tratamiento del desecho de los objetos muchas veces enterrados; otras, integrando colecciones de piezas con escaso raigambre histórico social, dado que muchas de las piezas que las integran carecen de procedencia. De ahí la importancia de registrar los materiales contemporáneos que en las zonas marginales de las ciudades forman grandes depósitos de residuos orgánicos y de basura sólida (Bonnet 1985).

Esta inquietud se refleja en los numerosos estudios de Arqueología Industrial a nivel mundial (Antón Sande 1978, Schávelzon 1991) y en México (Bazán *et al.* 1983; Bazán y Villanueva 1988; Novelo 1988; Pacheco Gómez 1988; Carozzi 1991; Bueno y Gabayet 1993). Por cierto que, en nuestro país, esta aplicación disciplinaria ha sido muchas veces menospreciada institucionalmente, evadiendo la posibilidad teórica y práctica de tratar esta clase de evidencias, cuya actividad de transformar materias primas en artículos de consumo comenzó en el mismo siglo de la Conquista. Por otro lado, puede decirse que la Arqueología Industrial también sienta muchas de las bases concretas de donde partirán futuras discusiones.

En México se han hecho importantes aportaciones en esta dirección: el Molino de Papel de Culhuacán (Vanegas 1991) o los diferentes catálogos de materiales contemporáneos, elaborados dentro del Proyecto Bethlemitas (Hernández Pons 1998), además de otros trabajos

en contextos industriales como la exploración en Plaza Loreto o la Mina de Acosta en Hidalgo y desde 2003 a 2007, un trabajo pionero en el canal en Torreón, Coahuila (Sala Díaz 2006, Lechuga 2003). Aunque son ejemplos escasos dentro de la arqueología del país, constituyen un cuerpo respetable de donde partir para establecer normas metodológicas que la sustenten. Existen organismos que buscan la protección física y legal de los contextos industriales y sus productos, como el TICCIH (The International Committee For The Conservation of the Industrial Heritage, Estatutos 1999) y el CMCI, AC (1995, 2002, 2003, 2005), que ha realizado muchas actividades: eventos, publicaciones y reuniones académicas, para la difusión y discusión del patrimonio industrial en México y del cual Jaime Litvak fue socio fundador.

No es la intención de esta exposición, la localización exhaustiva de esos materiales en las diversas excavaciones realizadas por la arqueología mexicana, sino dar a conocer entre los investigadores interesados algunos de los estudios que hemos sistematizado, y que durante diversas épocas han sido parte de nuestro trabajo cotidiano dentro del quehacer de la disciplina.

En el presente artículo enumeraremos algunos casos puntuales de materiales rescatados: durante 1984 y 87, trabajamos en la Casa del Marqués del Apartado en Argentina 12, Centro Histórico de la Ciudad de México, habiéndose descubierto una colección de placas metálicas con letras grabadas, que representaban los clichés o etiquetas comerciales con que se autorizaba circular a diversos productos, nacionales o extranjeros, en los negocios nacionales (Hernández Pons 1997).

El grupo de sellos forma una unidad importante para el conocimiento del funcionamiento del edificio, pues a pesar de encontrárseles dispersos bajo un piso reciente, pertenecen a la misma época y tienen una misma razón. A primera vista era un grupo de trozos metálicos corroídos y relacionados con pedacería de madera, la más de las veces apolillada, pero al observárseles en laboratorio esos trozos de metal empezaron a adquirir formas y los menos oxidados a mostrar dibujos y letras grabadas.

Se encontraron a muy poca profundidad del piso actual, entre 0.14 m y 0.86 m, usados como material de relleno; la mayoría concentrada en la sala 11 con 42 ejemplares, otras piezas aparecieron en el mismo eje de dispersión, en el ala norte del edificio.

Marcan también una época de uso del recinto, entre 1917 y 1959, cuando sucesivamente albergó las oficinas de la Secretaría de Fomento y Comercio, Comercio y Trabajo, Economía e Industria y Comercio. La fecha de los sellos –1918-1923– cae en ese periodo de ocupación. Debido a la

forma en que aparecieron, creemos que pudieron haber sido enterrados al caer en desuso y ocupar inútilmente algún espacio, quizá al haberse registrado otro sello y otra marca diferentes, requisito obligatorio para fines de control sanitario y comercial.

Haciendo historia sobre su origen, el *Código de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, de 1884, estableció ciertas normas en cuanto a la propiedad de las marcas de fábricas en sus artículos 1418 a 1423, para que un producto pudiera circular en el mercado. La ley sobre marcas industriales y de comercio de 1904 (Pascual García 1904) amplió los requisitos necesarios, y su artículo 3, fracción II, se refirió a la presentación de un cliché tipo, correspondiente a la marca para proceder a su registro.

El requisito se mantuvo vigente hasta aproximadamente 1970, fecha en que cambiaron los procedimientos, pues era inoperante y difícil archivar los clichés, razón por la cual el material fue desechado, según nos informó verbalmente un empleado de la SECOFI. Es de entender que en nuestros días la amplitud del mercado haga que tal requisito sea difícil de mantener. Las placas pudieron haberse enterrado aprovechándose alguna obra o la renovación del piso, como se hacía periódicamente en esas oficinas. En esa forma, de ser instrumentos de un requisito legal, los sellos pasaron a ser material arqueológico que habla de un momento y de una actividad que tuvo lugar en ese edificio.

Buscando ejemplos de asociación funcional, en un paseo por Nueva York, dimos casualmente con un aparador del “Hotel New Yorker”, montado como reminiscencia nostálgica para fundamentar la historia del edificio, actualmente en restauración, con el objeto de mostrar su trayectoria como lugar famoso y la popularidad que algún día tuvo en la ciudad. Las piezas aquí exhibidas podrían haber estado perfectamente en nuestra colección (figuras 1 y 2).

En el caso de los materiales del Apartado, las piezas constan de una breve descripción, dimensiones y texto grabado, el cual puede ser apreciado hasta donde la corrosión del metal permitió su lectura. Originalmente todos estaban fijados a un cojín de madera de 2cm de grosor máximo, dependiendo de las dimensiones del texto y del dibujo impresos en el sello. Algunos ejemplares completos fueron restaurados.

Es interesante destacar cómo este material contemporáneo representa una etapa del desarrollo comercial de México, con productos nacionales e internacionales, básicamente de Estados Unidos de Norteamérica, novedosos o de tecnología avanzada para la época. Ello nos permite rastrear algo del juego publicitario dentro de lo que hoy llamamos “sociedad de consumo”. Empero, la muestra es limitada para la diversidad de indus-



Figura 1. Sellos comerciales exhibidos en el Hotel New Yorker, New York, como parte de la historia del establecimiento, 2006.



Figura 2. La exhibición de estas planchas constituye un reconocimiento del valor histórico del estilo de los anuncios comerciales, Hotel New Yorker, New York, 2006.

trias que se registraron en este edificio; aunque sí ejemplifica las amplias posibilidades que ofrece este tipo de estudios.

OTROS MATERIALES INDUSTRIALES

Sin entrar en detalles, debo mencionar otros materiales de uso industrial que, aunque localizados en otros contextos de la ciudad de México dejan ver marcas derivadas de los clichés del Apartado.

En el centro histórico de la ciudad de México, en las excavaciones de Acequia Real (Hernández Pons 1991, 2002), se encontró material contemporáneo de las piezas del Apartado, por ejemplo una tapa de pasta de dientes que como diseño comercial podemos calificar de preciosa (figura 3a); de igual manera fechamos otros materiales: en el Ex convento de Bethlehemitas (1993-98) se reunió una gran colección de botellas de refrescos y bebidas, que dan presencia o “firma original” a diversas marcas, algunas de las cuales se conservan hasta la fecha. No ilustramos ese material



Figura 3. Acequia Real: a) Tapa de porcelana de pasta de dientes inglesa. Bethlehemitas: b) Anuncio de caseta telefónica de los años cincuenta; c) El rey de plomo y estaño; d) Cajetilla de cigarros, encontrado en la grieta de una pared del Apartado: el albañil que hacía el resane agotó los cigarros y metió la envoltura vacía con la mezcla, fechando el momento.

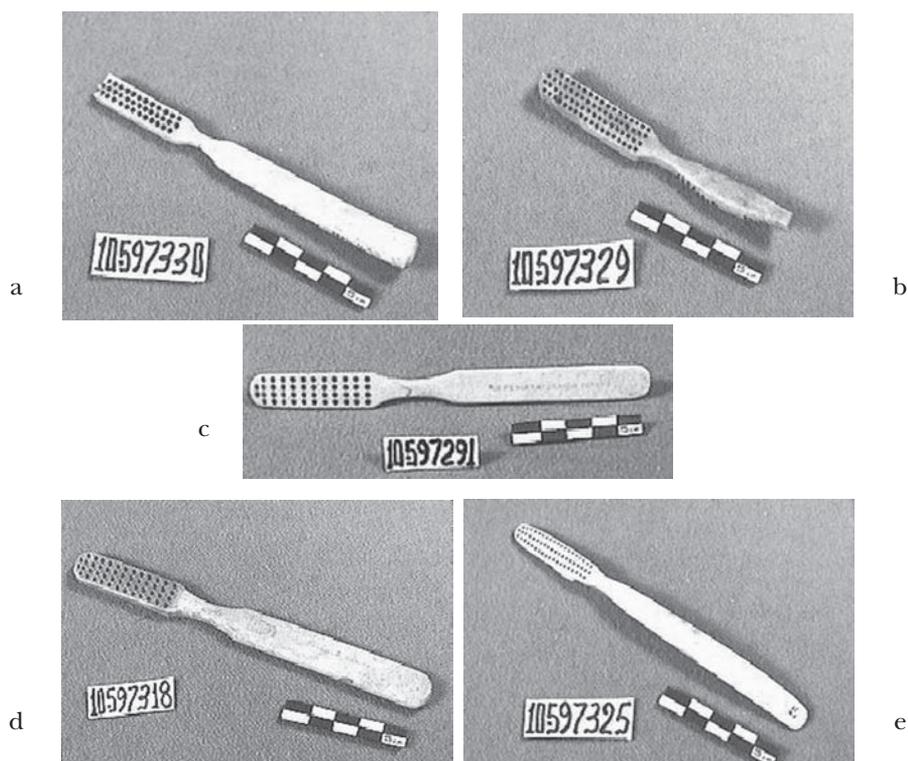


Figura 4. Ex Convento de Bethlemitas: cepillos de dientes con mango de hueso. El ejemplo *e* es de fabricación francesa. Su presencia habla de un lugar de hospedaje que aquí existió: Hotel Ambos Mundos.

en este trabajo por considerar que merece un estudio particular dada su abundancia: frascos de leche y yogurt, objetos metálicos y adornos, correspondientes a fechas similares. Particularizamos con tres ejemplos: el anuncio de un teléfono público de la casa Ericsson (figura 3b) y una figura metálica con la representación de un rey (figura 3c). Por lo que toca a la ocupación del sitio destacamos el hallazgo de un conjunto de cepillos de dientes que conservaban su marca de fábrica, la mayor parte de origen nacional (figura 4a, b, c y d), pero también francesa como el ejemplar de la figura 4e. Su presencia habla de uno de los largos momentos de ocupación que tuvo esta parte del edificio, en el cual funcionó el Hotel Ambos Mundos.

Caso curioso, casi anecdótico en esta clase de arqueología, es el de la cajetilla de cigarros Fantasía encontrada en la grieta de un muro en proceso de restauración: un albañil que la resanaba terminó sus cigarros y junto con la mezcla la introdujo en la hendidura, fechando en esa forma la época del suceso: posiblemente 1924 (Hernández Pons 1997: 14-15, 36).

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La muestra aquí presentada se relaciona con marcas, patentes y productos nacionales y extranjeros que circularon dentro del comercio de la ciudad de México. Hay que indicar que las excavaciones arqueológicas han permitido recuperar otro tipo de material perteneciente a ese periodo, como peltre, *gress* (Álvarez, en prensa), vidrio, metal, cubiertos, mayólicas, etcétera, que ayudan a visualizar algunos patrones del estatus económico y de las “modas” que rigieron la vida cotidiana.

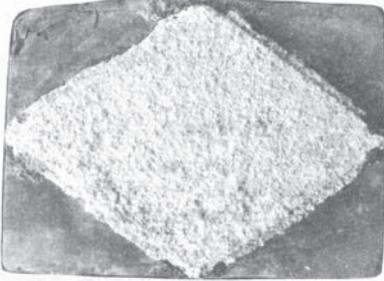
Se trata pues, de material que habla de procesos industriales con producciones en serie, cuyo uso y comercialización se explaya intensamente, aún siendo productos caros y de importación.

Como auxiliares para esta clase de estudios, contamos con buena cantidad de catálogos de marcas, folletería de propaganda que circuló muchas veces por entregas periódicas y grandes anuncios publicitarios, con los cuales se buscó incentivar la necesidad de comprar, de adquirir y poseer algún objeto estético, práctico y útil, a precios que en los impresos se presentan “ligeramente económicos”. Es el principio de una sociedad de consumo en la que los envases o productos carecen de la elegancia de antes, pero siguen atrayendo clientela por su pertenencia a una marca conocida o recomendada por su buena calidad. Todo esto adquiere dimensión histórica. Por ejemplo el caso de los sellos que corresponden a *Colgate* y a *Ford*, a los que se les puede dar un seguimiento comercial, así como entender los cambios de diseño. De gran utilidad es el detallado y vasto catálogo de la tienda Sears (1902), que vendía desde botones hasta carretas o lápidas funerarias, en ocasiones sobre pedido y a domicilio.

En el caso del vidrio, hay materiales que pueden ser señalados como diagnósticos de posible fechamiento, gracias a las marcas impresas, a los colores característicos y formas particulares, mismas que se aprecian en los cromos ilustrados que anunciaban la oferta de productos de fácil adquisición. En la última década del siglo xx la mayoría de ellos fueron reemplazados por envases de plástico o el novedoso *tetra pak*, empaque que permite mantener los alimentos sin refrigeración hasta el inicio de su consumo.

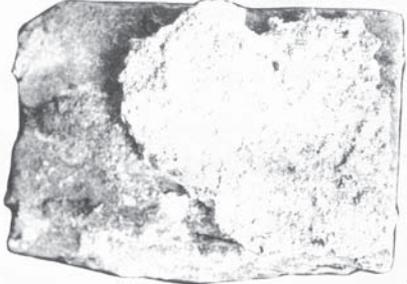
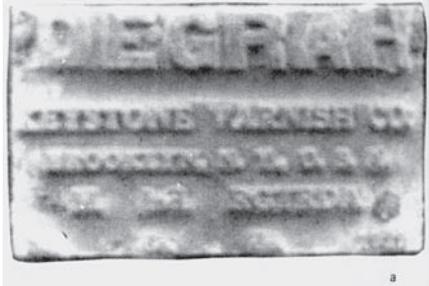
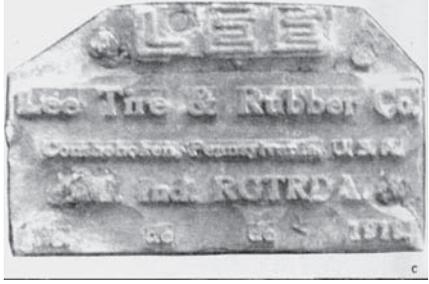
La arqueología de la basura es un tema que los futuros investigadores trabajarán intensamente. La modernidad ha dejado depósitos de desechos con mucho tonelaje para que los arqueólogos elaboremos algunas de las tipologías representativas del siglo xx y del presente.

DESCRIPCIÓN DE LOS SELLOS

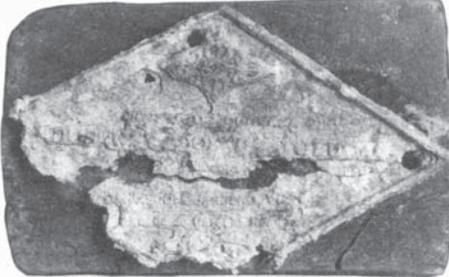
NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
40	Sello de metal intemperizado en la superficie.	9 1/2 x 7 cm; sobre cojín de madera de 1 1/2cm de grosor.	Ilegible	
41	Sello de metal. En la superficie se observa el sello en forma de triángulo demasiado intemperizado, por lo cual no es legible.	7 x 9 1/2cm, sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	Ilegible	
42	Sello de metal grabado en inglés. Plancha sin cojín de madera.	5cm x 3 1/2	ZINOLIN Keystone Varnish Co. Brooklyn, N.Y., U.S.A. M. Ind. Rgrtda No. de de 1921	
43	Sello de metal. En la superficie se observa un círculo que abarca casi todo el diseño, con unas letras alrededor grabadas en inglés.	6 x 6 1/2cm	IANT (en el interior del círculo) Manufactured by the Otaht Power Co. San Francisco, Cal., U.S.A. Dentro del círculo se aprecia un óvalo con letras en el interior. Tiene seis remaches oxidados y en la parte posterior.	

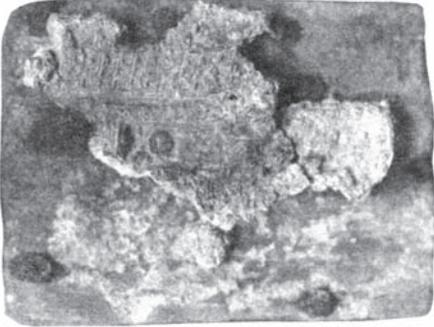
NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
44	Sello de metal. Se pueden observar cinco remaches; la parte posterior se nota un poco oxidada y tienen seis remaches.	8 1/2cm de largo, con la parte superior de 5cm de ancho, y la inferior de 6 1/2cm	<p>WHITE LAUNDRY SOAP Sunny Monday Sunny White Laundry Soap Monday The N.K. Fairbank Company Chicago, ILL., U.S.A. M. Ind. Rgrtda. No. de de 1921</p> <p>La superficie está grabada en inglés. Probablemente sea de una compañía de jabón blanqueador</p>	
45	Sello de metal. Se observan cuatro remaches de los dos lados y tiene la parte posterior oxidada.	8cm de largo; en la parte superior tienen de 5cm de ancho y en la parte inferior 7cm	<p>FAIRBANKS Santa Claus Soap The N.K. Fairbank Company Chicago, ILL., U.S.A. M. Ind. Rgrtda No. de de 1921. Grabado en inglés, es probablemente la marca de jabón "Santa Claus"</p>	

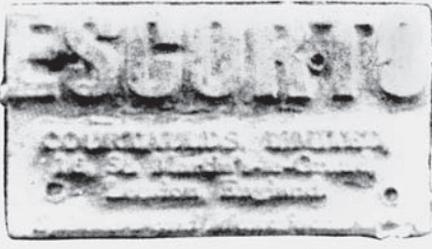
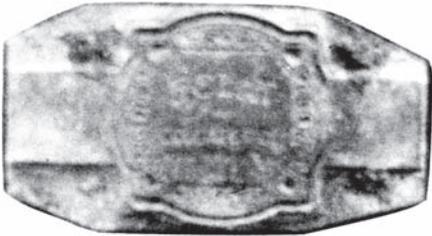
NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
46	Sello de metal. Oxidación verde. Cuatro remaches oxidados. En la superficie se observa un grabado en inglés.	7 1/2cm de largo x 4 1/2cm de ancho.	<p>J. L. STIFELL & SONS Wheeling W. Va. U.S.A. M. Ind. Rgrtrda No. de de 1919.</p> <p>grabado en inglés con la figura de un bulldog, enmarcada dentro de un óvalo en el que se lee:</p> <p><i>Trade</i>, a un lado del bulldog y <i>Established 1835</i> en la parte inferior del sello</p>	
47	Sello de metal.	6cm de largo por 1cm de ancho.	<p>SEDASEL</p> <p>La intemperización deja ver un fragmento de cojín de madera y tres clavos oxidados que unen el sello y la madera. El grabado, no es muy legible</p>	
48	Sello de metal, aunque se observan cuatro remaches oxidados; la parte posterior está oxidada.	5cm de largo por 1/2cm de ancho.	<p>The Keystone Watch Case Co. Philadelphia, Pa., U.S.A.</p> <p>Probablemente de una compañía relojera.</p>	

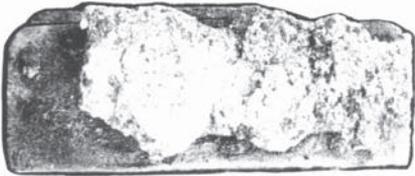
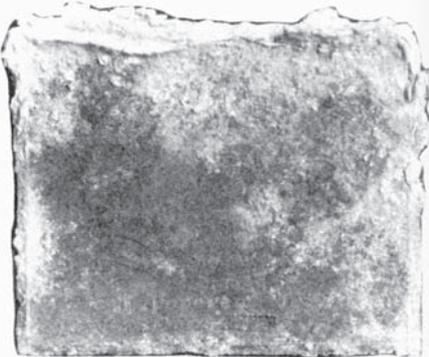
NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
49	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	6 x 9cm	Ilegible	
50	Sello de metal. Hay cuatro remaches. La parte posterior está intemperizada.	5 1/2 x 3cm	<p>DEGRAH Keystone Varnish Co. Brooklyn, N.Y., U.S.A. M. Ind. Rgtrda No. de de 1921</p> <p>El grabado en inglés probablemente sea de una marca fabricante de barniz.</p>	
51	Sello de metal. Tiene cuatro remaches oxidados. Grabado en inglés.	3 1/2cm de largo; la parte superior de 3cm y la inferior de 5cm de ancho.	<p>LIBCO Liberty Steel Products Company, Inc. New York City., N.Y., U.S.A. M. Ind. Rgtrda No. de de 1919</p>	
52	Sello de metal con cuatro remaches oxidados. Grabado en inglés.	5 x 3cm	<p>LEE Lee Tire & Rubber Co. Conshohoken Pennsylvania, U.S.A. M. Ind. Rgtrda No. de de 1919</p>	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
53	Sello de metal intemperizado. Cojín de madera de 2cm de grosor. Ilegible.	10 x 6 1/2cm	Ilegible	
54	Sello de metal con cojín de madera de 2cm de grosor y un remache en la parte inferior.	6 x 4cm de ancho.	PANTERA M. Ind Reg No. LMEL ...MON- TULL... El grabado no está muy legible, aunque en la parte superior unas letras dicen Pantera y en el centro están las figuras de un animal y unas plantas	
55	Sello de metal con cuatro remaches oxidados.	5 x 3 1/2cm	COUNCIL En la superficie se observa un grabado en inglés con una figura en triángulo	
56	Cojín de madera y sello.	7 1/2 x 3 1/2cm con un grosor de 2cm	UTRIOL	
57	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	4 x 8 1/2cm	MORANT	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
58	Fragmento de sello de metal intemperizado.	sobre cojín de madera de 8 x 6cm, con un grosor de 2cm	Ilegible	
59	Sello de metal parcialmente intemperizado. El cojín de madera de 2cm de grosor; tiene dos remaches.	8 x 7 1/2 cm	...FUERZA Ind... Mexicana México, D.F. Se observan figuras geométricas y algunas palabras	
60	Sello de metal con remaches, oxidación verde y algo de intemperización.	8 x 2 1/2 cm	ECONOMY International Heater Company Utica, N.Y., U.S.A. M. Ind. Rgtrda No. de de 1920	
61	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm.	5 1/2 x 8cm	Ilegible	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
62	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm	5 x 6cm	Ilegible	 <p style="text-align: right;">c</p>
63	Sello de metal totalmente intemperizado, tiene cojín de madera de 2cm	4 x 6cm	Ilegible	 <p style="text-align: right;">b</p>
64	Sello de metal con cojín de madera de 1 1/2cm de grosor.	9 x 5cm	<p>Elaboración especial para el distrito San Andrés Chalchicomula Gran Molino y tu...</p> <p>Se ven algunas figuras en círculos y rayas; lo demás está intemperizado</p>	
65	Sello de metal con cojín de madera de 2cm de grosor. En la superficie intemperizada se observan algunas letras.	10 x 6cm	<p>...</p> <p>Despacho 2... México, D.F.</p>	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
66	Sello de metal con cuatro remaches, oxidación café e intemperización. Se observa un grabado en inglés (figura 6b).	5 x 3cm	NETTLETON A. E. Nettleton Company Syracuse New York M. Ind. Rgtrda en México No. de de 1918.	 <p style="text-align: right;">b</p>
67	Sello de metal con cuatro remaches. Intemperizado, con oxidación verde. Se observa una figura en triángulo; más abajo, las hojas de alguna planta y en la parte inferior un grabado en inglés.	6 x 5cm	PURITY (en el interior del triángulo) American Hominy Company Indianapolis, Indiana, E.U. de A. M. Ind. Rgtrda en México No. de de 1921	
68	Sello de metal con cuatro remaches oxidados. Grabado en inglés.	4 1/2 x 2 1/2cm	ESCORTO Courtaulds, Limited 16 St Martin's - le Grand London, England Spinners and Manufacturer	 <p style="text-align: right;">c</p>
69	Sello de metal con cuatro, remaches en la parte posterior. Oxidación café y verde. El grabado en inglés va dentro de un marco geométrico.	5 x 3cm	ECLAT TALCE Colgate & L New York E.U.A.	 <p style="text-align: right;">e</p>

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
70	Sello de metal con dos remaches. Grabado en inglés.	5 x 1cm	M. Ind. Rgtrda No. de de 1919 Colgate & Com- pany Jersey City, New Jersey	
71	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	8 1/2 x 3 1/2cm	Ilegible	
72	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	7 1/2 x 6 1/2cm	Ilegible	
73	Sello de metal intemperizado sobre cojín de madera de 2cm de grosor.	2 1/2 x 5 1/2cm	Ilegible	
74	Sello de metal en la superficie se observa un grabado en inglés, y en la parte posterior tres remaches oxidados, intemperizados.	5 x 1 1/2cm	HENRY FORD & SON INC. Dearborn, Mich., U.S.A. M. Ind Rgtrda de México No. de de 1919	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
75	Sello de metal sobre cojín de madera de 2cm de grosor; en la superficie se observa un grabado en inglés, remaches, oxidación verde.	7 x 3cm	RUMFORD Rumford Chemical Works Providence Rhode Island, U.S.A. M. Ind. Rgtrda No. de de 1921	
77	Sello de metal con dos remaches. Oxidación verde. Grabado en inglés.	2 1/2 x 1cm	FORDSON	
78	Sello de metal sobre cojín de madera, aunque están despegados.	7 1/2 de ancho x 7cm de largo.	Tiene forma irregular. En la parte superior se observa un rombo con algunas letras; en la parte inferior otras no legibles por encontrarse intemperizada la mayor parte de la pieza	
79	Sello de metal sobre cojín incompleto de 1 1/2 cm de grosor, con cuatro remaches oxidados. Tiene un grabado en inglés.	6 1/2 x 3 1/2cm	Azo American Zinc, Lead and Smelting Company Portland, Maine, U.S.A. Marca Ind. Rgtrda No. de de 192?	
80	Sello de metal sobre cojín de madera de 2cm de grosor, y cuya pared interior tiene escrita la palabra Marca con tinta negra.	7 1/2 x 3cm	Ilegible La superficie está intemperizada y no es legible	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
93	Sello de metal Cinco remaches lo sujetaban. El grabado lleva un círculo y en el interior un hexágono con una leyenda dividida en dos secciones.	6cm de largo y ancho variable de 3 1/2 a 5cm	<p>HEXAGONO DRAND (parte superior)</p> <p>American Hominy Company Indianapolis, Indiana, E.U. de A. M. Ind. Rgtrda en México No. de de 1921 (parte inferior)</p>	
121	Sello de metal	6 1/2 x 5 1/2cm	<p>RADIO PICTURES New York City, N.Y., U.S.A.</p>	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
130	Sello de metal perfectamente conservado. El texto, escrito en español, trae la fórmula completa y las instrucciones para su uso.	97cm x 85cm	TRICÓFERO DE BARRY ¹ para el cabello Preparado en New York E.U.A. 30 de junio de 1906 ...2380	
163	Sello de metal bastante maltratado. En su parte posterior presenta restos de madera del cojín sobre el cual estaba puesto, además tiene dos de los clavos.	72cm de largo y 0.0032m en su parte más ancha.	EXCELSIOR	

¹ Parte superior:

Completamente seguro/ sana y robustece el/pericráneo/no mancha ni cambia/ el color del cabello.

Excelente para /caspa/comezón del pericráneo/cría prematura de canas/caída del cabello, etc. /Preserva embellece/y da vigor.

Parte inferior:

En el margen izquierdo del sello trae una leyenda alusiva a la patente de la marca, la firma de su inventor –A.C. BARRY–, y la distribución mundial del producto.

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
s/núm.	Cajetilla de cigarro blanca con letras doradas. Se encontró aplastada dentro de una grieta del edificio	Largo: 7cm	<p>CARÁTULA: Cigarros de gusto exquisito</p> <p>FANTASÍA Aroma natural</p> <p>BORDE LATERAL: Fábrica de cigarrros</p> <p>BORDE INFERIOR: Registro No. 7</p>	
A	(Acequia Real) Tapa de porcelana blanca, en forma circular, en su parte exterior, enmarcado en un círculo negro y unas finas líneas decorando el texto	0.5 cm. de grosor y 8 cm. de diámetro.	<p>CHERRY TOOTH PASTE S.MAW SON & THOMPSON, TRADE MARK FOR CLEANING & PRESERVING THE TEETH AND GUMS ALDERGATE STREET LONDON ENGLAND</p>	
B	(Bethlemitas) Cepillo de dientes fabricados de hueso y los 46 orificios para alojar cerdas. Siglo XIX-XX.	Largo: 15.9cm Ancho: 12.5cm Alto: 0.45cm	<p>Varias marcas comerciales grabadas.</p> <p>DUPONT, PARÍS</p> <p>LABADIE MÉXICO</p> <p>STERELIZED JAPAN</p>	

NÚM. ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	MEDIDAS	TEXTO	IMAGEN
C	(Bethlemitas) Pieza de plomo y estaño, hueca en el interior. Busto de rey, porta un escudo en el pecho.	Ancho: 12.2cm Alto 11.2cm	Posiblemente el Emblema de una fábrica de cervezas mexicana de Toluca	
D	(Bethlemitas) Disco en metal de grandes dimensiones y soporte para empotrar en la pared	25cm. aprox.	TELEFONO PUBLICO ERICSSON 5 ¢ Esmalte azul con blanco	

REFERENCIAS

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, MARGARITA

en prensa *Gres arqueológico: botellas de cerveza y otros enseres provenientes de la Acequia Real*, Jornadas de Arqueología Industrial en homenaje a Jaime Litvak, ENAH, México.

ANTON SANDE, THEODORE

1978 *Industrial archaeology. A new look at the American Heritage*, Penguin Books, USA.

BAZÁN, LUCÍA; MARGARITA ESTRADA, SERGIO SÁNCHEZ, CECILIA SHERIDAN
Y MINERVA VILLANUEVA

1983 *Industrialización y clase obrera en la zona industrial del área metropolitana del Valle de México (Proyecto colectivo de investigación)*, *Anales 1983*, CIESAS, México.

BAZÁN, LUCÍA Y MINERVA VILLANUEVA

1988 *La zona industrial del valle de México: 20 años en los censos*, Mecanuscrito, CIESAS.

BELTRÁN ALARCÓN, BELEM Y JOSÉ ALFREDO ESPINOSA VILLANUEVA

2003 *Objetos manufacturados en hueso y marfil. Propuesta metodológica, caso específico Bethlemitas*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

BONNET, CHARLES

1985 *Urban archaeology of Geneve*, *Archaeology*, vol. 38, núm. 4, Archaeological Institute of America, Boston.

BUENO, CARMEN Y LUISA GABAYET (COORDS.)

1993 *Antropología e industria: los proyectos colectivos del CIESAS*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.

CAROZZI, GIGLIOLA

1991 *La arqueología industrial*. Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Iberoamericana, México.

COMITÉ MEXICANO PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL, A.C. MÉXICO

1995 *Boletines*, números 1 a 14. <http://morgan.ia.unam.mx>

2002 *El patrimonio industrial mexicano frente al nuevo milenio y la experiencia latinoamericana*, Segundo Encuentro Nacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Museo Nacional de Ferrocarriles, México.

- 2003 *La cultura industrial mexicana*, Memoria del Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- 2005 *Memoria, Tercer Encuentro Nacional sobre conservación del Patrimonio Industrial Mexicano*, El Colegio de San Luis, Universidad Politécnica de Tulancingo, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos (CONACULTA), Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C., Centro INAH San Luis Potosí, Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Secretaría de Desarrollo Económico y Gobierno del Estado de San Luis Potosí.

HERNÁNDEZ PONS, ELSA

- 1991 Continuidad de un sistema prehispánico de comunicación y transporte en la ciudad de México: la Acequia Real, *Seminario de antiguas obras hidráulicas en América, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, CEHOPU, Actas del seminario, México.
- 1997 *Memoria de Arqueología e Historia de la antigua Casa del Marqués del Apartado, cd. de México* (coord.), Colección Científica 329, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1998 El Proyecto Arqueológico Bethlemitas, ciudad de México, *Arqueología Mexicana*, 5to. Aniversario, vol. v, núm. 30, México.
- 2002 *La Acequia Real: historia de un canal de navegación*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2003a Nuevas propuestas de investigación: la arqueología industrial, *Memoria, Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A.C. México.
- 2003b Arqueología histórica e industrial en el INAH; una necesidad académica. *Política Cultural y Patrimonio*, Sindicato de Investigadores, Instituto Nacional de Antropología e Historia y H. Cámara de Diputados, LVIII Legislatura, México.
- 2005 El proyecto arqueológico Bethlemitas: importante ejemplo de arqueología histórica e industrial. *Memoria, Tercer Encuentro Nacional sobre Conservación del Patrimonio Industrial Mexicano*, Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A.C., El Colegio de San Luis, Universidad Politécnica de Tulancingo, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos (CONACULTA), Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C., Centro INAH San Luis Potosí, Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Secretaría de Desarrollo Económico y Gobierno del Estado de San Luis Potosí.

LECHUGA GARCÍA, MARÍA DEL CARMEN

- 2003 Canal de la Perla, ejemplo de construcción hidráulica en el sistema de riego de la Comarca Lagunera, ponencia presentada en la *6° Expo Construlag: VI Jornadas Técnicas Panamericanas de Desarrollo Urbano y Patrimonio*

Histórico, Colegio de Ingenieros de la Comarca Lagunera y el Colegio de Arquitectos de la Comarca Lagunera, Noviembre 2003.

NOVELO, VICTORIA

1988 *Arqueología de la industria en México*, Museo Nacional de Culturas Populares, Secretaría de Educación Pública, México.

ORSER, CHARLES

1985 Artifact, documents and memoirs of the black tenant farmer, *Archaeology*, vol.38, núm. 4, Archaeological Institute of America, Boston.

PACHECO GÓMEZ, M. EDITH

1988 Fuerza de trabajo en la zona metropolitana de la ciudad de México, *Estructura territorial de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal, Plaza y Valdés, México.

PASCUAL GARCÍA, FRANCISCO

1904 *Colección de leyes federales vigentes, sus reglamentos y circulares sobre minería, patentes de invenciones y marcas industriales de comercio*, Herrero Hermanos Editores, México.

SALA DÍAZ, MARISOL

2006 *El Canal de la Perla. Un salvamento de arqueología urbana*, conferencia presentada en la especialidad de arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, curso de Historia de México VI, semestre 2006-1.

SCHÁVELZON, DANIEL

1991 *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

SEARS ROEBUCK AND CO.

1993 *General Catalogue. Reprint edition, 1968*. Chelsia House Publ., New York, 1897; *The 1902 edition of the Sears, Roebuck Catalogue*, edición facsimilar, New York, USA.

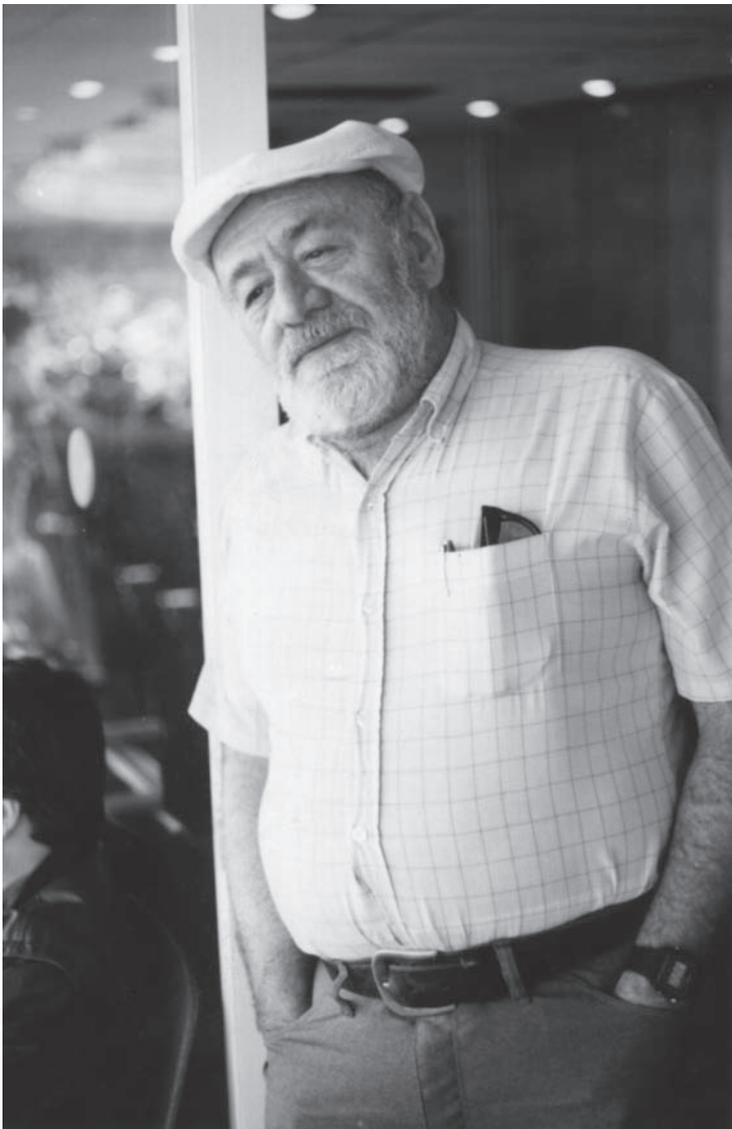
TICCIH

1999 *Statutes 1999*. The International Committee For The Conservation of the Industrial Heritage, Follett Stock, Malpas Road, Truro, Cornwall, UK TR1 1QH, <http://www.mnactec.com/ticcih/>.

VANEGAS, JUAN

1991 *Estanque colonial de Culhuacán: un estudio de caso de aplicación de tecnología hidráulica novohispana, siglo XVI*, tesis, licenciatura en arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JAIME LITVAK KING
1933-2006





Jaime, de meses





De tal palo tal astilla

Jaime y su papá de charros





Jaime



Con su hermana Lili

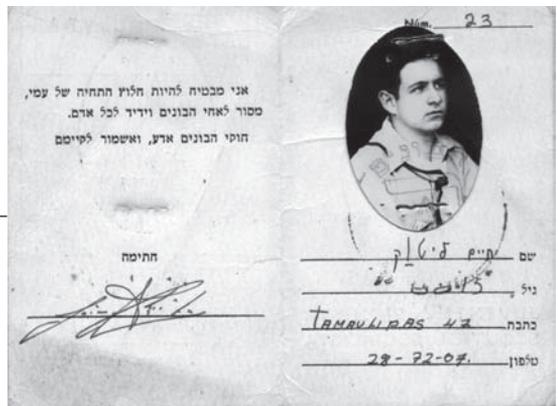
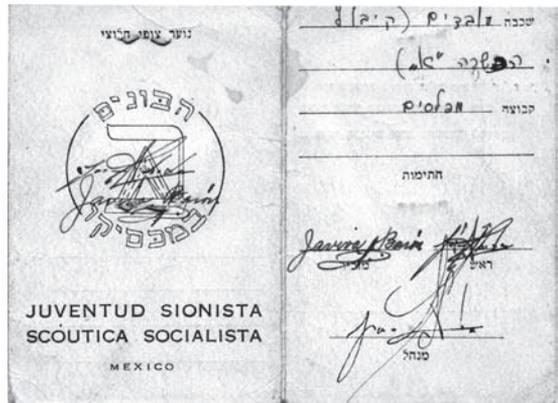


Jaime en su Bar Mitzvah, a los 13 años



*Fotografía familiar.
Atrás: Jaime y su mamá;
adelante: Lili, su papá y Rosa*

Su credencial de la Juventud Sionista Socialista



Su credencial de la Facultad de Economía de la UNAM con la lista de materias que cursó a los 17 años





Como oficial de la Armada en 1958, a los 25 años

Práctica de campo en Teopisca, Chiapas, diciembre de 1959. Atrás, de izquierda a derecha: Arturo Arvide, persona no identificada, Luis Luján, Jordi Gussinyer, persona no identificada, Toni Nelken, Lorena Mirambel; adelante, de izquierda a derecha: Marcia Castro Leal, Héctor Gálvez, Jaime Litvak, Noemí Castillo y María Luis Olaguíbel



Práctica de campo en Teopisca, Chiapas, diciembre de 1959. Atrás, de izquierda a derecha: Jordi Gussinyer, Jaime Litvak y dos personas no identificadas; adelante, de izquierda a derecha: Toni Nelken, Noemí Castillo, Marcia Castro Leal, Lorena Mirambel y José Luis Lorenzo.



*Como oficial de la Armada
en 1958, a los 25 años*



La platería de su mamá en Av. Juárez



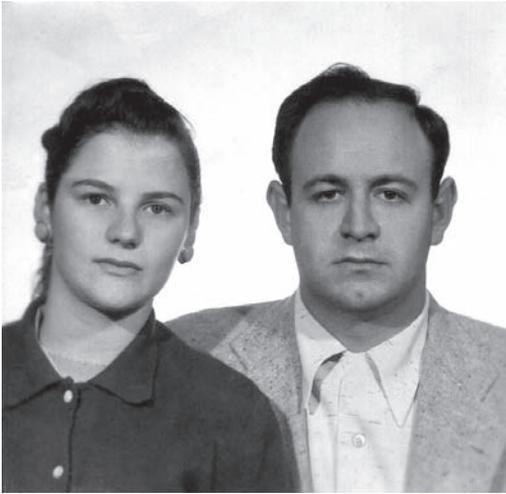
Jaime con su coche deportivo



Su boda, con Elena



Con Elena en Tajín



Con Elena



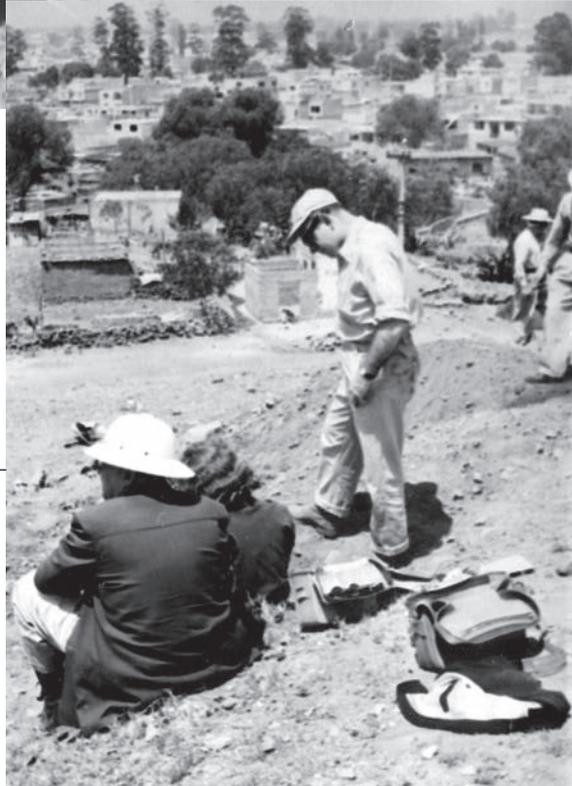
Jaime en 1962



En una práctica de campo con Eduardo Noguera



*Excavando en la práctica
de Eduardo Noguera*



*Jaime de pie, Eduardo
Noguera sentado*



Jaime en 1964



Jaime en 1970



*Jaime, aproximadamente
1964*



*Jaime, con cigarro, y su hija
Mimí, excavando un mamut*



*Mimí, la hija de Jaime,
excavando un mamut*

Jaime en Xochicalco



*Jaime y María Luisa
Olaguibel, 1968*



*Phil Weigand, su esposa
Acelia, Maricela Ayala
y Jaime Litvak, en
Garibaldi, agosto de 1974*





Guy Stresser Pean, Jaime Litvak y Ada Contreras, en la conferencia de prensa para inaugurar la XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en Tegucigalpa, Honduras, julio de 1975. Jaime era Secretario de la Sociedad y Ada Contreras a cargo de relaciones públicas de la Mesa Redonda



Jaime en su campamento de El Rodeo, Morelos



De pie: Roberto García Moll, dos personas no identificadas, Silvia Garza, Norberto González y Jaime Litvak, en Xochicalco, con la laguna de El Rodeo al fondo

*María Teresa Cabrero y Jaime,
en la época que Tere dirigía
el museo en la Torre II
de Humanidades*



*Jaime Litvak comiendo
ostiones en el Bar
de Félix, en Nueva
Orléans. Cuando había
algún congreso pasaban
más tiempo en este bar
que en las reuniones
académicas. Este fue
uno de los argumentos
importantes para que
Jaime aceptara un
semestre de clases en
Tulane University*

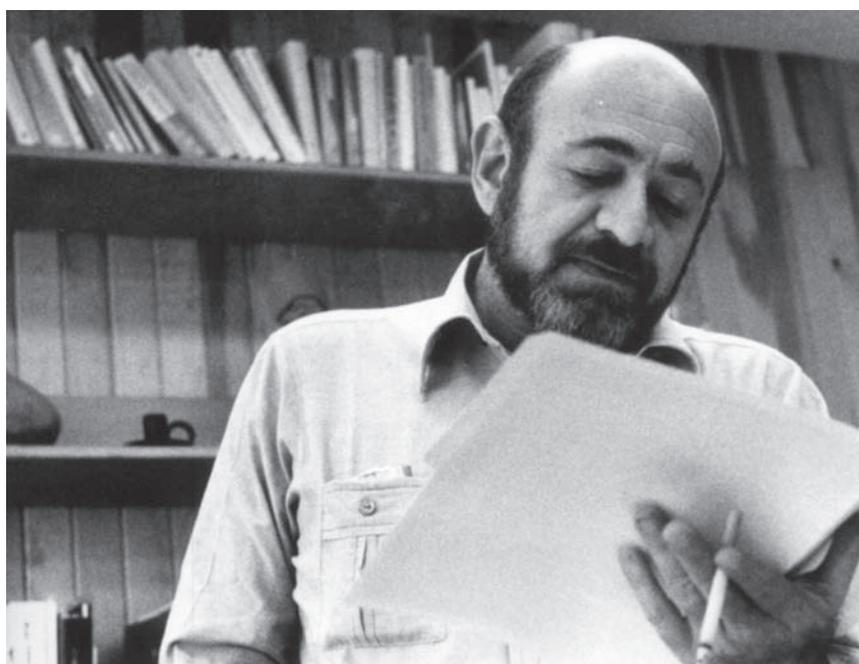


*Jaime frente a Santa
Prisca, en Taxco,
Guerrero*





Un grupo de antropólogos mexicanos en China: Eduardo Matos, Francisco Rul, Guillermo Bonfil, Jaime Litvak, Román Piña Chan y el arquitecto Sergio Saldívar, con colegas chinos



Jaime Litvak en la Dirección del Instituto de Investigaciones Antropológicas



Jaime Litvak haciendo guardia frente a los supuestos restos de Cuauhtémoc, en Ixcateopan, Guerrero



Jaime Litvak y Paul Schmidt en un partido de los Pumas de la Universidad



Jaime Litvak bajando de un helicóptero durante una temporada de campo



Jaime utilizó el motivo ajedrezado de cuadros rojos y blancos para distinguir los vehículos del Instituto y las credenciales para acceder a nuestro estacionamiento; él se asignó la credencial 007.

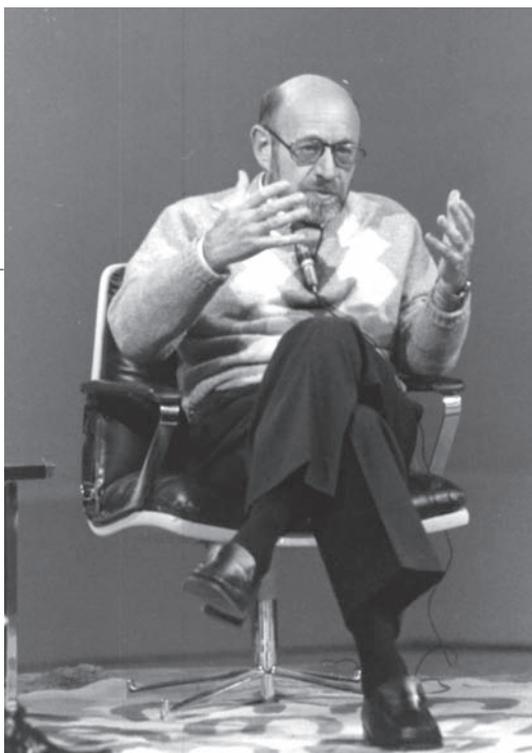


*Jaime Litvak dictando
una conferencia, ca. 1980*



*Los famosos lentes de aros gruesos
de Jaime Litvak*

Una entrevista en la televisión



Jaime Litvak en clase



En una entrevista con Guillermo Ochoa en Televisa, 12 de abril, 1980



En una entrevista con Guillermo Ochoa en Televisa, 12 de abril, 1980



*Con Guadalupe Salcedo en una entrevista en el canal 9 de Televisa,
cuando era canal cultural*



Dictando una conferencia, el 25 de agosto, 1980



Jaime con Norman McQuown y Abraham Isaevich, en 1984. Ellos formaban parte del personal docente de nuestro doctorado en Antropología que dependía del Colegio de Ciencias y Humanidades



Al frente Guadalupe Salcedo y Jaime, con parte de su equipo en la Dirección General de Proyectos Académicos, de la que fue director alrededor de 1985



Jaime conduciendo su programa de radio Espacio Universitario, el 24 de agosto de 1987. En esta ocasión entrevistó a Pablo Pérez Gavilán sobre biotecnología



En la inauguración del busto de Don Pedro Bosch Gimpera, al frente del segundo edificio del Instituto de Investigaciones Antropológicas, entre las facultades de Ingeniería y de Química



De los días que tenía que venir de corbata al Instituto, alrededor de 1989



Jaime Litvak, el 8 de agosto de 1989



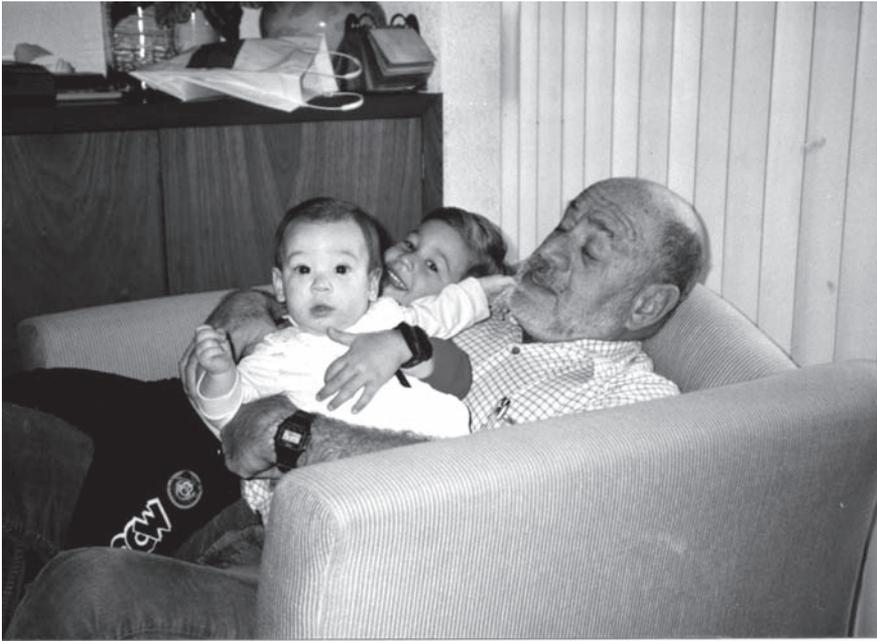
Guillermo Soberón, Evanivaldo Castro “Cabo” Cabinho, Gilberto Borja Navarrete, Juan José “la Cobra” Muñante y Jaime Litvak, en el estadio de Ciudad Universitaria



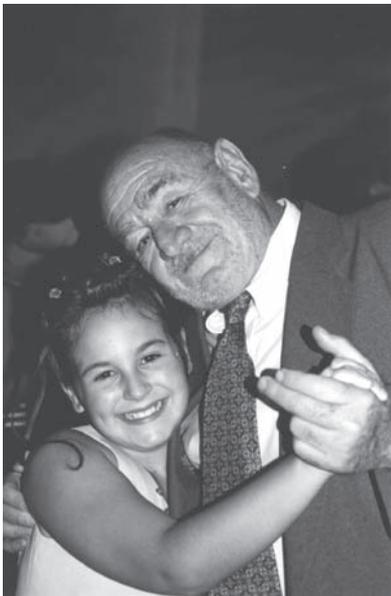
En una comida con el equipo de los Pumas en el Jardín Botánico, el 31 de agosto de 1991, celebrando el campeonato de la Primera División



Pensativo



Con sus nietos, Lorena y Arturo



Bailando con su nieta Lorena



En Xochicalco, con sus nietos



El equipo del periódico Humanidades el 10 de diciembre de 1997, cumpleaños de Jaime. Atrás de izquierda a derecha Guadalupe Romero, Gabriela Cruz, Maricela Contreras, Luis Hernández, Irma Flores, Paul Schmidt, Lucía Pérez, esposa de Jaime Labastida, Edgar Santoyo; adelante de izquierda a derecha Alfonso Juárez, Gabriela Casas, Guadalupe Salcedo, Anna Di Castro, Horacio Labastida y Jaime Litvak.



Parte del equipo del periódico Humanidades, aproximadamente 2004. Sergio Santamaría, Guadalupe Salcedo, Gabriela Cruz, Jaime Litvak, Alfonso Rodríguez y Lucía Pérez Rojas, de espaldas



Con sus Macs en el periódico Humanidades



*Linda Manzanilla, Jaime Litvak, Guadalupe Salcedo y Paul Schmidt
partiendo el pastel del décimo aniversario del periódico Humanidades,
en el 2000*



*Lucía Pérez Rojas, Jaime Litvak
y Alonso, el hijo de Lucy,
en el auditorio de Instituto
de Investigaciones Antropológicas
—ahora auditorio
Jaime Litvak King—*



Conversando



*Ernesto de la Torre Villar, Jaime Litvak y Alfredo López Austin
en un acto en el auditorio del Instituto
de Investigaciones Antropológicas*



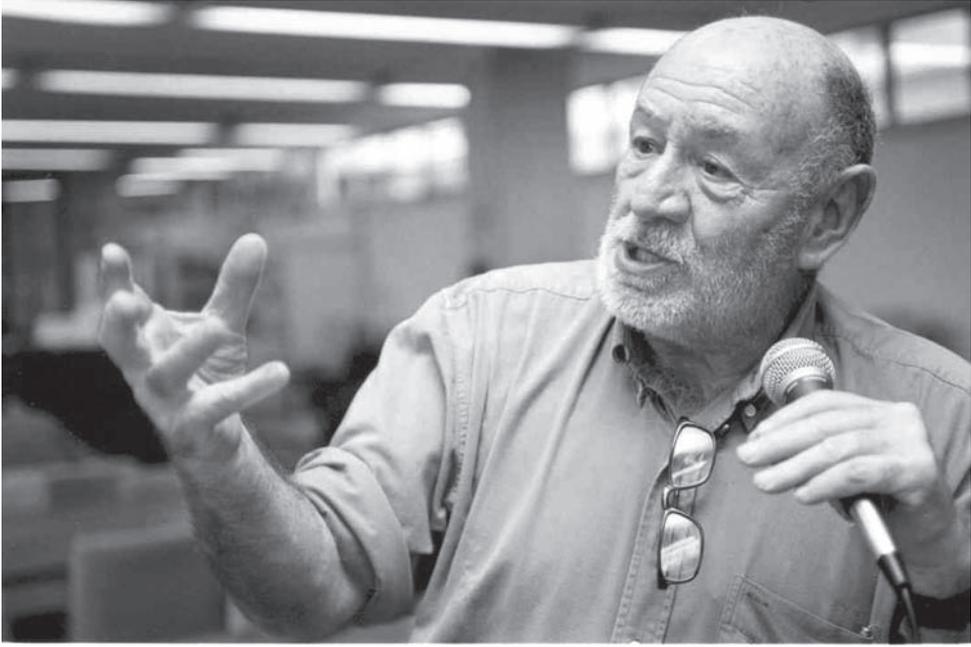
*Emily McClung, Jaime Litvak y Linda Manzanilla durante un acto
en el auditorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas*



En una fiesta de aniversario del Instituto de Investigaciones Antropológicas



Recibiendo del rector José Sarukhán una medalla por antigüedad



En la Biblioteca Juan Comas



*Fernando Zambrano, Guadalupe Salcedo, Mary Ruiz, Jaime Litvak
y Alessandra Di Castro, en Teotihuacán*



*Fernando Zambrano, Guadalupe Salcedo, Jaime Litvak, Anna Di Castro
y su hija Alessandra, en Teotihuacán*



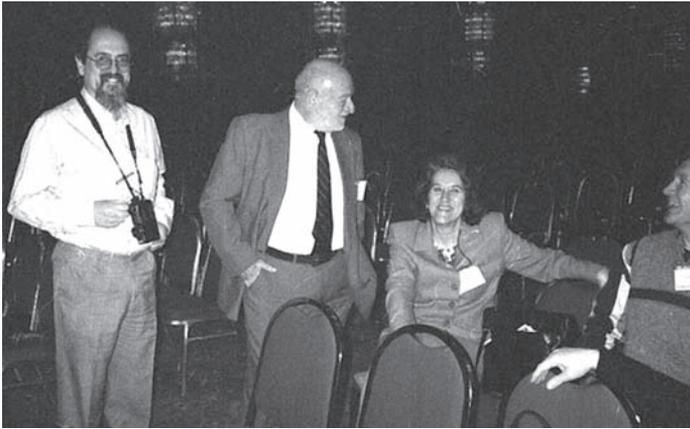
Guadalupe Salcedo, Jaime Litvak y Paul Schmidt, en el periódico Humanidades



Jaime Litvak, Paul Schmidt y Axel Ramírez, en el periódico Humanidades



Linda Manzanilla y Jaime



Patricio Dávila, Jaime Litvak, Linda Manzanilla y Luis Barba, terminando la ceremonia en la que se le otorgó a Jaime el Lifetime Achievement Award de la Society for American Archaeology, en Denver, Colorado, 2002



Jaime con su hija Noemí y sus nietos, terminando la ceremonia en la que se le otorgó a Jaime el Lifetime Achievement Award de la Society for American Archaeology, en Denver, Colorado, 2002



Ada D'Aloja y Jaime



Jaime, por el 2003



Alfredo López Austin y Jaime, platicando, en la sala de juntas del Instituto de Investigaciones Antropológicas



Jaime en la entrada del Instituto de Investigaciones Antropológicas



Jaime y Manuel Berruecos enfrente del periódico Humanidades



Presentando un grupo musical en El Chopo, el 20 de septiembre de 2003



Con Annick Daneels en Medellín, Veracruz, en 2004



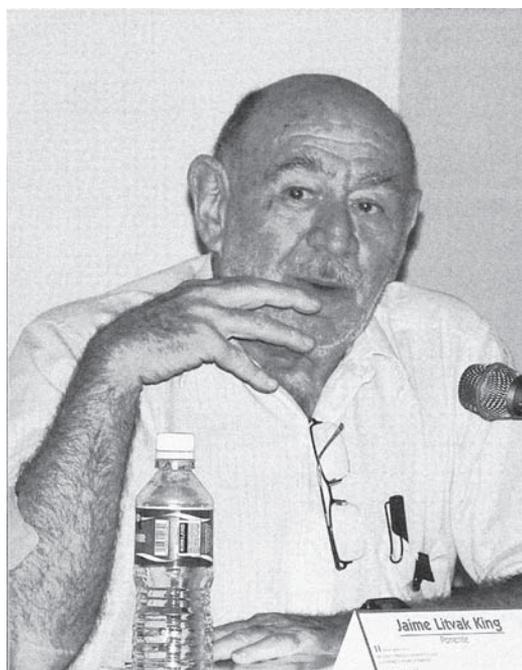
Andrés del Angel, Jaime Litvak, Carlos Serrano, Rosa Reyna y Patricia Plunket durante la presentación del libro Homenaje a Jaime Litvak, coordinado por Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambel, el 14 de septiembre de 2004



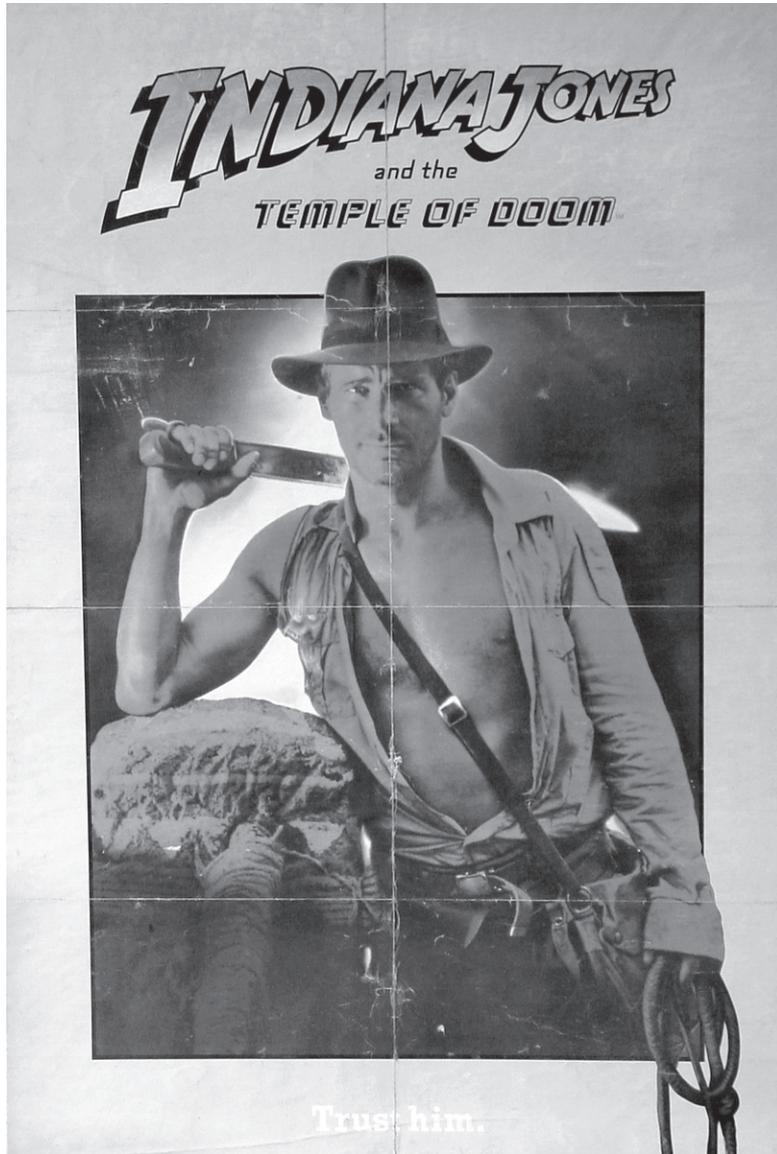
Autografiando el libro Homenaje a Jaime Litvak, coordinado por Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambel, durante su presentación el 14 de septiembre de 2004



Durante la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en honor de Antonio Pompa y Pompa, en Jalapa, Veracruz, agosto de 2004



Presentando una ponencia en la II Mesa Redonda del Grupo Interdisciplinario de Guerrero, en Taxco Guerrero, agosto de 2006



El poster de Indiana Jones que Jaime guardaba en su cubículo y que en alguna ocasión acompañó a los fundadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas

TRIBUTO A
JAIME LITVAK KING

Editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, se terminó de imprimir el 2 octubre de 2008, en los talleres de Solar Servicios Editoriales, S. A. de C. V., Calle 2, Núm. 21, Col. San Pedro de los Pinos, C. P. 03800, México, D. F. Deyanira Garza y Martha González hicieron la composición en tipo ITC New Baskerville 10/12, 11/14, 13/15, 14/16 puntos; la corrección estuvo a cargo de Mercedes Mejía y Adriana Incháustegui. Apoyo editorial: Fernanda Torrijos. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond de 90 g y estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres.

TRIBUTO A
JAIME LITVAK KING

Sin duda alguna, aún queda mucho por decir y escribir de Jaime Litvak King. Innovador, siempre al pendiente del desarrollo de la ciencias y de las humanidades, alumno y colega de grandes antropólogos mexicanos y extranjeros, supo combinar de manera equilibrada y con buen humor sus actividades docentes, de investigación y de administración del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México por varios años, con su gusto por la buena charla, la música de todos los géneros y la difusión del quehacer antropológico y universitario a través de diversos medios escritos y electrónicos.

Su fecunda actividad en el campo académico lo llevó a trabajar en diversas regiones de México, a formular propuestas teóricas sobre el concepto de Mesoamérica y abrir espacios para la colaboración entre diversas instituciones.

En este Tributo quedan plasmadas anécdotas, enseñanzas, su papel como divulgador y muchos de sus intereses antropológicos a través de sus amigos, discípulos y colegas.

